

EL CANTO



POR EL
PROFR.
JESUS CASTRO AGUNDEZ

Candel

PORTADA

Caudel es el nombre de un pájaro al que muy pocas personas han visto, pero cuyo canto es el mejor augurio para Sudcalifornia. Los años buenos, según se afirma, son aquellos en los que el Caudel deja escuchar su canto.

Parece existir una relación muy estrecha entre el trabajo fecundo del hombre y la disposición de esta ave para emitir su canto. De nosotros depende, entonces, que en toda la extensión de la tierra sudcaliforniana se deje escuchar para siempre, el anhelado canto del Caudel.

EL CANTO DEL CAUDEL

POR EL

PROFR. JESUS CASTRO AGUNDEZ.

LA PAZ, B. C.

Octubre de 1973

DEDICATORIA

Dedico este libro con admiración y sincero afecto :

Al Lic. Hugo Cervantes del Río, quien siendo Gobernador del Territorio, marcó en forma vigorosa el mejor camino para el progreso de la región.

Al Ing. Félix Agramont Cota, Gobernador del Territorio, quien está ofreciéndole a su tierra nativa, el maravilloso espectáculo de un esfuerzo denodado, impregnado de amorosa inspiración.

Al Sr. Hans Lenz, amigo entrañable del Territorio, cuyo espíritu hemos visto pleno de emoción -- cuando las caritas de los niños -- que pueblan el medio rural sudcaliforniano, se han iluminado al recibir los edificios escolares que él les ha obsequiado.

La Paz, Baja California, septiembre de 1973

Expreso mi agradecimiento por la colaboración que me brindaron, en la publicación de esta obra, a las siguientes personas.

Sr. Lic. Raúl González-Abreu Gómez, quien puso a mi disposición cuantos elementos fueron precisos para preparar la edición.

Srita. Ma. del Carmen Buenrostro Lacorte, quien realizó las tareas mecanográficas, con gran habilidad y loable paciencia.

Sr. Edgardo de la Peña, que llevó a cabo el dibujo - que adorna la portada.

La Paz, Baja California Octubre de 1973.

INTRODUCCION

" EL CANTO DEL CAUDEL " surge a la vida impregnado - de un profundo anhelo de autentico mejoramiento para el pueblo sudcaliforniano ; pero de un mejoramiento que se origine - en lo más hondo de su ser y que tenga como expresiones visibles la felicidad y la alegría, motivadas por todo lo que es esencial en la vida : la buena alimentación, la buena salud, la habitación suficiente y el respeto y la consideración de nuestros semejantes.

Esto nunca ha sido fácil obtenerlo ; pero es necesario reconocer que sólo lo producen continuados esfuerzos personales y colectivos, en donde son indispensables el estudio, la laboriosidad y la unidad en la acción.

Los hombres, los hogares y los pueblos, prosperan como consecuencia de una labor al propio tiempo que continuada, inteligente y llena de abnegado sacrificio y de la más alta comprensión.

No es posible lanzarse a la tarea, sin tener presente esta - sentencia del " MARTIN FIERRO " .

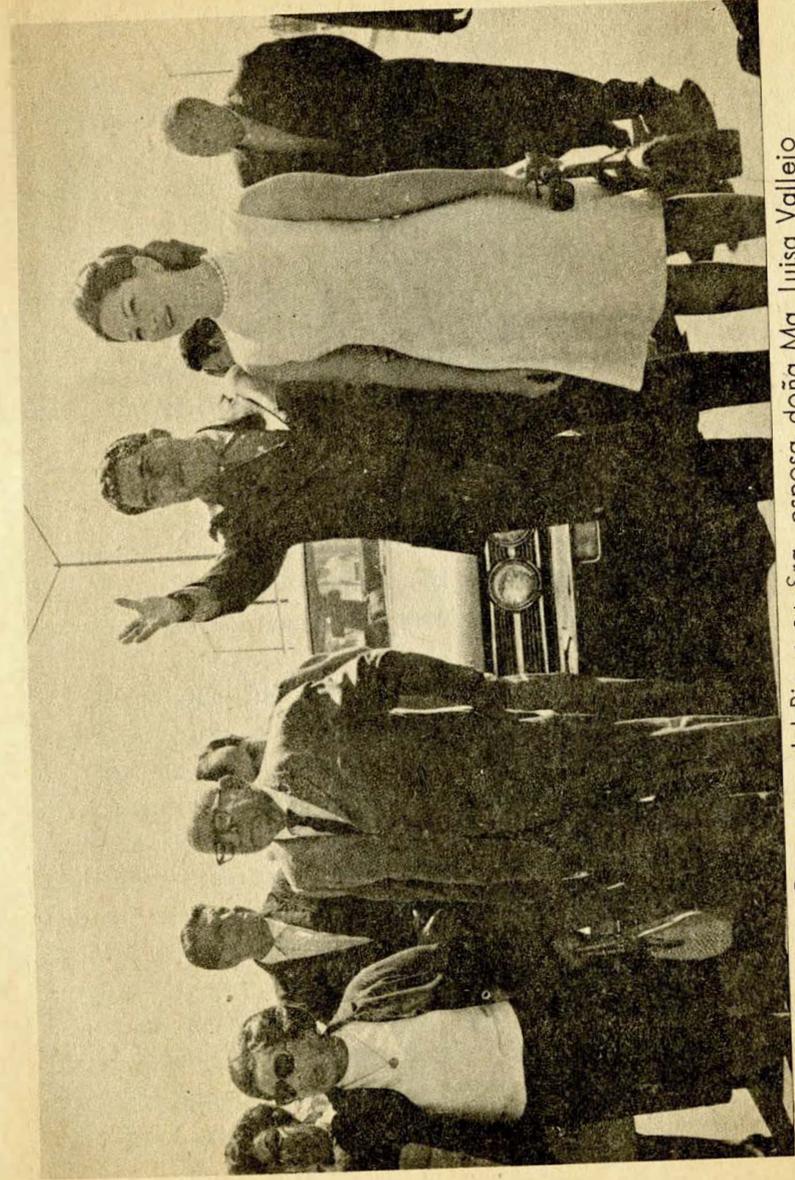
" Debe trabajar el hombre
Para ganarse su pan ;
Pues la miseria, en su afan
De perseguir de mil modos,
Llama en las puertas de todos
Y entra en las del haragán. "

Ni esta otra, que los terrisurenos no debemos olvidar jamás:

" Los hermanos sean unidos
Porque esa es la ley primera ;
Tengan unión verdadera
En cualquier tiempo que sea,
Porque, si entre ellos pelean,
Los devoran los de ajuera. "

Y que esta nueva senda hacia el progreso por la que el destino nos está llevando en forma incontenible, nos beneficie a todos por parejo, o lo que es más justo: en proporción a nuestro esfuerzo.

La Paz, Baja California, septiembre de 1973.



Lic. Hugo Cervantes del Río y su Sra. esposa, doña Ma. Luisa Vallejo de Cervantes del Río, acompañados del Gral. de División Agustín Olachea Avilés, su Sra. esposa doña Anita Borbón de Olachea y algunas personalidades del Territorio.

EL CANTO DEL CAUDEL

Ayer fué uno de esos días que el recuerdo conservará en el rincón más recóndito del alma. Acompañado de mis primos Narciso y Miguel Agúndez Castro, biznietos en línea directa del héroe sudcaliforniano Mauricio Castro, hice el recorrido de la brecha recién abierta que une a San José del Cabo con San Felipe, ranchería esta última enclavada en plena serranía, pasando por la Mesa de la Palmilla, El Toro Muerto, El Salto Tendido, El Encino, Las Parras y El Salteador.

El terreno es escabroso, por lo que el mérito de la obra, apenas puesta en servicio el Domingo 26 de Octubre, es mayor aún y se pone de relieve, una vez más, que el Territorio bajacaliforniano va entrando con paso firme, en la etapa de las realizaciones increíbles.

Desde que los vehículos de combustión interna empezaron a recorrer con velocidad variable las tierras agrestes - del Sur de la Península, los habitantes de San Felipe y sus contornos, soñaron con un camino que los uniera con San José del Cabo, la cabecera municipal. En 1932, hace - por tanto treinta y siete años, los rancheros del rumbo plantearon como condición para apoyar la candidatura del Lic. Braulio Maldonado a la Diputación Federal, que se les construyera el camino de automóvil, siguiendo la ruta que acabamos de recorrer. Pasaron gobiernos de todos los pelos, colores y señales; y aunque los vecinos insistieron, la construcción se fue dejando, como muchas otras cosas, "para -

más despuesito ". Pero llegó 1969 y con él, llegó también un cambio completo en la vida de los sanfelipenses, que vieron asombrados cómo se realizaba la construcción del camino, un viejo anhelo hecho realidad que era para todos una verdadera obsesión, gracias al esfuerzo combinado del Gobierno del Territorio, La Junta Local de Caminos, el organismo creado para realizar obras vecinales por cooperación y de los propios rancheros de la jurisdicción.

Muchos se preguntarán ¿ Y cómo ha sido esto posible?. La historia es sencilla y un tanto conmovedora. En ella intervienen, como principales protagonistas, un joven gobernante y un rancho de San Felipe.

No hace mucho, tuve la suerte de ser portador de una carta en la que el rancho, cuyo nombre es José Ceseña, le decía al Gobernador del Territorio, entre otras cosas: "Tenga usted por seguro, que nos dará en esta su casa, - un gran gusto, si acepta venir algún día a tomar una taza de café con nosotros ". El Lic. Cervantes del Río, que es el gobernante a quien me refiero, hizo este comentario: " Hemos de ir pronto a visitar a Don José, su familia y a las gentes de San Felipe ".

Y así fue en efecto. En el mes de Mayo, la visita se realizó, habiendo acompañado al gobernante su Sra. Esposa, Doña María Luisa Vallejo de Cervantes del Río, su Secretario Particular, el Diputado Federal y un nutrido grupo de funcionarios federales y del Gobierno local. Todos los pobladores de El Salto de San Nicolás, El Sauzal, El Guaje, Las Tejas, El Salteador, Las Parras, El Agua de Juan,

Rancho Viejo y San Felipe, estuvieron presentes y departieron con naturalidad y sencillez con el primer gobernador -- que los visitaba en la larga historia del poblado. La ocasión era propicia y la construcción del camino fue planteada, como era natural. Pocos días después, la obra dió principio y desde entonces, se trabajó febrilmente. La mejor demostración de que las cosas han sido así, es que el camino se acaba de terminar.

A la existencia de esta brecha de 20 kilómetros, debo la satisfacción de haber saboreado, apenas ayer, una taza de café a la sombra de la fresca enramada del rancho de José Ceseña, en compañía de la familia de este rancho - progresista y de mis primos Miguel y Narciso.

Mientras hablábamos de este acontecimiento que para San Felipe es un milagro, hojeamos el álbum que el Lic. - Cervantes del Río obsequió a la familia Ceseña, con fotografías que recuerdan su visita y que ésta conserva ya como un tesoro familiar. "También recibimos como obsequio del Gobierno, nos dijo José, un pie de cría de puerco finos y un semental vacuno que compartiremos con los vecinos de El Sauzal ".

Desde que salimos de San José del Cabo, aprovechando el viaje, nos acompañaba Francisco Cota, jornalero que vive en San José Viejo, pero que quiso ir a San Felipe para encenderle una vela en ocasión del Día de Muertos a su padre, que está enterrado en el Panteón de este lugar.

En un alto en el camino, Pancho nos habló en la forma

sentenciosa y con el dejo de misterio, que es usual entre rancheros sudcalifornianos: " Yo dije luego que el año iba a ser malo, porque los sapos corrieron la brama en seco y no se escuchó el canto del Caudel ". Intrigado por su peculiar manera de razonar, le pregunté cuál era el significado de sus palabras. Fue entonces cuando me dijo: " Si los sapos corren la brama en seco, la señal es muy mala, pues seguramente las llluvias serán escasas; pero lo peor de todo, es cuando el Caudel no canta. Entonces, hay que ponerse a temblar - porque no habrá llluvias y la seca se vendrá durísima ".

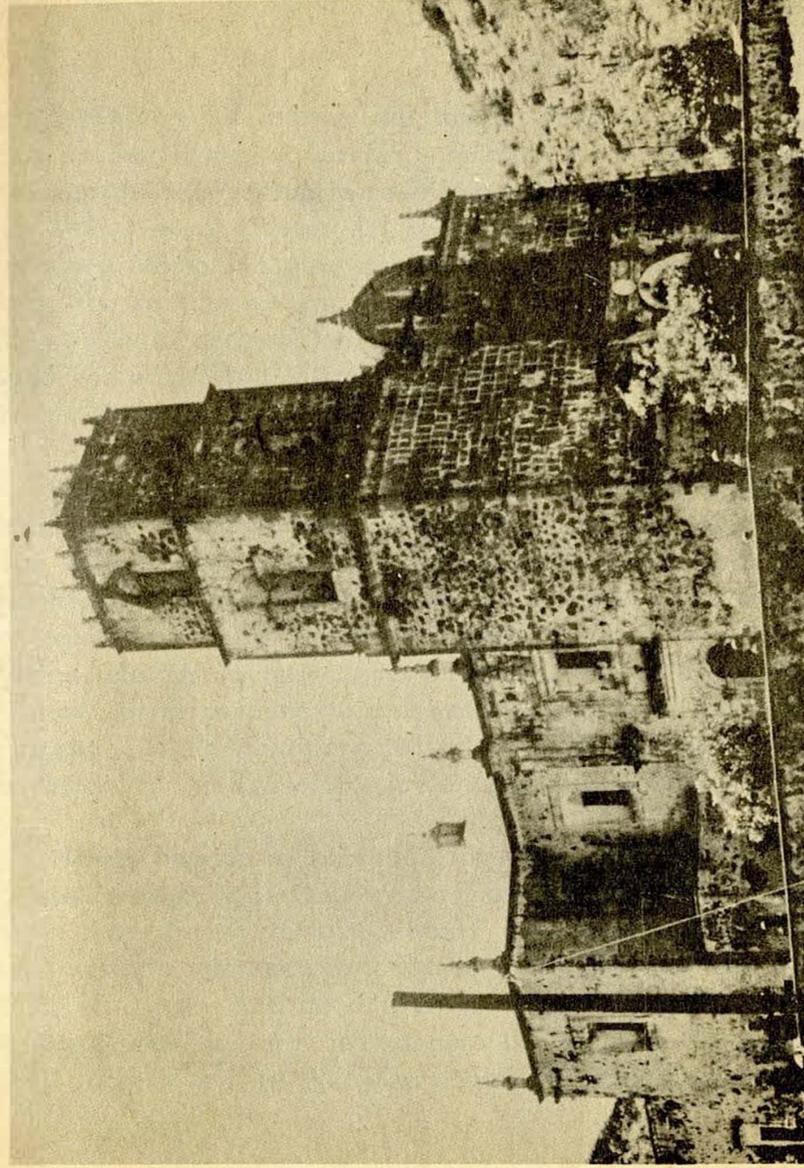
Lleno de curiosidad, le interrogué sobre las características del Caudel, y la explicación de Pancho fué que se trata de un pájaro misterioso que muy pocos han visto; pero cuyo canto se escucha siempre que los años van a ser llovedores y,-- consecuentemente, buenos.

Más tarde, sentados a la sombra amable y acogedora de la enramada que complementa la casa de José Ceseña en San Felipe, experimentamos todos la extraña sensación de que de las ramas del viejo y añoso mezquite que sombrea el patio y hasta una parte del corral, partía un canto dulce y armonioso. Era sin duda el presagioso canto del Caudel, dedicado a San Felipe, anunciando que a partir de ahora, para esta porción de la tierra sudcaliforniana, ya no habrá años malos.

Lo que nos dijo Pancho Cota, significa que el Caudel canta dondequiera que renacen la esperanza y la fé. Es por ello, que hoy hemos oído su canto en San Felipe, como ayer lo es-

cuchamos en San Francisco Javier. De nosotros depende entonces, que muy pronto y para siempre, en toda la extensión de la tierra sudcaliforniana, se escuche el anhelado canto del Caudel.

La Paz, Baja California, noviembre 3 de 1969



Iglesia de San Francisco Javier, cuya construcción fue iniciada en el año de 1699, por el Misionero Jesuita, Padre Francisco María Píccolo.

SAN FRANCISCO JAVIER

Estamos en el interior del templo dedicado a la veneración de San Francisco Javier, Patrono del lugar. La construcción de este santuario se inició en el último año del siglo XVII, poco después del arribo del misionero Jesuita --- Francisco María Piccolo, compañero en las tareas evangelizadoras que realizó en las abruptas tierras sudcalifornianas, ese gigante de la obra misional a quien con justicia se le ha llamado Padre de las Californias: Fray Juan María de Salvatierra.

Hace escasamente media hora que nos encontramos en la verde cañada, donde antes tuvo asiento una numerosa población indígena del grupo Cochimí que diera el nombre de Viggé Viaundó a este hermoso sitio y que ahora pueblan doscientos habitantes, entre hombres, mujeres y niños, que llevan muchos años de luchar contra el infortunio, pero a quienes alienta, permanentemente, un rayo de esperanza. El nombre indígena, se ha perdido para ser sustituido por el de su Santo Patrono: San Francisco Javier, o simplemente San Javier.

Hemos llegado al poblado, formando parte de la comitiva que acompaña al Gobernador Cervantes del Río, que este mismo día, a muy temprana hora, inició en La Paz, capital del Territorio, un recorrido que se prolongará por dos días. En Loreto, cabecera de la Delegación de Comondú a la que pertenece San Javier, se inauguró por la tarde un parque infantil y se develó el busto en bronce del Padre Salvatierra,

obra escultórica del notable artista mexicano, Don Juan B. Olaguibel.

La presencia del Gobernador en una aldea tan apartada, tiene como objetivo poner en servicio el alumbrado público, la comunicación telefónica, la red de agua potable y las ampliaciones y adaptaciones que se le han hecho al Internado Rural que desde hace más de diez años funciona en San Javier.

Es la hora de la penumbra; pero en el interior del templo, de anchos muros y bóvedas de piedra y cal, con puertas angostas y ventanas pequeñas, la obscuridad es completa. Sólo alumbran el modesto altar, donde se yergue la venerada figura del santo, las veladoras que la piedad de los creyentes ha encendido desde temprana hora.

El sitio y el momento, propicios a la meditación y al recogimiento, han hecho que el silencio sea profundo. Todos los que rodeamos al mandatario territorial, callamos concentrados en nuestros pensamientos. El propio funcionario permanece absorto junto al altar. Quizá sus labios musitan una oración laica que le de las necesarias fuerzas para culminar la tarea que se ha impuesto: hacer que el Territorio progrese.

La ocasión es, pues, de una severidad imponente. De pronto, a nuestras espaldas, se escucha un coro de muchas voces, quince quizá, de una dulzura que conmueve. Las emiten mujeres y niñas del pueblo, que expresan en su canto la tristeza de quienes han estado a punto de perder la fé en

los hombres, y la alegría que se experimenta cuando retorna la esperanza, al ver que se realiza lo que para ellas es un milagro. Todos nos volvemos para dar frente al nutrido grupo de cantoras, a quienes dirige una anciana, Doña Hermelinda Romero, de unos ochenta años de edad. El canto, en tono tan alto que casi resulta en falsete, es una alabanza a San Francisco Javier; es un canto viejo y dulce que hace recordar una romanza antigua.

Cuando el grupo termina su canto, todos los que escuchamos sentimos que la emoción ha puesto un nudo en nuestras gargantas. El Gobernador Cervantes del Río, venciendo el momento emocional, dice dirigiéndose a la anciana que dirige el coro: " ¡ Qué bello canto ! " la viejecita, cree necesario sin embargo, hacer esta aclaración: " Y eso que estábamos discordinadas ". Todos reímos un poco irreverentemente, abriendo en esta forma un escape a nuestra contenida emoción. Al pasar, alguien pregunta a Doña Hermelinda: " ¿ Por qué era el canto ? " y la respuesta es inmediata: " Damos gracias a San Javier, por el milagro que nos hizo de que venga el Gobernador a traernos lo que nos trajo ".

En el pueblo, todo es regocijo. Las caras de los niños, de los hombres y de las mujeres, es de una gran alegría. Las muchachas, se preparan para el baile que por primera vez en la historia del pueblo, estará alumbrado con luz eléctrica; a todas se les ve con los clásicos tubos, los zapatos nuevos y los vestidos recién planchados. Igual les sucede a los muchachos. Para calmar la sed, una y otra vez llenamos los vasos de barro vidriado con el agua fresca del

hidrante, puesto en servicio hace sólo unos instantes. El pueblo está feliz y por algún tiempo, seguirá creyendo que el milagro lo hizo San Francisco Javier.

Para los habitantes del lugar, la Revolución y su programa de reivindicaciones sociales, ha sido, hasta hoy, algo que muy poco ha tenido que ver con su vida. A principios de siglo, les llegó una escuela rural; en el cuarenta y tantos, se abrió la brecha que los liga con Loreto, pasando por Los Hornos, Rancho Viejo y Las Parras, y muy cerca del sesenta se instaló ahí el Internado Rural. Hasta mil novecientos sesenta y ocho, sólo tres cosas les habían sido concedidas por la Revolución hecha Gobierno; importantes, es cierto; pero sólo tres. Más les habían llevado los Padres Piccolo, Ugarte y Miguel del Barco, con San Francisco Javier: un templo para alimentar su fé; los olivos y el trigo, para nutrir su estómago; canales de riego y pilas de almacenamiento de agua, para saciar la sed del hombre y de las plantas; los primeros animales domésticos y las primeras noticias de un mundo desconocido lleno de atractivos.

Ahora, les llegaban de pronto, todas las cosas anheladas durante muchos años. Cervantes del Río en persona, estaba ahí para darles la buena nueva, y a decirles con los hechos, que la Revolución es un proceso en marcha que hace sentir su presencia hasta en los rincones más alejados de la Patria. Pero, para muchos, sobre todo para los más viejos, lo que recibieron es un nuevo milagro de San Francisco Javier.

Pero: ¿ Tiene esto alguna importancia? Que San Francisco Javier o la Revolución Mexicana, personificada por Díaz Ordaz y Cervantes del Río, hayan hecho que se produjera un cambio milagroso en el pueblo de San Javier, poco importa. Lo que en realidad cuenta, es que un grupo más de mexicanos, haya recobrado la fe y con ella, la alegría de vivir.

San Javier, B.C., a 23 de agosto de 1969.

¡ EL MAR !

Cuando fui niño, el mar me atrajo en forma extraña y sin embargo, no fuimos amigos. Lo vi siempre a la distancia de El Rosarito, mi aldea nativa, metida cuatro kilómetros tierra adentro, desde los lomeríos donde recogíamos leña los otros muchachos de mi edad y yo, o subido en la copa de los árboles a los que trepaba con asombrosa agilidad, gracias a la práctica diaria ejercida por el placer y necesidad al mismo tiempo, de apeaar los mangos, las naranjas o los aguacates que se producían con profusión en las guarda-rayas de la huerta que había sido de mi padre y que luego cultivaron mi madre y mi abuela. Desde esas atalayas, me asomaba al mar que se confundía en el horizonte con los últimos cañaverales. A mí nunca me fue permitido acercarse porque, según mi madre, prematuramente viuda y criada en los ranchos del extremo sur de la Península, distantes de la costa, encerraba muchos peligros. Lo veía brillar reverberante en toda su anchura, durante los días de los fuertes soles del verano; intensamente azul, casi negro, cuando el cielo se cubría, de nubes bajas y oscuras, presagiando tormenta; teñirse de plata cuando la luna llena aparecía en el cielo purísimo huérfano por completo de nubes, o colorearse con todos los matices del rojo en los fugaces crepúsculos de octubre.

En las noches aciclonadas, lo oía bramar lleno de furia, cuando las olas encrespadas e inmensas, chocaban estrepitosamente contra los acantilados de la costa. Escuchaba entonces con pavor su fragoroso acento, aumentado con el zumbar del viento entre las peñas, los árboles y los cañavera-

les. En tales ocasiones, mi espíritu infantil se sentía sobre cogido ante su grandeza y mi admiración por él crecía; pero crecía también mi temor por sus misterios.

No, decididamente, de niño, yo no fui amigo del mar.

Corrieron los años y quedó atrás la infancia. En su lugar, vino la juventud y con ella, llegó la oportunidad de cruzar el mar. Así aprendí que sus aguas son un medio excelente de comunicación; supe aún más: sus extensas superficies e inmensas profundidades, siempre misteriosas, encierran grandes riquezas que son al mismo tiempo arcas y alacenas repletas cuyo valor es incalculable. Ya lo dijo algún sabio que sí sabía de esto: "Una hectárea de mar, equivale a diez hectáreas de buena tierra". Pero las riquezas del mar, no son sólo los peces, los cetáceos, el yodo, los depósitos de sal, las poderosas vitaminas y el -- ambar. ¿Quién no conoce o no ha oído hablar de los corales? esos adornos femeninos que la leyenda se empeña en afirmar que sus colores van de acuerdo con la fortaleza del corazón de la mujer que los usa: rojos, si está sano; pálidos, cuando está enfermo.

Pero hay otro producto exclusivo del mar, a cuya búsqueda se han entregado los hombres ciegos de codicia: ¡las perlas! . Su posesión, ha provocado envidias y traiciones; luchas enconadas y hondas tragedias.

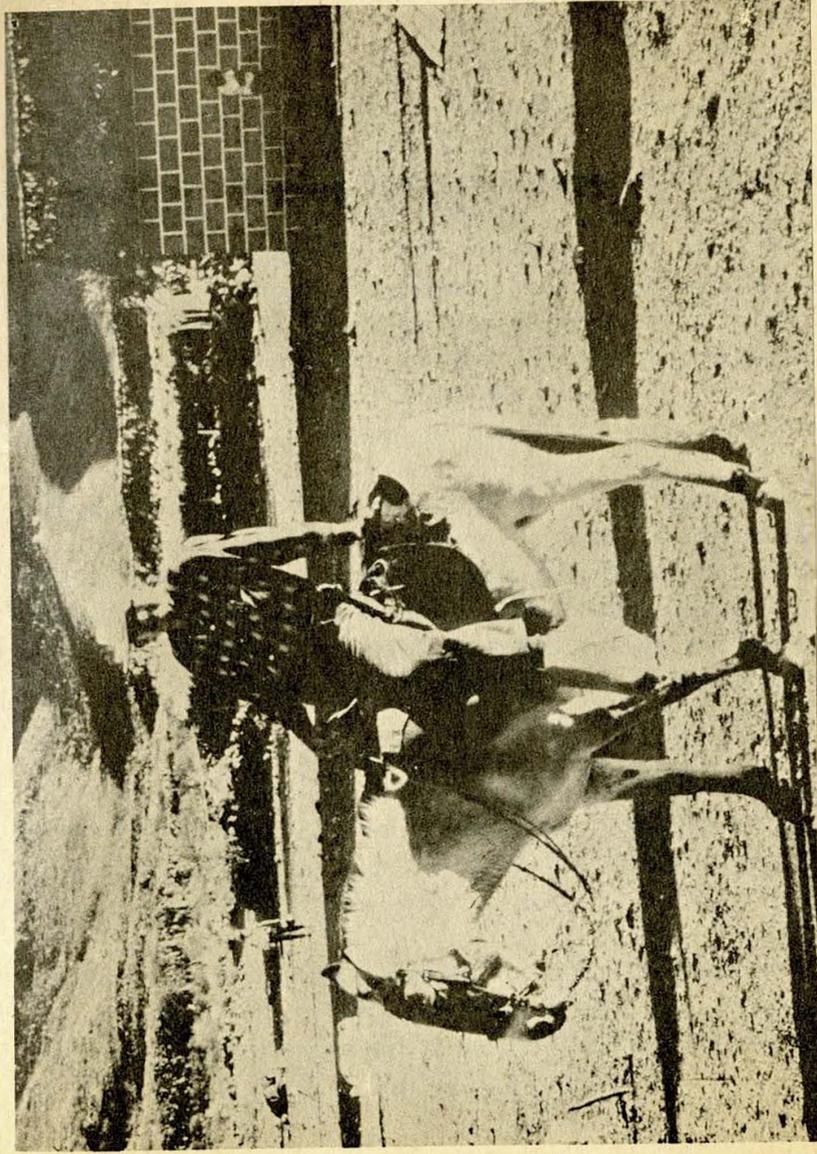
Para lograr su objetivo, el buscador de perlas afronta siempre todos los peligros: tormentas, fieras aterradoras, intensas presiones marinas y la pavorosa soledad de los fondos

marinos. De su vida, están excluidos por completo los términos medios. Sus signos, son siempre la felicidad o la desdicha; el amor o el odio; la riqueza o la ruina.

Las perlas han sido, desde que la luz se hizo en la conciencia del hombre, parte de ese mar que me sobrecogió en la infancia, amé en la juventud y he admirado siempre: --
¡ El Golfo de California !

El mar sigue siendo para mí, como lo fue en los años lejanos de la infancia, un admirado enemigo.

La Paz, B.C., a 15 de julio de 1966.



El autor de este libro, en la rancharía de San Francisco, antes de iniciar el recorrido hacia la cueva de Los Cerritos.

UN VIAJE A LA SIERRA DE SAN FRANCISCO

En esta ocasión, relataré la visita que acabo de hacer a la Sierra de San Francisco, en donde está situada la comunidad del mismo nombre y a la que también se le da frecuentemente el nombre de San Francisquito. Debo advertir sin embargo, que el nombre más apropiado es el de San Francisco de la Sierra, para no confundirlo con el de la Isla que se encuentra frente al Puerto de San Evaristo en el Golfo de California, o con el rancho que en el Desierto de Sebastian Vizcaíno, cerca del nuevo Centro de Población "Presidente Gustavo Díaz Ordaz", tienen el nombre de San Francisquito.

El viaje lo realicé en compañía de los distinguidos visitantes Hans Lenz, Guillermo Flores Verdad y Pierre Millioud, excelentes amigos míos, quienes hacía más de un año habían proyectado llegar a San Francisco, como punto de partida para visitar las numerosas pinturas rupestres que se encuentran, como recuerdos de nuestros antepasados, en esa escabrosa zona.

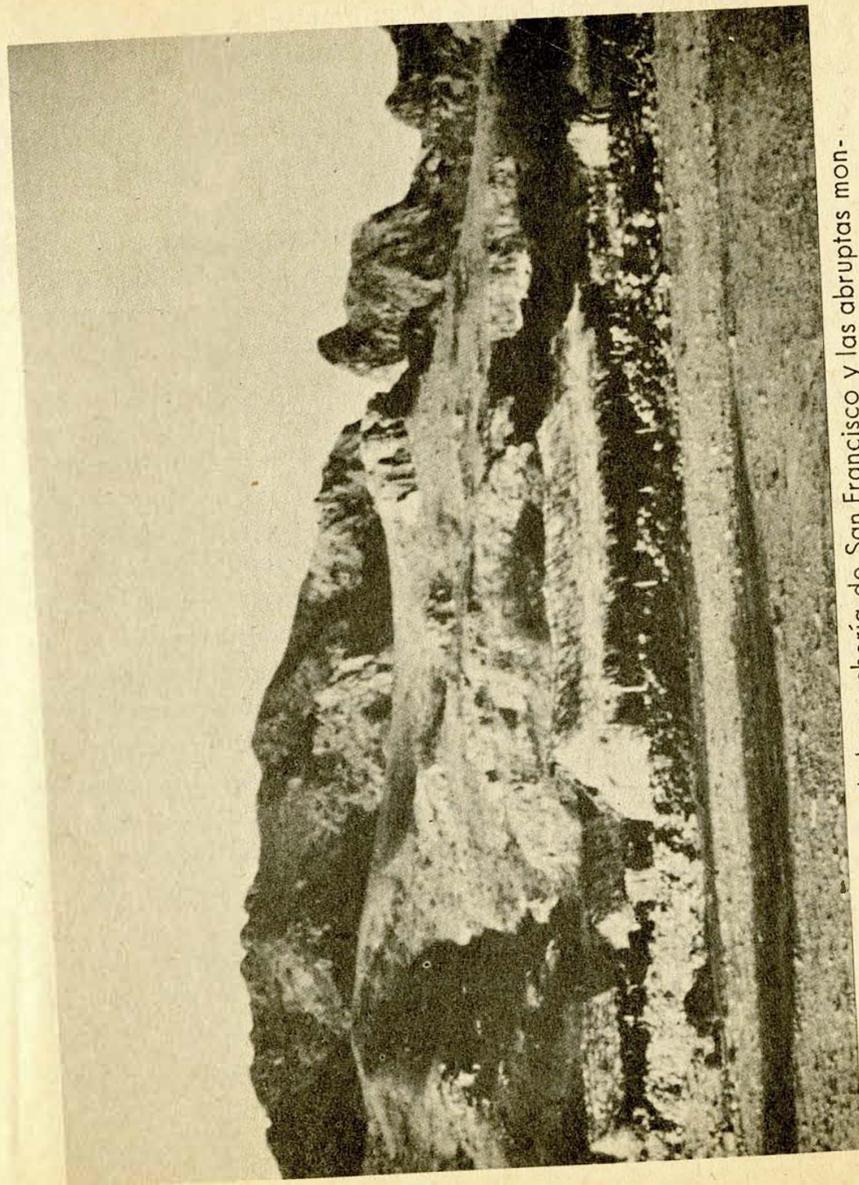
Iniciamos el recorrido el martes 24 de marzo, después de haber estado el lunes 23, en la asombrosa lobera que hay en las playas sudcalifornianas de la Costa del Pacífico, en un lugar cercano al pueblo de Todos Santos.

A las 8 de la mañana, abordamos en el aeropuerto de La Paz la avioneta "El Pitahayero", propiedad del Gobierno del Territorio, que pilota en forma habilísima el Teniente--

Salvador Jáuregui, y que fue cedida para esta expedición - por el Lic. Hugo Cervantes del Río, Gobernador de la Entidad. Dos horas después, estábamos aterrizando en el pequeño campo aéreo de San Ignacio, de la jurisdicción de Santa Rosalía, tras de un recorrido en línea recta sobre la sierra y el mar, lo que nos permitió admirar, desde una altura de - 2,000 metros, la incomparable belleza de la bahía de La Paz los contornos de las Islas de Espíritu Santo y San José, el albergue infantil de La Soledad, las rancherías de El Peloteado y San Javier, esta última con su vieja misión que conserva toda la majestad que tiene por su importancia histórica; los pueblos de Comodú, La Purísima y San Isidro, y las abruptas serranías en donde se encuentra enclavada la antigua y casi destruida misión de Guadalupe.

En San Ignacio, nos dividimos en dos grupos para viajar hacia San Francisco. En el primero, fuimos el Sr. Hans Lenz y yo y en el segundo, el Lic. Flores Verdad y Pierre Millioud.

A las doce, todos nos encontrábamos ya reunidos en la pista de San Francisco, gracias a la pericia como aviador del Teniente Jáuregui, quien además nos dió frecuentes demostraciones de su gran calidad como amigo y como compañero de viaje. Nos esperaban en el momento de aterrizar, la mayor parte de los habitantes de San Francisco, entre los que citaré, a los Sres. Angel Ojeda Arce, quien ejerce las funciones de Subdelegado de Gobierno, Buenventura Arce Arce, Silvestre Arce Villa, Bonifacio Arce Ojeda, Antonio Zúñiga Arce y Refugio Arce Ojeda, a quienes acompañaban otros vecinos y muchos niños que a la sazón no asistían a la escuela por encontrarse de vacaciones.



Vista panorámica de la ranchería de San Francisco y las abruptas montañas que la rodean.

Advertimos la ausencia de nuestro querido amigo, el --- Prof. Enrique Fernández Vargas, maestro del lugar, quien se encontraba ausente por ser periodo de descanso y coincidir este hecho con el nacimiento de su primer hijo, ocurrido dos días antes en Santa Rosalía.

En grupo compacto, nos trasladamos del campo aéreo hacia el poblado que dista poco más o menos dos Kms. En el trayecto, la charla se generalizó y fue así como supimos que hace unos cinco años, aterrizó en el lugar la primera avioneta, manejada por un aviador norteamericano, sin que se hubieran hecho aún trabajos de ninguna naturaleza para permitir el aterrizaje. Consecuentemente, el fuselaje de la avioneta se destrozó, pero no tanto que no pudiera ser reparada ahí mismo. Esto dio lugar a que se iniciara la construcción del -- campo donde acabábamos de descender, hasta dejarlo en las condiciones actuales que son 300 metros de longitud por 25 de ancho aproximadamente, lo que permite que aterricen, con un amplio margen de seguridad, pequeñas avionetas como -- "EL Pitahayero ". Los hombres y los niños en tanto esperaban nuestra llegada, retiraban piedras y ramas para ampliar la pista, lo que da una clara idea del interés de todos por mantener en buen estado y agrandar, lo que ellos consideran y es en realidad, su más eficaz medio de contacto con el resto del mundo.

A instancias del Subdelegado, nos alojamos en la escuela, que es el edificio más acogedor del lugar y cuya edificación se inició y se terminó en la actual administración territorial, gracias a la excelente cooperación de los vecinos, que con gran entusiasmo realizaron las más arduas tareas para lle-

var a cabo la construcción del plantel, que contribuirá sin duda a elevar las condiciones en que sus hijos efectúan los estudios correspondientes a la educación primaria elemental. Tomando en cuenta que las piezas de hierro pre-fabricadas del armazón del edificio escolar, no podrían en forma alguna ser acomodadas en los lomos de las bestias, única forma de llegar al lugar por vía terrestre, las partieron con ceguetas hasta en cuatro pedazos, en el lugar conocido como --- "El Cerro de la Madera ", último sitio hasta donde pueden llegar los vehículos de tracción motriz. En esta forma, las piezas pudieron acarreararse sobre los aparejos de las mulas, - y cuando estuvieron en donde la escuela se construyó, volvieron a ser soldadas para que recobraran su longitud original.

A partir de nuestra llegada, don Angel Ojeda Arce y su bondadosa familia, se hicieron cargo de nuestra alimentación, la que fue abundante, nutritiva y magníficamente condimentada, llamando nuestra atención la rica machaca, las sabrosas tortillas de harina, el exquisito queso de cabra y la fragancia incomparable del café recién colado. Pero lo que nos subyugó siempre en forma decidida, fue el trato amable y la gentileza de todos los miembros de la familia de don Angel y en general, de todos los rancheros de San Francisco.

El primer día, después de comer opíparamente, nos trasladamos a lomo de mula a las cercanas cuevas de El Ratón, en las que hay pinturas rupestres con predominio de los colores rojo, negro y amarillo. Los motivos más repetidos de estas pinturas, son las figuras humanas y las de animales como el venado y el puma.



Pinturas rupestres de una cueva cercana a la rancharía de San Francisco.

Los Sres. Lenz, Millioud y Flores Verdad, se dedicaron a sacar fotografías diversas que luego será posible admirar.

De San Francisco a las cuevas de El Ratón, habrá escasamente dos Kms., pero el camino es de tal manera escabroso y difícil, que tiene uno que dejar en libertad a las bestias cuando intentan salvar piedras y barrancos en sus interminables subidas y bajadas del camino. Hay que resignarse a recorrer — esos escasos dos kilómetros, a paso lentísimo, en una hora.

Al día siguiente, después de tomar un buen almuerzo, partimos casi a las 8 de la mañana, al lugar denominado Los Cerritos, donde según nos informaron se encuentran otras cuevas muy poco conocidas, con pinturas rupestres interesantísimas. — El camino a Los Cerritos, es más difícil aún que el que conduce a las cuevas de El Ratón, pues la cuesta para descender — al cauce del arroyo, que es de aproximadamente dos Kms. de longitud, ofrece una diferencia de altitud de 520 metros, lo que pudimos estimar con el altímetro de fabricación alemana — que Pierre llevaba consigo y el que a la salida de San Francisco, marcaba 1,200 metros sobre el nivel del mar y al llegar al arroyo, ésta era de 680. En esta cuesta, fue necesario abandonar las relativamente cómodas sillas de montar, para caminar a pie en algunos tramos. Caminar en este caso, es sólo un decir, pues lo que en realidad hacíamos, era deslizarnos a través de las empinadas rocas. A la mitad de la cuesta, pudimos admirar con sobrecogimiento y asombro, el cantil del Cerro de El Ombligo, que es una de las obras de la naturaleza más imponentes que he tenido la oportunidad de conocer. Hora y media tardamos en bajar estos dos kilómetros. — El resto del trayecto, que yo calculé en 10 Kms., lo hicimos

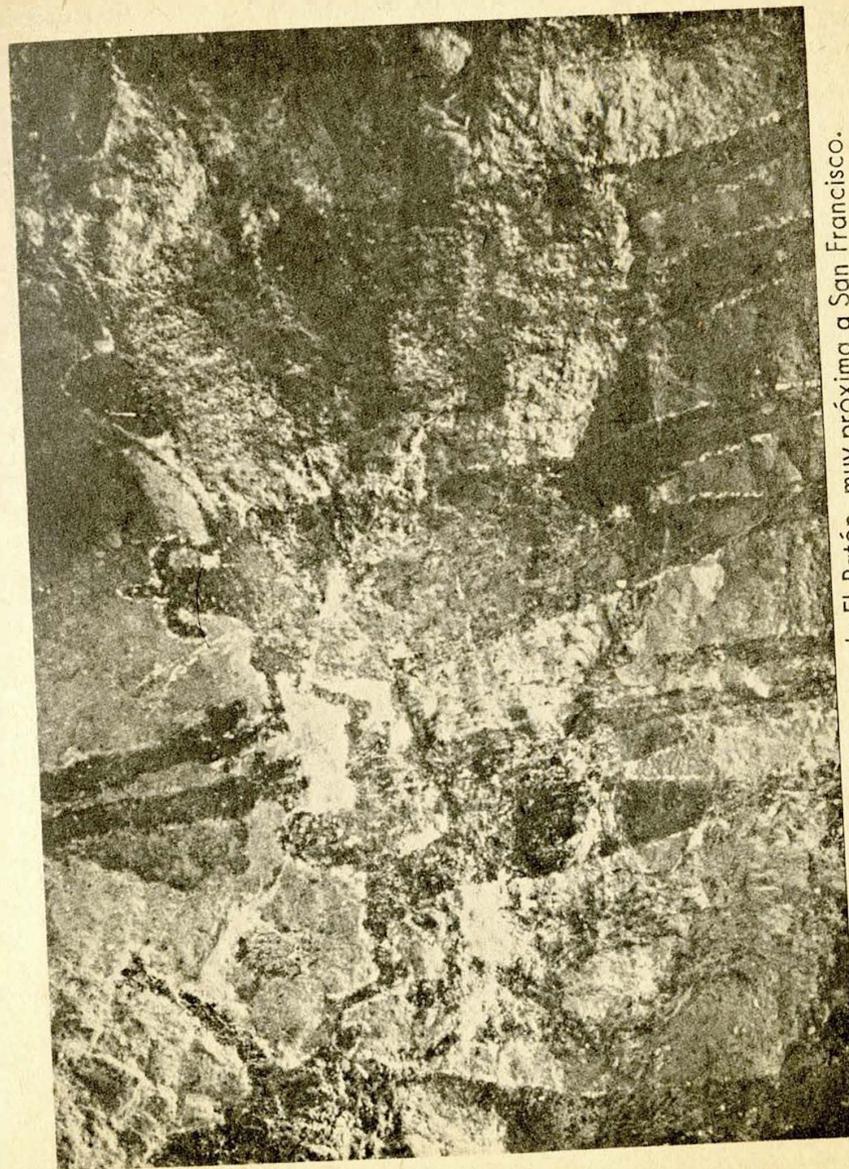
en dos horas y media y consistió en un recorrido arroyo abajo y sobre mesetas hasta llegar al sitio donde deberíamos dejar las bestias para continuar a pie hasta llegar a las cuevas, etapa - esta última que significó el empleo de 20 minutos de esfuerzos continuados por una subida escabrosísima.

Las pinturas rupestres que se encuentran en estas cuevas, - son sumamente interesantes y tanto los colores como los motivos, son semejantes a los de las de El Ratón; sólo que la cueva de Los Cerritos, presenta una particularidad y es que el cerro está socavado de tal manera que hay dos bocas y en ambas se encuentran pinturas.

El regreso a San Francisco, como se comprende, fue aún más difícil, pues tratándose de jinetes no muy avezados al - trabajo rudo y un poco pasados de moda, de peso y de años, las cuatro horas del recorrido, fueron en realidad penosas.

A la mañana siguiente, que era jueves de Semana Santa, emprendimos el regreso, habiendo recibido nuevas demostraciones de aprecio de parte de los habitantes de San Francisco. - Mis compañeros, los señores Lenz, Flores Verdad y Millioud, - que han recorrido el mundo entero en expediciones semejantes a esta, expresaron una viva emoción, ante las manifestaciones de afecto y el carácter acogedor y hospitalario del rancharo - sudcaliforniano.

En San Ignacio, "El Pitahayero", obediente al mando de nuestro piloto, enfiló hacia la llamada laguna de San Ignacio, que es en realidad bahía, en donde nos esperaba el extraordinario espectáculo de un gran número de ballenas, que ya para



Pinturas rupestres de la cueva de El Ratón. muy próxima a San Francisco.

los finales de marzo en que nos encontrábamos, iban acompañadas de sus ballenatos.

A las catorce horas del referido Jueves Santo, después de un aterrizaje de maravilla, en el aeropuerto de la Paz, la aventura de un viaje a la Sierra de San Francisco, había terminado.

La Paz, B.C., a 15 de abril de 1970.

CANDELARIA

El título de esta página, es el nombre de una pequeña ranchería compuesta por veinte familias, que pertenece a la Sub-Delegación de Cabo San Lucas de la Delegación de San José del Cabo, la que a su vez es parte del Municipio de La Paz, del Territorio Sudcaliforniano.

Candelaria es un antiguo poblado que ha vivido tradicionalmente de la ganadería, pero también cuenta entre sus recursos a la agricultura en muy pequeña escala, trabajada afanosamente hasta donde se lo permiten sus escasas tierras labrables y un pequeño manantial que se origina en los escurrimientos de la sierra cercana que van a dar al fondo del arroyo en cuya margen izquierda están la mayoría de las casas. Pero ocurre que precisamente donde brota el ojo de agua, junto a un palmar de cortas dimensiones, el arroyo desciende rápidamente dando lugar a la formación de una cañada profunda en la que el agua se precipitaría hasta el fondo, si no fuera que los industriosos vecinos la detienen por medio de un represo y la han canalizado para irrigar los planos inclinados que quedan a ambos lados de la cañada, en los que cultivan lo que más conviene para evitar los constantes deslaves y dar mayor alegría al poblado: arboles frutales, ocupando los claros con caña de azúcar y hortalizas.

La vista panorámica que ofrece Candelaria al cansado viajero, es por tanto, un blanco caserío con techos de palma situado en la meseta que se forma al terminar el ascenso desde el arroyo; un tupido palmar que crece espontáneamente

gracias a la humedad que siempre hay en el lecho inferior del cauce; un manantial de escasa producción cuyas aguas aprisiona una presa de concreto de reciente construcción que sustituye el bordo de tierra que los vecinos habían edificado, y una cañada poblada con matas de mango, naranjos, aguacateros, zapotes, papayos, caña de azúcar y algunas hortalizas.

Las frutas que en Candelaria se producen, son excelentes y el viajero que se asoma por el lugar de julio a septiembre, podrá admirar los arboles de mangos y aguacates bien cargados y saborear, si así lo desea, los riquísimos frutos. Pero si llega en noviembre o diciembre, puede paladear el delicioso jugo de sus naranjas; y si la visita se realiza en enero o febrero, será entonces el olor del guarapo y la sabrosura de la melcocha o de la miel de caña, la que deleite sus sentidos - en el trapiche de Adrian Zamora, un viejo, muy viejo y laborioso habitante del lugar.

Hasta hace cuatro años, la ranchería de Candelaria estuvo comunicada sólo por un mal camino de herradura con San José del Cabo, que fue su centro natural de abastecimiento cuando Cabo San Lucas, que lo es ahora, era también una misérrima comunidad rural. Se recuerda sin embargo, que por allá por los años de 1936, el Gobernador Juan Dominguez Cota ordenó la construcción de una brecha de 11 kilómetros para el tránsito de autotransportes, desde las Playas de Migriño - hasta Candelaria en esta forma la ranchería tuvo comunicación con el exterior; pero cuando esta brecha quedó destruida al ocurrir las primeras lluvias torrenciales, la comunidad volvió a quedar aislada.

Ya los sufridos habitantes del lugar se habían hecho el ánimo de contar sólo con el camino de herradura, cuando el maestro Fernando González, que había salido años atrás de Candelaria hacia San Ignacio, para realizar los estudios necesarios en la Escuela Regional Campesina que allá funcionaba, a fin de ejercer como Profesor, tuvo la idea de convocar a los vecinos para planear con ellos la construcción de una brecha que los uniera a la carretera Todos Santos - San Lucas; pero esta vez no a Migriño como la otra, sino con El Saucito, distante 17 kilómetros, pero con menos riesgos de que el camino fuera destruido por las avenidas torrenciales.

Durante largos meses, los vecinos, guiados por su maestro, trabajaron casi solos en la obra y un día de 1967, vieron coronados sus esfuerzos. Por esa primitiva brecha, han llegado ya los Inspectores Escolares a visitar la Escuela; por ella, llegó en su campaña política el Ing. Alfonso González Ojeda, actual Presidente Municipal de la Paz a quien los vecinos le pidieron el complemento de la obra: el tramo Migriño - Candelaria; por ella también, llegó en afán progresista el Gobernador Cervantes del Río, y por ella finalmente, llegaron los materiales y los constructores de la pequeña presa.

Creo pertinente explicar sin embargo, por qué me he puesto a escribir este relato sobre Candelaria, cuando su historia se repite en todas las rancherías sudcalifornianas: hombres esforzados, mujeres abnegadas, maestros redentores, escases de agua, tierra productiva pero de poca extensión, pueblos aislados y la fe que nunca se pierde.

Candelaria es pues, una de tantas rancherías sudcalifornianas; es como todas ellas en su aspecto exterior y en el modo de ser interno de sus gentes; pero tiene algo distinto a todas las demás. A lo largo del tiempo, Candelaria ha tenido fama de que ahí curan la rabia y que sus gentes, algunas cuando me nos, practican la hechicería.

Lo primero, forma parte de una leyenda que nunca se ha podido esclarecer plenamente. Cuando en 1929, siendo Inspector Escolar visité por primera vez Candelaria, me alojé en casa de don Jesús Zumaya, que según se afirmaba era quien poseía el secreto para curar el terrible mal. Yo encontré la forma de preguntárselo y él me afirmó categóricamente que si curaba la rabia, mediante el uso de plantas medicinales cuyo secreto poseía.

Algunos años más tarde, el Gral. Agustín Olachea Avilés, Gobernador del Territorio, hizo a don Jesús una visita acompañado del Dr. Pedro J. Domínguez, que a la sazón era Delegado de la Secretaría de Salubridad en la Entidad. El Gral. Olachea se presentó provisto de dos bolsas de lona con mil pesos de plata cada una, para ofrecérselas a don Jesús a cambio de un secreto cuya revelación lo haría famoso y le prestaría de paso un gran servicio a la humanidad. La respuesta del Sr. Zumaya, fue una negativa rotunda; aduciendo como razón que no estaba autorizado para revelar un secreto que le había sido transmitido bajo juramento de no darlo a conocer jamás. Ahora se afirma, que un nieto de don Jesús, es el que tiene los poderes necesarios para curar la rabia.

En cuanto a lo que se dice sobre las prácticas de la he-

chicería, considero que es una de tantas patrañas que corren sin otro antecedente que el chismorreco colectivo que se transmite por generaciones. Por fortuna, los candelarenses toman ahora la cosa en broma y no le conceden a esta conseja ningún valor, como lo demuestra el siguiente hecho: hace poco, cuatro años a lo sumo, cuando aún la brecha Candelaria El Saucito estaba a medio construir, fui acompañado de un grupo de rancheros de Candelaria desde el poblado hasta donde había dejado el automóvil en que viajaba. En uno de los momentos de la plática, les pregunté acerca del tiempo que empleaban para llegar a Cabo San Lucas, y la respuesta fue la siguiente: a pie, necesitaríamos un día entero; a caballo, el tiempo se reduciría a seis horas y cuando el camino de automóvil esté terminado, nos bastará una hora. Pero, dijo uno de ellos festivamente: en escoba, tardaríamos sólo un instante. Todos reímos de esta ocurrencia; pero yo pensé entonces y lo pienso ahora, que hacen bien las gentes de Candelaria, en canalizar en forma festiva, la versión de que en su comunidad se practica la hechicería.

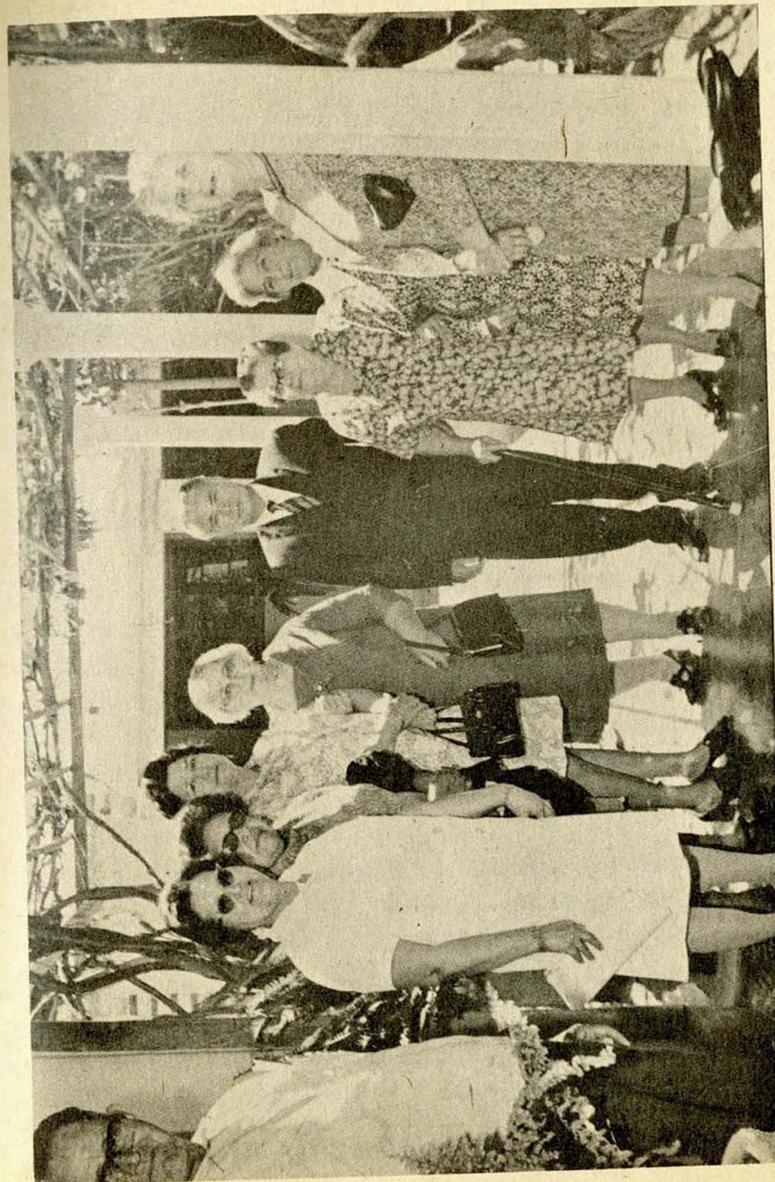
Lo que si hay y me consta, es un humorismo fino capaz de desconcertar al más pintado de la paloma. A propósito, cuentan que en 1929, cuando andaba haciendo su campaña para la Diputación Federal el Ing. Nemecio Vargas, llegó a Candelaria y después de hacer uso de una improvisada tribuna, desde la que pronunció el discurso de rigor, entabló un diálogo con las gentes que se habían reunido. Una de ellas, don Manuel Avilés, que aún vive en Candelaria, lo interrogó de esta manera: "Sr. Diputado; quisiera Ud. decirme ¿cuántos años tiene la Era Cristiana?". El Ing. Vargas, hombre bien preparado y de ágil mentalidad, le respondió pron-

tamente: "La Era Cristiana tiene 1929 años". Entonces - don Manuel, sin ningunos titubeos, le dijo: "pues sépase Ud., Sr. Diputado, que Candelaria no ha recibido del Gobierno ni 1929 centavos".

Cuando en 1967 el Licenciado Cervantes del Río conoció esta anécdota, me llamó a su despacho para encomendarme que preparara un regalo para las 20 familias de Candelaria, consistente en una despensa para cada familia de un valor no menor de \$ 100.00 por despensa, como primera respuesta a lo afirmado por don Manuel. Me encargó además, conducir las despensas y expresar a los vecinos que el Gobierno del Territorio estaba dispuesto a escuchar y atender - en lo posible, las peticiones que le fueran formulando.

Cumplí llevando este obsequio y para realizar la distribución de las despensas, reuní a los jefes de la familia entre los cuales estaba, como es natural, don Manuel Avilés. La junta se realizó en el interior de la Escuela en un ambiente sumamente grato y cuando me despedía de las personas reunidas, que era el pueblo en maza, don Manuel me dijo: "¡Como me recuerda Ud. a nuestro Señor Jesucristo!" al preguntarle por qué, me respondió: "Igual que Ud. ahora, nuestro Señor se iba a alejar de una comunidad a la que acababa de visitar. Ya estaba montado en su burrito, cuando levantó su brazo en actitud a bendecir a quienes - lo escuchaban y les dijo:

Yo ya me voy
Y ahí los dejo
Para que el más vivo
Viva del más pendejo".



Visita del Ing. Félix Agramont Cota, Gobernador del Territorio, al Asilo de Ancianos de San Vicente de Paúl, a quien acompañan algunos miembros del Patronato del propio Asilo.

EL ASILO DE ANCIANOS DE SAN VICENTE DE PAUL

Esta Institución benéfica, que tan buenos servicios ha -- prestado a nuestra ancianidad desvalida, surgió a la vida del Territorio en fecha relativamente reciente, pues según datos - que hemos podido recoger, se creó el 27 de julio de 1944, a iniciativa de la Sra. Doña Carolina Escudero de Múgica, mu- jer muy piadosa, que fue la primera Dama del Territorio de 1940 a 1945, pues su esposo, el Sr. General Francisco J. Mú- gica, desempeñó el cargo de Gobernador de la Entidad, du- rante ese período.

Según informes que nos proporcionó la Sra. María Luisa Luque de Ayala, sabemos que en el año de 1939, por indica- ciones de Monseñor Narciso Aviña, que sustituyó en sus fun- ciones al venerado Sacerdote Alejandro Ramírez, se integró - un grupo de damas encabezado por la Sra. Delfina Estrada de Bancalari, para proteger a los ancianos desvalidos dispersos - en la ciudad de La Paz, realizando como primera tarea, la distribución de provisiones entre ellos, en sus propios domici- lios. Más tarde, se han desarrollado los hechos, en la forma que aquí se relata.

Al instalarse el Asilo de Ancianos, se creyó de justicia - ponerle el nombre de San Vicente de Paúl, en memoria del - Sacerdote francés nacido en 1581 y fallecido en el año de -- 1660, que fundó la Congregación de las Hermanas de la Cari- dad, la de los Sacerdotes de la Misión, llamados también - Lazaristas o Paúles y llevó a cabo una gran obra en favor de los niños expósitos. El historiador Federico Azamán, de nacio-

nalidad francesa, fundó a mediados del siglo XIX, la Congregación de San Vicente de Paúl, para socorrer a los pobres.

A San Vicente de Paúl se le conoce también como "El Libertador de Esclavos", porque gran parte de su vida la dedicó a luchar por obtener la libertad de quienes sufrían la más ignominiosa esclavitud, muchos de los cuales trabajaban en galeras como galeotes. Para este fin, dedicó gran parte de su tiempo en reunir dinero, en cuya forma logró, durante su vida, comprar la libertad de más de 1,200 esclavos.

Se cuenta que un día en que se encontraba visitando el Puerto de Marsella, vió entre una cadena de galeotes a un infeliz que gemía, más que por carecer de libertad, por la pena que le causaba el recuerdo de su mujer y sus hijos, -- quienes con su ausencia habían quedado sin ayuda ni protección. Al saber esto, el Sacerdote Vicente de Paúl se puso de acuerdo con el carcelero de la galera y tomó el lugar del pobre hombre, convirtiéndose él mismo en galeote.

En la primera Mesa Directiva de la Asociación de San Vicente de Paúl, figuró como Presidente, la Sra. Delfina Estrada de Bancalari; como Secretaria, la Sra. Victoria Ramos de Cota; como Tesorera, doña Blanca de Iturbide y como Vocales doña Beatriz L. de Von Borstel y doña Juana Ojeda de Navarro. Poco después, se incorporaron como colaboradores, el Ing. Ignacio Ayala León, el Dr. Edelmiro González García, el Sr. Miguel L. Cornejo González y las Sras. doña -- Guadalupe Castro de Castro, doña Laura Estrada de Carnejo, doña Elena Estrada de Sánchez, doña Mercedes Verdugo de -- González, doña Margarita Davis de Taylor, la Pröfra. Josefina



El Ing. Félix Agramont Cota, Gobernador del Territorio, acompañando a una ancianita de las que se alojan en el Asilo de San Vicente de Paúl.

na Mesa de Gastélum, doña Graciela S. de Arámburo, doña Amelia R. de Aguilar, doña Soledad de De los Cobos, doña María Luisa Luque de Ayala, doña Cecilia P. de Canseco, - doña Asunción M. de Cardoza, doña Catalina H. de Carrillo, doña Clementina de Corres Calderón, doña Celia de Cornejo, doña Teresa R. de Ortega, doña Magdalena de Gaume, doña Susana Dodero de García, doña Leonor Romero de Gilbert, doña Anita V. de Gómez Jiménez, doña Victoria F. de Isais, doña Margarita de Mena, doña Eber de Román, doña - Clotilde de Ruibal y algunas personas más.

El primer grupo de ancianos que se alojó en el Asilo recién creado, estuvo integrado así: hombres, Don Loreto Aguilar Molina, don Roberto Camacho Núñez, don Juan Bautista Flores Lara, don Exiquio Robles Zúñiga, don Federico Erquiaga Castro y don Filemón Mendoza Cota. Mujeres, doña Edelmira Márquez Jordán, doña Juana Avilés Carrillo, doña Benodá González Castro, doña María Lara Romero, doña Buenaventura Olachea de Nolasco, doña María Ana Lucero Murillo, doña Paz López Beltrán, doña Dorotea Alvarez Esquivel, doña - Carmen Lucero Martínez y doña Casimira González Gutiérrez.

Si fijamos nuestra atención en estos nombres, advertiremos que algunos son más conocidos de lo que a primera vista parece. Don Loreto Aguilar Molina, por ejemplo, tuvo un período de gran prosperidad cuando era dueño de ranchos y huertas en el pueblo de San Bartolo, de la Delegación de San Antonio y su esposa, doña Jesusita Trasviña de Aguilar, atendía con mucha eficiencia un restaurante en ese bello pueblo. Pero a la muerte de doña Jesusita, todo se desquició para don Loreto, quien vino a pasar sus últimos días en el Asilo de An

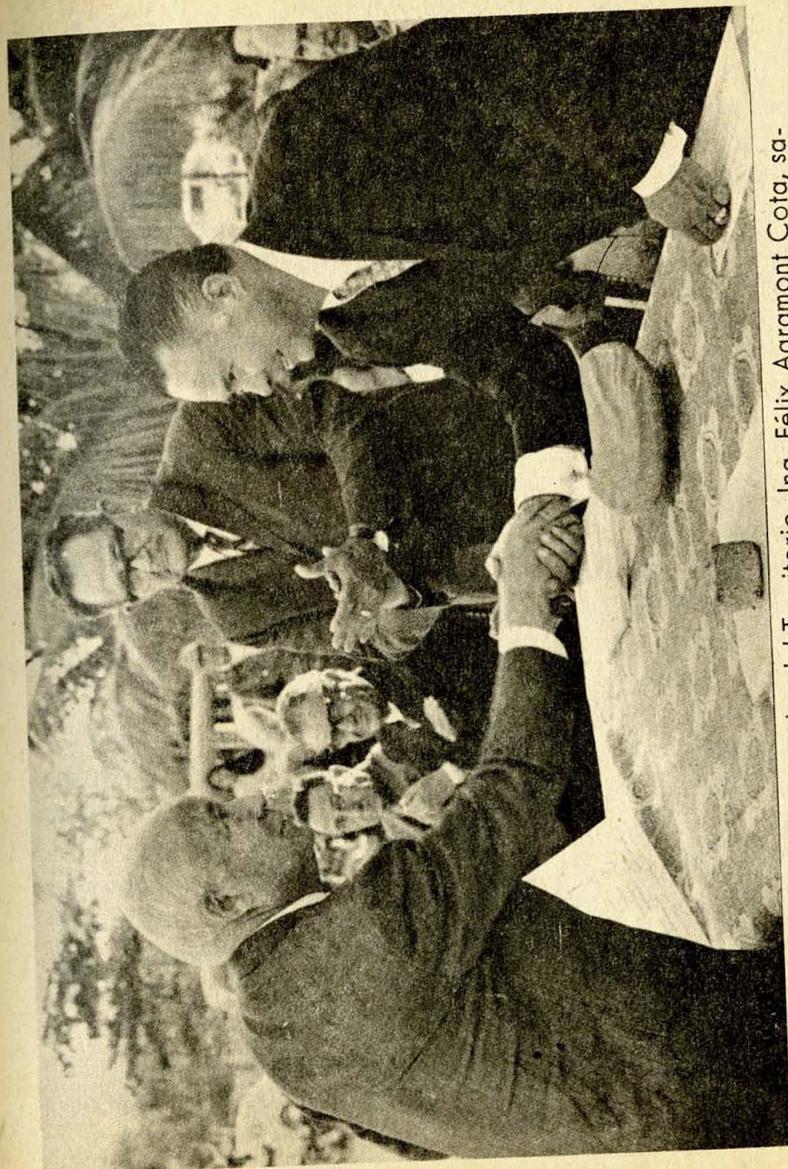
cianos. Doña Benoida González Castro, fue una mujer de una personalidad muy vigorosa y quienes la recuerdan en sus últimos días, conservan de ella la imagen de una dama de gran dignidad, que con la pierna cruzada fumaba cigarrillos-inesantemente. Se le conoció siempre como "La Benoida". La Sra. Paz López Beltrán, fue fundadora en La Paz de la industria hotelera, habiendo sostenido durante largos años, una casa de asistencia situada en lo que es hoy el Callejón 21 de Agosto, a la que todos conocieron como "La Casa de Doña - Pacita".

Desde su fundación, el Asilo de Ancianos ha estado -- atendido por Religiosas procedentes de diversas regiones del país que pertenecen a la Congregación "Hijas del Calvario".

Al crearse el Asilo, fue atendido por la Madre María - Elena Alba Vásquez, como Directora, a quien auxiliaban las - Madres Cristina Lemus Hernández, Verónica Díaz Ortega, Purificación Castillo Uriás y Alicia Silva González. Al retirarse de la Dirección Sor María Elena Alba Vásquez, después - de nueve años de servicios, fue sustituida por la Madre Purificación Castillo Uriás, la que a su vez la entregó a la Madre Ma. Dolores Hernández Abad, que fue magnífica Directora del Asilo durante 12 años.

La Congregación de misioneras "Hijas del Calvario", - tiene su casa matriz en la ciudad de Mexico, en la calle de Malintzin No. 86, de la Col. Aragón.

Actualmente, dirige el Asilo de Ancianos la Madre Claudia Cortés Cortés. Es de Santa María Ozolotepec, del Estado



El Ciudadano Gobernador del Territorio, Ing. Félix Agramont Cota, saluda efusivamente al Sr. Hans Lenz, filántropo mexicano, durante el acto de inauguración del comedor del Asilo de Ancianos de San Vicente de Paul.

de Oaxaca. Tiene sólo dos años en el cargo y substituyó a la Madre Dolores Hernández Abad, quien continúa prestando en el Asilo sus servicios como Subdirectora. Es originaria de Orizaba, Veracruz y le ha prestado excelentes servicios al Asilo durante 17 años. Además, colaboran en la institución la Madre María Consolación Castro Ruíz, originaria de Morelia, Michoacán, con dos años de servicios en el Asilo; la Madre Esther Patiño Cervantes, de Tarímbaro, Guanajuato, con un año de servicios en el plantel; la Madre María Natalia Juárez Núñez, originaria de Iguala Guerrero, con un año de servicios en el establecimiento y la Madre María Palmira Aguado Castro, originaria de Serano, Guanajuato, con tres años de servicios en el Asilo.

El número de ancianos que se encuentran alojados en la institución, son actualmente 13 hombres y 12 mujeres. Los hombres, son: Sr. Bernabé Alvarez, originario del Corral Falso, Delegación de Santiago, de este Territorio, con 98 años; el Sr. Crescencio Ruíz, originario de Mascota, Jalisco, con 58 años; el Sr. Enrique Davis, originario de Loreto, de este Territorio, que tiene 88 años; el Sr. José María Alvarez originario de El Pescadero, con 114 años de edad; el Sr. Alejandro Ruíz, originario de Las Animas, de este Territorio, que tiene 55 años de edad; el Sr. Angel Alvarez, originario de la ciudad de La Paz, con 79 años; el Sr. Alejandro González, originario de la ciudad de La Paz, que tiene 60 años; el Sr. Demetrio de la Luz, originario de San José del Cabo, que tiene 88 años; el Sr. Rafael Tamayo, originario de San José del Cabo, con 75 años; el Sr. Candelario Manzano, originario de la ciudad de La Paz, que tiene 75 años; el Sr. Valentín Alameda, originario de Todos Santos, con 60 años

de edad y el Sr. Jesús Hernández, también originario del pueblo de Todos Santos, que tiene 78 años de edad.

Las ancianitas son: Sra. Celerina Zavala, originaria de Morelia, Michoacán, con 75 años de edad; Sra. Clementina Ojeda, originaria de El Salto, de este Territorio, que tiene 55 años de edad; Sra. María Antonia Alvarez, procedente del pueblo de San Antonio, que tiene 60 años de edad; Sra. Maria Careaga, originaria de la ranchería de San Luis, con 70 años de edad; Sra. Carmen Lucero, originaria de Los Algodones, Estado de Baja California, que tiene 85 años de edad; - Sra. Dorotea Alvarez, originaria de Zacatecas, Zac., con 84 años de edad; Sra. Teresa Castro, originaria del pueblo de -- San Antonio, de este Territorio, que tiene 81 años de edad; - Sra. María Dolores Avilés, originaria de Los Planes, de este Territorio, que tiene 60 años de edad; Sra. María Verdugo, originaria de la ciudad La Paz, que tiene 55 años de edad; Sra. María de Jesús Cota, originaria de Miraflores, de este Territorio, que tiene 87 años de edad; Sra. María Manríquez, originaria de San Antonio, de este Territorio, con 70 años de edad, y la Sra. Teresa Soriano, originaria de la ciudad de - La Paz, que cuenta con 88 años de edad.

Como se ve, no sólo la ancianidad, es la que obliga a - las personas a buscar el refugio del Asilo de San Vicente de Paúl. Todos los asilados con edad inferior a 70 años, son -- además de desvalidas, gentes enfermas que requieren de una - atención especial que en otro sitio no se les da.

Desde hace algún tiempo, el Asilo ha tenido necesidad - de reconstruir los locales en que funciona y de construir nue-

vos departamentos para humanizar la vida de los ancianos que tienen la necesidad de recurrir a sus servicios.

El estudio de los problemas que en el terreno de la construcción confronta la institución, ha determinado que se haya elaborado un programa de acción que comprende su remodelación total, programa que se inició hace ya 5 años y como consecuencia del cual se ha construido un dormitorio para 16 ancianos, que cuentan con baños, sanitarios y guarda ropas; - un comedor para 50 personas, amueblado con sillas y mesas de magnífica calidad; la cocina dotada de horno, estufa de gas, - refrigerador y trasteros; el comedor del personal y la despensa, todo con un costo de \$ 335,000.00 (Trescientos treinta y cinco mil pesos) que han sido aportados en su mayor parte, por numerosas personas de esta ciudad, que voluntariamente ofrecen, para estas obras, una cuota mensual fija.

Dentro de las obras llevadas al cabo, es justo hacer mención de la aportación del Gobierno del Territorio, que suma en conjunto \$ 70,000.00 (Setenta mil pesos) la del Sr. Hans Lenz, presidente de la Fábrica de Papel "Loreto y Peña Pobre", de la ciudad de México, gran amigo del Territorio, cuyos donativos suman \$ 35,000.00 (Treinta y cinco mil pesos) y la de los Clubes Rotario y de Leones de La Paz. También ha sido - importante la contribución ofrecida por un grupo de damas paceñas que se llamó "Lluvia de Estrellas" que encabezaron las Sras. Lupita Isais de García de la Garza y María Cristina N. de Dominguez, que en 1972, dieron una hermosa función teatral a beneficio de las obras del Asilo.

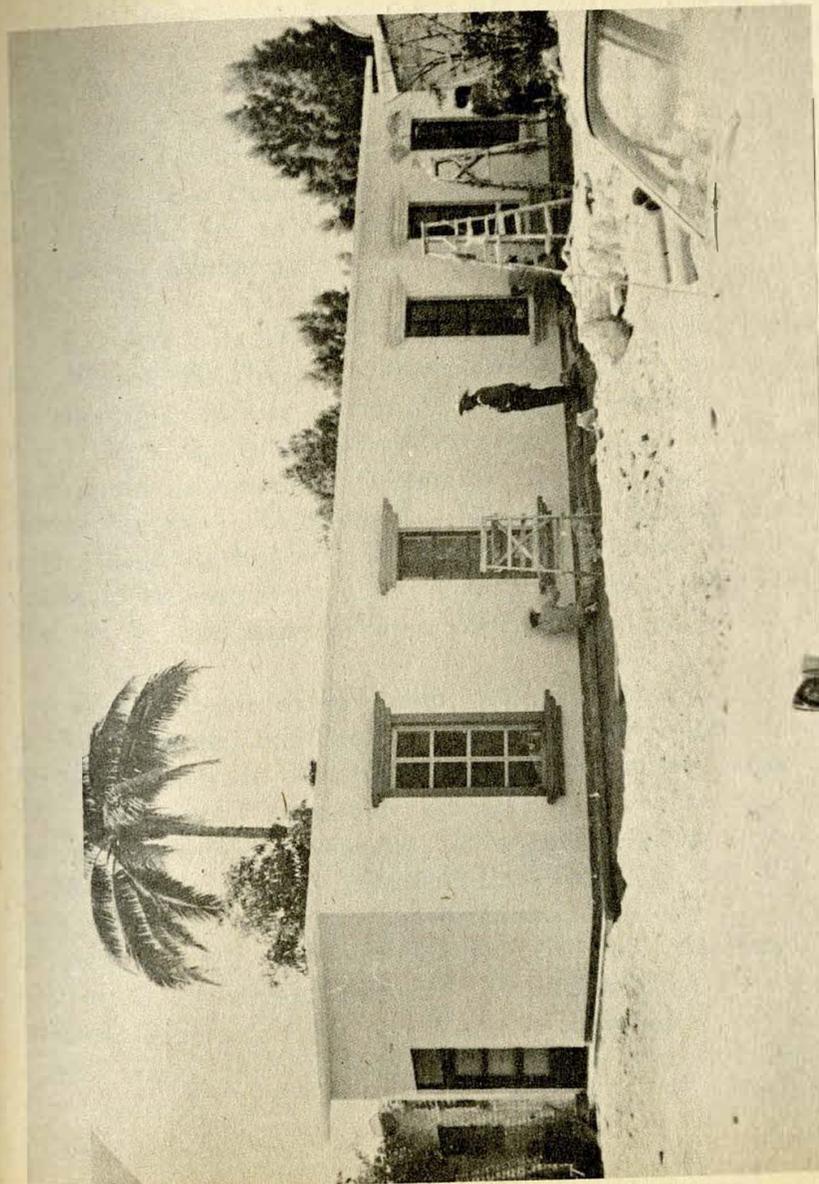
Es justo mencionar la ayuda que el Patronato recibió del

Lic. Hugo Cervantes del Río cuando fue Gobernador del Territorio y durante cuyo período se legalizó la posesión del terreno que ocupa la institución, la de su Sra. esposa doña María Luisa Vallejo de Cervantes del Río; la atención personal que le ha brindado al Patronato el Sr. Ing. Félix Agramont Cota, Gobernador de la Entidad y la distinguida dama doña Carmen Salgado de Agramont, su Sra. esposa.

Mencionamos asimismo a la Casa Cota, que donó el azulejo que se necesitó en la readaptación de la cocina y hacemos referencia a que el dormitorio para 16 personas con que se cuenta, fue realizado en 1969, con un costo de ----- \$ 80,000.00 cuando era Presidente del Patronato el Sr. Miguel L. Cornejo González, Presidenta de la Asociación de Damas Vicentinas la Profra. Josefina Meza de Gastelum y Directora del Asilo la Madre Ma. Dolores Hernández Abad.

También merece una cita especial la colaboración que nos ha prestado el Lic. Emilio Garmendia Villafagne, quien además de la cuota que ordinariamente cubre como aportación para el Asilo, en el año de 1971 publicó la obra "Comentarios Sobre La XIX Olimpiada," habiendo cedido integramente los derechos de la primera edición a beneficio de la misma institución.

En la fecha en que se elabora este informe, se han iniciado las obras de construcción de dos departamentos más del Programa General de Obras: otro dormitorio para 16 personas y una sala de usos múltiples que puede utilizarse entre otras cosas, para celebrar juntas, como velatorio y como recibidor, con un costo de \$ 250,000.00 aproximadamente.



Vista general del comedor del Asilo de Ancianos de San Vicente de Paúl, inaugurado por el Sr. Gobernador del Territorio.

Para llevar a cabo las obras de construcción, se contó desde un principio con la colaboración personal del Arq. Sergio Ruiz Mendieta, un distinguido profesionalista que fue, durante largos años, Delegado del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas, y desde que él dejó el Territorio, para trabajar en algún otro Estado del país, la ayuda y la dirección se la proporciona su sucesor, el Arq. Alberto Dusolier Macgregor.

En el año de 1970, el Patronato del Asilo de Ancianos de San Vicente de Paúl, fue reorganizado y para ocupar los puestos directivos fueron electas las siguientes personas: Presidente, Profr. Jesús Castro Agúndez; Vice-presidenta, Sra. Delfina Garmendia de Méndez; Secretario, Profr. J. Guadalupe Magallanes Venegas; Tesorero, Sr. Miguel L. Cornejo González a quien luego sustituyó el Sr. Antonio Manríquez Morales, ocupando la Pro-secretaría y las Vocalías, muy distinguidas personas, de las que siempre han colaborado con el Asilo.

Paralelamente al Patronato, existe la Asociación de Damas de San Vicente, que lucha por su parte para reunir fondos a fin de disponer de elementos para hacer más llevadera la vida de los ancianos, contándose entre los compromisos que estas Damas se han echado a costas, la organización de la fiesta que el Día del Anciano se ofrece a los aislados en San Vicente; - el pago de un peluquero que atiende periódicamente a los ancianitos y cubrir el importe de los servicios funerarios cuando alguno de los asilados fallece. La Sociedad de Damas de San Vicente está regida por una directiva compuesta por una Presidenta, una Vice-presidenta, una Tesorera, una Secretaria, una Pro-secretaria, una Pro-tesorera y tres Vocales. Actualmente,

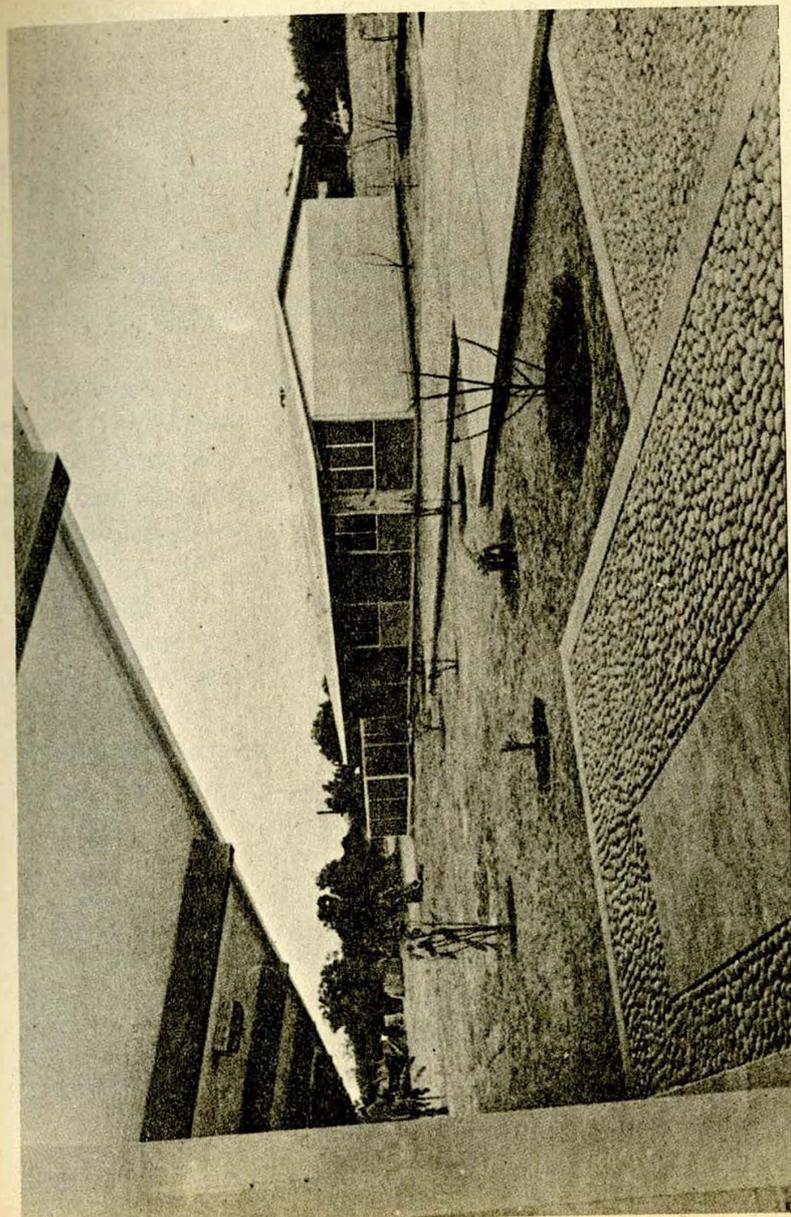
la Presidenta es la Sra. Enriqueta V. Vda. de Isáis; Vice-presidenta, la Sra. Gladis de Segura; Secretaria, la Sra. Rosina de López; Pro-secretaria, la Sra. Sara de Tuchman; Tesorera, la Sra. Yolanda Chávez de Sainz; Pro-tesorera, la Sra. Justina de Cuenca y Vocales, las Sras. Mercedes V. de González, Mercedes S. de Estrada e Irene G. de Castro.

La Sociedad de Damas Vicentinas se reúne por las tardes los jueves de cada semana en la casa de alguna de las socias, para planear el trabajo y departir alegremente unas horas.

Además de los donativos de los particulares, el Asilo de San Vicente de Paúl, dispone para su sostenimiento, con una aportación anual de la Oficina de Servicios Coordinados de Salud Pública en el Territorio, que alcanza la suma de ----- \$ 84,000.00, la que se aplica fundamentalmente al pago de la alimentación de los ancianos y de los servicios indispensables como son luz, agua, teléfono y gratificar al personal.

Dada la elevada misión que realiza el Asilo de Ancianos de San Vicente de Paúl, creado y sostenido en forma cariñosa por el pueblo sudcaliforniano y un grupo de Madres abnegadas de la Orden "Hijas del Calvario", las ayudas que se le proporcionan son constantes y se aplican para hacer realidad al noble propósito de alegrar los últimos días de un grupo de ancianos y de ancianas, que sólo cuentan para vivir con el cariño y la atención de sus semejantes.

La Paz, B.C., a 3 de junio de 1973.



Vista general del Internado Rural de San Vicente de los Planes, uno de los veinte establecimientos de este tipo con que cuenta el Territorio de Baja California.

LOS INTERNADOS RURALES EN EL TERRITORIO

Los Internados Rurales que funcionan en el Territorio de Baja California, que dan al sistema educativo, tanto como al ambiente social, características peculiares y una fisonomía propia a las áreas rurales, tuvieron su origen en el año de 1946, en condiciones particularmente dramáticas y en circunstancias en extremo precarias.

Apenas se iniciaba el mes de marzo del año citado, a raíz de haberse otorgado el nombramiento de Director Federal de Educación en la Entidad, cuando acompañado del Dr. Raúl Carrillo Salgado, que a la sazón desempeñaba el cargo de Director General de los Servicios Coordinados de Salud Pública en el Territorio, llegué a la rancharía de San José de Gracia, situada sobre la vertiente del Océano Pacífico, perteneciente a la Delegación de Mulegé, a escasos 20 kilómetros de la costa, sobre el arroyo que lleva el mismo nombre del poblado, el que después de serpentear en la llanada, desemboca en la extensa laguna de San Ignacio, nombre que se le da por costumbre a un accidente geográfico, que en realidad es bahía.

La escasa asistencia de alumnos a la Escuela Rural, al cuidado del Prof. Miguel Martínez Suárez, determinó que me decidiera a realizar una investigación hogareña, para percatarme a ciencia cierta si había en el poblado niños de edad escolar, que sin causa justificada, eludieran la concurrencia a la Escuela.

En esta visita domiciliaria, que realice acompañado del Dr. Carrillo y del maestro Martínez Suárez, llegamos a una choza que más que modesta, era miserable. A la sombra de una enramada, se encontraba un hombre enfermo tirado sobre un petate; junto a él, con un gesto de profunda resignación y una actitud de abnegada solaridad, muy frecuente entre las personas que de todo carecen, una pobre mujer, la esposa, - trataba de calentar una poca de agua en una hornilla casi - apagada. El, era un viejo minero que en Santa Rosalía había adquirido una terrible enfermedad, la silicosis. Por tanto, era uno de esos despojos humanos que la bárbara explotación del cobre y del hombre, realizó en nuestras tierras, desde fines del siglo pasado hasta mediados del que va corriendo, la Compañía Minera de " El Boleo ".

Al preguntarle la razón, por lo demás demasiado visible, de por qué sus tres hijos no asistían a la escuela, respondió con escepticismo y en una actitud que era un reproche para todos: Yo, mi mujer y mis hijos, nos hemos refugiado aquí - después de haber trabajado durante largos años como barretero en las minas, en las que fui dejando energías y pulmones. - Aquí llegamos, continuó con un gesto amargo no exento de - dignidad, a esconder nuestra miseria, para que el mundo no escuche nuestras quejas y no se entere si comemos o nos morimos de hambre. Los muchachos, en las horas que otros niños dedican a aprender algo en la escuela, se van al monte en - busca de algunas raíces o de algún animal silvestre que luego juntos devoramos.

El recorrido por la ranchería terminó poco después, ya que el pequeño caserío se encuentra diseminado en una cañada de dos kilómetros de largo, que tiene una anchura media

de 50 metros, perdido entre las pequeñas huertas de caña de azúcar, datileros, higueras, naranjos, mangos y palmeras reales.

Paralelamente al anterior relato, ocurrió el hecho de que en la pequeña ranchería de Los Pozos, lugar cercano a Cabo San Lucas, de la Delegación de San José del Cabo, venía - funcionando una Escuela Rural a cargo del Prof. Leonardo Gas telum Villalobos, cuyo trámite de clausura se había iniciado - ya desde poco antes de que me hiciera cargo de la Dirección de Educación, porque en el lugar había nada más 17 niños en edad escolar y la Secretaría de Educación Pública sólo autorizaba el funcionamiento de escuelas, en localidades que tuvieran 20 niños como mínimo.

Al enterarme de la existencia de esta situación, por informes que me proporcionó la Srita. Profa. Julieta Castro Heras, Secretaria desde entonces de la Dirección Federal de Educación, ordené la suspensión del trámite de clausura y me trasladé a la comunidad de Los Pozos a fin de realizar un cambio de impresiones con el maestro y con los vecinos del lugar.

En una junta en la que estuvieron presentes todos los rancheros del lugar, se dejó escuchar clara y contundente la voz de los Herrera, don Antonio y don Ahuizotl, más conocido como don " Güizo ", quienes me hicieron saber, a nombre de todos los vecinos, que estaban dispuestos a realizar cualquier sacrificio a fin de que la Escuela siguiera funcionando, y si hacían falta tres niños para completar el mínimo exigido por la Secretaria del Ramo, ellos se encargarían de buscarlos en las rancherías cercanas, sosteniéndolos de su peculio en su alimen

tación y dándoles alojamiento en sus propias casas.

Con pocos días de diferencia, de los acontecimientos que acabo de narrar, realice una visita a la Escuela que funcionaba en el rancho Las Calabazas, de la Delegación de La Paz, que estaba a cargo de la Profa. Sra. Sara Castro de Beltrán. Llamó poderosamente mi atención, la gran cantidad de burros persogados a la sombra de los mezquites, que crecían en el patio de la escuela. La maestra, se encargó de platicarme que los burros que veía, eran los que utilizaban los niños que venían de otros ranchos (Las Dos Palmas, El Guayabito, El Mayate etc.) a la escuela. A los burros, los propios niños los alimentaban buscándoles en el monte algunas hojarascas o ramas verdes, tarea en la que empleaban el tiempo de descanso después de los trabajos matutinos. Ellos en cambio, se la pasaban en claro sin probar bocado. Algunas veces, su alimento consistía en algunas tortillas duras untadas de frijoles que traían de sus pobres hogares como bastimento, complementadas con una jarra de té de olorosa damiana endulzada con panocha, que la maestra les obsequiaba.

La maestra Castro de Beltrán, al dar la explicación que ha sido transcrita fielmente, esbozó una esperanza: ¡ Si pudiéramos contar con algo para enriquecer de algún modo la alimentación de estos niños ! .

Recordé entonces que años atrás, siendo Inspector Escolar de la Zona y maestra de la Escuela de Las Calabazas la Profa. Amparo Mendoza, el panorama que se había ofrecido a mis ojos, era el mismo. Recordé también que a mi vez, había tenido que aguantar las hambres del mediodía, cuando cursé

el 5o. y el 6o. años en la Escuela Primaria Superior " Gregorio Cruz y Rodríguez " de San José del Cabo, procedente de la Escuela Rural de El Rosarito. Con estas imágenes clavadas en la mente, me formé un propósito: promover la -- creación de un sistema mediante el cual, los niños que habitan el medio rural en rancherías apartadas, pudieran terminar su educación primaria sin grandes tropiezos.

En mi primer acuerdo con el Gobernador del Territorio, que lo era el General de División don Agustín Olachea Avilés, le expuse la situación de las rancherías citadas. El Gobernante, que también había conocido en su infancia los latigazos de la pobreza, en El Chucarro, su rancho de origen perteneciente a la Delegación de Todos Santos, acordó de inmediato, con actitud comprensiva, la creación de quince raciones de cincuenta centavos cada una, para las tres Escuelas Rurales mencionadas, a las que se dotaría individualmente de cinco raciones, lo que significaba una erogación en conjunto de siete pesos cincuenta centavos diarios.

A estas modestísimas creaciones, se les dió desde entonces el nombre de Internados Rurales, y las cantidades autorizadas fueron aplicadas en forma discrecional por los Directores de las Escuelas, quienes podían, lo mismo preparar con la ayuda de los vecinos del lugar, algunos alimentos que se daban a los alumnos más pobres, o bien entregar como ayuda, a las familias más necesitadas, cincuenta centavos diarios por niño, forma de aplicación que desde luego, se adoptó en el caso de San José de Gracia.

En esta forma, sin ningunas complicaciones, quedan ex-

puestas las razones y las ideas centrales que dieron origen a los Internados Rurales en el Territorio y expresada también la forma que adoptaron en su fase inicial.

Muy pocas veces, una idea prende y se desarrolla tan vigorosamente como los Internados Rurales en nuestro Territorio, lo que se debe, sin duda, a que desde que se crearon, cumplieron una función específica orientada a satisfacer necesidades palpables. En efecto, el panorama demográfico del Territorio, es el de una gran extensión de tierra muy escasamente poblada, donde las comunidades grandes y pequeñas están ligadas entre sí por ranchos que distan unos de otros, cinco, diez, quince o más kilómetros cuya población escolar por número que sea la familia, pocas veces llega a los cinco niños. Siendo esta la característica del medio rural sudcaliforniano, el Internado Rural que recoge a estos niños para educarlos, realiza una función social integradora, de la mayor importancia.

En el año de 1947, se multiplicaron las peticiones para resolver problemas similares a los de San José de Gracia, Los Pozos y Las Calabazas, por lo que en el mes de mayo del año citado, al reincorporarse el Ramo de Educación a la Secretaría de Educación Pública, el que durante la Administración del General de División Francisco J. Mújica, había estado adscrito al Gobierno del Territorio, el número de raciones de 50 centavos era ya de 75 y funcionaban pequeños Internados en San José del Cabo, Miraflores, La Calera, San Ignacio y San Joaquín.

La reincorporación del presupuesto de Educación del Terri-

torio a la Secretaría de Educación Pública, permitió elevar la cuota diaria a 90 centavos y aumentar el número de raciones a 150.

Así las cosas, llegó la administración Presidencial de don Adolfo Ruiz Cortinez, al finalizar el año de 1952 quien nombró como Secretario de Educación Pública al Lic. José Angel Ceniceros, el que a su vez me invitó, amablemente y haciendo me una gran distinción, para que desempeñara el cargo de Director Gral. de Internados de Enseñanza Primaria en la República.

Habiendo asistido al nacimiento de los Internados Rurales en el Territorio, mi primera preocupación fue que estos internados dependieran de la Dirección General a mi cargo, ya que habían venido trabajando como un parche mal pegado, dentro de la Dirección General de Enseñanza Primaria en la República, que entonces tenía a su cargo el inolvidable maestro Claudio Cortés. Logrado esto, fue tarea fácil incrementarlos de tal modo, que año tras año, se fueron aumentando raciones para fortalecer los Internados ya existentes o crear nuevos a lo largo del Territorio.

Al terminar mi gestión en la Dirección General de Internados de Enseñanza Primaria en la República en noviembre de 1961, que pasó a Jefaturar la distinguidísima Educadora doña Guadalupe Ceniceros de Zavaleta, funcionaban los siguientes Internados Rurales en el Territorio, con un total de 562 raciones de \$ 3.00 diarios cada una: San José del Cabo, Miraflores, Santiago, San Bartolo, San Antonio, Migriño, Todos Santos, La Fortuna, Poblado Benito Juárez, Santo Domingo, -

San Javier, Loreto, Comondú, San Ignacio y Cadejé.

Durante la administración de la maestra Ceniceros de Zavaleta, que infortunadamente falleció a fines del año pasado, los Internados Rurales recibieron un gran impulso, con el beneplácito y la colaboración resuelta del Gobierno del Territorio. Han merecido también atención preferente estos planteles, del Prof. Luis Felipe Obregón, que sustituyó en el cargo a la maestra Ceniceros de Zavaleta.

Desde su creación, los Internados Rurales en el Territorio han sido inspeccionados por tres maestros muy laboriosos y conocedores del sistema: el Prof. Arturo Oropeza Villegas, el Prof. J. Guadalupe Magallanes Venegas y el Prof. Enrique López de Lara Contreras, que actualmente ejerce esta función.

En estos momentos, funcionan veinte internados, ubicados en los siguientes lugares: Miraflores, San Ignacio, Todos Santos, San Antonio, San José del Cabo, Poblado Benito Juárez, La Fortuna, Santo Domingo, Comondú, Santiago, San Javier, Cadejé, San Isidro, Tepentú, San José de la Noria, San José de Magdalena, La Soledad y Villa Constitución, citados en el orden en que fueron fundados. El de Villa Constitución, acaba apenas de iniciar su funcionamiento.

En los Internados Rurales a los que se les ha dado recientemente el nombre de Casas-hogar o Albergues Rurales Infantiles, reciben atención 1,000 niños, de los cuales son, en número redondos, 600 hombres y 400 mujeres.

Estos Internados constituyen un gran paso para la educación

de los niños que pueblan las áreas rurales del Territorio, los que sin el auxilio de estas Casas-hogar, vendrían seguramente a engrosar el número de los analfabetos.

La Paz, B.C., a 24 de junio de 1970.

TIERRA, ANHELO Y ESPERANZA

¡ El Valle de Santo Domingo no ha muerto ni podrá morir jamás !

" Los que a pesar nuestro nos hallamos alejados físicamente del Territorio, pero ligados en espíritu y en pensamiento a sus problemas, vivimos hace poco grandes angustias, creyendo que tenían fundamento las informaciones que se divulgaron de que El Valle de Santo Domingo estaba al borde de la catástrofe y que se aproximaba para sus pobladores, una quiebra inminente. Con la imaginación, veíamos desfilar trágicas sombras por esas planicies que antaño poblaron los recolectores de orchilla y que luego fueron sitios donde tuvieron su reinado la soledad y el olvido. En una ininterrumpida sucesión de pitahayales sembrados en la planicie, vegetaban de milagro algunos ranchos que muy pocos recuerdan y cuya ubicación casi nadie podría ahora precisar: La Colonia, El Refugio, El Junca, La Pitahaya Cuata, El Cervatillo, San Ramón, Palo Bola, El Romerillo, Querétaro y Plan de Caballos. En estos ranchos, se adivinaba la invariable presencia de personas de la alta calidad humana de Don Jesús Camacho y de su noble esposa doña Lola de la Toba, de don Telésforo Astorga y de don Santos Castro.

Sin embargo, detrás de esta aparente desolación, vivía siempre escondida una esperanza ¡ Cuando El Valle se cultiva ! Y un día, El Valle se pobló de nuevos rumores: las perforadoras y los tractores dejaron oír su música alentadora, como un canto al progreso. Después, la fiebre del oro todo lo inundó. El Valle de Santo Domingo fue irresistible -

atracción para un ejército de hombres entre los que se movían igual el técnico y el agricultor laborioso, el audaz y el que solo va tras el picante sabor de la aventura. Hacia él, se orientaron las inquietudes de las gentes del Territorio y de más allá del Golfo de Cortés. Hubo un momento en que se creyó que esta porción del suelo sudcaliforniano, podría absorber una buena parte del bracerismo que se agita ansioso en los estados de Jalisco, Guanajuato y Michoacán. En un corto período, dos o tres años a lo sumo, lo que antes fue un dilatado desierto, se cubrió de pueblos y colonias y llegó a pensarse en una ciudad moderna de calles concéntricas y pasos a desnivel. Aquello fue, en la imaginación de muchos mexicanos, lo que en estos momentos es para el mundo la audaz concepción de la Brasilia de las selvas amazónicas.

Como ocurre siempre que las empresas se consideran altamente remunerativas, el crédito se otorgó sin grandes reparos a todo aquel que quiso tomar parte en el juego de azar.

Pasaron unos cuantos años y quienes soñaron en que la agricultura en El Valle era una labor sin riesgos y de utilidades ilimitadas, sufrieron una desilusión cuando se enteraron que actividades de este tipo tienen contingencias permanentes y producen utilidades frecuentemente modestas. Quienes, sin mayor práctica y con mucha imaginación se lanzaron a esta empresa, sufrieron serios descabros; pero aquellos que no se dejaron dominar por el entusiasmo y regularon sus cálculos por una madura experiencia, supieron desde el primer momento que la agricultura en El Valle es una inversión normal, con ventajas por lo que ve a las excelencias de la tierra y a las bondades del clima, y desventajas por lo que respecta a las comu-

nunicaciones deficientes para conectarse con los alejados centros de abastecimiento y consumo.

Como para poner a prueba la fortaleza moral de los nuevos pobladores ocurrieron, uno tras otro, los ciclones de 1956 y 1957, que azotaron la zona agrícola del Valle de Santo Domingo, provocando la pérdida total de las cosechas de algodón y dando lugar a que la capacidad de pago de los créditos, que se habían otorgado para avíos y adquirir maquinaria, se redujera a cero.

Mil novecientos cincuenta y siete y mil novecientos cincuenta y ocho, fueron años trágicos para los agricultores del Valle. A pesar de todo, los tropiezos han sido saludables para el futuro de esa región. Quienes llegaron atraídos por un espejismo que la realidad desvaneció pronto; quienes buscaban un enriquecimiento rápido y sin tropiezos, abandonaron para siempre El Valle. Pero los agricultores que tenían puestos los pies sobre la tierra y respaldaron sus sueños legítimos con una labor tesonera apoyada en la técnica, resistieron a pie firme la prueba de los ciclones y han permanecido firmes luchando bajo el cielo ardiente de Sudcalifornia.

Este proceso sin embargo, llenó el ambiente de alarmantes noticias: ¡ La agricultura en El Valle ha fracasado ! ¡ El Valle de Santo Domingo está a punto de morir ! ¡ El Gobierno del Territorio se encuentra en quiebra ! ¡ Los acreedores exigen el pago o la devolución de la maquinaria ! .

Quienes radicamos fuera del Territorio, pero con el alma clavada en las espinas de sus biznagas y de sus cardones, creí-

mos que, en efecto, había llegado el momento doloroso de enterrar de nuevo una esperanza porque, ya lo hemos dicho muchas veces, El Valle de Santo Domingo es en la tierra nuestra mejor carta, como lo son en el mar el Golfo de California y el Océano Pacífico.

Ayer, sin embargo, tuve una agradable sorpresa. En un recorrido a ojo de pájaro por esta zona, tuve la evidencia de que El Valle no ha muerto ni podrá morir jamás. En esta visita, llegué al convencimiento de que la crisis transitoria que ha vivido, es sólo un breve parentesis y que sus mejores días pertenecen al futuro.

A la amabilidad de un buen Rotario y excelente amigo, el Sr. Carlos Ponce Macías, debo esta impresión alentadora que he tenido del Valle de Santo Domingo. Carlos tuvo la gentileza de invitarme a recorrer esta porción privilegiada de la Patria Chica, acompañado de don Valerio González Cansco, distinguido sudcaliforniano a quien todos queremos y admiramos, porque ninguna de las inquietudes del Territorio le es ajena; de Joaquín Rodríguez Barrio, hombre de empresa que está invirtiendo capital y esfuerzo en la región, y de Leopoldo Menchaca, también estimado Rotario, que ha orientado su vida hacia las actividades bancarias.

En un buen coche, propiedad de Carlos, nos trasladamos de La Paz hasta Villa Constitución. En lo que en breve será una ciudad progresista y en sus alrededores, surgen todas aquellas cosas que pueden dar un mentís a quienes aun piensan que El Valle de Santo Domingo está aletargado por la tragedia: comercios prósperos, restaurantes bulliciosos, edificios

modernos en construcción, entre los que destacan escuelas y casas para alojar oficinas de gobierno, centrales de maquinaria, gasolineras, fruterías, salas de espectáculos y por la noche, numerosas plantas eléctricas que convierten los puntos poblados en auténticas ferias pueblerinas. Y la agricultura, que constituye el nervio vital de esta zona, está viva y presente en todas partes. En los numerosos lotes casi todos de 100 hectáreas, rugen los motores y crecen con exuberancia el algodón, el maíz, el frijo, el chile, el jitomate, el trigo, el cártamo, el ajonjolí, la vid y una gran cantidad de productos horticolas para el consumo diario. Al propio tiempo que florece la agricultura, se desenvuelven las industrias que en ella encuentran apoyo: secadoras de chile, despepitadoras de algodón, establos, porquerizas y gallineros.

Pero si el espectáculo de la tierra es en todos sentidos alentador, ¿qué diremos del panorama que ofrece el hombre! De él, sólo hablaré a través de tres elementos que a mi juicio lo caracterizan: don Daniel López Noriega, que dejó la tranquilidad de su hogar en el sur del Estado de California de los E.U. de N.A., para venirse a radicar al Valle y dar con su esfuerzo una demostración viva a quienes dudan de que el hombre es la mejor creación del Universo; don Eliseo Santana, que en el centro mismo de Villa Constitución, vitaliza constantemente el nervio de las comunicaciones a través de su distribuidora de combustible, junto a una mujer admirable, doña Ramona Agruel de Santana, su esposa, maestra jubilada que sigue impartiendo cátedra permanente de lo que es luchar y vencer cuando se quiere a la tierra y se tiene un ideal, y don Antonio Poloni, ese titán que abandonó El Valle de Po en 1924 para radicarse, junto con una mujer de perfiles heróicos, también

hija de la tierra de Garibaldi, en la ciudad de Tecate, y desde 1954 en El Valle de Santo Domingo. Pero no se puede hablar de Poloni y de su esposa, sin hablar también de sus hijos, ya que todos ellos son un ejemplo vivo de solidaridad, de organización y sentido de responsabilidad.

Tiempo habrá para describir cómo son cada uno, los pioneros de la nueva vida que se fragua en El Valle, anunciadora del futuro pujante de sudcalifornia. Por ahora, quiero solamente dejar constancia de que en mi concepto y en el de muchos, los mejores días para El Valle de Santo Domingo, están por venir. Así lo creo y así lo creen también, esos cuatro valerosos hombres a quienes acompañé en esta visita fugaz a lo que en justicia debiera llamarse El Valle de la Esperanza: Valerio, Carlos, Joaquín y Leopoldo “.

Revolviendo papeles viejos, me encontré este artículo que fue dictado por mí el 21 de diciembre de 1959 y en el que expreso nuestra verdad sobre El Valle de Santo Domingo.

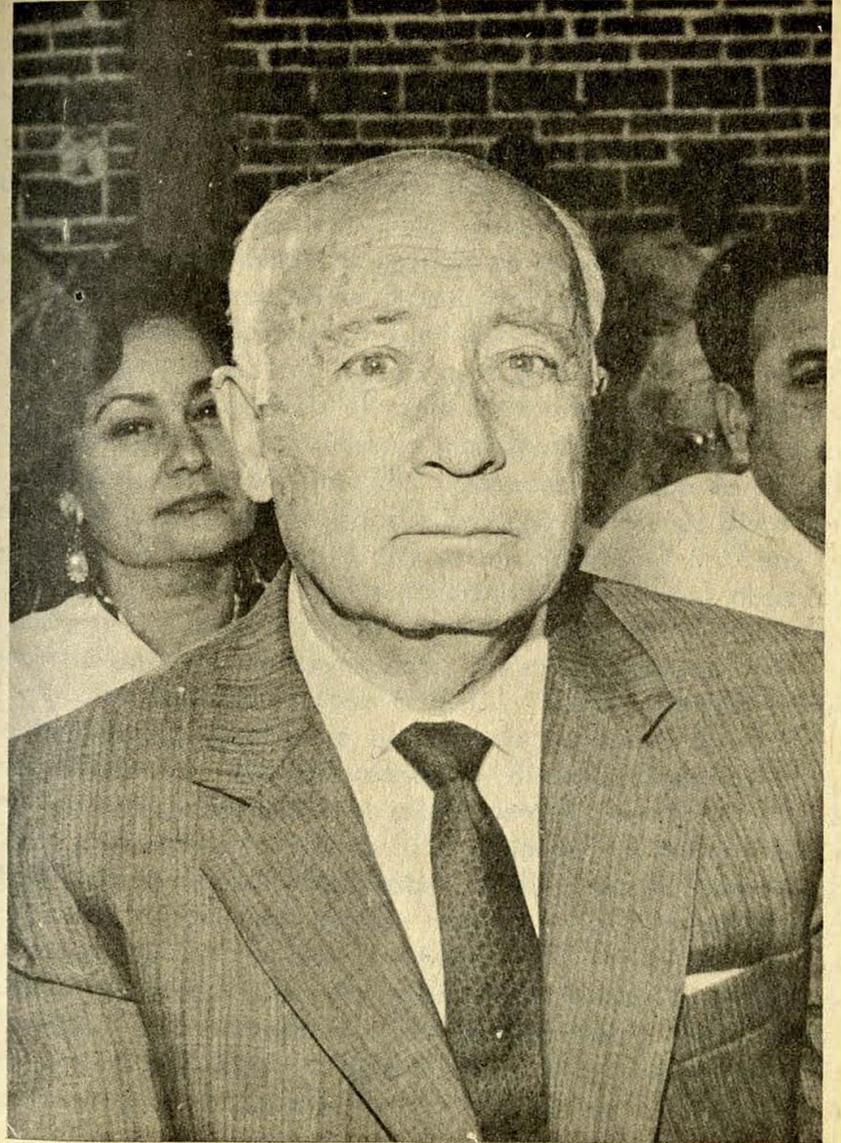
Actualmente, Ciudad Constitución, el antiguo Crucero y con posterioridad Villa Constitución, se ha convertido en la orgullosa cabecera del Municipio de Comondú, como resultado de la reestructuración municipal que se llevó al cabo en el año de 1971, en que El Valle de Santo Domingo, el riquísimo granero terrisurense se dividió en dos partes, habiéndose adjudicado la mayor de ellas al Municipio de Comondú y el resto al de La Paz. Ocupa la Presidencia Municipal, el distinguido agricultor don Ricardo Santos, un luchador que llegó al Territorio hace muchos años, procedente de las progresistas tierras norteñas, fincando para siempre su hogar en esta porción del

suelo patrio. Le disputó la Presidencia Municipal, el laborioso agricultor Profr. Benito Bermúdez, quien con iguales méritos que Ricardo Santos, aspiraba a ocupar el cargo de Presidente Municipal en el reestructurado Municipio de Comondú.

De origen regiomontano el primero y sonorenses el segundo, ambos han contribuido vigorosamente al progreso territorial, como agricultores progresistas y luchadores sin descanso, habiendo sido en diversas épocas, destacados Presidentes de la Asociación de Agricultores del Valle de Santo Domingo. Ellos forman parte de ese grupo, numeroso por fortuna, de valiosísimos elementos que habiendo nacido en otras porciones de México, se han incorporado definitivamente a la tierra sudcaliforniana, a la que fortalecen con su esfuerzo fecundo, su indiscutible hombría de bien y su saludable ejemplo.

A ellos, en quienes reconozco cualidades que debemos imitar los sudcalifornianos que aquí hemos nacido, les dedico estas líneas que escribí emocionado hace catorce años, sobre El Valle de Santo Domingo, que hoy por hoy, es nuestra mejor realidad en el terreno agrícola y nuestra mayor esperanza en el campo industrial, para el futuro próximo.

La Paz, B.C., a 17 de febrero de 1973.



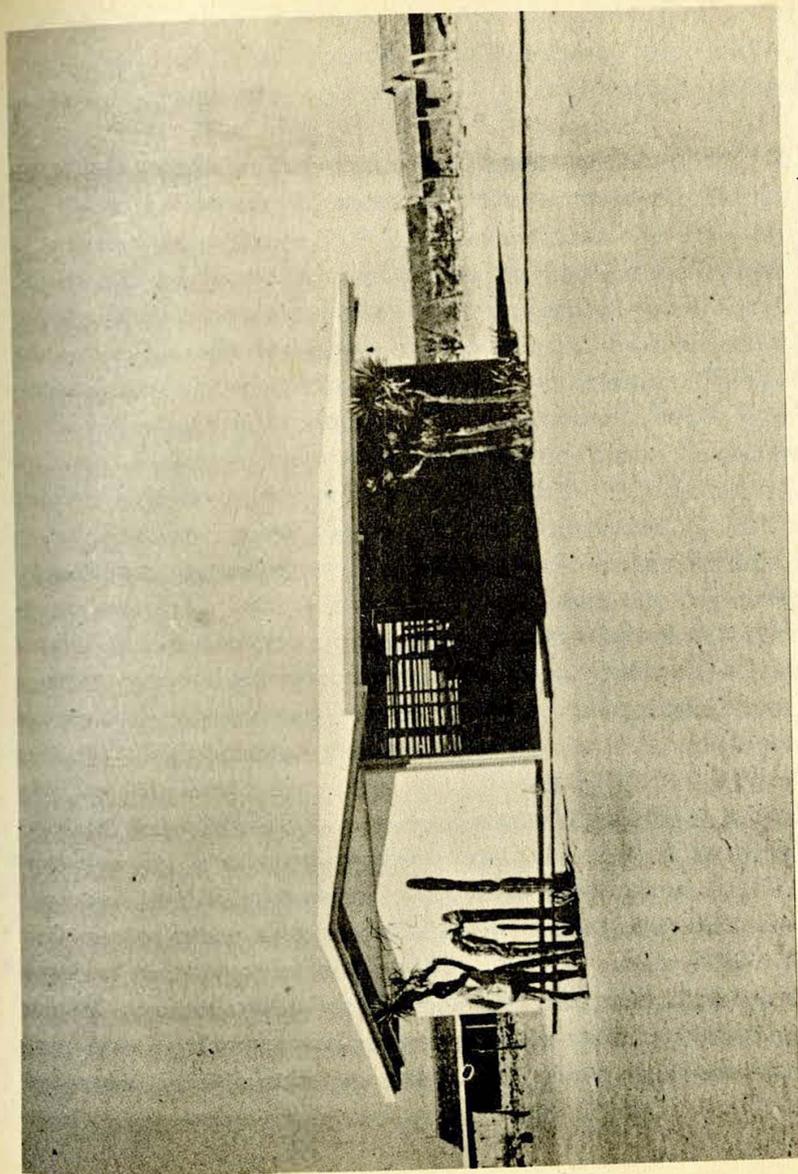
Sr. Hans Lenz, que ha donado numerosos edificios escolares a las rancherías sudcalifornianas.

LA ESCUELA DE EL MEDANO

El 20 de noviembre de 1969, hace por tanto diez meses , me encontraba acompañando a los señores Hans Lenz , Guillermo Flores Verdad y Pierre Millioud, en el Centro de Población " Presidente Gustavo Díaz Ordaz " del Desierto de Sebastian Vizcaíno, donde se realiza un importante ensayo agrícola y ganadero para hacer productiva esa parte, hasta hace poco abandonada, de nuestro Territorio. Acababa de amanecer y un precioso crepúsculo matutino se anunciaba sobre la Sierra a San Francisco, tiñendo el cielo de vivos colores. Los pronunciados picos de las elevadas montañas destacaban de manera impresionante a esa hora del amanecer, en que la claridad del sol se hace presente sin que se haga visible el disco del rey de los astros. Junto a mí, se encontraba el Sr. Lenz -- quien con el auxilio de unos poderosos binoculares, observaba el horizonte. Lleno de gran emoción y apartando por un momento los anteojos de larga vista, me miró fijamente y me dijo: ¡ Que hermoso es todo esto !. Luego, girando sobre sus pies, dirigió la vista hacia el poniente, en cuya dirección se advertía cómo se iban coloreando de diversos tonos los celajes rumbo al mar. En medio de ellos, pero a corta distancia de nosotros, la escuelita prefabricada a donde nos había sido permitido pasar la noche, destacaba con su blancura inmaculada. Su hermosa silueta, que en ese momento era la representación más elocuente del esfuerzo del hombre en su afán de dominar al desierto, hirió de manera profunda la exquisita sensibilidad del artista, del ser humano y del hombre bueno que vive en -- Hans Lenz y me dijo: yo quiero obsequiarle a este Territorio, que tan intensas emociones me ha ofrecido en estos días, una

escuela como esta. Tú, agregó, te encargarás de investigar donde haga falta y de hacer los arreglos necesarios con las autoridades, para proceder de inmediato a su construcción.

Hacia sólo ocho días, que Hans y sus acompañantes habían llegado a la ciudad de La Paz en el vuelo ordinario de Aeromaves de México y seis que habíamos emprendido un recorrido que nos había llevado a Peñajamo, donde pudimos saborear los ricos tamales regionales en el restaurante de doña Gracia, la esposa incomparable de Antonio Avilés; a San Carlos, que nos permitió admirar las obras portuarias, las limpidez de las aguas de Bahía Magdalena y la llegada de un barco italiano que venía a cargar trigo; a Puerto Escondido, que nos ofreció la oportunidad de recrear la vista en las playas que lo forman y sentir la amenaza de las abruptas montañas de la Giganta que por lo cercano, parecía que iban a caer sobre nosotros en cualquier momento, impresión que habíamos recibido desde poco antes de iniciar el descenso de la cuesta de Ligüi; a Loreto y San Javier, con su inmensa y sobrecogedora carga de historia; a la Bahía de la Concepción, donde el mar adquiere todas las tonalidades del verde y el azul, para venir a morir mansamente convertido en cristal líquido, sobre las blanquimas arenas de la playa; a Mulegé, pueblo encantador que es dueño de una imponente belleza en su estero, en su palmar y en el cerro de El Sombrerito, que posee una vieja misión, una cárcel cuya organización es única y que se siente orgulloso de haber sido el escenario de un hecho histórico grandioso; a Santa Rosalía, ciudad que se ha negado a morir despertando por ello la admiración general, que vive del recuerdo de sus minas y admirando la iglesia prefabricada que diseñó el notable Ingeniero francés Eiffel; a San Ignacio, cuya joya más -



Local que fue donado por el Sr. Hans Lenz y su Sra. esposa, doña Ana D. de Lenz, para la escuela Vicente Guerrero, de la rancharía El Médano, situada en la costa occidental, del Territorio.

preciada en su viejo templo Jesuita que construyó en el siglo XVII Juan Bautista Luyando y al Vizcaíno, planicie desértica de futuro prometedor donde nos encontrábamos entonces.

Al escuchar al Sr. Lenz, enmudecí de asombro. El ha sido siempre uno de los más destacados capitanes de Empresa en México. Su padre, un hombre visionario y admirable, don Alberto Lenz, fundó en San Angel la fábrica de papel Loreto y Peña Pobre, antes de que Hans viniera al mundo. Fue en esta gran factoría industrial donde nuestro hombre realizó sus primeras actividades empresariales desempeñando diversos cargos hasta llegar a Presidente, lo que ocurrió hace 19 años. Lo natural para mí, era que reaccionara como los empresarios comunes y corrientes, es decir, viendo a la tierra que acababa de conocer, como lugar propicio para hacer inversiones productivas, que significaran para su negocio un estimable beneficio económico. Pero la respuesta de Hans no había sido esa. El no deseaba invertir; deseaba simplemente servir, ofrecerle a la tierra en que se encontraba, algo que fuese la expresión del inmenso cariño que ya sentía hacia ella, por haberlo brindado tantas y tan variadas emociones.

A instancias tuyas, puse en conocimiento del C. Gobernador del Territorio, Lic. Hugo Cervantes del Río, su deseo de donar un edificio escolar. Para ello sólo imponía una condición, que dejaba ver su nobleza de alma y su gran sentido de solidaridad familiar: el edificio escolar, sería donado por él y su esposa, la Sra. Ana Dorsch de Lenz, la gran dama de nacionalidad alemana con quien contrajo matrimonio hace 34 años y de cuya unión nacieron dos hijos: Juan, recientemente graduado como médico en una universidad alemana y Elizabeth,

esposa de Pierre, poseedora de una gran sensibilidad artística que se manifiesta en creaciones pictóricas y en esculturas de belleza extraordinaria.

El Lic. Cervantes del Río, en consulta con el Arq. Sergio Ruíz Mendieta, Delegado del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas, decidió que el edificio donado por Hans Lenz y Ana Dorsch de Lenz, fuera el que el poblado de El Médano estaba necesitando con urgencia.

Esta es la historia del edificio escolar que ahora funciona en El Médano, ranchería humildísima perdida en los lomeríos cercanos a la costa del Pacífico, que lleva con orgullo el nombre de uno de los héroes más puros de nuestra Independencia: "Vicente Guerrero". Este es el relato simple y llano, de cómo el paisaje brusco de sudcalifornia, los fuertes contrastes entre las aguas azules y la tierra reseca; la aridez del suelo y la terquedad del hombre, las risueñas construcciones del presente y las arcaicas huellas de las culturas primitivas, se clavaron como garras en el corazón de un hombre lleno de bondad y capaz de los afectos más puros, para dar lugar al nacimiento de algo que es al mismo tiempo, una hermosa poesía, un cuadro lleno de luz, una bella obra musical, un canto a la esperanza, una oda al trabajo y la expresión de un deseo permanente de paz entre los hombres: una Escuela Rural.

La Paz, B.C., septiembre de 1970.

BODAS DE ORO

Hace 50 años, el 19 de diciembre de 1918, horas más horas menos, dos jóvenes unían sus destinos. Un hombre en el pleno vigor de sus treinta años y una mujer que contaba con diecinueve gloriosas primaveras, contraían matrimonio jurándose, como lo hacen todos los enamorados en el mundo, fidelidad, cariño y respetuoso afecto para toda una eternidad; fidelidad, cariño y respeto que en ocasiones el más leve viento desbarata, pero que en el caso de Isidro y Victoria Isáis, este es el nombre de los jóvenes a los que me refiero, han persistido a lo largo de 50 años que se dicen en unas cuantas palabras; pero que vivirlos, significa haber vencido los problemas y las vicisitudes durante los 18,000 días que están contenidos en esos 50 años, durante los cuales han ocurrido dos grandes y destructoras guerras mundiales, y en nuestra patria, se ha operado una amplia y vigorosa transformación social.

En lo íntimo, en el terreno familiar, esos 50 años han sido, sin ningún género de dudas, de ternura, de sacrificada abnegación, de zozobra en los períodos de ausencia y de enfermedad; de angustia, en los grandes momentos de prueba y también, plenos de eso que es la sal y pimienta en los matrimonios: los pequeños problemas familiares. Sin tener una imaginación muy aguda, podemos echar a volar la fantasía y escuchar a doña Victoria: "¡ Pedro Isidro !, ya te dije que te hace daño tomar más de la cuenta", y a Isidro, dar las excusas de rigor en estos casos: "Tú sabes, Victoria, lo que son los amigos y cuando venía para la casa, me encontré con Senén García y Marquitos Lara y no pude decirles que no". Y algunos días después, oír la voz de Isidro, un tanto impa-

ciente, expresar: "Victoria, tengo ya media hora esperando que termines de arreglarte; ya todos deben estar en el baile y tú todavía no acabas de hacerte el peinado". Y por este orden, es natural que ocurrieran muchas cosas que parecerían a destruir los cimientos y a estropear la estructura misma del hogar; pero que en lugar de eso, los profundizaban dándoles mayor solidez.

Después del matrimonio, fueron llegando los hijos: primero un varón a quien llamaron José Armando; luego dos mujeres: Ma. de Jesús y Ma. Teresa; enseguida Enrique, luego Rosita, a la que siguió otro varón: Francisco, a quien todos llamamos Paco, y por fin, la socoyota, Lupita.

El tiempo, que es lo único que no podemos detener por que corre inexorablemente, ha seguido su curso y Armando, Ma. de Jesús (Nena Isáis para el mundo), María Teresa, Rosita, Paco y Lupita, han formado hogares bien cimentados, siguiendo el ejemplo de sus padres que han acumulado, a lo largo de esos 50 años que han vivido juntos (para ellos sólo un sueño de felicidad), experiencias y afectos creados raíces tan hondas en el terreno moral, que su casa, la casa Isáis, es hoy por hoy baluarte contra el infortunio, ejemplo de amor filial y centro del que dimana un cariño fraternal, vigoroso y fuerte.

Armando, de profesión Contador, se ha unido a Violeta, una gran mujer, para dar lugar a que crezcan Isidro, el tercero de la dinastía; Guillermo, Ivonne y Dinorah. Ma. de Jesús, para todos Nena, junto con Mario García, el caballero so amigo incorporado a la banca, han procreado a Silvia y a

Mario. María Teresa, juntando su vida a la de Carlos Arreola, tan caballeroso y trabajador como Don Agustín, su padre, cuenta en su hogar con el cariño de sus hijos Leticia, Agustín, Carlos y Leonor. Rosita, ligándose a Rogelio Carrillo - Chacón, intachable e incorruptible en el desempeño de sus funciones públicas y en su hombría de bien, ha traído a la vida a Sergio, Rogelio y Linett, que siendo sobrinos políticos de quien esto dice, siente por ellos igual cariño que si fueran sus propios nietos, como lo son de Isidro y de doña Victoria. Paco, el Ing. Francisco Isáis Famaña, el más joven en el terreno matrimonial, formó no hace mucho, su hogar con la virtuosa dama doña María Elena Moreno, y de esta unión ha nacido Claudia y se anuncia ya el advenimiento de otro ser que vendrá a ser el décimo octavo nieto de esta ejemplar pareja que hoy celebra sus Bodas de Oro; y Lupita, la encantadora Lupita que debió haber sido maestra y que dejó las filas del magisterio, para unirse en matrimonio a ese gran trabajador, paradigma de caballerosidad que es Francisco García de la Garza, ha traído al mundo a Francisco, Isabel y Lupita. Y siguiendo la ley de la vida, Leticia la mayor de los hijos de María Teresa y Carlos, unió sus destinos hace poco tiempo con José Manuel González Mendoza, joven emprendedor y figura prometedora en el terreno de los negocios, de cuya unión nació José Manuel González Arreola, que cuenta sólo 8 meses de vida y que es el primero de los bisnietos de este hermoso matrimonio que hoy, después de cincuenta años, se siente tan fuerte y vigoroso, como cuando él tenía 30 y ella sólo 19 años.

Enrique, el cuarto de los hijos, marino de profesión permanece soltero. El mar, lo ha mantenido alejado del matri-

monio; pero ello le ha permitido continuar habitando la casa solariega, la que alegra con su presencia siempre cordial, haciendo gala de las características en él sobresalientes; buen-hijo, buen hermano, buen amigo.

Esta es parte de la historia que en estas Bodas de Oro de Isidro y Victoria, podemos relatar y a propósito de ella, debemos recordar al insigne escritor español Gregorio Martínez Sierra, quien en una de sus célebres "Cartas a las Mujeres de España", afirmó que "el matrimonio no es juego de muñecas ni fiesta de salón, sino camino largo que hay que recorrer, -- huerto que labrar, casa que edificar y cielo que alcanzar; que con ser esto tanto, lo pueden lograr juntos, un hombre, una mujer, y mucho amor".

Pues bien: Victoria e Isidro, esa pareja ejemplar que hace 50 años vistió las galas más preciadas para presentarse ante el altar de Dios y unirse en matrimonio, han recorrido, -- siempre de la mano, un largo camino; han labrado el huerto de la felicidad; han fincado una casa con vigorosos cimientos y creado un cielo, que habitan acompañados de sus hijos, de sus nietos, de su bisnieto y de todos los amigos que en esta fecha, les extendemos los brazos llenos de afecto, para desearles que continúen por muchos años, siendo felices y dichosos, ya que han sabido encontrar el camino que conduce directamente al escondido cielo de la felicidad.

La Paz, B.C., a 19 de diciembre de 1968.

LA PELONA

La Pelona, así con mayúscula, es el nombre de una perra muy joven de color achocolatado y con huellas de haber pasado muchas hambres, lo que no tiene nada de raro en estos tiempos de acentuada carestía, que un día cualquiera se convirtió en huésped permanente de mi casa.

Una tarde, al regresar de uno de mis frecuentes viajes a mi tierra natal, San José del Cabo, me encontré de golpe y porrazo con el animal que estaba acurrucado en el hueco que forman las dos puertas que dan acceso al interior de la casa. Al ver aquella cosa inerte, pensé que se trataba de un sacudidor mal puesto al que traté de levantar con el pie; pero la cosa aquella me ladró y fue entonces cuando dije: ¡Saque a esa perra de aquí, porque si le dan de comer, a lo mejor se aquerencia y luego qué hacemos con ella y sus productos!

En ese momento, mi hija Ma. del Carmen salió del interior de la casa con cara de pocos amigos y me dijo en tono un poco más que rudo: "Te estás haciendo duro de corazón. Nada perdemos con darle a esta pobre perra algunos mendrugos de los sobrantes de las comidas, que luego habrá tiempo para desengañarla". Detrás de mi hija, estaba mi nieto de dos años, Gabriel, que al verme y al ver a la perra, dijo -- extendiendo su dedito como si estuviera descubriendo el Mediterráneo: "Abelo, mía gua-gua". Su mirada inocente y su gesto de profunda complacencia, me hicieron ver a la perra con menos antipatía y ya no insistí en que se le arrojara co-

mo a una intrusa; acepté en cambio, casi de buen grado, que se le diera algo de la comida que había quedado del día y yo mismo le coloqué en el patio un trastecito con agua para que mitigara la sed. Mi propia hija me informó que entre ella y Adrián, su hijo mayor que cuenta ya 8 años, habían bautizado a la perra con el nombre de "La Pelona".

Han pasado ya cinco días desde que La Pelona se convirtió en nuestra compañera y desde ayer, en que mi hija María del Carmen, su esposo y mis dos nietos regresaron a la ciudad de México donde radican y de donde vienen todos los años a pasar el mes de julio y algunos días de agosto en este sofisticante paraíso que es La Paz, La Pelona me ve con ojos lastimeros en demanda de algunos desperdicios que ya no encuentro porque lo que menos hago es cocinar. Cuando hoy a la hora de mayor calor, al filo de las dos de la tarde, me tendí en una silla de extensión frente a un abanico eléctrico con ánimo de olvidarme de todo, La Pelona se sentó frente a mí y mientras me miraba, movía amistosamente la cola. Me levanté entonces y busqué inútilmente algo que se pudiera comer. Abrí el refrigerador y sólo encontré un depósito con agua helada; hurgué en la despensa y tropecé únicamente con un frasco de café instantáneo y una botella de licor a medio consumir. "Nada de esto me sirve" pensé "Nada de lo que tengo es comida para perros y en definitiva, ni para cristianos, a menos que me proponga emborracharme y emborrachar a La Pelona". Me volví a la silla de extensión y me quedé dormido. Cuando al poco rato desperté, la perra ya no estaba frente a mí. Me levanté en busca del animal, y ni su sombra. Sólo en el centro del pequeño jardín que es el mejor adorno de mi casa, y al que cuido como si fueran mis

propios ojos, encontré un agujero que La Pelona había hecho con una habilidad parecida a la de una rata, que nadie hubiera adivinado en ella.

Desde esa hora, y son ya las diez de la noche, no he vuelto a ver a la perra y pienso que el animal en un momento de lucidez, de esa lucidez casi humana que en ocasiones tienen las bestias y que nosotros nos empeñamos en negarles, debe haberse dicho: "Este mal hombre no me quiere dar de comer. Su hija, si era bondadosa y eso me retenía en esta casa, que con su ausencia ha dejado de ser un verdadero hogar en el que ni los perros podemos vivir. Ya ni siquiera es tá el niño pequeño que me decía alegremente "gua-gua," ni el otro más grandecito que me llamaba "Pelona"; me voy pues de aquí, pero antes de hacerlo, le dejaré mis recuerdos a este mal señor". Y con este pensamiento, cavó el hoyo en medio del pasto recién plantado, en un acto que yo llamaría "la venganza de La Pelona".

Ya no me acompaña la escuálida figura de la perra; de seguro se fue creyéndome definitivamente un hombre malo, de corazón endurecido. Me entristece esta idea y pienso que si La Pelona regresa mañana, tendrá en mí un amigo comprensivo que le dará mendrugos de pan para su hambre, agua para su sed y un viejo costal para que sobre el duerma en el patio. Así sabrá ella que cuenta con un amigo; yo sabré que tengo una amiga y ambos comprobaremos que la amistad existe.

La Paz, B.C., a 4 de agosto de 1970.

KAKOGUI CONTRA LA NASA.

¿ Quién es Kakogui y qué es la NASA ? ¿ Qué méritos tienen uno y otra para un enfrentamiento personal y directo ?
Vayamos por partes.

Kakogui es un modesto chofer al servicio del Gobierno - del Territorio y un no tan modesto padre de familia, que ha dado vida a catorce criaturas que andan por ahí desempeñando diversos quehaceres en la intrincada gama de las escuelas, la burocracia y al servicio de empresas privadas. Su cultura satisface las necesidades de su oficio, pero frecuentemente - demuestra estar informado de diversos aspectos agrícolas, particularmente en horticultura y fruticultura, en los que su padre era un experto. Posee dotes clarísimas de observación y a este ángulo de su personalidad se debe que haya entrado - en controversia con un organismo tan poderoso como la NASA.

Desde el punto de vista racial, Kakogui es el producto - de la unión de un hombre de nacionalidad japonesa, don Juan Kakogui, que le dió su primer apellido, y una mujer mexicana, doña Néstor Cota, que le heredo su nombre y su segundo apellido, pues para que se sepa de una vez, nuestro hombre se llama, Néstor Kakogui Cota, familiarmente conocido - como "Toto".

La NASA es, como se sabe, una organización de poderes incalculables económica y científicamente, pues su presupuesto anual para hacer investigaciones espaciales y "administrar

el espacio", que esta es su misión específica, es muchas veces superior al del que los mexicanos disponemos durante varios años, para construir caminos y presas, sostener escuelas, incrementar los estudios superiores, realizar competencias deportivas internacionales, procurar la salud del pueblo y cubrir los gastos de los funcionarios públicos, y científicamente, cuenta con los mejores hombres y el más moderno equipo del mundo.

Por qué pues, un hombre como Néstor Kakogui, está en contra del poderoso organismo llamado NASA ? .

Al concluir el año pasado, a raíz del regreso del Apolo 13, la NASA hizo declaraciones que contenían un vaticinio tenebroso para la humanidad: "El año de 1970, será muy seco, pues en la atmósfera, la humedad es muy reducida. Padeceremos escasez de lluvias y es conveniente que los gobiernos y las empresas interesadas tomen debida nota". Algunos individuos, del género de los optimistas, dijeron: "¡Vaya! la organización administradora del espacio, nos ofrece sus primeros frutos prácticos, pues ahora ya sabemos que no va a haber lluvias abundantes y mucho adelantamos con saberlo".

Kakogui por su parte, sin saber siquiera de la existencia de la NASA y en eso están parejos porque también la NASA ignora que Kakogui existe, afirmó desde hace algunos meses: "Este año va a ser muy llovedor, porque los hormigas andan muy activas, lo que no ocurría desde 1959, cuando el último ciclón". Y concluyó: "a las hormigas hay que creerles, porque esos animalitos saben mucho".

Todos los que supimos de las afirmaciones de Kakogui, contrarias a las de una organización de tan elevada categoría como la NASA, dijimos: "¡Pobre Kakogui! Su ignorancia no le permite distinguir entre un organismo que tiene a su servicio el mejor equipo y a los hombres de más reconocida capacidad científica, y las infelices hormigas que por su inferioridad en la escala zoológica, sólo actúan por instinto. Nada de lo que haga una hormiga, puede atribuirse a la reflexión que es un producto de la inteligencia. Todos sus actos se orientan hacia la satisfacción de una ciega tendencia instintiva".

Pero por una de esas razones que sólo conocemos quienes nos hemos encontrado alguna vez en el último grado de la desesperación, no descontamos la posibilidad, muy remota, de que Kakogui y las hormigas, acertaran. ¡Tal era la necesidad que se tenía de lluvias en el Territorio! . En diez años de repetidas sequías, los aguajes estaban exhaustos; había sido necesario profundizar los pozos en forma increíble; los pastos, se habían extinguido y la ganadería, nuestro orgullo de otros tiempos, estaba a punto de desaparecer. Ya nos habíamos dicho: si este año no llueve, ¡Adiós ganadería y adiós agricultura! .

Como lo haría cualquier desesperado en grado extremo, nos aferramos a la idea de que Kakogui y las hormigas pudieran tener razón.

En la segunda quincena de junio, aparecieron en el cielo las primeras nubes, a las que nadie les concedió importancia porque para que lloviera, era demasiado temprano. Pero

un día de principios del mes de julio, llovió abundantemente en las Delegaciones de Santiago y San Antonio. Otro día, cayó un fuerte aguacero en la Sierra de la Laguna; y una noche, en forma sorpresiva, llegó a La Paz la primera lluvia que regó con agua bendita nuestra polvosas calles y en la mañana, el asfalto lucía numerosos charcos que eran como espejos de las mil y una noches. Y desde entonces, ha seguido lloviendo en numerosos sitios y ayer, dos de agosto, cayó un formidable aguacero que abarcó casi por entero, las Delegaciones de San José del Cabo, Santiago, San Antonio, Todos Santos y La Paz. También hacia el Norte, se vió llover.

La alegría de los rostros, expresa que hay confianza en que la lluvia bienhechora riegue los campos resecos y que podamos ver, como en otros tiempos, nuestra campiña llena de verdes pastos.

No podemos decir que Kakogui y las hormigas hayan triunfado completamente sobre la NASA; pero cuando menos, sí podemos afirmar que han ganado con muchos puntos, el primer round. Nuestro mayor deseo es que nuestros amigos, Kakogui y las hormigas, ganen la pelea en toda la línea ¡ Y que sea por knock out! .

La Paz, B.C., a 3 de agosto de 1970.

LA NASA ¡ EN LA LONA !

Hace algunos meses, para ser exactos, el 3 de agosto de este año, se hizo público el enfrentamiento entre un modesto trabajador del Gobierno del Territorio, Néstor Kakogui Cota y el organismo de mayor categoría científica en el mundo, la NASA, que tiene como misión específica, administrar el espacio.

Este enfrentamiento fue el resultado de opiniones opuestas sobre la precipitación pluvial que habría en el presente año, pues mientras la NASA afirmaba categóricamente que el año sería en extremo seco, Kakogui decía precisamente lo contrario, es decir, que sería abundantemente llovedor.

La primera, basaba su dicho en las observaciones realizadas durante los viajes espaciales, que habían arrojado un bajísimo índice de humedad atmosférica. Kakogui en cambio, sin ningún dato científico en que apoyarse, sólo había basado sus afirmaciones en el movimiento de las hormigas que según él, habían dado muestras, desde los primeros meses del año, de una gran inquietud.

Todos los habitantes del Territorio, que conocimos de esta pugna, expresamos nuestro temor de que la NASA acertara, lo que era muy probable dada la gran preparación de los hombres que la integran y el magnífico equipo con que cuenta; pero alentábamos la esperanza de que Kakogui estuviera en lo justo, por ser descendiente de una raza que ha fincado sus progresos en la observación de la naturaleza. Recordábamos,

entre otras cosas curiosas, al Sr. Yamamoto, gran pescador japonés que llegó a Cabo San Lucas hace 30 años, procedente de las lejanas tierras del Sol Naciente, quien todos los días al amanecer, como primer acto aspiraba la brisa del mar, de cuya operación derivaba su decisión para salir a pescar o quedarse tranquilamente remendando sus redes.

Porque, decíamos, si Kakogui ha hecho una afirmación tan categórica, que no deja lugar a dudas sobre la confianza que tiene en el trabajo de las hormigas, no hemos de tener nosotros esa misma confianza?

Cuando se hizo pública la situación que existía entre Kakogui y la NASA, nuestro hombre había ganado el primer round, pues en muchas partes del Territorio la lluvia se había dejado sentir, bienhechora y refrescante; pero aún quedaban muchas otras en donde ni siquiera se había nublado. En una porción de terreno que comprende Todos Santos, Las Playitas, Arroyo Seco, Santa Rita, El Médano, El Refugio, Médano -- Amarillo y otras, todas situadas sobre la costa del Pacífico, no había caído ni una sola gota de lluvia. El resto del mes, de agosto, fue sin duda excepcionalmente llovedor y San José del Cabo, El Triunfo, San Pedro y Agua Blanca, fueron calificados como sitios campeones en recibir aguaceros.

Septiembre se inició también con una abundantísima lluvia que hizo correr con velocidad extraordinaria y un volumen más que regular, los arroyos de Las Tres Pachitas y La Muela, por el rumbo de Todos Santos. El 15 por la tarde, víspera de las fiestas patrias, la ciudad de La Paz fue saludada con una lluvia que sacó a la chiquillería de sus casas para corretear -

y empaparse en los riachuelos que se formaron en todas las calles, y el 16 la abundancia de las aguas amenazó con inundar el poblado de reciente creación El Centenario, e hizo que los arroyos de San Antonio y El Triunfo, corrieran como no se les había visto correr en más de 10 años, reuniendo en sus riberas a muchos hombres, mujeres y niños, ansiosos de ver la corriente impetuosa que arrastraba ramas y tiraba cercas. Sin embargo, faltaba que la bendita lluvia llegara a muchas de las tierras que se encuentran situadas en la vertiente del Pacífico, lo que ocurrió el día 27 de septiembre, en que los arroyos de Santa Rita, Las Bramonas y Las Pocitas, estuvieron a punto de desbordarse arrastrando de paso a los vehículos que la imprudencia de sus conductores colocó a su alcance.

Los habitantes de San Bartolo, seguros de que el arroyo había perdido su vieja acometividad, y que consecuentemente tenían cercados y sembrados los terrenos situados en el cauce inferior, vieron con sorpresa que las aguas, precipitándose en abundancias por los cañones de la sierra, reclamaban sus antiguos derechos y arrastraban cercas y siembras hasta en tres ocasiones. El mismo día 27, San José del Cabo vió caer el aguacero más abundante de los últimos años y los vecinos presenciaron, justamente alarmados, cómo una culebra de agua se alimentaba en La Palmilla, la que, según afirmación de los propios josefinos, se precipitó en el mar. Esta culebra provocó el siguiente comentario popular "¡Dios guarde que la precipitación hubiera sido sobre la tierra!".

La carretera asfaltada sufrió, como consecuencia de estos aguaceros, algunos desperfectos que fue necesario proteger con piedras visibles, para que los conductores no resultaran -

víctimas de una desagradable sorpresa.

El día 28, La Paz se sobresaltó con una lluvia abundantisima que duró sólo 40 minutos, pero que fue suficiente para desbordar el vallado que pasa por la huerta de Diódoro Ramírez y hacer correr el arroyo de El Palo hasta inundar el nuevo hospital Salvatierra, lo que no había ocurrido en el último quinquenio.

El 30 del pasado mes de septiembre, última fecha en que se vió llover en el Territorio, cayó agua desde el Triunfo hasta Sanata Anita, abarcando grandes extensiones de terreno en las Delegaciones de Santiago, San José del Cabo, San Antonio y Todos Santos.

Como se vé, por fortuna, las negras predicciones de la NASA no se cumplieron, pues ha llovido en todas partes y en abundancia. Kakogui ha triunfado en toda la línea, sobre este organismo que cualquiera hubiera juzgado invencible en el terreno de los augurios científicos. Como un moderno Jim Sirocco, Kakogui se yergue vencedor sobre su poderoso oponente, que emulando al Profesor Mc. Kannan de la Universidad de Conney Island, se encuentra ahora en la lona para no levantarse más. Según la opinión general i la NASA ha perdido por -- Knock Out ! .

La Paz, B.C., a 6 de octubre de 1970.

EL HOMBRE DE BAJA CALIFORNIA SUR

El bajacaliforniano tiene sin duda perfiles propios, lo que determina que sea distinto a los demás hombres que pueblan el suelo de México, tanto en el altiplano, como en las costas - del Atlántico o del Pacífico. No afirmamos que sea mejor o peor; decimos sólo, que es diferente. Tampoco se piense que le conferimos una manera de ser uniforme que no tiene, pues el rancharo serrano, el costeño, el pueblerino y el habitante de las ciudades, tienen caracteres propios, y aun entre éstos, es fácil reconocer al josefino, al todosanteño, al hombre de los Planes, al paceño, al poblador del Valle de Santo Domingo, al loretano, al mulegino, al pescador de la costa del Pacífico (de San Ignacio para arriba), al santiaguense y al realeño, como se le llama al habitante del Real de San Antonio.

Recién llegados a la ciudad de México integrando el primer grupo de estudiantes sudcalifornianos que a principios de 1921, inició su concurrencia a las aulas capitalinas, se nos confundía con tabasqueños, veracruzanos del puerto, guerrerenses de costa chica o sonorenses del puerto de Guaymas; pero al poco tiempo, nuestros maestros y compañeros convinieron en que teníamos caracteres distintivos, lo que los llevó a adjudicarnos el único nombre que en realidad nos correspondía, y nos llamaron simplemente "Los Californias".

Las características que distinguen al bajacaliforniano, son sin duda resultantes del clima, del régimen pluvial, de la escabrosidad del terreno, del sol inclemente, del alejamiento -

en que hemos vivido, de las condiciones muy especiales en que ha transcurrido nuestra historia, del gran número de elementos raciales que intervienen en nuestra formación étnica y de muchos otros factores y circunstancias.

El bajacaliforniano es hospitalario, honrado, sentencioso, conversador, pacífico, leal, progresista y estoico. Estas cualidades, sin embargo, no corresponden ahora a la totalidad de la población y podría afirmarse que en la medida en que nuestros pueblos crecen, la existencia de estas cualidades va siendo menos frecuente. Creo que este es un fenómeno universal y es una lástima que el crecimiento, que es progreso, traiga aparejado el abandono de costumbres y virtudes que tanto enaltecen al hombre. Pero como estos hechos ocurren de acuerdo con leyes que rigen la vida de la sociedad, tenemos que aceptarlos, querámoslo o no.

En forma sucinta, me propongo hacer el relato de hechos a través de los cuales, se puede apreciar el carácter del habitante de nuestra Patria Chica.

Hace algunos años, cuando se vendió el premio de los diez millones de pesos de la Lotería Nacional, llegó un viajero a la Isla del Carmen, cercana al Puerto de Loreto, donde se encuentra en explotación una importante salina y dio la noticia. Dos de los empleados de la empresa tenían cachitos con números diferentes; pero el de la noticia, no supo cuál de los dos era el premiado. Ante la duda, ambos hicieron el compromiso verbal de repartirse el premio, sea cual fuere el número agraciado. Cuando algunos días después les fue posible conocer el resultado, se vio que el cachito -

del que era propietario el loretano Edwiges Davis, tenía quinientos mil pesos y éste, al efectuar el cobro, hechos los descuentos de ley, le entregó a su compañero, con toda religiosidad, la mitad del valor del premio, sin hacer ningún comentario ni regateo: ¡ a lo hombre ! como podría decirse.

Es frecuente, entre los rancheros, encontrar a alguno muy tragón, capaz de comerse él solo un lechón, una caguama entera, un becerro de año o un centenar de tamales de carne de regular tamaño. Cuando esto ocurre, sólo se formula este comentario en forma sentenciosa: "Como que le gusta comer al hombre".

El estoicismo y la presencia de ánimo, forman parte de la manera de ser de nuestras gentes. Hace algunos años, en el rancho "Los Tulares", entre el Refugio y Buena Vista, en el Valle de Santo Domingo, vivía un ranchero de nombre Tello Alvarez. El Tello, ordeñaba su propio ganado y con la leche, elaboraba quesos de prensa que transportaba a La Paz, cuando completaba una partida que según él "valía la pena". Cierta ocasión, cuando ya tenía almacenadas unas dos toneladas de queso, la casa en que vivía se le quemó, junto con la máquina de coser, la silla de montar, una vitrola, una carabina 30-30, el queso y muchas otras cosas más. Pocas horas después del incendio, llegó el padre del Tello a compartir con su hijo lo que él suponía una honda pena. Pero nuestro hombre, sin dar su brazo a torcer, explicó así los hechos en forma festiva "Pues si papá, dejé que la casa se quemara, porque tenía ganas de comer queso asado".

La hospitalidad del sudcaliforniano, no tiene límites y -

apenas ve que alguien se aproxima a su casa, sobre todo en los lugares apartados, previene a su mujer en esta forma: "Vieja, échale más agua a los frijoles y atiza la lumbre que calientes café, porque tenemos visita". Algunas veces, disfraza su enorme capacidad de servir tras una aparente brusquedad, como la empleada por aquella buena mujer que cuando vio llegar a un cansado viajero a su rancho, le dijo: "Ápéllese, señor"; y agregó: "Cómo vendrá el infeliz, desgraciado muerto de hambre" y dirigiéndose a una de sus hijas: "arrima una taza de té a la lumbre para que se le alegren las tripas", y a la otra: "Y tú, pon un costal en un rincón siquiera para que lo calienten los perros".

Para un ranchero un amigo, como el dice: "es un amigo", y no se atrevería a faltarle ni con el pensamiento. Su fe y su lealtad hacia él, es constante y con frecuencia refuerza esta amistad haciéndolo compadre que es la forma más respetada de parentesco, que no termina ni con la muerte.

El sudcaliforniano es supersticioso; pero no exageradamente. No cree en el mal de ojos; viaja los martes y para contraer matrimonio, no toma en cuenta que sea domingo siete. Tampoco practica las llamadas limpias y si de aparecidos se habla, liga este hecho con la existencia de tesoros ocultos y pregunta: ¿No habrán echado el aparato? . Guarda un gran respeto hacia los muertos, lo que no impide que recuerde los sucesos anecdóticos de personas ya desaparecidas, pero para tranquilizar su conciencia y estar en paz con el difunto, al pronunciar su nombre dice: "Dios lo tenga en su santo reino". Durante los eclipses, aunque no cree mucho en esas cosas", pone una banderita roja sobre los árboles que desea

proteger, "por las dudas".

En el terreno político, es curioso como los niños que lloran por un juguete nuevo, aunque tengan uno de cuerda, de buena calidad y en muy buen estado. Cuando un gobierno está en funciones, anhela su cambio "para ver que resulta". Son muchas las carencias que ha sufrido a través de su historia, lo que frecuentemente lo lleva a enumerar, no lo realizado, sino lo que falta por hacer, lo que lo hace ser un eterno inconforme y consecuentemente, un comentador agresivo de la actuación del Gobierno. Es amante de la libertad y de la autonomía y confía en que la creación de los Municipios y del Estado Libre Soberano, resolverá todos sus problemas. Ama, por sobre todas las cosas, la paz a la que considera un bien que la humanidad debe preservar y le preocupa mucho la educación de la niñez en la que pone su mayor empeño. Tiene, por lo consiguiente, una gran consideración hacia el maestro en el que confía ciegamente entregándole a sus hijos según su propia expresión: "con todo y nalgas".

La soledad del desierto, la inmensidad del mar, la altivez de las montañas, la firmeza de las rocas, la belleza de las radas marinas, el cielo intensamente azul, los ciclones devastadores, los estragos de la sequía, las prolongadas esperas, la belleza de los crepúsculos, el amoroso ejemplo de los Misioneros Cristianos que lo conquistaron, las soberbias noches plenilunares, la intensidad de los rayos del sol, la riqueza escondida de sus montañas y la llegada siempre grata de las brisas y terrales, han forjado su cuerpo y su alma, que tienen vigor para grandes tareas, y cuyo espíritu es capaz de elevarse a enormes alturas, para concebir y llevar a feliz término, las más fecundas realizaciones en bien de la región, de la Pa

tría y el mundo.

La Paz, B.C., a 2 de mayo de 1970.

EL RANCHERO SUDCALIFORNIANO

El 15 de marzo de este año se creó en el Territorio "El Día del Ganadero", a iniciativa del Dr. Aurelio Martínez - Balboa, Médico Veterinario Regional y Director Técnico de - la Estación Nacional de Cría No. 8 que está situada al con- cluir la desviación de 15 kms. que se inicia en el km. 35 de la Carretera a Villa Constitución, en el lugar conocido con- el nombre de "La Virgencita". El objeto de dedicar esta fe- cha a los ganaderos grandes y pequeños del Territorio, según la expresión textual del distinguido profesionalista y eficiente - funcionario, es estimular a quienes se han entregado en cuer- po y alma a la ardua tarea de poblar de ganados nuestros -- montes y valles, preservando para la región una riqueza de - muy precaria subsistencia. Deseamos, me decía lleno de emo- cionado entusiasmo el Dr. Martínez Balboa, que el ganadero se sienta orgulloso de la importante labor que realiza y que- encuentre, en la implantación de este día, una compensación a sus denodados esfuerzos, frecuentemente incomprensidos y - casi siempre mal remunerados. La información fue complemen- tada en el sentido de que sólo dos estados más, Chihuahua y Sonora, han establecido el Día del Ganadero y que en el Te- rritorio en lo sucesivo, se celebrará el primer domingo de mar- zo de cada año.

Sin duda, la loable iniciativa del laborioso Médico Vete- rinario es importante y satisface una necesidad sentida larga- mente a través de los años. A mi, me sirve de pretexto pa- ra expresar al Ranchero Sudcaliforniano, vigoroso pilar de nues- tra existencia como pueblo, hasta qué punto provoca admira-

ción su obra callada y persistente y en qué grado es alto el reconocimiento que sentimos por su constancia ejemplar en la tarea de hacer patria en los lugares más escabrosos y apartados.

El ranchero, que lo mismo puebla con su numerosa familia elevadas serranías, mesetas pedregosas, valles de ricos pastos o sombríos cañones, sólo exige de la naturaleza lo más elemental para subsistir: un poco de agua y un pedazo de tierra. En ocasiones, cuando encuentra terreno adecuado para plantar su pobre choza en un lugar alejado del aguaje, tiene que resignarse a transportar el agua de grandes distancias, como es el caso del rancho llamado "Pénjamo", situado en el Km. III de la Carretera Transpeninsular, donde Antonio Avilés tiene que recorrer 60 kms. de ida y regreso para abastecerse del preciado líquido. A la inversa, ocurre con frecuencia que en el fondo de un arroyo pedregozo exista un fresco manantial, pero donde se carece de tierra para sembrar. En este caso, el ranchero debe transportar de las mesas cercanas la tierra necesaria para ir cubriendo las piedras del arroyo sobre las que siembra árboles frutales y algunas hortalizas. Como ejemplo de ello, debe mencionarse el rancho "San Benito", cercano a San José de Gracia de la Delegación de Mulegé, donde el venerado viejo Don Porfirio Aguilar, acarreo tierra de las mesas cercanas, para formar, a lo largo de veinte años, una hermosa huerta donde antes sólo existía un infecundo pedregal.

Otro caso ejemplar es el de la comunidad de San Francisco, situada a 1200 metros sobre el nivel del mar, en una meseta que queda en la Serranía situada al noroeste del Vol

cán de las Vírgenes, que demuestra la poderosa capacidad de adaptación de nuestros rancheros. La meseta en cuestión, es propicia para la cría de cabras, porque son abundantes los mezquitales y los pastos crecen con relativa facilidad entre las piedras aprovechando las pocas tierras de los intersticios, gracias a la regularidad de las lluvias de verano y las equitativas de invierno. No existen en toda la planicie manantiales; pero en cambio, el agua se encharca en las numerosas oquedades que la naturaleza y los hombres han formado y que desde las alturas cercanas semejan espejos regados en la superficie irregular del elevado valle. Ahí, abasteciéndose de esos charcos que se disputan al parejo hombres y cabras, un pequeño pueblo de veinte familias ha logrado, con loable esfuerzo, mantener vivo el anhelo de hacer patria, en torno a una Escuela Rural a la que asisten cincuenta niños. En esta aldea, la vida económica gira en torno a diez mil cabras que producen lo necesario, para que la comunidad viva sin los sobresaltos de la miseria, aunque eso sí, alejada de la civilización.

Dando vida a los sitios más increíbles, que no abandona por razones de comodidad sino cuando la subsistencia es ya imposible, el ranchero sudcaliforniano es y ha sido el más firme sostén de nuestra dignidad y el más apasionado defensor de la libertad. Rancheros fueron los hombres que brindaron su apoyo al gran patriota Mauricio Castro, que acaudilló la lucha en contra de los invasores norteamericanos en 1847; rancheros fueron los integrantes del ejército que al mando de Manuel Pineda y José Antonio Mijares, derrotó a las huestes del Tío Samuel, en la acción de armas de Cerro Amarillo en el pueblo de Mulegé, durante la invasión ya citada; rancheros fueron también los hombres que a las órdenes del General Fé

lix Ortega se rebelaron contra el traidor Victoriano Huerta - después de la promulgación del Plan de las Playitas; ranche- ros eran Hilario Pérez, Martiniano Núñez y Manuel Gonzá - lez, este último aún con vida, que según la expresión popu- lar, donde ponían el ojo ponían la bala, todos ellos rifleros de las tropas del valeroso Capitán Félix Ortega.

Honrado, hospitalario, de una lealtad a toda prueba, es- toico, bromista y respetuoso de la palabra empeñada, el ran- chero sudcaliforniano tiene como debilidades, tomar café y ju- gar malilla. Es, como se comprende, excelente jinete y buen amansador. Profesa un gran respeto hacia todas las formas de parentesco, pero ninguno es tan grande como el que siente - por quienes son sus compadres. Paralelamente, los ahijados - respetan y quieren a sus padrinos en igual grado que a los - propios padres. También se cultiva entre los rancheros, una respetuosa consideración hacia los viejos, la que frecuentemen- te llega hasta la veneración.

Los huéspedes de una familia ranchera, son objeto de un trato preferente, que los sitúa en el centro de las atenciones de toda la familia, como lo demuestra la siguiente anécdota: en el ejercicio de mis funciones como Inspector Escolar, lle- gué hace algunos años al rancho "Tamales", cercano a la Ciudad de La Paz, en el que pasé la noche como huésped de mi admirado amigo Angel Aviles, ya fallecido. Por la maña na, me levanté muy temprano y al advertirlo Angel, me invi- tó a tomar una taza de café y a liar un cigarro de su taba- quera. Para sustituir la falta de fósforos, mi anfitrión le or- denó a uno de sus hijos que trajera lumbre de la cocina. - Cuando el mandadero, un muchacho de escasos doce años, me

extendió una cuchara con la braza, Angel, al advertir que - la acción no se ajustaba a las normas rígidas acostumbradas, dirigiéndose a su hijo lo increpó de este modo con la mayor severidad: " ¡ Baje la vista y cruce los brazos ! " ; ¡ no sea impolítico y grosero ! " .

La soledad del monte, ha forjado su espíritu y modelado su carácter. Ama todo lo que le rodea: las montañas, su - casa, el cielo, los árboles, el aguaje, el corral y sobre to- das las cosas, quiere entrañablemente sus bestias de montar y a los ganados que le dan la vida.

La Paz, B.C., a 8 de abril de 1970.

OTROS TIEMPOS

En el Valle de Santo Domingo no se había iniciado aún el incontenible desarrollo agrícola e industrial de estos últimos quince años y que empezó poco después de haber sido recuperada para nuestra Patria, la larga y ancha faja de tierra sudcaliforniana de la costa del Pacífico, que tuvo en su poder como resultado de una ignominiosa concesión, la empresa extranjera Flores Hell y Cía.

Una sucesión de pequeños ranchos, dispersos en la gran extensión del Valle, pregonaba la existencia del hombre dispuesto a demostrar su adaptabilidad y su vigoroso poder creativo. El Sauce, donde son Loreto Camacho trabajaba la herrea con la habilidad y la sapiencia de un artesano ciudadano; El Refugio, que hacía honor a su nombre porque doña Lola de la Toba había convertido el lugar en el sitio preferido por los viajeros para descansar a la tupida sombra de la enramada y luego saborear el café, la machaca, el queso fresco y las tortillas de harina, que ella personalmente cocinaba mientras les hacía a los visitantes el incomparable obsequio de su charla plena de sabrosura ranchera, que don Jesús, su esposo, rubricaba con comentarios oportunos; Santo Domingo, testigo de los primeros ensayos de la tierra pródiga realizados por don Santos Castro, auténtico pionero e indiscutible precursor de la actividad agrícola del Valle; Palo Bola, que conoció de la constante laboriosidad y hombría de bien de don Telésforo Astorga, promotor en la creación de una de las primeras Escuelas Rurales del rumbo; El Romerillo, asiento de las incansables tareas realizadas por don Federico Alvarez, padre de El

Bonito y Cuco, dos mocetones fornidos que dedicaban su esfuerzo a la cría de caballos y a la preparación de éstos para jugarlos en carreras que congregaban a todos los rancheros de los contornos y en las que apostaban "hasta la camisa", según la expresión más usual en estos casos. Hombres del mismo temple y ocupación similar, se encontraban en Los Arquitos, San Ramón, Querétaro, Las Flores, Cornicabra, Plan de Caballos, Ramaditas, La Pitahaya Cuata, El Cervatillo, El Juncal y tantos otros lugares, cuyos nombres se han perdido al sustituirseles por otros más acordes con la corriente política o religiosa de la época: María Auxiliadora, Sebastián Allen de, Nueva California, Villa Insurgentes, Benito Juárez, Villa Constitución y tantos más.

Pero si los nombres y el panorama socio-económico han cambiado; si son otras las condiciones en que el hombre vive, los recuerdos quedan, como queda el perfume donde antes hubo una flor; como queda una huella donde antes se posó una planta. Y frecuentemente, esos recuerdos son fiel trasunto de una época, que se expresa en ellos como si se reflejara en un espejo. Por eso recordar, tiene el secreto encanto de hacer que renazcan cosas que parecían definitivamente muertas y que cobran vida, frescas y lozanas.

En los años treinta de ese siglo, don Federico Alvarez y sus dos hijos, tenían fama de buenos "mainates", actividad que realizaban por puro gusto, con una gran afición y un hondo profesionalismo, que los llevaba a efectuar largos recorridos sólo para admirar la estampa de un caballo, o tomar cría de un garañón brioso, de gran alzada y buen paso.

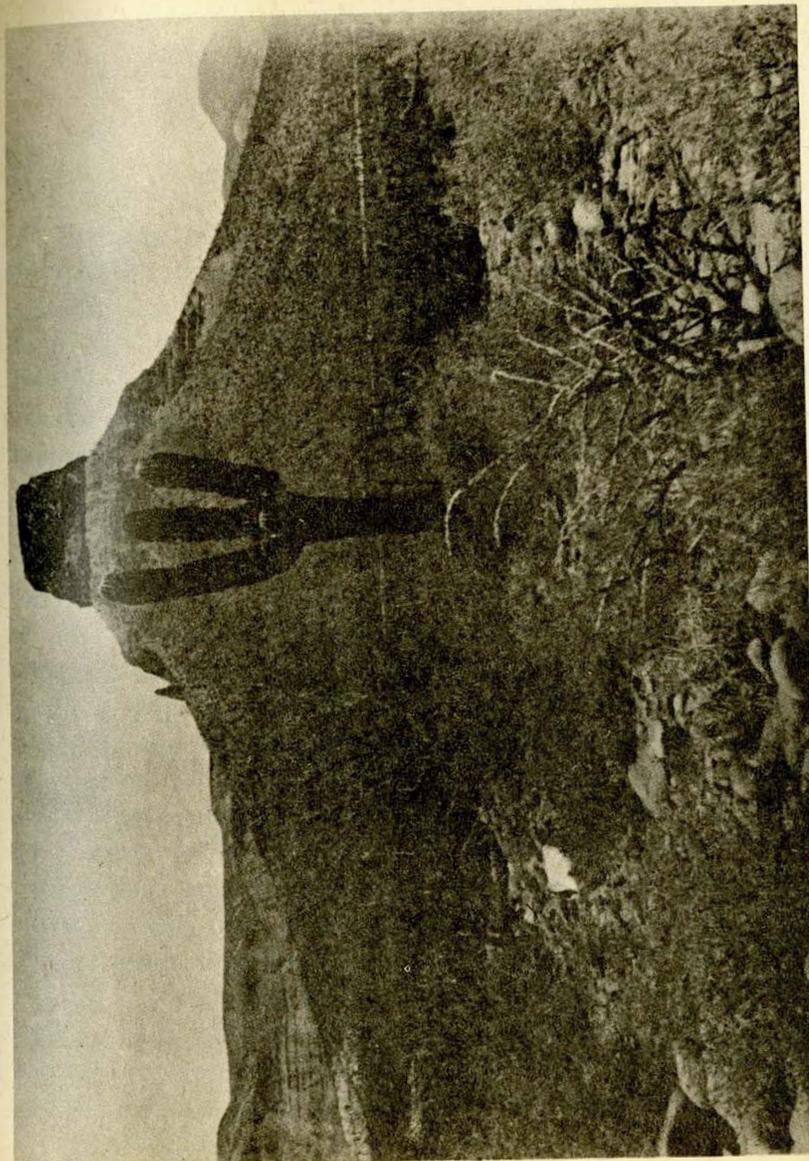
Nada tiene pues de extraño, que al anuncio de que se exhibiría en el Teatro "Juárez" de la Ciudad de La Paz, el más viejo de los teatros del Territorio, una película tejana - en la que los caballos de raza fina y patas ligeras serían personajes de primerísima categoría, Cuco y el Bonito, con la anuencia de don Federico y en ocasiones hasta con su compañía, hicieran viajes desde El Romerillal hasta la Capital del Territorio, en los que empleaban tres días de ida y tres días de regreso a caballo o diez horas en fordsitos de tacón alto cuando se abrieron las primeras brechas, para admirar con asombro; pero con el alma llena de inocencia, ajenos a todo lo que no fuera la gracia incomparable del caballo, los movimientos ágiles de los brutos exhibiéndose con gran señorío en la primitiva pantalla, mientras se escuchaban los acordes de algún vals con que la pequeña orquesta de "Los Canarios", acompañaba la película muda. Todo lo llenaba en la pantalla, para Cuco y el Bonito, su señoría El Caballo. Para ellos, perdía todo interés el argumento de la película, y los personajes humanos que en ella tomaban parte, eran meros pretextos para que los caballos lucieran con mayor esplendor.

En cierta ocasión, la película en turno se encontraba en uno de esos momentos en que la pujanza del caballo era patente y nuestros amigos no perdían detalle de sus vigorosos y a la vez ágiles movimientos, cuando el personaje masculino se encontró de pronto junto a "La Muchacha", el otro obligado elemento de toda película tejana, y comenzó el idilio. Cuando ambos, "La Muchacha" y "El Muchacho" unieron sus labios en un prolongado beso, nuestros amigos se sintieron de pronto incómodos. Ellos habían hecho un largo viaje para ver caballos y nada más de eso. El Bonito entonces, irguien

dose de su asiento, le dijo a su hermano "ya me güir, Cuco, a mí no me gustan estas cochadas": y acto seguido, salió - del Teatro Cine Juárez seguido de Cuco, para quien resultaba asimismo inconsecuente, que en una pantalla expuesta al público, se exhibiera lo que para él y para su hermano, correspondía sólo a sitios muy privados, pero que en las circunstancias expresadas, venía a ser "una cochada".

El Valle de Santo Domingo, aún no había cobrado la importancia que ahora tiene, como región agrícola e industrial; la luna, era todavía el refugio romántico de los enamorados y la juventud, sana y fuerte de cuerpo y espíritu, creía que "ciertas cosas" sólo debían hacerse en privado. Indudablemente aquellos, eran "otros tiempos".

La Paz, B.C., a 14 de agosto de 1969.



El magestuoso "PITÓN" de la Purísima, situado entre los pueblos de La Purísima y San Isidro.

UNA GRATA VISITA

La Llegada

El lunes 19 de abril llegaron, procedentes de la ciudad de México, en el vuelo ordinario de aeronaves que todos los días hace su arribo al Aeropuerto Internacional de La Paz a las 10:45 hrs., los Sres. Hans Lenz, Lic. Guillermo Flores Verdad y Agustín Müller, quienes vinieron, como con alguna frecuencia lo hacen, a visitar porciones del Territorio que en anteriores viajes no han tenido oportunidad de conocer.

El Sr. Hans Lenz, Presidente de la fábrica de papel "Lo reto y Peña Pobre", es la cuarta o quinta vez que visita al Territorio, al que le tiene un gran cariño, demostrado en más de una ocasión al hacer donativos para diversos fines, entre otros, la construcción y reparación de edificios escolares, la ayuda a dispensarios médicos y para las obras de construcción del Asilo de Ancianos de San Vicente de Paúl y de la Vivienda Popular. El Lic. Guillermo Flores Verdad, es también un amigo distinguido de nuestro Territorio y lo ha visitado el mismo número de veces que el Sr. Lenz, pues siempre se han acompañado en sus viajes. Tanto el Sr. Lenz como el Lic. Flores Verdad, son grandes aficionados a la fotografía y como ambos tienen una marcada inclinación por las investigaciones históricas y la exposición literaria, han hecho ya un acopio abundantísimo de fotografías y diapositivas, lo mismo que de datos históricos y geográficos, que tienen el propósito de aprovechar, el Sr. Lenz, para escribir artículos periodísticos y el

Lic. Flores Verdad, para dictar conferencias en cuya actividad es un verdadero maestro. El Sr. Agustín Müller es la primera vez que nos visita.

Como el mismo día de la llegada de estos Sres., se realizaba el acto inaugural del comedor del Asilo de Ancianos de San Vicente de Paúl, recientemente construido, en cuya obra el Sr. Lenz contribuyó con una importante suma, asistieron a este acto nuestros visitantes, en calidad de invitados de honor. El acto de referencia, estuvo presidido por el Sr. Gobernador Ing. Félix Agramont Cota.

Rumbo al Norte

El martes 20, a muy temprana hora, iniciamos nuestro recorrido hacia la parte Norte del Territorio con el propósito de visitar El Médano, Villa Constitución, La Providencia, Ramaditas, Puerto Adolfo López Mateos, La Purísima, San Isidro, San Miguel de Comondú y San José de Comondú, en cuyo recorrido se planeó emplear tres días, es decir, el martes 20, el miércoles 21 y el jueves 22.

A las ocho de la mañana del día de la salida, llegamos a Pénjamo, rancho situado a 111 kilómetros de La Paz, donde Antonio Avilés tiene establecido un magnífico restaurante donde se sirven los más ricos platillos de la cocina sudcaliforniana: chorizos, machaca, tamales, menudo, queso frito, frijoles refritos, tortillas de harina, café de grano y leche fresca. Ahí nos esperaba ya el Arquitecto Alberto Dusolier Macgregor,

representante del Arq. Sergio Ruíz Mendieta, Director Regional del CAPFCE, quien debió acompañarnos en el recorrido, pero que no lo hizo porque tuvo que hacer un viaje de urgencia a la ciudad de México. Durante nuestra permanencia en Pénjamo, tuvimos oportunidad de charlar amablemente con Antonio Avilés, quien apenas se está recuperando de una grave enfermedad que lo tuvo postrado en cama por varios días, y con su amable esposa doña Gracia Gastelum de Avilés.

También tuvimos oportunidad de hacerlo con el Lic. Horacio Goytortua, Asesor Jurídico del Banco de Crédito Agrícola, quien nos transmitió sus valiosas experiencias sobre el otorgamiento de créditos para la agricultura en el Territorio, particularmente en la amplia zona del Valle de Santo Domingo, donde el Banco opera con mayor cuantía. Después de haber tomado un suculento almuerzo, partimos de Pénjamo en la magnífica camioneta que puso a disposición nuestra para el recorrido, la Dirección General de Acción Social del Gobierno del Territorio, llevando al volante al Sr. Salvador Guereña, que tiene fama bien ganada de buen piloto y mecánico eficiente.

El Médano

A la altura del kilómetro ciento cincuenta y siete, donde está la ranchería de Santa Rita, nos desviamos de la carretera peninsular a la izquierda, rumbo al Médano, pequeño poblado situado cerca de las costas del Pacífico, donde el Sr. Hans Lenz y su esposa, la Sra. Ana Dorsch de Lenz, do

naron el edificio escolar donde 30 niños realizan alegremente sus estudios guiados por el empeñoso maestro Porfirio Antonio Castillo Avilés. El Sr. Lenz y quienes lo acompañábamos, fuimos recibidos muy cariñosamente por el maestro y los niños, habiéndose organizado entre ellos un programa de salutación y bienvenida, que fue sumamente grato para todos, pues los niños y el maestro demostraron una gran espontaneidad y tuvieron ocasión de expresar al Sr. Lenz, la gratitud que sienten por él y su estimable esposa, que haciendo gala de un gran desprendimiento, aportaron la cantidad necesaria para que el edificio escolar fuese construido. Los niños y el maestro en forma emocionada, le solicitaron al Sr. Lenz les enviara los retratos de él y de doña Ana, para conservarlos como un recuerdo. Finalmente, la chiquillería feliz recibió el obsequio de dulces y galletas que el Sr. Lenz había preparado para el caso. Resultaba verdaderamente emotivo ver enlazados, por honda corriente de amistad, a un modesto maestro rural, a un grupo de niños de una rancharía sudcaliforniana y a hombres de un gran prestigio internacional en la cultura y en la industria. En el alma de todos, particularmente de los niños, el recuerdo de esta visita no se borrará jamás.

La Providencia y Ramaditas

Eran las 11:30 hrs. cuando partimos de El Médano en dirección a La Providencia, pequeña Colonia Agrícola del Valle de Santo Domingo, donde funciona la Escuela Rural que lleva por nombre Ponciano Arriaga, en memoria del distinguido luchador mexicano y cuyo local fue reparado con dinero aportado

por el Sr. Lenz y su Sra. esposa. Por virtud de un gran rodeo que hay necesidad de hacer, llegamos al lugar pasadas las 13:00 hrs., cuando ya los niños se encaminaban a sus hogares para disfrutar del merecido descanso después de una mañana de arduas labores. Los niños, a invitación nuestra, regresaron al aula y ahí, en compañía del Profesor Francisco Javier Rodríguez, recibieron el saludo del Sr. Hans Lenz y sus acompañantes, así como el obsequio de dulces y galletas que para el caso se había previsto. En esta escuela, no hubo la entusiasta alegría que se advirtió en El Médano y los niños demostraron una gran timidez sin capacidad para establecer un diálogo cordial con los visitantes. Poco después, nos enfilamos hacia Ramaditas, donde funciona la escuela Maestra Asunción González, en recuerdo de la destacada mentora sudcaliforniana de principios de siglo, cuyo edificio escolar fue reparado con fondos que aportó el Sr. Lenz. Llegamos a Ramaditas media hora después de haber abandonado la Providencia, por un camino polvoso y difícil en donde el chofer tuvo que maniobrar con suma habilidad, para no quedar atascado en los arenales del arroyo o en los numerosos hoyancos de las mesetas. A ambos lados, se ve la tierra preparada para la siembra de algodón, que es uno de los cultivos favoritos del Valle de Santo Domingo. A nuestra llegada a Ramaditas, le rogamos al Profesor Manuel Manríquez Beltrán, único con que cuenta la escuela, que preparara una reunión de niños y padres de familia para las diez y seis horas con treinta minutos, en que estaríamos de regreso después de visitar Puerto Adolfo Lopez Mateos. Media hora más tarde, nos encontramos en dicho Puerto, donde opera la Empresa Pesquera Matancitas, enlatando sardina de diversas clases en forma permanente y de manera eventual, abulón. También, en for

ma eventual, procesan el camarón, que envían congelado al resto del país y al extranjero.

Puerto Adolfo López Mateos

Como había llegado pocas horas antes un barco sardinero, tuvimos oportunidad de asistir al empaque de la sardina, el que se hace a través de complejas maniobras que se efectúan la mayor parte en forma mecánica, sin que sea posible dejar de considerar como muy importante, las operaciones manuales, que realizan en su mayor parte las mujeres del poblado.

Durante nuestra visita a la empacadora, fuimos atendidos en forma muy gentil por el Sr. Roberto Ruiz Puelles, Gerente Local y por el Profesor José Gajón de la Toba, quienes nos mostraron los diferentes departamentos, que son: las bandas sinfin para transportar el producto de los barcos a los tanques de lavado, después de pasar por la báscula; la limpieza, desescamado, enlatado, mezclado del pure, engorgolado, cocción, enfriamiento, etiquetado, empaque y almacenamiento. También estuvimos en el departamento donde se preparan y envasan los productos que se utilizan en la alimentación de animales. Toda la población vive de los trabajos que la empresa propicia, por lo que la escuela que ahí funciona es Artículo 123, con 400 alumnos. En números redondos, tiene el poblado, 1,800 habitantes y cuenta con Oficina de Correos y otra de Telégrafos, un cine y campos deportivos. En el lugar no hay cantinas y las relaciones obrero patronales son buenas.

Comimos en un pequeño restaurante que hay instalado en el centro del poblado y nuestra comida consistió en arroz -- blanco, bistec ranchero, frijoles, tortillas y refrescos embotellados. Después de la comida, pasamos a la casa particular del Gerente Local Sr. Roberto Ruiz Puelles, quien nos invitó una taza de café sabrosísimo y luego nos hizo el obsequio de unas latas de sardinas y otras de macarela estilo salmón, para el viaje.

Un Acto Social

A la hora fijada previamente, llegamos a Ramaditas, donde nos esperaba ya un nutrido grupo de niños, padres de familia y el Profesor Manríquez Beltrán acompañado de su esposa y sus hijos.

El acto que se desarrolló fue en extremo cordial, pues participaron todos los niños y los padres de familia contestando a las preguntas, acertijos y adivinanzas que les formulamos, como una parte muy amena del programa. Hubo también declamaciones y cantos. Para finalizar esta reunión, el Sr. Hans Lenz obsequió dulces y galletas a todos los concurrentes, obsequio que había sido previamente preparado en bolsas de papel. Pasaban ya de las diez y ocho hrs., cuando emprendimos el regreso a Villa Constitución, utilizando una brecha más recta que la que habíamos empleado para llegar. Cerca de las veinte hrs., entramos a Villa Constitución, encaminándonos directamente al Hotel Santo Domingo, donde habríamos de pasar aquella noche. Antes de alojarnos en nuestras respectivas habitaciones, el Arq. Dusolier, que nos

había acompañado durante todo el día a partir de Pénjamo, - se despidió de nosotros porque le urgía regresar a la ciudad - de La Paz.

En Villa Constitución

Después de haber tomado un baño, que mucho nos alivió de las fatigas del viaje y nos aligeró de la inmensa cantidad de tierra que habíamos recogido al recorrer las brechas, nos echamos a buscar un restaurante, el que encontramos tras una serie de intentos fallidos, pues el que nos recomendaron como muy bueno, no daba servicio esa noche. Fue en el restaurante del Hotel Casino, donde pudimos por fin reparar nuestras - fuerzas, tomando una cena muy suculenta cuya sabrosura aumentó el apetito feroz que nos había despertado el recorrido. La noche transcurrió apacible y un poco fría, como es común que ocurra en estas latitudes, en las que en todas las épocas del año, pero particularmente en abril y mayo, las noches son muy frescas y el rocío abundante, lo que se aprecia por la - humedad que luego queda sobre muebles, vehículos y plantas. Esta humedad se acentúa, así como las abundantes neblinas - del amanecer, a medida que uno se aproxima a la costa del pacífico.

En el mismo restaurante del Hotel Casino, tomamos el almuerzo y después de reabastecernos de gasolina y aceite en - la gasolinera "Santana", hicimos rumbo hacia San Isidro, teniendo a la vista, durante el trayecto, Villa Insurgentes, Zaragoza y Colonia la Purísima; poco después, el arroyo de San

to Domingo y luego, en el kilómetro 270, la desviación para entrar al pueblo de Santo Domingo, uno de los más viejos del Valle y donde el genio investigador de don Santos Castro, llevó a cabo los primeros ensayos agrícolas en esa zona, cuando en 1933 el Gral. Juan Domínguez Cota, Gobernador del Territorio, llevó a ese lugar la primera noria de cubos para hacer el primer intento de regar las feraces tierras de lo que hoy es el granero del Territorio: El Valle de Santo Domingo.

Yo Tampoco Traigo Gato

Habíamos recorrido 5 kilómetros después de pasar la desviación a Santo Domingo, cuando advertimos que una de las llantas traseras de nuestra camioneta no tenía aire. Descendimos presurosos confiados en que teníamos todo lo necesario para reparar el daño; pero pronto nos dimos cuenta que el gato de defensa que llevábamos, no funcionaba por la rotura de - una pieza. Esto puso en juego el ingenio del Sr. Müller y de Salvador, nuestro eficiente chofer, quienes no tardaron en darse cuenta que para suplir una pieza rota a la mitad de un largo y desierto camino, hace falta algo más que un poco de inventiva. Ya nos resignábamos a esperar indefinidamente la llegada de auxilios, cuando vimos acercarse un camión cargado de tanques de gasolina, con lo que el alma nos volvió - al cuerpo. Marcada la parada correspondiente, el conductor se detuvo y al saber cual era el motivo de nuestra detención, nos dijo: "yo tampoco traigo gato": pero podemos hacer - uso de un recurso que es viable en caminos de tierra y que no funciona en el ofalto. Consiste este recurso, en levantar

la parte dañada del vehículo y luego, colocar piedras debajo del chasis a fin de mantener en alto la llanta desinflada. Si con esto no se logra levantar la rueda lo suficiente, entonces se escarba debajo de la llanta hasta que pueda salir la que está puesta y entrar la de refacción. Así lo hicimos y en menos de 5 minutos, el mal había sido subsanado. Dimos las gracias y una modesta gratificación para los refrescos a nuestro salvador y continuamos alegremente nuestro camino, sin ningún otro tropiezo. Así, cerca de la una de la tarde, llegamos a la Purísima donde nos detuvimos a comer en la casa de la Sra. Arce Meza, quien nos atendió de muy buena voluntad. Esta Sra. es hermana del Sr. Jesús Arce Meza, Subdelegado de Gobierno y a quien tuvimos el placer de saludar. Para mí, este placer fue mayor, pues Jesús fue mi alumno en la Esc. Regional Campesina de San Ignacio, cuando él estudiaba para ser maestro.

Operación Estafiate

Fue durante la comida en la Purísima, cuando tuvo lugar uno de los sabrosos incidentes que menudearon en este viaje. El Lic. Guillermo Flores Verdad, desde que salimos de Villa Constitución, no se había sentido bien porque las repetidas raciones de choco milk que tomaba, se le habían indigestado. Al participarle a la Sra. Arce Meza lo que ocurría a nuestro compañero, su reacción fue inmediata de acuerdo con la vigorosa experiencia ranchera que posee y recomendó que se le diera al enfermo una toma de estafiate; pero en tal forma que a un depósito con agua caliente, se le dieran tres pasa-

das rápidas con hojas tiernas de la referida yerba. Don Agustín Müller, desconocedor de las cualidades del estafiate, se encargó de la maniobra y en vez de tres pasadas en el agua caliente, les dió cuatro, considerando que el remedio en esta forma surtiría mejor efecto. Así, la bebida quedó tan amarga, que nuestro compañero Flores Verdad, hizo un gran esfuerzo para ingerir sólo una pequeña parte del brevaaje, con lo que tuvo para que el mal se le pasara; pero también para aborrecer mientras viva el estafiate. A partir de entonces, todo lo que supiese, oiese o tuviera la apariencia del estafiate, resultaba para el distinguido Profesionista e Industrial, una verdadera pesadilla. Ahora mismo, 5 días después, cuando escribo este relato y cuando ya nuestro amigo se encuentra de regreso en la ciudad de México, debe acordarse con amargura de la amargada que se dió con el amargo estafiate.

En San Isidro

Ya bien avanzada la tarde, nos trasladamos a San Isidro distante de la Purísima sólo 4 kilómetros que corren, primero sobre una meseta pedregosa; luego, bordeando el arroyo y finalmente, entre las huertas llenas de árboles frutales con predominio de datileros, mangos y naranjos. En este recorrido, pudimos apreciar el majestuoso Pilon de la Purísima, las numerosas lagunas que se forman en el arroyo y las hermosas huertas de San Isidro, que han aumentado en belleza y en extensión, desde que el Gral. Juan Domínguez Cota, originario de la Purísima, dedicó gran parte de sus esfuerzos al mejoramiento de esa zona, cuando gobernó el Territorio de 1932 a 1937.

Un Pueblo Vigoroso

Nuestra llegada la hicimos directamente al Internado Rural, en el que se alojan 32 niños y 18 niñas de los ranchos-circunvecinos donde no hay escuelas. Lleva el nombre de una de las maestras más abnegadas, que dedicó por entero su vida a la enseñanza, la Profesora María de Jesús Verdugo de Pépuly. Este internado, que como los otros que funcionan en el Territorio cambiaron su nombre original por el de Albergues Infantiles, está dirigido por el maestro J. Jesús Peralta Cota, quien en compañía de su Sra. esposa, dedican a este establecimiento los mayores esfuerzos. En este lugar, nos dispusimos a pasar la noche y mientras ésta llegaba, nos dedicamos a recorrer el poblado en el que se advierten huellas muy visibles de progreso: una escuela primaria de organización completa que funciona muy bien bajo la dirección del Profesor Trinidad Meza Higuera; una escuela Secundaria recién fundada que dirige el Profesor Pedro Rodolfo González Hiraes; una Plaza Pública en construcción a punto de ser terminada; un Parque infantil de reciente instalación; un Centro de Salud; numerosas casas bien alineadas y con pintura fresca; el Internado Rural; una activa Sub-delegación de Gobierno; el alumbrado eléctrico; el servicio de agua potable; el Jardín de Niños y lo que es aún más importante, porque constituye la base de su economía, magníficas huertas sembradas de alfalfa, hortalizas, viñedos y árboles frutales, ofrecen en conjunto un vivo testimonio de la capacidad de trabajo de las gentes de San Isidro, que en justicia debe llevar el nombre que durante un tiempo se le dió y que le fue retirado por razones que ignoro, pero que atribuyo a bajas maniobras políticas: Colonia Gene

ral Juan Domínguez Cota. Un busto del laborioso militar, - fue colocado el año pasado, durante la administración del - Lic. Hugo Cervantes del Río, en un lugar próximo a la Plaza Pública, como un acto de justicia para quien realizó inauditos esfuerzos por ayudar económica y socialmente a la región. Minutos después, nos encontrábamos visitando la presa de Carambuche, que capta las aguas del arroyo de la Purísima, 5 kilómetros arriba de San Isidro y que junto con el acueducto central que tiene una extensión de más de 10 kilómetros, constituye la obra máxima de la administración del Gral. Domínguez Cota, durante su administración gubernamental.

Después de una sabrosa cena a base de machaca y tortillas de harina, de la que no disfrutaron el Lic. Guillermo Flores Verdad, que aún no se reponía de la estafiatada del mediodía, y el Sr. Hans Lenz, cuya frugalidad es proverbial, nos retiramos a descansar en camas instaladas en el mismo dormitorio destinado a los varones internos, llamándonos poderosamente la atención la disciplina y la magnífica educación de los niños. La noche fue de una frialdad sorprendente, que pudimos sortear gracias a la abundante dotación de cobijas que nos proporcionó nuestro anfitrión.

Hacia Comondú

A las 7 de la mañana, todos estábamos de pie y dispuestos para emprender el viaje de regreso, lo que hicimos después de tomar un almuerzo a base de costillas de res al carbón, tortillas de harina, café, leche y fruta. Antes de salir, el Sr. Hans Lenz obsequió a los niños y niñas del Internado, con golosinas y les ofreció enviarles, algunos instrumentos musicales, ofrecimiento que cumplió algunos días después.

Volvimos a pasar por la Purísima, donde se encuentra en proceso de construcción una magnífica plaza pública cuya obra realiza la Dirección General de Obras Públicas del Gobierno del Territorio. A la salida de este pueblo, en el barrio denominado el Mezquital, se encuentra la escuela primaria Estado de Jalisco, que se construyó sobre los cimientos de lo que fuera la casa donde nació el Gral. Juan Domínguez Cota, por lo que se ocurre pensar que la escuela debería llevar el nombre de este ilustre militar sudcaliforniano.

Dos horas después de haber salido de la Purísima, hicimos nuestro arribo a San Miguel de Comondú, el que recorrimos sin descender del vehículo, para dirigirnos luego, a lo largo del cañon cortado a pico, hasta San José de Comondú, donde en 1708 el Misionero Jesuita Padre Julián de Mayorga fundó una misión, de cuyos restos nuestros visitantes tomaron numerosas fotografías.

El aspecto que presentan los dos Comondú, San Miguel y San José, es de desastre, pues la mayor parte de las tierras han sido abandonadas y ya no se exhibe el alegre verdor de las plantas cultivadas, sino el verde seco de la grama que todo lo va invadiendo hasta transformar en erial infecundo ese hermoso cañón de cuatro kilómetros con un pueblo en cada extremo, que otrora hiciera exclamar a Fernando Jordán cuando recorría al Territorio antes de escribir su hermoso libro El Otro México: "Sangrila Existe".

En el Internado Rural o Albergue Infantil, que lleva el nombre del Gral. Plutarco Elias Calles, en memoria del estadista mexicano que realizara la importante obra revolucionaria que todos conocemos, nos detuvimos a comer, lo que nos brin

do la oportunidad de saludar al Profesor José Luis Martínez - Castro que lo dirige y a su señora esposa que con él colabora empeñosamente.

Un Pueblo Gris

A las tres de la tarde, emprendimos el regreso hacia la ciudad de La Paz, deteniéndonos de paso en el Ejido Francisco Villa, lugar lleno de tristeza y quizá también de miseria, donde hay una escuela que lleva el nombre del Gral. Francisco J. Mújica, como recuerdo del distinguido revolucionario constituyente que gobernó al Territorio durante seis años y donde estudian 25 niños bajo la dirección del joven Profesor Oscar Meza Castro. A estos niños, les obsequió el Sr. Hans - Lenz las últimas galletas y dulces que nos quedaban de las que se habían adquirido para el viaje.

Observamos que al pueblo, compuesto por un conjunto de casas muy pobres, le hace falta la alegría de algunos árboles y plantas de ornato que rompan el aspecto polvoso y la monotonía gris del paisaje. También se advierte la necesidad de contar con una casa para el maestro, a fin de que sea menos precaria la situación de quienes llegan a hacerse cargo de la educación de los niños.

En El Desierto

Nuestro arribo a la ciudad de La Paz, lo hicimos a las

veinte treinta hrs., entregándonos luego al descanso, para estar en condiciones de realizar el viaje al Centro de la Población Gustavo Díaz Ordaz en el Desierto del Vizcaíno, distante de La Paz quinientos kilómetros en línea recta, lo que fue posible gracias a la gentileza del Sr. Gobernador del Territorio, quien puso a disposición de nuestros amigos una avioneta de cuatro plazas que piloteó con suma habilidad, el Capitán José Castañeda.

A las 8:30 de la mañana, salimos del Aeropuerto Internacional en la nave citada y un poco después de las 10:00 hrs., descendíamos en el campo aéreo del Centro de Población Gustavo Díaz Ordaz, del Desierto del Vizcaíno, donde fuimos recibidos y magníficamente atendidos por el Ing. Virgilio Gutiérrez Delgadillo, representante del Banco Agropecuario del Noroeste, por el Ing. Liborio Fenech Larios, representante de la Gerencia de Recursos Hidráulicos y por el Sr. Francisco Martínez Torres, Perforista dependiente de la misma Gerencia. Como disponíamos de breve tiempo para visitar este formidable ensayo agrícola en pleno desierto, nos trasladamos de inmediato a los campos de cultivo para ver directamente la forma como se comportan las siembras de alfalfa, de frijol, de datileros y de higueras, que se encuentran ya establecidas en una extensión aproximada a 500 hectáreas. El programa, es poner en cultivo en este mismo año 1,500 hectáreas, desmontadas ya en su totalidad, y perforados, aforados y equipados, los pozos con los que se han de irrigar.

También presenciábamos la forma como se realiza el riego por aspersión y también vimos funcionar el equipo que hace posible el riego por goteo, que según parece es una invención de Israel. Luego nos trasladamos al lugar donde se encuentran

en construcción las casas del poblado nuevo, donde tuvimos la impresión de que es necesario realizar trabajos con mayor sentido práctico y con una planeación bien meditada.

La visita la realizamos con posterioridad a un período de vientos desgraciadamente muy frecuentes en El Vizcaíno, por lo que recogimos en forma directa la experiencia de que la lucha contra el desierto es a muerte en la que tiene que vencer a la postre, el hombre que todo lo ha vencido hasta ahora, porque posee la fuerza incontestable de la voluntad y también la de la técnica, que es la fuerza arrolladora de la ciencia. Pero si la técnica y la voluntad no asisten permanentemente al hombre en esta lucha, el desierto recuperará sus dominios cubriéndolo todo nuevamente de arena y de desolado silencio.

A las 13:00 hrs., volvimos de nuevo al campo Aéreo Internacional de La Paz, complacidos de haber tenido a la visita el suelo rocoso de sudcalifornia, las rancherías a grandes trechos formando pequeños oasis donde se hace perceptible la presencia del hombre, y los dos mares que aprisionan por el Este, el Sur y el Oeste, a esta larga y angosta faja de tierra: El Golfo de California y el Océano Pacífico.

El sábado 24, habíamos de realizar una visita programada para la mañana de este día, al lugar conocido con el nombre de "El Refugio" del que es propietario mi viejo y querido -- amigo el Sr. Felipe Moreno. A las 7 de la mañana, partimos en la misma camioneta de Acción Social manejada por Salvador Guereña, hacia el Sur, por el magnífico camino asfaltado con que contamos.

A las 8:30 hrs., nos detuvimos a almorzar en el pueblo de San Bartolo en el restaurante "Pame" y a las 10:00 después de desviarnos de la carretera a la altura de Santiago, hicimos nuestra llegada a "El Refugio" donde nos encontramos a Felipe Moreno entregado a las labores de reparación de su casa. Lleno de cal de la cabeza a los pies, salió a recibirnos con su jovialidad acostumbrada, y al participarle que el objeto de nuestra visita era conocer los numerosos fósiles marinos que se encuentran en el lugar, se dispuso a mostrarnos las piezas que ha recogido y que son, conchas gigantes y petrificadas, huesos de ballena y tiburón, caracoles de diversos tamaños y muchísimos otros ejemplares de peces y moluscos ya fosilizados. Después, se ofreció a conducirnos a una loma cercana donde encontramos piezas similares a las que Felipe ha ido acumulando a través de los años y que forman ya un pequeño museo.

Estos fósiles constituyen demostración evidente de que La Baja California emergió del fondo del mar hace millones de años, pues lo mismo que se ve en "El Refugio", que tiene 250 metros sobre el nivel del mar, se encuentra en las partes altas de la sierra. Con su amena charla, nos brindó Felipe Moreno, sabrosas tazas de café, que nos aliviaron muchísimo del fatigoso ascenso a las lomas en busca de fósiles.

Nos platicó nuestro anfitrión que para recoger datos y atraídos por la fama que su rancho ha adquirido desde que se conoce la existencia de fósiles marinos en el lugar, lo han visitado Periodistas, Geólogos y Antropólogos de todas las nacionalidades, especialmente norteamericanos. Recordó con especialidad, la entrevista que le hizo el Periodista Manuel Meji

do, quien en el año de 1969 llegó al lugar acompañado del Lic. Rafael Castillo Castro, actual Diputado Federal al Congreso de la Unión.

Nos despedimos de este hombre amable ofreciéndole volver, y antes de regresar a La Paz visitamos el pintoresco pueblo de Santiago que es la cabecera de la Delegación de Gobierno a la que pertenece el rancho "El Refugio". En Santiago, nos detuvimos a tomar un refresco que mucho necesitábamos en el hotel "El Palomar".

El domingo 25, nuestros amigos regresaron a la ciudad de México utilizando la misma vía por la que habían llegado y según se, ya entregados a sus ocupaciones habituales en la ciudad de México, planean para fecha más o menos próxima, un nuevo viaje a este apartado Territorio, que les permita conocer nuevos sitios de nuestra intrincada geografía y recoger más datos de su atractiva historia.

La Paz, B.C., a mayo de 1971.

LOS MALILLEROS

Los malilleros son personajes propios y exclusivos del ambiente sudcaliforniano, pues en ninguna otra parte del país se practica en estos tiempos el juego de la malilla, de origen seguramente español; pero que en la actualidad, si se juega en España, debe ser sólo entre las familias de costumbres muy antiguas, fieles guardianes de las tradiciones hispanas. Me hace pensar esto, el hecho de que de los españoles a quienes he tratado en los últimos años y que son de diversas provincias de la Madre Patria, ninguno conoce este juego. Durante la Colonia, se practicó en centros sociales de diversas capitales de provincia de la Nueva España y la historia nos dice que en las reuniones que se efectuaban en la ciudad de Querétaro en la casa del Corregidor, a las que eran asiduos concurrentes don Miguel Hidalgo y Costilla y el Capitán Ignacio Allende, al mismo tiempo que se conspiraba contra el gobierno virreinal para hacer de México un país independiente, se jugaban malilla y trecillo.

El malillero, entre nosotros, es un tipo hombre o mujer, de características bien definidas: decididor, socarrón, sentencioso, presumidor y muy sociable. No puede confundirse con el tahúr de oficio, pues la malilla es un juego en el que las apuestas en dinero están excluidas y se juega sólo por el placer de demostrar ante los contrarios y los mirones, la prestancia para realizar hábiles jugadas, festejando, por días y a veces durante años, los capotes y los zahuiros que se dan a los contrarios.

En seguida, trataré de explicar en qué consiste esta diversión. La malilla es un complicado juego de cartas que se realiza con baraja española, que como es sabido consta de cuarenta cartas distribuidas en cuatro palos que son: oros, copas, espadas y bastos. Cada palo tiene ordenadas sus diez cartas desde el uno, que se denomina as, hasta el siete o "malilla", al que siguen en orden progresivo, la sota, el caballo y el rey. Para los efectos de la cuenta que se debe llevar mientras se juega, el valor de las cartas es como sigue: el siete o "malilla", vale cinco; el as, cuatro; el rey, tres; el caballo, dos; la sota, uno y del dos al seis, que son cartas blancas, su valor es de uno, ya se trate de una, dos, tres o cuatro de ellas, en una misma baza.

Se da el nombre de baza, al conjunto de cuatro cartas que después de cada jugada, recoge el que gana. Por tanto, son diez las jugadas que se hacen en cada mano, procediéndose al concluir cada una a contar baza por baza de acuerdo con los valores que ya me permití indicar. Por ejemplo si en una baza hay un rey, un caballo, una malilla y un cinco, su valor será de once; pero si la referida baza tuviera sólo cartas contadoras, entonces se le da el nombre de "llena" y al valor normal de las cartas que la forman, se le agrega uno. Si por el contrario, las cuatro cartas son blancas, la baza contará sólo un tanto.

El total del valor de las cuarenta cartas es de setenta tantos, por lo que, si una pareja de jugadores hace sólo veinticinco, pongamos por caso, la pareja contraria habrá acumulado cuarenta y cinco tantos, por lo que su ganancia será de diez, que se tantearán en la forma acostumbrada y es común

el uso de fósforos y granos de maíz o de frijol. Los fósforos, tienen un valor convencional de diez tantos y los granos, de cualquier semilla que se use, de uno. Si las diez bazas de una mano las gana una pareja, entonces, habrá dado capote y el capote, es el máspreciado galardón para un malillero.

La pareja de jugadores que primero completa treinta y cinco tantos, se anota un chico y el conjunto de dos chicos ganados constituye un juego. De aquí surge la primera expresión malillera: "De los tres, los dos mejores".

Cuando al terminar un chico, una de las parejas no ha hecho ningún tanto, mientras la contraria completa los treinta y cinco, se dice que quedó zahuiro, y este es otro de los grandes triunfos de la Malilla. Es como entre los jugadores de dominó, dar "zapato".

Concluido un juego, ya sea por haber dado capote o completado dos chicos, la pareja triunfante gana la apuesta, que generalmente es una convidada de la que participan los jugadores y "los mirones", nombre que se les da a quienes presencian el juego. De su existencia, que nunca falta porque son los encargados de hacer los comentarios al terminar cada mano, ha surgido una regla que es norma del juego: "los mirones son de palo".

El juego se realiza entre dos parejas, formadas por compañeros colocados frente a frente, en tal forma que cada jugador tiene a su derecha y a su izquierda un contrario. Al iniciarse el juego, se echa al albur, en el que se disputan, según otra regla: "la dada y los cinco tantos", y frecuentemente se

agrega "cuando se pidan".

Para iniciar cada mano, el que va a dar, baraja las cartas y se las presenta para que las parta el contrario que tiene a su izquierda, debiendo iniciar la jugada, el de su derecha. De la partida surge la muestra, que indica de qué palo son los triunfos y cuál es su valor para tantearlo. La barajada, es un arte complicadísimo, pues hay quienes tienen tal destreza para efectuar esta operación, que juntan las cartas de un solo palo. A esto se le llama "machocho" y el hacerlo, constituye una forma muy hábil de efectuar una trampa que se considera legal; pero que no libra a quien la practica, del dictado un poco ofensivo de "machocho".

Cuando las cartas se alzan o parten en forma normal, respetando la regla de "alzar baza", es decir, levantando como mínimo cuatro cartas, el que reparte debe dar de cinco en cinco; pero si en vez de alzar se le da un golpe a toda la baraja en la parte superior, a lo que se llama "picar", entonces el reparto es de diez en diez. Pero si sólo se voltea la carta de encima, la dada entonces es de nueve cartas y una al final.

Ya establecido el juego, se observan y se cumplen con todo rigor, ciertas reglas entre las que mencionaré la de encimar, infracción que se castiga con 10 puntos; y que las cartas que se jueguen sean del mismo palo con el que se inició la jugada en cada baza. No hacerlo, cuando se puede, significa renunciar y la sanción, al descubrirse la falta, es la pérdida del juego.

Durante las sesiones de malilla, surgen siempre los diversos

dichos del juego, todos alusivos a lo que se debe hacer, o a los errores en que se incurre. Por ejemplo, cuando alguien necesita arrastrar, operación que consiste en jugar triunfos para sacárselos a quienes los tengan, dice "inocentemente": "arrastrando se hacen cercos". Si alguno de los jugadores comete un error, no faltará quien diga: "El que quiere cegar por la vista "prencipia", como dijo Tío Chino León". Cuando la muestra es de oros, sin duda algún mirón dirá: -- "oros y moros y buenos cristianos"; si la muestra es una copa, alguien recordará: "Copas son triunfos y para don Goyo bastos, como dijo Chicotito", y si son bastos, la expresión será: "bastardos hijos del rey".

En todos los pueblos del Territorio, se juega malilla de muy buena calidad y frecuentemente con verdaderos conocimientos de lo que es este magnífico pasatiempo. En San José del Cabo, Todos Santos, San Ignacio, Santiago, Miraflores, San Antonio, Loreto, Comondú, en una palabra, en todas partes de este alargado y angosto Territorio, se juega malilla. Aquí en la ciudad de La Paz, los mejores malilleros se reúnen noche a noche en la Sociedad Mutualista Unión, a dilucidar algún desafío, festejando a quienes dan o reciben capote, que dan zahuiros y pierden o ganan juegos.

En todos los ranchos, la malilla es un juego dominguero y de día de fiesta, constituyendo el más sano de los entretenimientos. En las principales ciudades del Estado de Baja California, particularmente en Mexicali, Tijuana y Ensenada, -- los numerosos terrisurenos se reúnen frecuentemente a jugar malilla, a comer machaca con tortillas de harina y a tomar café

de grano, recordando en esta forma las viejas costumbres de su Patria Chica.

Que sirva esta página dedicada a los malilleros, para hacer un grato recuerdo y rendir un merecido testimonio de permanente amistad, a mis queridos amigos y viejos compañeros de malilla, doña Teita de Canett, don Paco Gibert, Luis Romero, Chacho Peña y don Enrique Davis, los tres primeros desgraciadamente ya fallecidos y los dos últimos, aunque enfermos y un poco traqueteados, aún con vida que deseo se las conserve Dios por muchos años.

La Paz, B.C., a 6 de mayo de 1970.

EL RABIOSO

Trino Sánchez, hombre muy pintoresco por cualquier lado que se le viera, vivió en Santa Rosa, poblado inmediato a San José del Cabo y era, según su propia confesión "de las primeras familias viniendo de allá para acá; pero de las últimas, yendo de aquí para allá".

Cuando yo era niño, él era ya un hombre maduro, de manera que cuando regresé al Territorio a desempeñar el cargo de Inspector Escolar, graduado como maestro normalista, él era un anciano dueño, como siempre lo fue, de una gracia difícil de igualar que lo sitúa, aún hoy después de que han transcurrido más de treinta años de su muerte, como un personaje legendario cuando se le recuerda en las reuniones que celebran algunos grupos de alegres conversadores.

Trino, además de ser muy simpático, tenía habilidad para muchas cosas, entre las que se contaba que sabía curar la rabia o cuando menos, la evitaba, mediante el desangrado y la cauterización. Roberto, uno de los hijos menores de Trino, más conocido ahora por el apodo de "El Cuate", me hizo el relato de algo que le ocurrió cuando siendo niño, su padre se dedicaba a curar la rabia.

Siendo buenos y viejos amigos, a mi paso por el pueblo de Santiago, donde "El Cuate" ha fijado su residencia dedicado al comercio, le formulé la invitación para que me acompañara a la progresista comunidad de La Ribera, distante 20 Kilómetros de Santiago, en cuyo recorrido emplearíamos unas

dos horas a lo sumo, incluyendo el desahogo del asunto motivo de mi viaje. La aceptación por parte de mi querido amigo, me dió la oportunidad de disfrutar de su gratísima compañía, pues Roberto es tan agradable como su padre y poseedor como él de un gracejo extraordinario.

Durante el recorrido, me hizo el relato de chispeantes-anécdotas ocurridas en su establecimiento comercial derivadas del trato diario con la clientela. Luego, sus recuerdos volaron hasta la época de su infancia cuando vivía con sus padres. Fue en este período de su vida en el que le ocurrió el incidente que enseguida paso a relatar, lo más fielmente posible.

Habitaba El Cuate una pequeña cabaña situada en el fondo del patio de la casa de sus padres. En esta cabaña se alojaban también los enfermos que Trino atendía.

Una mañana, llegó un cliente que días antes había sido mordido por un zorrillo rabioso. Con sólo verlo, se advertía que se encontraba bajo el efecto de una profunda depresión de ánimo. Gran parte de la mañana y toda la tarde, había permanecido sentado en el borde del catre que le habían tendido cerca del de Roberto, y casi no había probado bocado. Un fuerte dolor de cabeza lo había mantenido con los ojos cerrados y cuando los había abierto haciendo un gran esfuerzo, se le veían enrojecidos y llenos de una profunda tristeza.

Cuando entrada la noche Roberto penetró a su choza lleno del consiguiente temor, confirmó que bajo su almohada estuviera la caja de fósforos cuyo uso oportuno, según se lo ha

bía advertido Trino, ahuyenta a los rabiosos. También se dió cuenta con miedo evidente, que la actitud del enfermo no había variado. Seguía en la misma actitud de hondo decaimiento. Sigilosamente, Roberto se acostó procurando hacer el menor ruido posible y se cubrió con su frazada, de la cabeza a los pies; pero pendiente de los movimientos del enfermo.

Con profundo temor, sintió cuando éste se puso de pie, abandonando por primera vez su absoluta inmovilidad. Serían entonces las dos de la mañana y el más completo silencio rodeaba la habitación de El Cuate. El hombre empezó a caminar por la pieza y luego, dando señales de una intensa agitación, tocó con las palmas de las manos las paredes de ramade la choza. En esta forma, fue recorriendo toda la pieza, golpeando cada vez con más fuerza acusando una gran desesperación. Con positivo terror, se dió cuenta Roberto que se aproximaba a su cama y lleno de pánico, poniendo en práctica los consejos de su padre, encendió rápidamente un fósforo que acercó a la cara del enfermo, que según sus cálculos era ya víctima de la terrible enfermedad. Entonces, ocurrió lo inesperado. Aquel hombre, al ver iluminada la pieza con la luz del fósforo, dijo dirigiéndose a la puerta que había buscado con impaciencia: "Qué bueno que alumbraste, porque ya me andaba cagando".

La pesadilla, había concluído, y el resto de la noche fue para ambos, enteramente tranquila. Roberto terminó su relato en esta forma: "Pocos días después, mi accidental compañero de cuarto, abandonaba Santa Rosa enteramente curado".

La Paz, B.C., a 23 de julio de 1972.

LA PILA

Hace unos días, mi cordial amigo el Sr. Ing. Francisco García Quintanilla, más conocido en el mundo rotario como "El Tata", me decía que el artesano sudcaliforniano tiene - una manera de ser tan especial, que uno no sabe a punto fijo cuando está de broma o dice las cosas en serio, pues frecuentemente aprovecha las diversas circunstancias de su trabajo para hacer gala de su magnífico sentido del humor. Como comprobación de su dicho, me contó la siguiente anécdota.

"En el centro de uno de los predios que tengo en el mineral de Santa Rosalía, mandé construir una pila para almacenar agua, habiendo contratado para que hiciera este trabajo a don José, un viejo albañil muy conocido en el lugar y en la región.

Cuando la pila estuvo terminada, me di cuenta de que por la base se escapaba el agua, impidiéndole prestar un eficiente servicio como almacén.

Busqué entonces a don José y le dije que la pila no estaba bien construida y que se salía. ¡ No puede ser ! replicó don José. Yo le apuesto a usted Ing. doble contra sencillo, que la pila no se ha salido.

Convinimos entonces en ir al lugar de los hechos y al aproximarnos al corralón, en medio del cual la pila había sido construida, don José me dijo: ya ve Ing. como no se ha salido la pila, ahí está donde la dejamos.

Ganas me dieron de emprenderla a golpes contra el "sim-pático" albañil, pero reconociendo que en su respuesta había una buena dosis de ingenio y de buen humor, no tuve otro remedio que reír con su broma de mal gusto; pero luego con-vinimos en que era necesario llevar a cabo una reparación, para que la pila no se "saliera".

Estamos pues de acuerdo con nuestro querido "Tata", en que el sudcaliforniano en general, tiene un modo de ser sui-generis, que requiere, para entenderlo bien, de un largo co-nocimiento de sus costumbres, de su picardía y de su grace-jo, que lo lleva a reírse, como él mismo lo dice, "hasta de su propia abuela".

La Paz, B.C., a 20 de agosto de 1972.

DE MUERTOS..... O CASI

Mejor Se Hubiera Muerto.....

Cuando ocurrió el fallecimiento de don Froylán Apodaca, en la ciudad de Santa Rosalía, de este Territorio, la pobla-ción entera sintió una gran consternación. El hombre se ha-bía conquistado el afecto de todos los habitantes del famoso - mineral, por su carácter afable y sus gestos de ilimitada bon-dad, lo que prueba, en cierto modo, que cualquiera ocupa-ción es buena cuando se tiene amor al prójimo y manifiesto - don de gentes. Don Froylán, desde el mostrador de la canti-na de que fue propietario durante largos años, le había hecho servicios en forma discreta a todo aquel que en casos de apu-ro recurría a él, principalmente si se trataba de quienes, en las mañanas de espantosa cruda y acentuada embriaguez, acu-dían a su establecimiento en demanda de..... i una copita... ..por favor! . Nunca se supo que nadie saliera desairado - en tales circunstancias.

Todos, pobres o ricos; mexicanos o franceses; sobrios per-manentes o ebrios consuetudinarios; tontos o inteligentes, hi-cieron acto de presencia en el pedregozo panteón donde es - fama que las cajas en que se colocan los difuntos, resultan - hechas pedazos a fuerza de recibir pedradas. Se dice, por tanto, que a los muertos no se les entierra, sino que se les - apedrea. De un modo o de otro, todos los habitantes de San-ta Rosalía estaban presentes acompañando hasta su última mo-rada, al amigo que se había adelantado en el eterno viaje.

Ya los trámites previos al entierro se habían cubierto y sólo faltaba realizar la operación final, cuando del grupo de los numerosos asistentes se desprendió un hombre que solicitó de los doloridos familiares, el permiso necesario para decir — unas palabras a guisa de oración fúnebre. No hubo oposición y el aludido se expresó así: "Te nos vas para siempre, querido Froylán. Hombres como tu, no debieran morir jamás, pues somos muchos los que en Santa Rosalía y sus alrededores, extrañaremos tus bondades. Eras nuestro mejor amigo, nuestro protector; en una palabra, nuestro padre".... hasta ahí las cosas iban bien; pero nuestro amigo creyó oportuno agregar... "Por qué precisamente tenías que ser tu el que se había de morir; mejor se hubieran muerto Ramón Ojeda, o uno de los Cuates Hidalgo. He dicho".

Todas las miradas se clavaron entonces en las personas aludidas que asistían, como era natural, al suntuoso sepelio y las cosas de momento no pasaron a más, pero al regresar a la población, tanto Ramón Ojeda como los Cuates Hidalgo, buscaron al orador, quien encontró buenas razones para dicipar el justo enojo de los reclamantes y la sangre volvió a su curso normal sin llegar por esta vez, al río.

Hace poco, cuando tuve conocimiento de esta anécdota, recurrí a Ramón Ojeda, viejo amigo mio que ahora radica en la ciudad de La Paz, en demanda de confirmación de este hecho, el que obtuve plenamente. Lo que no pudo recordar Ramón fue el nombre del ocasional tribuno, que se ha perdido quizá para siempre. Pero el hecho, real como es real la gentileza de las gentes de Santa Rosalía, ahí queda.

Allá Nos Vemos, Compadre.

Hace algunos años, se efectuaba en Santa Catarina, rancharía cercana a San José del Cabo, el entierro del Sr. Elías Márquez.

Como es bien sabido, en todo el rumbo existe la vieja costumbre de que en los entierros se pronuncie una oración fúnebre en la que se hace el elogio del difunto, o cuando menos, que alguna persona de las que dragonean de letradas, agradezca a nombre de los dolientes la asistencia al velorio, las flores que se enviaron y la concurrencia al sepelio. Por tanto, es muy común que algún familiar del desaparecido se acerque a alguna persona de su elección y le ruegue, a nombre de la familia, que agradezca a todos los presentes las atenciones recibidas. Fue debido a esto, que algunos profesores que concurrían al entierro, se fueran retrasando para evitar, en lo posible, ser escogidos para este menester, lo cual resultaba más que probable, porque casi siempre era un maestro a quien le caía el rayo. Flavio Olachea, Moncho Green, Pancho Payén, Juan Pedrín y otros destacados profesores, se habían retrasado "disimuladamente", cuando para su tranquilidad se escuchó la voz de un voluntario, que dijo en forma decidida: "Yo voy a hablar". Todos se acercaron confiadamente y vieron a un señor ya entrado en años, con señales de haber ingerido más de una copa y huellas muy acentuadas de un hondo pesar, que se encaramaba sobre el montón de tierra que luego cubriría los mortales despojos. Con toda tranquilidad, el aludido colocó un pie a cada lado de la fosa en la que se encontraba ya depositado el ataúd y

con voz clara y fuerte, con el cuerpo inclinado hacia el difunto, dijo poniéndose la mano cerca de la boca a manera de bocina: " ¡ allá nos vemos, compadre ! " .

Eso fue todo; pero se consideró suficiente para que se diera por cumplido el requisito y pudieran respirar tranquilos quienes se consideraban candidatos viables para el caso.

Ya Está Caminando

Cuando la excelente Maestra Prisca Melgar trabajaba en Santiago, cabecera de la Delegación Municipal de ese nombre, la abnegada Profesora Rosa Ruíz, originaria del lugar, pero con servicios en numerosas escuelas rurales del rumbo, sufrió un ataque de embolia que la dejó impedida para caminar. Cuando llegó el período de vacaciones escolares, comprendido de julio a agosto, Prisca se alejó temporalmente del simpático pueblo para venir a la ciudad de La Paz a reunirse con sus familiares, casi todos maestros destacados, dejando a Rosita en un estado de semi-inconciencia y privada de caminar.

El verbo "caminar", es de aplicación múltiple en el Territorio, pues igualmente se emplea como "andar", que para indicar que una persona está en agonía. Esto da lugar a confusiones como la que sufrió la querida Maestra Melgar, quien al regresar a Santiago, al término de las vacaciones, preguntó de inmediato por la salud de Rosita, habiendo obtenido la siguiente respuesta: "Ya está caminando". Prisca entonces,

en un arranque de alegría, pues creyó que Rosita había superado la parálisis que padecía, dijo llena de alborozo: " ¡ Vaya, que bueno; cómo estarán contentos sus familiares ! " .

Grande fue su pesar cuando le aclararon que en realidad, Rosita había entrado en agonía esa misma mañana y que posiblemente a esas horas, ya estaría muerta, lo que pudo confirmarse minutos después.

La Paz, B.C., a 5 de abril de 1973.

CADA QUIEN A LO SUYO

La distribución de las responsabilidades, ha sido preocupación eterna del hombre y tarea para sociólogos y pedagogos que anhelan que cada quien cumpla con lo que le corresponde i y vaya que es quehacer importante que este propósito - se realice ! .

Sin embargo, don Cande Antuna, hombre de muy grato - recuerdo en La Paz, como miembro del "Club Tapón", al - que pertenecía Chale Carrillo, Luis Garciglia, Victorino Tr^{as}viña y algunos más, resolvió este problema con agilidad y ha^sta en forma elegante. Y va de cuento :

Cuentan quienes cuentan y nunca acaban de contar, que en cierta ocasión don Cande se sintió atraído por los encantos de la criadita que servía en su casa, atracción que luego tuvo sus manifestaciones muy visibles en la fámula.

La esposa de don Cande, enterada del asunto, abordó - con prudencia el problema: "Cande", le dijo; "me veo en la necesidad de desocupar a Teresa". Don Cande, sin demostrar mayor preocupación, le contestó en forma calmada: "ese es asunto tuyo".

La señora, ante la actitud imperturbable de su esposo, le repilcó : "la razón por la que la despacho, es que se encuentra embarazada". Y don Cande, con igual impassibilidad, le respondió : "ese es asunto suyo".

La tranquilidad con que su esposo tomaba las cosas, hizo decir a la dama ya airada: "lo peor de todo, Cande, es que se afirma que tú eres el responsable". A lo que nuestro -- hombre respondió en el colmo del descaro: "ese es asunto -- mío".

Y quienes cuentan y no acaban de contar, ahí suspenden el relato porque esto sucedió hace muchísimos años y de don Cande, sólo queda el grato sabor de sus puntadas.

La Paz, B.C., a junio de 1972.

DOÑA FILIBERTA

La Delegación de Todos Santos ha sido cuna de personajes muy ilustres, de los que el Territorio se siente justamente orgulloso. En todos los campos de la actividad humana, siempre ha habido más de un todosanteño que ha rebasado la estatura media, alcanzando dimensiones muy apreciables: en la literatura, en la defensa de la libertad, en el desempeño de puestos públicos, en la práctica de alguna profesión liberal, en el ejercicio del magisterio o en las luchas revolucionarias.

Entre los que de golpe y porrazo, se vienen a la memoria, se cuentan Manuel Márquez de León, Clodomiro Cota, Nicha Villarino, Elisa Agramont de Castro, Constanza Díaz y entre los que aun viven, Agustín Olachea Avilés y Néstor Agúndez Martínez. También es de allá, el Ing. Félix Agramont Cota, quien después de ejercer brillantemente su especialidad que es la Genética, inició con pie firme y loable decisión las actividades político-administrativas como Gobernador del Territorio, en cuyo delicado cargo se ha señalado por su afán tesorero de lograr el bienestar de los habitantes del Territorio.

Pero es en el terreno de la anécdota, donde los oriundos de esta Delegación han obtenido siempre un "Sobresaliente", que nadie se atrevería a disputarles, dándoles como vulgarmente se dice el "quince y las malas" a los habitantes del resto de la Entidad. El turno le corresponde ahora a doña Filiberta Domínguez, personaje de larga fama entre los moradores del pueblo del guarapo y el guayabate. De ella relata

ré sólo tres anécdotas de las muchas que se le atribuyen.

¡ Qué grande es el Mundo !

En cierta ocasión, doña Filiberta y Ramón Avilés, más conocido con el apodo de "Monchón", se encontraron frente a frente en el barrio de San Ignacio, donde ambos vivían y como eran muy amigos, entablaron el siguiente diálogo:

¿ Qué te habías hecho Filiberta que en todos estos días no te habíamos visto ? , a lo que la interpelada contestó: — pues mira "Monchón"; es que acabo de regresar de El Pescadero, donde pasé una corta temporada con mis parientes de allá, que tienen la mala costumbre de comer "tres veces al día".

Fíjate "Fili" que te perdiste de una gran cosa. Un Maestro, de los que vinieron en la Misión Cultural que acaba de llegar, nos habló el domingo en la plazuela para ilustrarnos sobre las cosas que ignoramos. En su plática, se refirió a lo grande que es el mundo.

De eso, nadie me va a decir nada a mí, — repuso doña Filiberta. Con mi comadre Petra, la de las Playitas, estuve platicando el otro día sobre eso mismo y ella dice que el mundo es tan grande, que de La Paz para allá, todavía sigue.

El Registrado

Cuando nuestro querido amigo Luis Jaime Casillas, era Jefe de la Oficina de Correos y Telégrafos en Todos Santos, en la época en que estos servicios estuvieron unidos, el cartero le informó a doña Filiberta, con la mejor intención del mundo, que no dejara de pasar a la Oficina a recoger un bulto "registrado" que le había llegado.

Doña Filiberta, ni tarda ni perezosa, se encaminó a los dominios de Luis Jaime y cuando estuvo frente a él, se le encará plena de indignación y le dijo: — " ¡ Cuando se le quitará a Uds. la maldita maña de andarse metiendo en lo que no les importa ! . Ya me dijo el cartero que me acaba de llegar un paquete que luego se pusieron a registrar; no tienen ningún respeto para las cosas ajenas y esto les puede costar muy caro".

Luis se quedó de una pieza, pues lo menos que se esperaba era que su interlocutora le diera a la palabra "registrado", que para él tenía una connotación precisa dentro de la jerga del Servicio Postal, una interpretación equivalente a husmear o quizá saquear, por lo que su preocupación fue la de convencer a doña Filiberta que lo que se había hecho con su bulto era cubrir el trámite normal cuando una pieza se certifica, quedando en esta forma registrado el depósito para garantía del remitente y del destinatario. Todas las explicaciones del fiel empleado fueron inútiles, pues para doña Filiberta, todos los empleados del Correo eran una bola de sinvergüenzas que sólo se ocupaban de "registrar" los bultos que

Llegaban.

Me Voy Pa Guaymas

Este mismo personaje, se encontraba cierta vez descansando en una de las bancas de la plazuela, cuando se acercó a ella mi querido amigo Palón Santana, quien por tener algo que platicarle o quizá con la secreta intención de asustar un poco a la buena mujer, le transmitió esta alarmante noticia: — "Fijate Filiberta que anoche oí por radio que el mundo se va a acabar en estos días". Entonces ella, sin inmutarse, le dijo: — "a mi que me importa. Si se acaba el mundo, me voy pa Guaymas".

Según sé, porque así se cuenta en Todos Santos, doña Filiberta Domínguez murió hace poco en el puerto de Ensenada, de nuestro vecino Estado de Baja California. Que descanse en paz como se lo merece y que se cumpla este deseo que todo bajacaliforniano bien nacido expresa cuando habla de personas que ya no alientan en este mundo: "Que Dios la tenga en su Santo Reino".

La Paz, B.C., a 20 de julio de 1972.

LOS MOSCORRONES

El General Agustín Olachea Avilés, hombre público muy conocido en el ambiente nacional por haber ocupado puestos relevantes en la administración pública, como resultado de su participación en la Revolución Social Mexicana, es uno de los personajes de esta anécdota, junto con otro ilustre sudcaliforniano, don Epigmenio Montaña, quien también figuró destacadamente en la Revolución, pero sólo en el ambiente territorial.

Ambos, don Agustín y don Epigmenio, de no haber alcanzado la posición a que llegaron, hubieran sido sólo ricos rancheros poseedores de "miles de cabezas de ganado", algunos caballos de carrera y una afición acentuada a echarse unas manitas de "Malilla", unas rifas de "Panguingue" y de cuando en cuando, una partida de "Pócar", con sus numerosos compadres del rumbo.

Sin embargo, el destino, como siempre ocurre, hizo de ellos lo que le vino en gana y a don Agustín lo hizo distinguido militar que ostenta el grado de General de División, el más alto a que se puede aspirar en México; Gobernador del Territorio Sur en dos ocasiones y una en el que hoy es el Estado Norte; Jefe de Operaciones en diversos Estados del País; Presidente del Partido Revolucionario Institucional y Secretario de la Defensa Nacional, es decir, toda una institución. A don Epigmenio, lo llevó de un extremo a otro del Territorio, sin alejarlo demasiado de la Delegación de Santiago, en uno de cuyos pueblos, La Ribera, pasó la mayor parte de su vida y en donde terminó sus días hace ya algunos años. A él sin

embargo, no lo apartó demasiado de los hábitos propios de nuestros rancheros, pues según se sabe, fue siempre un hombre "acomodado", dueño de anchas y dilatadas tierras por el rumbo de La Ribera hacia Cabo Pulmo, donde pastaban algunos centenares de vacas lecheras y novillos para el abasto, de su propiedad. También fue dueño de algunos caballos de carrera que "jugaba" en Santiago el día del Santo Patrono y se daba tiempo para "trenzarse" con sus amigos, en prolongadas partidas de "pocar".

En la Ribera precisamente vivía don Epigmenio, cuando el Gral. Olachea, siendo Secretario de la Defensa Nacional, construyó la excelente residencia de descanso en el sitio conocido como "Agua Caliente", cerca de Buena Vista, a la orilla del mar en la costa del Golfo de California.

La casa fue construída aprovechando los adelantos modernos y consecuentemente el techo de concreto lo sostienen columnas y paredes de cemento armado, sin que se haya empleado en la obra, más madera que la de las cimbras.

Cuando la casa estuvo concluida, el Gral. Olachea tuvo la deferencia de ir a La Ribera a ponerla a las ordenes de su viejo amigo, e invitarlo para que "un día de estos", pasara a tomar posesión de ella, junto con una sabrosa taza de café de grano.

Agradeció don Epigmenio esta demostración de afecto y aceptó pasar a "Agua Caliente" en una fecha que ahí mismo fue fijada.

Cuando llegó el día de la visita, el Gral., lleno de satisfacción, le mostraba a don Epigmenio lo que había logrado realizar en aquel hermoso sitio, dotado por la naturaleza de un ojo de agua caliente que brota a la orilla del mar y que viene a quedar bajo las aguas en las mareas altas.

Después de que todo había sido visto por don Epigmenio, bajo la guía de su amigo, los dos se sentaron en cómodas sillas con asiento y respaldo de cuero en el lugar más fresco de la casa. El Gral., deseoso de conocer la opinión de su invitado, que él consideraba muy autorizada, le preguntó: - ¿Qué opinas, Epigmenio, de mi "sestaderito"?

El interpelado, recordando sin duda las casas de la región con techo de palma amarrada sobre vigas de madera y enjau-le de carrizo, le contestó al instante: "Pues Agustín, lo único que te puedo decir es que aquí van a tener muy poco que hacer los moscorrones".

Después, vino el café, que don Epigmenio tomó a pequeños sorbos, antes de regresar a La Ribera.

La Paz, B.C., a 20 de junio de 1972.

" CALAFIA "

El poema Calafia, de Fernando Jordán, es quizá el que más se haya declamado en los actos públicos y privados en nuestro Territorio, en los últimos 25 años, pues es sin duda el que mejor y más bellamente ha captado la esencia de nuestra historia y los anhelos del pueblo sudcaliforniano de unión nacional y de progreso interno.

Fernando Jordán, Antropólogo y Periodista, ocupó gran parte de su vida en recorrer el país produciendo artículos sensacionales sobre los grupos humanos menos afortunados, de acuerdo con el programa de la revista "Impacto," cuando la dirigía otro gran periodista, don Regino Hernández Llergo.

Excelente escritor, de fina sensibilidad y con amplios conocimientos del hombre y de su ambiente, Fernando Jordán -- conquistó una posición muy firme dentro del periodismo mexicano y un gran número de lectores apasionados.

Sus regiones predilectas fueron la porción habitada por los Lacondones, en el estado de Chiapas; La Tarahumara, en el estado de Chihuahua y la Península de Baja California. De estas dos últimas, escribió respectivamente, "Crónica de un País Bárbaro" y "El Otro México".

Cuando en 1955 se lanzó la convocatoria para un concurso de poesía con motivo de la celebración del CDXX aniversario de la llegada de Hernán Cortés al Puerto de La Paz, hecho que, como es sabido, ocurrió el 3 de mayo de 1535, Fernan

do Jordán no deseaba participar, aludiendo como razón que él era periodista, no poeta. El Mayor César Atilio Abente, - amigo de sus mayores confianzas, le insistió reiteradamente para que participara en este concurso, a lo que Jordán accedió después de muchos ruegos, a condición de que el Mayor Abente le llevara a su cuarto los alimentos y las bebidas necesarias durante el tiempo que tardara en escribir el poema; luego se encerró en su habitación para entregarse enteramente al trabajo. Esto ocurrió el 2 de mayo de 1955 y durante todo ese día se escuchó a Jordán escribir en su máquina portátil, - romper papeles y declamar a veces. Cerca de las 6 de la tarde, el original del poema Calafia, con una copia, había sido terminado. El original fue enviado de inmediato al concurso sin firma ni seudónimo, lo que determinó, que ya catalogado en primer lugar, no se supiese quién lo había enviado.

La copia, le fue entregada al Mayor César Atilio Abente, con la siguiente dedicatoria: "A mi querido Ché Abente, - coautor de este poema, porque suministró las vitaminas y los carbo-hidratos para que pudiera subsistir el autor. - afectuosamente. - Fernando Jordán. - 2 de mayo de 1955".

En este mismo concurso, participó con el poema "Tierra Mía", el Profesor Armando Trasviña Taylor, alcanzando el segundo lugar.

El autor del poema Calafia recibió como premio la cantidad de trescientos pesos, que luego gastó como buen bohemio.

Esta es la historia del poema que en más de una ocasión, nos ha hecho meditar sobre el destino de esta "Tierra larga y lejana" que Fernando Jordán describe con tanta belleza.

El poema, como lo escribió Jordán, se consigna enseguida.

CALAFIA

I

A tí conquistador
— habló el guaycura —
que tienes la piel blanca,
el alma dura,
una llama de sol en la rizada barba
y en la mirada
el odio y la ambición;
a tí, conquistador,
yo te ofrezco la tierra.
Quédate aquí, pues has venido.
Si en la persecución de una ilusión
el viento te ha traído,
no hubo escala mejor para tu nave
que el de mi tierra de ilusión.
¡Quédate aquí, conquistador,
y dale un nombre!
Un nombre legendario, como el mito

que antes que tú la hallara,
Es la tierra del sol y del desierto,
de la ternura y el amor.
Quédate aquí, conquistador,
que toda es tuya.
Tuya es la costa mágica
de perlas y de arena,
los bosques de cardones,
la sierra que se eleva
para mirar el mar,
las fuentes que recortan esmeraldas
sobre la tierra seca,
los valles donde el sol
duerme la siesta,
las islas de misterios y de peces
y las vetas;
estas vetas fundidas por el diablo
con el fuelle de Dios.
Tuyo todo es, conquistador
pues has venido.

Las mil generaciones de mis padres
te esperaban
en las noches sin fin
y sin estrellas,
y es tan sólo por ello
que en nombre de mi pueblo,
hoy te ofrezco la tierra.

El guaycura calló.
Y Cortés,

que escuchaba,
una mirada vaga dedicó a la tierra.
Los ojos entornó y abarcó de un vistazo
al indio,
el mar
y al infinito.
Con los labios reseco por la angustia de la
tierra sedienta,
al indio respondió.
Nombre si te daré; no mi presencia.
Tu tierra un nuevo galardón
será para mi gloria.
La llamo California,
la del mito,
para ligarla así con mi leyenda.
Más no puedo quedarme.
Mi pasión y mi espada
mi arcabuz y mi alma
hanse quedado al sur,
con la Malintzin y con Guatimoc.
Aquí no soy conquistador,
soy el descubridor...
y el conquistado.
levo anclas otra vez,
regreso al pueblo
con cuya sangre
decoré mi escudo.
Mi espíritu es guerrero ...
y ésta es tierra de paz, indio
¡ tu tierra !

Hombre que marchas con la cruz
 — pidió el guaycura —,
 monje de la sotana,
 misionero,
 apóstol,
 peregrino de Dios;
 detente y salta al mar.
 Te necesito.
 Hace un millón de lunas
 que abandonado estoy,
 perdido en los caminos
 que siguiera la raza.
 Mis hermanos de ayer llegaron
 a la tierra prometida
 guiados por Tláloc
 o por Quetzalcóatl.
 Yo solo estoy aquí,
 solo, sin Dios,
 sin esperanza,
 sin sino y sin fortuna.
 Huitzilopochtli (el de ellos)
 me nego la enseñanza de la guerra.
 Chac me ocultó la lluvia,
 no hubo un dios de las mieses
 ni una Xóchitl del vino.
 Pero la tierra es buena,
 es noble,
 es tierna.
 Te espera y nos espera.

Sólo nos faltan guías
 y una pizca de fe.
 Hombre de la sotana
 ¡ salta la mar y ven !
 Peregrino de Dios
 ¡ te necesito !
 El monje de la cruz oyó el llamado
 y vino.
 Habló al indio de cerca,
 cara a cara.
 Por tu esperanza,
 hijo de aborigen -dijo-
 por tu amor a la tierra,
 indio extraviado,
 yo te daré la fe.
 la voluntad,
 la facultad de crear
 y el anhelo de ser.
 Ocuparé tus brazos
 y tu espíritu.
 Te llevaré conmigo
 por playas y por sierras;
 dejaremos jalones
 en la tierra desierta
 y marcaremos juntos el ejemplo.
 Habrá sombra de Dios en las misiones
 (Asilos en la tierra calcinada)
 sangre nueva en el fruto de las vides,
 carne dulce de trigo.
 Miel de dátil
 y aroma de jardines.
 Te dejaré una herencia,

crearé tu tradición y otra leyenda;
de tierra generosa y misteriosa.
Ven conmigo, guaycura,
por un tiempo.
Te dejaré después
cuando tengas la fe y no extrañes
ni dioses
ni tutelas.

III

Y en este amanecer habló la tierra misma.
Ya no hay guaycura que tome la palabra
(pues murió en la espera)
La raza se ha perdido
creando la nueva raza.
Y de indio y misionero sólo quedan recuerdos
Se han fundido los cuerpos
y el anhelo guaycura quedó mezclado
a la ambición del blanco.
En el hombre moreno,
fustigado por guerras y tragedias,
quedó fija la idea
de aprovechar la entraña
de perforar la roca,
de engalanar los valles,
de encadenar los ríos
y levantar la vida.
¡ Más faltaba la fuerza !
por ello habló la tierra,
y dijo :

Yo sufro, hombre de México.
Sufro el abandono y la pobreza,
de un triste olvido secular,
de estar tan sola y lejos.
Un día llegó el conquistador
y más tarde la fé.
Uno me legó el nombre
y el hombre de la cruz la tradición ...
Más luego solitaria me dejaron.
Quedó el color del indio
en la piel de los blancos,
Nació el moreno de mi tierra;
tu hermano en las angustias de la Patria.
¡ Mis hijos son los mismos, mexicano,
y mi rugosa superficie
un trozo de tu mapa !
¿ Por qué olvidada estoy ?
¿ Por qué tan sola ?
¡ Basta ya de dolor y vana espera !
¡ Quiero también la fuerza !
¡ Quiero hacer realidad de mi promesa !
Quiero luchar contigo
brazo a brazo ...
Dame una mano, hermano,
hombre de México.
Es tu mano en mi mano la que quiero,
un poco de tu fuerza
y una gota de sangre
que me mata la anemia.
Aquí están la belleza
y la luz.

Tus ojos beberán paisaje tierno.
Aquí tienes mi piel pródiga y rica
esperando los granos;
aquí tienes el agua de mis venas,
mi estructura de plata, cobre y oro;
mis perlas legendarias,
mi entereza y mi fé;
mi mar de nácar con sus peces
y la repetición eterna del milagro
en la cena de Dios
y la del pueblo.
Compartiré contigo mis oasis,
la tierra perfumada del sur,
la llanura infinita
del algodón y el trigo,
los puertos de promesa
los huertos de la fruta;
y si después quieres la paz ...
yo te la ofrezco en la soleada Paz
de la bahía.
Oyola el hombre
(el hijo de la Patria)
Acercose a la playa
(a la otra playa);
distendió los pulmones
para brazar de un grito los espacios
y respondió:
¡ Tierra larga y lejana,
te he escuchado !
Ante tu angustia llora mi egoísmo
por no haberte sentido;

rompo mi llanto
por no haber comprendido
que la Patria es sólo una
y tu cuerpo un pedazo de mi mapa,
Dí a tus hijos
¡ oh tierra legendaria y olvidada !
que mis hermanos son
y estoy con ellos.
Iré hacia tí por siempre
y no por ambición.
Ni soy conquistador ni conquistado.
¡ Soy tu hermano, repito !
Soy tan sólo la fuerza necesaria,
el apoyo que añoras,
la ilusión que me pides
el amor que te falta.
¡ Dí a tus hijos, oh tierra,
que mañana es la cita !
que mañana es la cita
para cruzar de surcos
tu perfumada piel,
para beber el agua en las legumbres
y salpicar de copos la llanura.
que mañana es la cita
Para hacer realidad de tu esperanza
y trocar tu tristeza
en alegría.
Que mañana es la cita...
¡ Y que mañana es hoy,
tierra promesa ! .

FERNANDO JORDAN

La Paz, B.C., a 14 de febrero de 1971.

ESCUCHANDO A MONSEÑOR

Mientras Monseñor Juan Giordani, nuestro querido Obispo, hablaba esta mañana en el interior del templo dedicado a Nuestra Señora de La Paz, durante la misa de cuerpo presente que se ofició en beneficio del alma de la venerada --- Sra. Doña Francisca Mendoza Vda. de Arámburo, que dejó - de existir ayer 14 de febrero a las 11 horas después de haber vivido 105 años dedicados por entero al servicio de la familia, primero en el hogar que formaban sus padres y su numerosa familia en la ranchería " Los Divisaderos ", de la jurisdicción de El Triunfo, y más tarde en el que creó con su esposo, Don Carlos Arámburo, yo pensaba muchas cosas que tenían directa relación con ese momento de profunda emotividad.

Doña Pachita, como cariñosamente la llamamos todos cuando la conocimos, nació en el año de 1868, es decir, un año después del Triunfo de la República que trajo como consecuencia el fusilamiento del Emperador Maximiliano y de sus colaboradores Miramón y Mejía, en el Cerro de Las Campanas, y - cuatro años antes de que don Benito Juárez, el vencedor de los franceses y restaurador de la República, dejara de existir. Pensaba también en que esta distinguida dama, contaba ya con 42 años cumplidos, cuando el Apóstol Madero inició el movimiento armado de la Revolución Mexicana en 1910 y que en el año de 1920, cuando partió hacia la ciudad de México, a bordo del pailebot San Antonio, el primer grupo de estudiantes -- sudcalifornianos que trazaría un camino que a partir de entonces sería recorrido muchas veces, entre nuestro Territorio y el resto del país, ella tenía ya 52 años. Y recordaba también -

que apenas unas cuantas horas antes, por el canal 10 de televisión, había escuchado a Bruma King hacer el elogio de esta destacada mujer, señalando que había sabido formar una gran familia; que en sus hijos, nietos y biznietos, contaba a muy eficaces constructores de nuestra península, que eran alentadores valiosísimos de los ideales sudcalifornianos. Doña Pachita también deja tataranietos; pero están tan chicos, que ahora sólo cumplen con las gratisimas tareas de jugar y nutrirse.

Las dulces palabras de Monseñor Giordani, a quien asistían dos sacerdotes muy queridos en la ciudad, eran como una llamada de atención para que aprendamos a estimar el valor de los que siembran en silencio. Porque la voz de Doña Pachita, fue emitida siempre en el tono menor de una caricia; porque su actuación social fue siempre de una asombrosa discreción y porque su forma más común de externar sus sentimientos, fue la música, utilizando preferentemente el piano que en su juventud y aún en su madurez, tocaba maravillasamente.

Su vida, no fue ruidosa; pero fue sin duda una sembradora y una cultivadora eficaz. Su familia, está compuesta por numerosas personas que actúan con serenidad, prudencia, talento y competencia en los diversos campos en que se encuentran situados: el comercio, el ejercicio profesional y la administración pública, las letras, la milicia, la docencia y el hogar. ¡ Qué satisfecha debe haberse ido Doña Pachita, conociendo el valor de la siembra que había realizado ! .

Recordaba también, que ya va a hacer 5 años, cuando se

preparaban grandes festejos familiares, para celebrar los 100 años de su vida, todo hubo de suspenderse porque su hijo - Carlos se le anticipó en el viaje sin retorno.

Sentado en una de las bancas del templo, pensaba también en la llamada telefónica que me hizo mi esposa desde la ciudad de México, dolida porque ya no vería más a Doña Pachita, que siempre la llamó cariñosamente "mi amiga". Y también acudió a mi mente en forma obsesiva esta idea: ¡ Por qué se iría Doña Pachita el día de la amistad ! . Ella, que hizo de la amistad un rito sagrado. En el futuro, siempre que llegue el 14 de febrero, tendremos que pensar: hoy es el día de la amistad; pero también es el día en que se nos fue Doña Pachita.

La Paz, B.C., a 15 de febrero de 1973.



Busto en bronce del Gral. de División Juan Domínguez Cota, ex-gobernador del Territorio, que se encuentra colocado en la plaza pública de San Isidro.

JUAN DOMINGUEZ COTA

El General Juan Domínguez Cota, es un distinguido sud-californiano, aunque muchas de las personas que lo conocieron durante su prolongada y fecunda vida militar, lo consideren sonorense, lo que se debe sin duda a que fue en la población de Cananea, del Estado de Sonora, donde se incorporó al movimiento revolucionario en el año de 1910, a la edad de 22 años.

Su nacimiento ocurrió el 16 de diciembre de 1888 en el barrio de El Mezquital del pueblo de la Purísima, del Municipio de Comondú, en una pequeña casa que estuvo ubicada precisamente en el lugar donde hoy se levanta el edificio de la Escuela Primaria "Estado de Jalisco". Fueron sus padres el Sr. Hesiquio Domínguez y la Sra. Felicitas Cota, de condición social y económica muy humilde. Careciendo de bienes de fortuna, el sostenimiento de su familia lo procuraba don Hesiquio como modesto trabajador agrícola.

En busca de más amplias oportunidades de trabajo, la familia Domínguez se trasladó al mineral de Santa Rosalía, donde a muy temprana edad, el joven Juan Domínguez Cota trabajó como minero de "adentro", es decir, en el fondo de la mina, arrancando o acarreando minerales. Su continua actividad con la barreta, fortaleció sus músculos por naturaleza vigorosos.

No cumplía aún 20 años nuestro hombre, cuando en unión de sus padres y hermanos, se trasladó al pueblo de Cananea, Son., en donde continuó trabajando en la mina, actividad que

cambió luego por el uniforme de policía, a cuyo Cuerpo ingresó como resultado de su carácter arrojado, su buena conducta y su compleción atlética, complementada por una elevada estatura.

El período de su vida en que desempeñó las funciones de policía, lo muestra como un hombre insobornable e invencible, convirtiéndose por ello en el terror de los maleantes, que con frecuencia provocaban escándalos en Cananea, aprovechando la proximidad de la frontera con los Estados Unidos de Norteamérica y por ser un rico mineral al que afluían gentes de toda calaña. Particularmente, era temido por los norteamericanos viciosos que en gran número acudían a emborracharse los sábados y los domingos, a la población fronteriza citada.

En el año de 1910, el 19 de diciembre, es decir tres días después de haber cumplido 22 años, se afilió al movimiento maderista a las órdenes del Sr. Ramón B. Sosa, otro simpatizante del movimiento revolucionario, a cuyo lado militó durante algún tiempo. Su ingreso no significó su incorporación al ejército regular, figurando sólo como Ciudadano Armado de la Revolución. No fue sino hasta el 26 de febrero de 1913, ya consumado el sacrificio de don Francisco I. Madero y don José Ma. Pino Suárez, cuando ingresó al Ejército Revolucionario, formando parte del Cuerpo de Voluntarios de Cananea, a cuya toma asistió el 26 de marzo, defendida por el Coronel Jesús Moreno, que comandaba fuerzas federales pertenecientes al 5o. y 27o. batallones de línea.

Estos son los hechos de donde arranca la vida militar de quien al correr del tiempo, habría de alcanzar el más alto grado a que puede aspirar un soldado mexicano: el de General de División, cuyos ascensos fue obteniendo paso a paso, como resultado de su participación en muchos combates y escaramuzas. En mayo de 1913, recibió el grado de Teniente de Voluntarios, que le fue otorgado por el General Ignacio L. Pesqueira, a la sazón Gobernador del Estado de Sonora. El 16 de febrero de 1914, recibió el nombramiento de Capitán 2o., por órdenes de Don Venustiano Carranza, Jefe del Ejército Constitucionalista. El 7 de abril de 1914, el General Alvaro Obregón le otorgó el grado de Capitán Primero. El 10 de abril de 1916, el General Manuel M. Diéguez le extendió el despacho de Mayor de Infantería y el mismo General Diéguez, pocos días después, por méritos en campaña, le dió el nombramiento de Teniente Coronel. El 15 de abril de 1917, - el tantas veces citado General Manuel M. Diéguez, lo ascendió al grado de coronel. El 27 de marzo de 1920, el Presidente Carranza lo ascendió al grado de General Brigadier. El 24 de agosto de 1924, el Presidente Alvaro Obregón lo elevó al grado de General de Brigada y en 1929, el 16 de mayo, - por acuerdo del Presidente de la República Lic. Emilio Portes Gil, escaló el grado de General de División, máximo peldaño en la carrera militar en México.

Existen constancias de que todos los despachos, a partir del grado de Coronel, fueron ratificados oportunamente por el Congreso de la Unión.

Figuran en su expediente, evidencias de que participó en numerosas batallas, siempre del lado del Gobierno constituido,

por lo que su lealtad como militar, queda fuera de toda duda. De su calidad como soldado, se tienen noticias de que fue muy elevada y de ella nos habla el General Pablo Quiroga al rendir el parte después del combate contra las fuerzas de Francisco Villa, en Villa Ahumada, Chih., el 21 de junio de 1919, en el que dice: "Hago especial mención al Coronel Juan Domínguez Cota, por constarme de vista la valentía, el arrojo y el cuidado que tuvo con su gente para no exponerla y conduciéndola animosa a la lucha. Fue a él a quien le tocó atacar la línea más densa del enemigo y durante esta acción las fuerzas contrarias le mataron dos caballos que montó durante el combate".

En su hoja de servicio, frecuentemente se le califica de poseer un valor temerario.

Los principales movimientos armados en que tomó parte fueron, la Revolución Maderista de 1910; en la lucha contra el gobierno usurpador de Victoriano Huerta; en las luchas entre Francisco Villa y Venustiano Carranza, habiendo estado siempre del lado del carrancismo; en la Revolución Delahuerista, en la que actuó al lado del General Obregón; contra la Revolución Escobarista en 1929, a la que se le dió el nombre de "La Renovadora".

Ocupó numerosos cargos, entre los que se cuentan Jefaturas de Zona Militar en más de diez Estados de la República, que ocupó desde el 10. de octubre de 1923, hasta el 15 de diciembre de 1945.

Durante casi todo el año de 1946, permaneció sin mando

de fuerzas; pero del 10. de diciembre de 1946 a marzo de 1954 figuró como agregado a la 12a. Zona Militar. Del 16 de marzo de 1954 al 16 de marzo de 1963, fue Jefe de la 16a. División de Infantería del Servicio Militar Nacional. Su vida militar, por tanto, fue de 47 años, 4 meses y 18 días de servicios efectivos, habiendo ocurrido su fallecimiento el 10. de abril de 1963, en la ciudad de México, donde reposan sus restos. Le sobreviven su esposa, doña María Ba-ca de Dominguez y sus hijos Alicia y Antonio.

Del 16 de septiembre de 1932, al 31 de diciembre de 1937, desempeñó en este Territorio, su tierra nativa, el cargo de Gobernador y Comandante de la 3ra. Zona Militar.

Su actuación al frente del Gobierno del Territorio no tuvo la brillantez de su trayectoria como militar, porque varias circunstancias se lo impidieron, entre las cuales deben mencionarse, su escasa experiencia en la administración pública y el limitadísimo presupuesto de que dispuso, que no llegaba a medio millón de pesos anuales. Sin embargo, sus esfuerzos se encaminaron siempre a favorecer a los humildes, a cuya clase nunca traicionó. Su acción la encauzó de preferencia a la resolución de los problemas del pueblo que lo vio nacer: La Purísima. En su período de gobierno, se construyó la presa de Carambucho, sobre el arroyo de La Purísima; el canal de riego para aprovechar las aguas de esta presa, en beneficio de San Isidro, La Purísima y El Mezquital; se construyó un magnífico camino que aún se conserva, entre Poza Grande y La Purísima, que en muchos tramos él personalmente dirigió. se construyeron la Plaza Pública y la Escuela Primaria y se introdujo la energía eléctrica en el pueblo de La Purísima.

ma. Todo ello con la mira de beneficiar la región de donde eran sus padres y que él mismo había conocido en su infancia.

Pero si ninguna otra cosa hubiese podido lograr el General Juan Domínguez Cota; si las exiguas condiciones económicas del presupuesto que manejó durante 5 años no le hubieran permitido realizar significativas obras materiales, hay un hecho que debe recoger la Historia y que por sí solo bastaría para hacerlo acreedor a un monumento gigantesco y a la gratitud perpetua de los sudcalifornianos. En el año de 1933, siendo Presidente de la República el General Abelardo L. Rodríguez, a instancias del General Juan Domínguez Cota que gobernaba el Territorio, se dio por cancelada la ignominiosa concesión otorgada durante la dictadura porfiriana a la firma Flores Hell y Cía., por virtud de la cual se entregaban a esa empresa extranjera, cerca de dos millones de hectareas comprendidas desde un poco al norte de Todos Santos, hasta el paralelo 28 y entre las cuales se encuentran las tierras del Valle de Santo Domingo, Bahía Asunción, Bahía Tortugas y Guerrero Negro. De este modo, quedaba abierta la brecha para que más tarde otros gobiernos pudieran promover la reivindicación de esta rica zona agrícola, pesquera e industrial, que hoy por hoy constituye una importante fuente de ingresos para el país y de bienestar para los sudcalifornianos. También debemos decirlo porque es justo, que el General Juan Domínguez Cota, tras de lograr que se cancelara la concesión citada, dio los primeros pasos para colonizar el Valle de Santo Domingo, contando con la ayuda de un hombre distinguidísimo que vivía en el pueblo de Santo Domingo y a quien debe considerarse como uno de los pioneros del progreso de esta importante región: don Santos Castro.

La Paz., B.C., a 27 de mayo de 1970.

LAZARO CARDENAS ; HA MUERTO !

Han transcurrido doce días de aquel en que la Patria perdió a uno de sus mejores hijos y las lágrimas de los indios que se sienten huérfanos, de los campesinos y de los obreros, que se han quedado sin su incansable protector; de los maestros, que añoran la ausencia eterna de su mejor guía; de todos los mexicanos que a través del tiempo han enarbolado las banderas del trabajo, de la paz y de la justicia, aún brotan abundantes como si la fuente de donde manan fuese inagotable. Y es que no podemos hacernos a la idea de que Lázaro Cárdenas, el más gallardo paladín de nuestra luchas sociales, el más vigoroso exponente de la Revolución Mexicana, haya dejado de existir. Cuesta trabajo concebir a las Mixtecas, a la Tierra Caliente, a la Montaña Guerrerense, a la Costa Michoacana, al Río Balsas, a México en una palabra, sin la presencia física, sin la conciencia vigilante, sin el espíritu alerta de este gran visionario que fue, mientras vivió, edificante ejemplo del más puro patriotismo.

Sin embargo, es necesario que al fin aceptemos la verdad por amarga y dolorosa que ésta sea: Lázaro Cárdenas, la esfinge de Jiquilpan, el amoroso guía de los campesinos, el padre de los indios, Tata Lázaro, ha muerto! . Por eso este recinto, de ordinario dedicado al solaz de las personas, se ha transformado en santuario de la Patria, para que el pueblo sudcaliforniano, al igual que el de todo México, rinda el más hondo tributo de admiración, de gratitud y de respeto, a quien sólo vivió para servir a México haciendo de su fecunda vida una entrega total a las más nobles causas humanas.

El pueblo humilde, que tiene un claro sentido de la justicia y de la verdad así lo comprendió y por eso su reacción ante la desaparición del gran hombre, tomó la forma de un dolor explosivo y contagioso. Mujeres pertenecientes a las clases más humildes de nuestro pueblo, indígenas procedentes de los grupos más alejados, campesinos incorporados a los ejidos más remotos, estuvieron presentes en los actos solemnes -- que se realizaron motivados por la eterna partida de este hombre extraordinario, con el mismo vivo dolor, con una tristeza tan profunda, como si se hubiese tratado del padre, de la madre, o del hijo producto de las propias entrañas.

Y es que para Lázaro Cárdenas los intereses de la Patria y los problemas de los pueblos y de los hombres, estuvieron siempre en el primer plano de sus preocupaciones. Dondequiera que su cuerpo o su espíritu estuvieron presentes, se conservan claras evidencias de su amor a la Patria, de su sentido humano, de su apego a la justicia y de su elevado sentido de la dignidad.

Y si su vida fue fecunda, su muerte tuvo que ser gloriosa. Si él se entregó a todos mientras vivió, ha sido sólo una justa correspondencia, el que todos lloremos al ocurrir su muerte.

Su acción fue siempre definida y enérgica y su personalidad se delineó en consecuencia, a través del tiempo, cada vez con perfiles más precisos. Su presencia tiene en todos los casos, una sola directriz, un sólo rumbo y así se manifiesta -- cuando en las Huastecas, en el año de 1926, siendo Jefe Militar de la Zona, se convierte en el principal defensor de

los obreros para evitar que sean inicuaamente explotados por las Compañías Petroleras, a las que no les acepta dádivas ni protege con canonjía; cuando siendo ya Presidente de la República en el año de 1935, rechaza con la mayor energía que otras personas asuman las responsabilidades que a él corresponden como Primer Mandatario del País; cuando en 1937 abre nuestras fronteras a los republicanos españoles, cuya vida se encontraba en inminente peligro, y los brazos amorosos de México a los niños de la Madre Patria que habían quedado huérfanos o tenían a sus padres en campos de concentración, durante la guerra provocada por Francisco -- Franco, en gesto que iguala en gallardía y dignidad al de la España Hidalga, la Madre nuestra, cuando se hace presente en las luchas para lograr la Independencia Nacional, en la persona de Francisco Javier Mina, el inmortal; cuando a la actitud insolente de las Compañías Petroleras que se niegan a acatar nuestras leyes, contesta en 1938, con la expropiación petrolera; cuando con ánimo resuelto y apoyado en un principio elemental de justicia, reparte la tierra a los campesinos creando en su defensa la Confederación Nacional Campesina, para que se hiciera realidad el apotegma revolucionario de que la tierra la disfrute quien la trabaje; cuando con una asombrosa visión de estadista, crea la Comisión Federal de Electricidad y el Seguro Social; cuando para proteger al indio, da forma al Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas; cuando en fin, por medio de una actividad -- sin tregua, acumula materiales, aporta ideas y su maravillosa sensibilidad, para continuar edificando a la Patria, a la manera de Cuauhtémoc, el Joven Abuelo; de Hidalgo, El Libertador; de Morelos, El Siervo de la Nación; de Juárez, El Defensor de la Republica; de Madero, El Apostol y de Ca

ranza, El Legislador.

Sería inútil nuestro empeño, si quisiésemos determinar con palabras la estatura gigantesca de Lázaro Cárdenas; resultaría a todas luces imposible enumerar, en la necesaria brevedad de estas palabras, los incontables hechos gloriosos que realizó a lo largo de su fecunda vida este inmenso luchador; pero sí tenemos el deber de hacer un recuento, así sea somero, de aquellos hechos que dan una idea de como pensaba, de cómo sentía y actuaba este hombre singular, respecto a los problemas que por referirse a nuestra Entidad, nos atañen directamente.

Siendo Lázaro Cárdenas Presidente de la República, tuvo especial interés en ofrecer a los dos Territorios de Baja California y al de Quintana Roo, las facilidades necesarias para que logran su desarrollo económico y social, y para el efecto creó la Comisión Intersecretarial que puso en práctica medidas tendientes a lograr este propósito. La Comisión a la que se le encomendó el estudio de los problemas de nuestra Península, estuvo presidida, por acuerdo presidencial, por un sudcaliforniano ilustre, el Ing. Modesto C. Rolland, cuando ocupaba el elevado cargo de Sub-Secretario de Industria y Comercio.

El funcionamiento de esta Comisión, produjo algunos frutos valiosos entre los que se cuentan, la promulgación del primer Decreto declarando Zona libre a la Península; el establecimiento de la Base Naval de Puerto Cortés en la Isla Margarita, una de las más importantes de nuestra Costa Occidental; la realización de estudios amplios y trabajos experimenta-

les de gran cuantía, para determinar si contábamos con mantos petrolíferos; la organización de las primeras Cooperativas Pesqueras que operaron en la Costa del Pacífico al Norte de San Ignacio, lo que puede señalarse como el antecedente de la creación de poblados que ahora son centros de población importantes, como Punta Abreojos, La Bocana, Bahía Asunción y Bahía Tortugas; la fijación de una cuota diferencial en el servicio postal para el traslado de carga a fin de facilitar que los hogares sudcalifornianos pudieran abastecerse de viveres de los que se carecía con muchísima frecuencia; la adopción de medidas enérgicas para acabar con el juego, la prostitución, el contrabando y el tráfico de enervantes, en la zona fronteriza de la Península; la terminación de los privilegios que disfrutaban las compañías extranjeras, que se habían apoderado, a través de concesiones leoninas, de una gran parte del Territorio Norte, el hoy próspero Estado de Baja California, creando los primeros ejidos, en cuya tarea tuvo como principal colaborador a un revolucionario íntegro, el Gral. Rodolfo Sánchez Taboada.

Cuando más tarde, el Presidente Avila Camacho lo designó Comandante Militar de la Región del Pacífico, como consecuencia de la entrada de México a la Segunda Guerra Mundial, el General Cárdenas recorrió palmo a palmo nuestro Territorio. Fue en esta época cuando, según su propia declaración, conoció a fondo al pueblo sudcaliforniano, del que, lo afirmó muchas veces, admiraba su carácter noble, hospitalario y pacifista. Siempre que había ocasión, relataba la forma, a su juicio heroica, como luchan nuestros campesinos y especialmente nuestros rancheros, contra las fuerzas adversas de la naturaleza, que en forma de sequías prolongadas, -

de ciclones devastadores, de calores extenuantes, de dilatadas y extensas superficies cubiertas de piedras, le ofrecen constantes obstáculos que él se apresta a vencer con elevado optimismo.

Fue en el tiempo en que ocupó la Comandancia Militar de la Región del Pacífico el General Lázaro Cárdenas, cuando dio una de las muestras más edificantes de su innegable patriotismo y de la profundidad de sus convicciones. El Gobierno Norteamericano, pretextando que en las costas de Baja California había grupos de ciudadanos japoneses entre los cuales se suponía la existencia de técnicos, militares expertos y aún de espías, que tenían contacto con la Armada Nipona a través de submarinos que se acercaban a nuestras playas, solicitó al Gobierno de México la autorización necesaria para que por la garita de Tijuana, penetraran las tropas y el equipo necesario a fin de establecer bases navales y puntos de vigilancia a lo largo de la Costa del Pacífico, única forma de garantizar, a su juicio, la seguridad de esa Zona. El General Lázaro Cárdenas, se opuso resueltamente a que tal autorización fuese concedida y ante el inminente peligro de que ello ocurriera, se trasladó violentamente a la capital de la República para entrevistarse con el Sr. Presidente Avila Camacho. Su intervención enérgica determinó que la autorización no fuera concedida y regresó de inmediato a la ciudad de Tijuana, a colocarse al frente del pueblo sudcaliforniano que estaba decidido a oponer su pecho henchido de patriotismo, a las poderosas armas de nuestros vecinos, antes de permitir que la soberanía nacional fuese violada. Ante el temor muy justificado de una invasión por parte de las tropas norteamericanas concentradas en la base naval de San Diego, el pueblo en masa se volcó en la

línea fronteriza, como un acto de respaldo a la inquebrantable decisión del gran hombre de Jiquilpan que con su firme y elevada contextura espiritual, consideró que la fuerza moral de la justicia y del derecho, están siempre sobre la fuerza bruta de los equipos bélicos.

De Lázaro Cárdenas, puede afirmarse que no hubo acontecimiento nacional o internacional, en que estuviera en juego la libertad de los pueblos, que no inquietara su conciencia de hombre justo, amante de la paz y de la libertad; que -- siempre luchó tesoneramente en favor de los débiles; que fue, en los últimos 30 años, guía indiscutible de los mexicanos; -- que todos sus actos estuvieron movidos por causas ajenas a intereses personales; que amó en forma entrañable a sus semejantes y que siempre fue respetuoso de la autoridad de los demás.

Su vida es una lección permanente de civismo y de limpia acción. Guardemos su memoria como algo sagrado, junto a la lámpara votiva de nuestros corazones.

Discurso pronunciado en el Teatro Constitución de la Ciudad de La Paz, B.C., el 30 de octubre de 1970.

RECORDANDO A LAZARO CARDENAS

¡ Ha muerto el General Lázaro Cárdenas,! El hombre que durante muchos años ocupó primerísimos planos en la vida nacional, ¡ ha dejado de existir !.

De su tránsito fecundo por el mundo, nos queda el grato y alentador recuerdo de su esfuerzo continuado, sin medias tintas ni claudicaciones, en bien de la Patria y en favor de las clases humildes del país. Su larga vida, está pletórica de -- anécdotas que ponen de relieve su hondo patriotismo, su amor al indio, su dedicación a las clases obrera y campesina, y un absoluto desprecio al peligro, condiciones que le permitieron actuar siempre con la mayor energía en defensa de la dignidad nacional, en actos de protección a los grupos indígenas y de los trabajadores del campo y de la ciudad y acometer las empresas mas arriesgadas, lo mismo cuando era un simple soldado de la Revolución, que cuando fue Presidente de la República y cuando dejó de serlo.

De él se ha hablado mucho y se hablará y dirá aún más en el futuro, porque su personalidad era de las que, por virtud de una proyección multifacética, cautivaba en lo personal y cautivaba también a las grandes colectividades. Su nombre nunca dejó de ser paradigma de patriotismo, de integridad, de valor temerario, de desinterés, de tenacidad, de amor a la justicia y de apego a la dignidad. Paladín de las mejores causas, su palabra, breve y certera, fue guía para todos los mexicanos, y en los momentos de prueba para la nación, su voz se escucho siempre del lado de la verdad, de la justicia y de la

concordia.

Escribir sobre Lázaro Cárdenas, es a la vez fácil y difícil. Fácil, porque de él se pueden decir mil y mil cosas y relatarse multitud de hechos asombrosos. Difícil, por que resulta poco menos que imposible, encontrar algo nuevo, algo que no se haya dicho antes sobre su magnética personalidad y sobre su valiosísima vida. Pero quienes, por azares del destino, tuvimos ocasión de tratarlo de cerca, tenemos el deber de dar a conocer la huella que su presencia avasalladora, su voz cálida, contagiosa de entusiasmo y su optimista actitud ante el futuro de la patria, dejó en nuestras conciencias.

Cuando en el año de 1961, en el mes de noviembre, por acuerdo del querido Presidente López Mateos, se creó la Comisión del Río Balsas, el Expresidente Cárdenas fue designado Vocal Ejecutivo de esta Comisión, ampliando territorialmente las funciones que ya venía desempeñando con igual cargo en la Cuenca del Tepalcatepec. La Secretaría de Educación Pública, por su parte, me honró nombrándome su representante ante el organismo recién creado. Por virtud de este nombramiento, tuve la oportunidad de tratar muy de cerca al gran hombre de Jiquilpan, quien por su discreción, que muchos calificaron de mutismo terco; pero que era sólo el deseo de no interferir la autoridad del Primer Mandatario en turno, fue llamado la Esfinge de Jiquilpan, su tierra natal dentro de la pródiga provincia michoacana.

Cada uno de los meses: de los cuatro años en que actué en la Comisión como representante en mi Secretaría, tuve acuerdos con este hombre singular. Por norma general, los

acuerdos se realizaban en su domicilio particular, ubicado en el número 605 de la calle Andes, de la Col. Lomas de Chapultepec. Ahí, en su sobrio despacho que presidía la figura del Generalísimo Don José María Morelos y Pavón, del que era admirador ferviente, o recorriendo a grandez zancadas el cuidado jardín adornado con figuras escultóricas, muchas de ellas producto de las manos callosas de indígenas tarascos, -- cambiamos impresiones sobre los multiplicados problemas educativos de la Cuenca del Río Balsas, que abarca 411 municipios de 8 Estados de la República y que comprende regiones donde es proverbial el abandono más completo y consecuentemente, el atraso educativo, económico y social. Las Mixtecas Oaxaqueñas, Poblana y Guerrerense, donde la miseria, el analfabetismo, las enfermedades y la explotación más inicua del indígena, son lo común y corriente; la llamada Región de la Montaña de Guerrero, que tiene como cabecera la ciudad de Tlapa, de iguales características a la anterior pero agravada por la falta absoluta de comunicaciones y el predominio entre las gentes de las lenguas indígenas, que no saben expresarse en castellano; Tierra Caliente de Guerrero, Michoacán y el Estado de México, donde los problemas sociales se presentan con extrema crudeza; la Costa Grande de Guerrero, la Costa Michoacana y la porción más desamparada del Estado de Jalisco, forman el Territorio comprendido dentro de la Cuenca del Balsas.

Como todo ser humano tenía sus preferencias. Por encargo especial suyo, realicé un recorrido por la Sierra Tarasca, teniendo como cicerone al Profr. Roberto Reyes Pérez, su amigo personal. En este viaje, que comprendió desde Paracho hasta Charapan, llevé a cabo un inventario de los problemas

que pude captar y admiré la habilidad de los indígenas michoacanos para realizar esculturas en madera. En su nombre, gestioné y obtuve la creación de la Escuela Preparatoria de Teloloapan, Gro., donda ya antes, siendo Presidente de la República, había acordado que se estableciera una Escuela Secundaria. De la Mixteca Oaxaqueña, sentía predilección por los Nuchitas, cinco poblados que tienen esta denominación geográfica y cuya disposición geográfica hizo que él los designara como "El Cinco de Oros". Alguna vez, en tono confidencial, me dijo: "Hemos de lograr que se cree una Escuela de Enseñanza Técnica, para mi Cinco de Oros".

Muchas veces, a invitación suya, me incorporé a su comitiva cuando recorría porciones de la Cuenca del Balsas. Recordando con especialidad, la gira en que se inauguró la Presa de la Calera, que le permitió al pueblo de Zirándaro, del Estado de Guerrero, poner en cultivo 2,000 has., aprovechando las apasionadas aguas del Río Placeres del Oro, afluente del Río Balsas. Estimé entonces, su amabilidad y sencillez para tratar a los campesinos y capté su interés por la resolución de los pequeños problemas que agobian a las gentes. La comunidad de El Naranjo, a inmediaciones de Coyuca de Catalán, se encuentra a la sazón sin maestro, porque la Secretaría de Educación Pública no había repuesto al que algunos meses antes había sido asesinado arteramente en la propia escuela, por personas de la vecina comunidad de Santa Teresa. Como argumento en favor de la causa de El Naranjo, El General Cárdenas me dijo: "Los niños no tienen la culpa y no hemos de hacerles pagar pecados ajenos; además, no es conveniente responder a un crimen con una actitud criminal". Pocos días después, el maestro había sido repuesto.

Cuando en junio de 1965, fui a las oficinas centrales de la Comisión, situadas en Ahuacatlán, un barrio de la ciudad de Cuernavaca, Morelos, para despedirme de él, anunciándole mi próximo regreso al Territorio como colaborador del Lic. Hugo Cervantes del Río, recién nombrado Gobernador de la Entidad por el Presidente Díaz Ordaz, aplaudió mi decisión e hizo grandes elogios del pueblo sudcaliforniano, al que, me dijo, había aprendido a conocer y a admirar. Los bajacalifornianos del Territorio, afirmó, son de una gran nobleza y a diferencia de los hombres de otras regiones del país, no usan pistola, y el cuchillo que casi todos llevan al cinto, es un mero instrumento de trabajo. Y continuó: "Cuando era yo Comandante de la Región Militar del Pacífico y el General Mújica Gobernaba el Territorio, al encontrarnos en nuestras giras con algún grupo de personas, le decía al Sr. Gobernador que le iba a decir quiénes del grupo no eran de la Baja California, y le señalaba a los empistolados. Siempre acerté". "Vaya usted a su tierra, concluyó; pero llévese un recuerdo mío." Se introdujo entonces a su despacho, pues habíamos estado durante largo rato caminando a pasos largos sobre una cancha de basquetbol encementada, y al salir me hizo entrega de un gran libro que contiene el estudio completo sobre la Planta Siderúrgica de las Truchas, sueño de toda su vida que tuvo la fortuna de ver realizado y al entregármelo, me dijo: "para que se acuerde de nosotros". El libro, que es uno de los grandes tesoros que conservo, tiene una dedicatoria escrita de puño y letra del propio General Cárdenas que dice: "A mi distinguido amigo Sr. Profr. Jesús Castro Agundez, que nos prestó importante y patriótica colaboración en la Cuenca del Río Balsas, en su carácter de Representante de la Secretaría de Educación Pública. Ahuacatlán, Morelos a 21 de junio de 1965". Luego

su firma.

Con el pensamiento, vuelo hasta situarme espiritualmente junto a los despojos mortales del ciudadano más destacado de México, en el presente siglo. El corazón tiene razones de sobra para sentirse oprimido. El hombre que por cerca de 40 años se mantuvo en primer plano en el cariño, el respeto y la consideración de sus conciudadanos; el hombre a quien el Presidente Electo de México, Lic. Luis Echeverría, llamó -- "guía de la nación"; el consumidor de la Expropiación Petrolera; el creador de la Comisión Federal de Electricidad, del Seguro Social, de la Confederación Nacional Campesina, de la C.T.M., del Banco de Crédito Ejidal y del Departamento de Asuntos Indígenas; el amigo entrañable de los campesinos, el verdadero padre de los indios, Tata Lázaro, ¡ ha muerto ! .

El dolor de la nación, está presente. La gratitud del pueblo de México, será eterna.

La Paz, B.C., a 21 de octubre de 1970.



Prof. Alejandro Meza León, acompañado de su Sra. esposa, doña Concepción R. de Meza León, durante una visita a la ciudad de Guatemala.

PROFR. ALEJANDRO MEZA LEON

El Profr. Alejandro Meza León nació en el mineral de San Antonio de este Territorio, el 3 de noviembre de 1898, habiendo sido sus padres don José de la Luz Meza y doña Victoria León, quienes tuvieron 12 hijos más. De los 13 hermanos que fueron en la familia, don Alejandro fue el menor.

Entre los hermanos de don Alejandro figuraron don Carlos, que fue uno de los primeros profesionistas que tuvo el Territorio, pues fue Abogado y Profesor; don Félix, que ejerció el periodismo en la ciudad de México habiendo sido durante largos años funcionario del periódico El Nacional. También fue Militar de profesión, en cuya carrera alcanzó el grado de Coronel, lo que le permitió desempeñar el cargo de Jefe de la Policía Judicial en el Edo. de Tabasco; don Pedro, que destacó como industrial, y don Ignacio, que se graduó y trabajó como Ingeniero. Sólo hubo una mujer en la familia, María Elena, y es la única que aún vive radicada en la ciudad de México.

A los 6 meses de edad, el niño Alejandro Meza León fue trasladado a la ciudad de México, donde perdió la vista a la edad de 5 años como consecuencia de una infección producida por una enfermedad virulenta.

Como consecuencia de su ceguera, ingresó a la Escuela Nacional de Ciegos, donde cursó la instrucción primaria y — siendo un adolescente, se destacó notablemente en la música, habiéndose graduado como compositor y pianista bajo la di--

rección de los destacados Maestros Manuel N. Ponce y Manuel M. Bermejo.

De 1920 a 1930, realizó numerosos recitales pianísticos en diversos Estados de la República y en el extranjero, habiendo actuado en el Carnegie Hall de Nueva York y en lugares muy destacados de países y Centro de Sud-América. Posteriormente, dió recitales en la Casa de la UNESCO en París, invitado especialmente por el gran literato mexicano don Jaime Torres, Bodet, cuando era Director de ese organismo internacional.

Sus composiciones musicales, fueron especialmente sinfónicas; pero también escribió música popular. En 1947 participó en un concurso musical al que convocó la Sra. de Educación Pública, habiendo obtenido el 1er. lugar con la marcha sinfónica "Los Niños Héroes de Chapultepec".

Como consecuencia de su destacada personalidad y su dedicación, fue becado para efectuar estudios sobre todos los problemas relacionados con la ceguera, ciencia a la que se denominó Tiflogía, en el New York Institute For The Blind. Como experto en el Sistema Braille, fue invitado por la UNESCO en el año de 1953 para participar en la Conferencia Internacional para la Unificación de dicho Sistema. En esta misma Conferencia, fue designado Vice-presidente del Consejo Mundial de los Ciegos.

De 1944 hasta 1968, impartió la cátedra sobre Sistema Braille en la Escuela Normal de Especialización en la ciudad de México, y durante 33 años dió clases de Solfeo y Canto y de

Piano en la Escuela Nacional de Ciegos.

En 1943, contrajo matrimonio con la Srita. Concepción Rivadeneyra Diggs, mujer de cualidades extraordinarias de quien el propio Maestro Meza León expresó: con ella se inició la etapa más brillante de mi vida. Fue el factor más decisivo en mi carrera social, profesional y artística". Estaban hecho el uno para el otro, pues si don Alejandro fue un gran hombre, ella es una gran mujer.

Don Alejandro Meza León solicitó y obtuvo su jubilación en el año de 1968, y falleció en la ciudad de México el 10 de enero de 1971. Sus restos descansan en el Panteón Francés de la Colonia Legaria en la misma ciudad.

La Sra. Concepción Rivadeneyra hoy Vda. de Meza, vive en la casa que fue de ambos en la calle sur 101 -A Núm. 405 Colonia Héroes de Churubusco México, D. F.,

La Paz, B.C., a 11 de octubre de 1973.



El Profr. Alfredo Green González y su Sra. esposa, doña Carmen Peña de Green, al celebrar sus bodas de oro.

EL COMPA GREEN

Cuando ingresé a la Escuela Primaria Superior de San José en el año de 1918, para cursar el 5o. y el 6o. años de Educación Primaria, después de haber terminado el 4o. en mi escuela elemental No. 39 de El Rosarito, mi aldea nativa, me sorprendió ver a un Profesor muy joven (tenía entonces 24 -- años) que por ser uno de los pocos maestros varones del personal, tenía a su cargo la clase de Educación Física, que impartía con extraordinaria eficacia y gran severidad. Este maestro, al que con el tiempo iba a ligarme un hondo afecto y una profunda identificación, se llamaba Alfredo Green González y por sus cualidades extraordinarias de pedagogo nato, se le conocía ya en todo el pueblo y en las rancherías circunvecinas, como el "Maestrillo".

Dicho educador, que estaba llamado a ser uno de los -- hombres más destacados de su tiempo, había nacido en el año de 1895 en la cercana población de Cabo San Lucas, siendo su padre el ilustre sudcaliforniano don Idelfonso Green y su madre doña Cástula González.

Desde muy temprana edad se advirtieron en forma elocuente las raras facultades de que estaba dotado para ejercer la difícil profesión del magisterio. Por ello, en el mes de julio de 1912, después de haber realizado prácticas pedagógicas durante algunos meses y de haber seguido un "Curso breve sobre Programas e Instrucciones Metodológicas", sustentó el examen de suficiencia para iniciar la compleja tarea de enseñar.

En ese examen actuaron como miembros del jurado el Profr. Marcelo Virgen y las Profras. Dominga Marquez y María Ceballos, con el carácter de Presidente, Secretaria y Vocal respectivamente.

De acuerdo con el resultado del examen, el Profr. Marcelo Virgen, que desempeñaba las funciones de Inspector Escolar, con fecha 20 de junio de 1912, giró el oficio No. 54 a la Inspección General de Educación Primaria en la ciudad de La Paz, en la que hacia constar que el sustentante, Alfredo Green, había resultado aprobado con una calificación general de "muy bien".

El aspirante Alfredo Green, por su parte, con fecha 11 de junio del mismo año de 1912, en oficio No. 1, dirigido a la Inspección General de Educación Primaria, había expresado que "en caso de salir aprobado en el examen de aptitud, con mucho gusto me haré cargo del grupo de 1er. año B, como Ud. lo desea". A su vez el destacadísimo maestro Vicente V. Ibarra, que entonces tenía a su cargo la Dirección de la Escuela Primaria "Gregorio Cruz y Rodríguez" de San José del Cabo, con fecha 17 de febrero de 1912, había dicho a la Inspección Escolar lo siguiente: "atento a lo que esa superioridad tuvo a bien acordar acerca del ayudante que se necesita para esta Escuela de mi cargo, tengo el honor de participar a Ud. que mi candidato es el practicante Alfredo Green".

Fue así como inició su vida profesional dentro del magisterio, uno de los maestros más grandes que ha producido sudcalifornia y cuyo fallecimiento, ocurrido el 9 de diciembre de 1972, dejó vacío uno de los hogares más estimables y vacante

uno de los sitios más destacados en el magisterio peninsular. El maestro de Educación Física, enérgico y eficiente, fue sin duda uno de los personajes que con mayor fuerza se grabaron en mi mente cuando llegué de mi pequeña aldea, a continuar los estudios primarios a San José del Cabo.

En 5o. año, fui atendido por la querida maestra Concha Escutia y en 6o. mi maestra fue la gran educadora Dominga Márquez; pero el "Maestrillo" Alfredo Green González, lo fue durante esos dos años, en Educación Física y Enseñanza Pre-militar, siguiendo las instrucciones que para el caso recibía del Profesor Arturo Guerrero Granados, culto maestro hidalguense que había sustituido en sus funciones al abnegado Profesor Vicente V. Ibarra, a cuyo amparo se habían forjado fuertes y vigorosos, esos dos pilares de la cultura peninsular: Pablo L. Martínez y Alfredo Green González.

También de tiempo en tiempo, acudía a San José del Cabo, para supervisar la Enseñanza Pre-militar que recibíamos, el Capitán Manuel Gómez Jiménez, quien por muchos motivos merece el calificativo de benefactor de la Educación Física en el Territorio.

En el año de 1921, el Profr. Alfredo Green González con trajo matrimonio con la también maestra Carmen Peña Olachea, que vivía con sus padres, el Sr. Antonio Peña y doña Eutimia Olachea, en el Rosarito, mi humilde ranchería, y por tanto, mis vecinos. Ambos, Carmen y Alfredo, formaban parte del Personal de la Escuela "Gregorio Cruz y Rodríguez" de San José del Cabo.

La salida del primer grupo de estudiantes sudcalifornianos a la ciudad de México, de acuerdo con la idea sugerida por el gran maestro Arturo Oropeza Villegas y aceptada por el progresista gobernante Agustín Arreola, produjo en el ánimo del maestro Green González un fuerte impacto que tres años más tarde, en 1923, determinó que también él, ya casado y con sus dos primeros hijos, renunciara a su empleo y se trasladara, casi sin recursos y disfrutando sólo de una beca mensual de \$ 50.00 (cincuenta pesos), a la ciudad de México, para realizar sus estudios en la Escuela Nacional para Maestros de la ciudad de México.

Inútil resulta relatar las enormes penurias que el Profr. Green, su abnegada esposa y sus hijos, tuvieron que sufrir en la ciudad de México; pero la suerte estaba echada y el "Maestrito", conocido ahora por razones obvias, como el "Viejo Green" entre el alumnado de la Escuela Normal, continuaba tesonosamente, sin desmayar ni un instante, sus estudios profesionales, los que terminó en el año de 1928. Cuando esto ocurre, puede darse por concluida la vida de tremenda pobreza en que el Profr. Green y sus familiares tuvieron que vivir. A partir de entonces, ocupa sucesivamente puesto de maestro de Grupo, de Director de Escuelas, de Inspector Escolar, de Jefe de Misión Cultural, y en 1947, escala por méritos propios la Dirección Federal de Educación en su Territorio.

Todos sus compañeros lo quisimos y lo respetamos profundamente y si cariñosamente lo llamábamos el "Compa Green", era porque fue compadre de muchas personas, entre las que nos contamos, mi querido amigo Alejandro Pedrín, que fue -

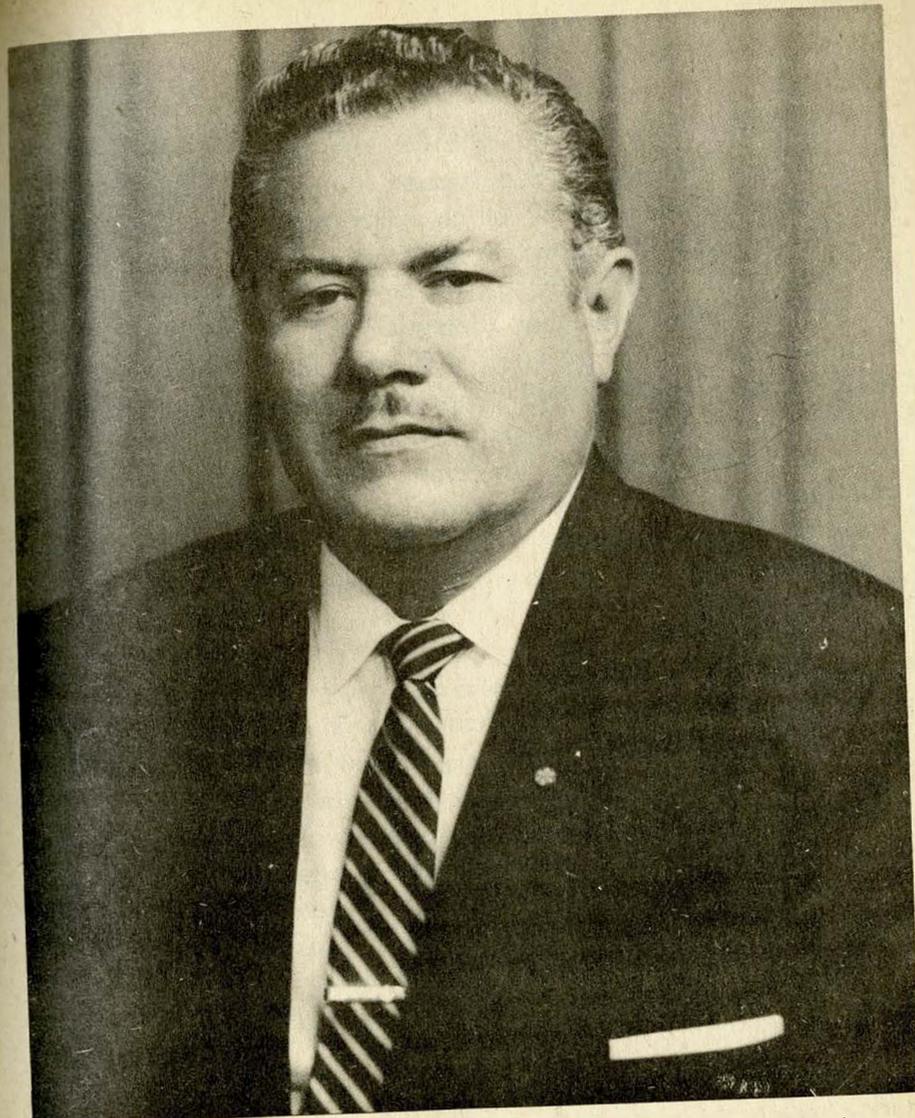
padrino de Héctor, el último de sus hijos; el Ing. Rafael Osuna Bareño, que fue padrino de Oscar, el tercero y yo, - que confirmé al segundo de sus hijos, el Ing. Alfredo Green Peña.

No ha sido mi propósito escribir la biografía de este valiosísimo maestro sudcaliforniano, sino solamente hacer una breve mención sobre su vida, que se apagó, a fines del año pasado, en la ciudad de Mexicali, rodeado del cariño y el respeto del magisterio y del pueblo de la Península. También quiero hacer un recuerdo cariñoso de mi comadre Carmen, su esposa, que también hace unos cuantos meses rindió tributo a la madre naturaleza.

Sus hijos, Ma. del Carmen, es Directora de un Jardín de Niños con residencia en la ciudad de Mexicali; Virgilio, es un empresario afortunado que radica en la ciudad de México; Alfredo, ejerce la profesión de Ingeniero Civil laborando intensamente en el ramo de la construcción; Oscar, que fue atleta universitario destacadísimo, trabaja eficientemente en las oficinas centrales del Seguro Social en la Capital de la República y Héctor, "Maestrito" también como su padre, dirige con acierto una escuela primaria en Mexicali. Ellos son las demostraciones más evidentes de que el querido Compa Green y "Doña Carmen", como siempre la llamamos, supieron sembrar para el futuro, pues sus hijos son mexicanos que luchan por un México más digno y más grande. También lo son, los numerosos alumnos que el Compa Green tuvo en su largo peregrinar como maestro, particularmente cuando creó y dirigió la Escuela Normal Rural en el pueblo de Todos Santos de este Territorio.

Felices los hombres como el Profr. Alfredo Green González, cuyo recuerdo sólo suscita entrañables afectos y cariño sin reservas.

La Paz, B.C., a lro. de agosto de 1973.



Profr. Manuel Carballo Flores. Esta fotografía le fue tomada durante la recepción de su hijo Guillermo, como Contador Público.

TE NOS FUISTE, MANUEL

El domingo 22 de este fatídico mes de abril, cuando concluía un fructífero y grato recorrido a la porción Norte del Territorio en el que, aprovechando la Semana Santa había visitado las pinturas rupestres de Cuevas Pintas, El Coyote, El Torcillo y Samborjita, así como los petroglifos de la Cuesta del Burro y El Cerro de los Soldados, me puse a platicar con mi hermano político el Sr. Rogelio Carrillo, que es mi vecino, sobre el viaje que había realizado. El, aprovechando un breve paréntesis en mi natural euforia, me dijo: "Creo que tu amigo Manuel Carballo, tuvo un accidente automovilístico a la altura de San Antonio, cuando regresaba del Sur". Sobresaltado por esta desagradable noticia, le interrogué sobre la gravedad del accidente. "Se que fue muy serio y de consecuencias fatales", me dijo.

No era posible tener calma ante tal noticia y apresuradamente me despedí de Rogelio para entrar en mi domicilio y comunicarme por la vía telefónica, con la casa de Luciano Geraldo, esposo de Juanita Carballo, hermana de Manuel. Me contestó Jesús, yerno de Luciano, quien me dijo: "Desgraciadamente todo es cierto y a mi padrino lo están velando en la Funeraria de El Carmen. Lolita, mi madrina, está gravemente lesionada en el Hospital Salvatierra y ahí también están heridos, aunque de menos gravedad, Memo, su esposa Desireé y una de las dos niñas que viajaban en el coche; la otra niña, está ilesa".

Con la premura que es fácil suponer, me arreglé un poco

y me trasladé a donde mi querido amigo se encontraba sin vida, cuando hacía sólo unas pocas horas elaboraba proyectos para una prolongada existencia que prometía ser muy larga, - pues pese a sus 65 años, su salud era buena y mejor aun su optimismo.

A la vista de la caja metálica, rodeada de parientes y amigos, entre los que se encontraban llenos de dolor, sus hermanos Epifanio, Juanita, Valentina y Beatriz, los recuerdos acudieron a mi mente sin que intentara reprimirlos. Manuel formó parte del segundo grupo de estudiantes terrisurenos, que en 1922 reforzó al primero que en 1920 había ido a fundar en la ciudad de México, la Casa del Estudiante Sudcaliforniano. Contaba entonces 15 años de edad, y era de una limpieza espiritual casi increíble. Con la belleza de alma que nunca lo abandonó, relataba festivamente sus aventuras como cocinero de una brigada caminera que construía la brecha hacia el norte, antes que "Tio Mingo", por acuerdo del Gobernador Arreola, lo llevara a la ciudad de México en el mismo grupo en que iban Nacho Rochín, Chavalo Delgado, Alfredo Green, - Ramón Hiraes, Basilio Flores, Benjamín Osuna y Héctor Núñez Verdugo.

Ingenuamente, se provisionaba de focos y alambres, para instalar luz eléctrica en su casa cuando regresara a La Paz, sin pensar en la planta que generara la energía. Por hechos como este, que denotaban su falta de experiencia mundana, fue bautizado por nosotros con el apodo de "EL - Cimarrón ".

La ciudad, el frecuente contacto con las gentes y su así

dua concurrencia a las aulas de la Escuela Normal de México donde se inscribió, lo transformaron en el joven apuesto, despierto y vigoroso que había de ser nuestro orgullo, poniendo muy alto el nombre de nuestro Territorio en las pistas del estadio, en los cuadriláteros de boxeo y en las lides académicas. Buen cantador y magnífico tocador de guitarra, era elemento valiosísimo en los gallos estudiantiles y en las reuniones caseras.

Cuando concluyó sus estudios como maestro, graduado en la Escuela Normal de México, anhelosamente regresó al Territorio a luchar junto a sus gentes a las que amó siempre en forma entrañable.

Fue en esta época de su vida, cuando conoció a Lolita - Ruffo, mujer encantadora a la que se unió en matrimonio poco antes de ser nombrado Inspector Escolar en la Cuarta Zona, - que tenía a San José del Cabo como cabecera.

Poco después, el destino lo llevó a laborar en el entonces Territorio Norte de nuestra Península, donde ocupó diversos cargos hasta llegar a dirigir la Escuela Secundaria Héctor S. - Migoñi en el Puerto de Ensenada, el que ocupaba al ocurrir su jubilación hace dos años.

De su unión con Lolita nacieron Guillermo, que es contador, Yolanda y Noemí, todos casados y con numerosa descendencia.

Entre los hechos relacionados con su vida, insisten en hacerse presentes, su participación como atleta y organizador de

las Olimpiadas Territoriales, y su concurrencia a Hermosillo, en el Estado de Sonora, como parte del contingente deportivo - que nuestro Territorio envió a los Segundos Encuentros Atlético - Deportivos del Noroeste, que tuvieron aquella ciudad - por sede. Y ya en plena competencia, su inclusión en la carrera de relevos de cuatro por cuatrocientos que corrimos Alfredo Ríos, Raúl Cruz "El Cubano", Manuel y yo, como un recurso desesperado y haciendo esfuerzos inauditos, para elevar la puntuación de nuestro equipo y quedar mejor situados que los representantes del Estado de Sinaloa.

También recuerdo con fidelidad, esta actitud muy suya - que me conmovió en lo más profundo del alma, cuando un - año antes de jubilarse, vino a esta ciudad de La Paz "a cantarle unas canciones a mi mamá, por que está muy viejecita y enferma", me dijo. Y agregó: "como ya no ve, cuando le canto, me escucha y eso le produce gran alegría". "Jubilándome", concluyó "vendré más seguido a La Paz, porque mi mamá necesita mis canciones". Manuel sabía y si no lo sabía lo sentía, lo que es aún más valioso, que las almas se nutren de amor y por eso amo intensamente todo lo que rodeaba, con un amor que todo lo ennoblecía.

Su partida sin preámbulos, deja huérfanos a su hogar, a sus amigos, a la profesión del magisterio, donde tanta falta - hacen hombres como él; pero sobre todo, deja huérfana el alma de una viejecita que se alimentaba con sus canciones o con la esperanza de escucharlas.

Tu patria, Manuel, que ocurre en el momento más inesperado, nos privará de tu presencia física, pero no de tu recuerdo

do de hombre optimista, sincero, lleno de nobleza y pleno de fe. El sitio donde estás ahora, debe ser cuando menos, tan - bueno como el mundo que dejaste, porque los espíritus tan -- limpios y claros como el tuyo, tiene que habitar los espacios más diafanos, transparentes y bellos del Universo.

La Paz, B.C., abril de 1973.



Profr. Domingo Carballo Félix, durante el homenaje que se le rindió al cumplir sesenta años de magnificos servicios en el magisterio.

MINGO CARBALLO

El 17 de agosto de 1972, se apagó una de las vidas más fecundas que ha producido nuestro Territorio. A las 18:00 hrs. del día citado, el ameritado Maestro Domingo Carballo Félix, dejó de existir.

Un año antes, en el mes de septiembre de 1971, al cumplir Domingo 60 años de servicios a la educación y a la patria, el pueblo del Territorio, el Gobierno Local, el Magisterio Sudcaliforniano, la Escuela Normal Urbana y la Secretaría de Educación Pública, le rindieron un homenaje. En esa ocasión, pronuncié unas palabras, cuyo contenido es el siguiente: "Mingo Carballo," como fraternalmente designamos sus amigos al gran Maestro Sudcaliforniano que el 28 del actual cumplirá 60 años de relevantes servicios al Magisterio Mexicano, ha sido a lo largo de su fecunda vida, de una ecuanimidad poco común y de un sentido práctico perceptible casi casi a primera vista. A estas, que son desde luego cualidades extraordinarias, deben sumarse muchas otras entre las que destacan la tenacidad y la certeza de saber siempre el terreno que pisa y hacia donde en camina sus pasos. Esto lo digo porque viene a cuento por el relato anecdótico que sobre él me propongo hacer.

El quiso ser Maestro y nada más que Maestro, y lo consiguió a plenitud. Estoy seguro que si se hubiera propuesto ser Presidente de la República, también lo hubiese logrado. Pero él concibió idealmente al hombre que en planos modestos pero muy eficaces, sirve a la sociedad desde el banquillo, la catedra o la dirección educativa y se propuso ser la imagen que se había forjado ¡ Y vaya que lo consiguió !. Mingo Carballo, a lo largo de 60 años, ha dado demostraciones evidentisimas de lo que vale un buen Maestro.

En el año de 1922, cuando encaminó sus pasos a la Capi-

tal de la República para reiniciar sus estudios en la Escuela Normal de México, los que había empezado en la incipiente Normal de la ciudad de La Paz, estaba enteramente seguro de que lloviera o tronara, el sería Maestro graduado en la Escuela Normal más prestigiada del país. Lo demuestra el hecho de que en su petaca de viajero, llevara 2 artículos que a sus compañeros de estudios nos llamaron poderosamente la atención: una camisa blanca y una botella de vino de Comondú. Cuando le preguntamos qué aplicación le daría a los referidos artículos, nos dijo con la parquedad en él característica: " la camisa la estrenaré el día que me reciba de Profesor Normalista, y la botella de vino nos la tomaremos en esa misma fecha ".

Pasaron los años y como es natural ninguno de sus viejos compañeros nos acordábamos de este incidente. Pero en el año de 1927, terminado el exámen profesional que sustentamos el mismo día Domingo Carballo, Alfredo Saucedo, Carlos Hernández Selvas y yo, Mingo nos dijo: "ahora sí voy a estrenar la camisa blanca que traje de La Paz y los invito a saborear el vino que hace 5 años me acompaña, producto de los viñedos sudcalifornianos."

Lo relatado, pinta de cuerpo entero a Domingo Carballo y nada de raro tendría que en el momento en que se le rinde el gran homenaje a que tiene derecho por su vida limpia y constructiva de Maestro ejemplar, estrene una camisa adquirida el 28 de septiembre de 1911, para ponérsela cuando cumpliera 60 años de servicios.

Permíteme Mingo Carballo, que el más modesto de tus -

compañeros de estudios en nuestra querida Escuela Normal de México, te exprese su profunda admiración y te coloque con el pensamiento, junto a las agregias figuras de Daniel Delgado, Alfredo Uruchurtu y el admirado Maestro Lauro Aguirre ".

En el año de 1969, con fecha 10 de febrero, escribí para la Revista "Palestra", que dirige el destacado Maestro Alfredo Carballo Cota, el siguiente artículo:

"Mingo Carballo, es el nombre familiar de un distinguido Maestro Sudcaliforniano, el Profr. Domingo Carballo Félix, - que vió la luz primera en el rancho de los Inocentes, del Municipio de La Paz, el 20 de agosto de 1897, en el hogar formado por sus padres, el Sr. Domingo Carballo Martínez y la Sra. Felipa Félix York, de clara ascendencia inglesa. Quince fueron los hijos de este matrimonio, del cual Domingo fue el No. 14 siendo el menor Marcelino, recientemente fallecido y la mayor Doña Rosa Carballo de Hiraes.

Antes de cumplir los 15 años, es decir, cuando la mayor parte de los jóvenes se preparan para una vida social intensa, Domingo inicia sus actividades magisteriales. En el año de 1911 lo encontramos ya frente a un grupo en el local donde -- ahora está la Escuela Melchor Ocampo, en cuyo servicio lo -- sorprendió la visita al Territorio del Lic. José Ma. Pino Suárez, representante del Partido Antireeleccionista y quien siendo Vice-Presidente de la República, fue sacrificado, junto con el Presidente Mártir, Don Francisco I. Madero, como resultado de la traición de Victoriano Huerta.

Posteriormente, Carballo Félix pasó a ser maestro de la -

Escuela Diurna No. 1, a la que se le dieron sucesivamente los nombres de Bonifacio Topete e Ignacio Allende y en la actualidad lleva el del Padre de la Patria, Don Miguel Hidalgo y Costilla. En esta Escuela se encontraba trabajando la Dirección del Profr. Arturo Oropeza Villegas, cuando a fines de 1920, salió a la ciudad de México el primer grupo de Estudiantes Sudcalifornianos en el período de Gobierno del Sr. Agustín Arreola. Oropeza, promotor de esta prometedora y audaz empresa, encabezó al grupo de estudiantes, que el 18 de noviembre del año citado abandonó, lleno de ilusiones, las playas sudcalifornianas. El joven Profr. Domingo Carballo Félix substituyó a Oropeza Villegas en la Dirección de la Escuela Primaria Bonifacio Topete; pero la inquietud había hecho presa en su ánimo y al finalizar el año de 1921 emprende el viaje a la ciudad de México con el firme propósito de adquirir un título para el Maestro que ya llevaba en el corazón.

Para explicar la razón por la cual este Maestro se inscribió en el 2o. año de la Escuela Normal de México, hay que regresar a 1916, en que La Paz contó por primera vez con una Escuela Normal de vida efímera, organizada y dirigida por el eminente pedagogo mexicano, Don Ignacio Ramírez López, en la cual Domingo Carballo cursó el Primer año de la carrera, estudios que le fueron reconocidos al llegar a la ciudad de México. Esto motivó que los estudiantes salidos un año antes del territorio y que nos encontrábamos inscritos en la Escuela Normal de México, coincidiéramos con Domingo, - siendo por ello que tuve el honor de ser su compañero de grupo, como lo he sido en incontables ocasiones, a lo largo del ejercicio de la profesión.

Siendo aún estudiante de la Escuela Normal de México, Carballo, reinició sus servicios docentes en el año de 1924, - atendiendo un grupo nocturno en la Escuela Comercial Dr. Mora, ubicada en la calle de los Héroes, de la Col. Guerrero de la ciudad de México. Poco después, fue adscrito a la biblioteca de la propia Escuela Normal, en donde disfrutó el raro privilegio de ser compañero y tratar de cerca a una de las más grandes heroínas mexicanas doña Carmen Serdán, a quien la Revolución no le había aún reconocido los enormes meritos que tuvo y se ganaba la vida desempeñando el modesto puesto de bibliotecaria.

Carballo Félix pasó después a desempeñar el cargo de Maestro de grupo atendiendo el 6o. año de la Escuela Rafael Ángel de la Peña en la Col. Popotla del pueblo de Tacuba, D.F., en sustitución del Profr. Ramón G. Bonfil, actual Director General de Enseñanza Normal en la República.

Al terminar su carrera en el año de 1926, siendo Director de la Escuela Normal de México el ilustre Tamaulipeco Don - Lauro Aguirre, en atención a los brillantes estudios realizados y a su innegable vocación de educador, Domingo Carballo fue designado Profesor de la Escuela Anexa a la Normal, al lado de Maestros tan distinguidos como José Guadalupe Najera, Soledad Anaya Solórzano y Celerino Cano Palacios.

En el año de 1927 regresó al Territorio como Inspector Escolar Unico, puesto que desempeñó sólo unos cuantos meses, - pues en el año de 1928, se le llamó para que ocupara la Dirección de la Escuela Normal Regional, en sustitución del presigtigado maestro poblano Don Manuel Quiroz. Al fundarse la

Escuela Normal Rural de Todos Santos en el año de 1932, Domingo se hizo cargo de la Dirección de la Escuela Secundaria No. 14, la que con el tiempo, adoptó el nombre de José Ma. Morelos y Pavón.

De 1935 a 1938, Domingo prestó sus servicios como maestro de planta en la Escuela Secundaria No. 13 de la Col. Portales de la ciudad de México, de donde regresó al Territorio para hacerse cargo de nuevo, de la Dirección de la Escuela Secundaria, desde cuyo puesto colaboró por breve tiempo en 1946 con la Profa. Pilar Dávalos, designada por el Gral. Francisco J. Mújica, Directora de la Escuela Normal Urbana al efectuarse el traslado de la que funcionaba en San Ignacio.

Al finalizar el año de 1946, Domingo Carballo es nombrado Director de la Escuela Normal Urbana, puesto que ocupa hasta la fecha brillantemente y desde el cual, ha presidido la formación de centenares de maestros que prestan sus servicios en todo el Noroeste del país, haciendo honor a su institución, que es el Alma Mater de la cultura sudcaliforniana.

Domingo Carballo Félix, como todos los hombres que lo son de verdad, sólo amó inmensamente a una mujer, la que fue su esposa en el breve lapso de 1932 a 1946, y cuyo nombre fue Josefina Ruíz Cassesus de Carballo. La eterna ausencia de una mujer tan dulce y tan buena compañera como Josefina, hubiera provocado en cualquiera otro hombre un quebranto irreparable. Pero en él, que sabe que la vida debe dedicarse a objetivos más altos que a llorar la propia tragedia, en cerró su dolor en lo más hondo del alma y se dedicó por entero a servir a la noble causa de la educación, poniendo en la

tarea todo su amor, toda su fe y una increíble voluntad de triunfar para alcanzar la meta que él mismo se impuso de servir a esta tierra sin limitaciones, o tal vez para sentirse cada vez más digno de su esposa inolvidable.

Los méritos indiscutibles de Domingo Carballo, lo han hecho acreedor a muchas señaladas distinciones, entre las que se encuentran, haber sido el primer Maestro Sudcaliforniano en recibir la Medalla "Rosaura Zapata", al crearse esta presea por el Gobierno del Territorio en el año de 1966; haber sido invitado por la Secretaría de Educación Pública a visitar los principales centros educativos de Norte América, en reconocimiento a su labor, y el homenaje que recibió hace solamente unos cuantos días por parte del pueblo y el magisterio de Baja California Sur, el 25 de este mismo mes, al izarse la Bandera Blanca de la Alfabetización en el acto solemne que se realizó en el Estadio Municipal de esta ciudad de La Paz, homenaje al que se unieron reverentemente, el Lic. Hugo Cervantes del Río, Gobernador del Territorio y el Lic. Agustín Yañez, Srío. de Educación Pública.

Sin duda, Domingo Carballo es Maestro auténtico porque como lo expresó alguna vez el Lic. Gustavo Díaz Ordaz, Presidente de la República: " El auténtico Maestro no es el que se conforma con desahogar de cualquier modo un empleo y justificar la remuneración correspondiente. Para formar almas, se necesita poner el alma en la tarea; es decir, llevar a ella inagotables dones de emoción siempre renovada, de tino escrupuloso, de conocimientos activos y de entusiasmo nunca decreciente " .

Y Mingo Carballo es, sobre todo eso, formador de almas.

Cuando ocurrió su dolorosa muerte, la capilla ardiente se instaló en el velatorio del Patronato Mutualista de Servicios Funerarios ubicado en la calle Reforma entre Revillagigedo y Lic. Verdad de la ciudad de La Paz y desde las 7 de la tarde se organizaron guardias de honor encabezadas por el Sr. Gobernador del Territorio, Ing. Félix Agramont Cota.

El día 18 de agosto, a partir de las 16:00 hrs. la Escuela Normal, que por tantos años había dirigido, se convirtió en capilla ardiente y fue entonces cuando pronuncié la siguiente oración fúnebre:

" Con Mingo Carballo se nos va toda una tradición de trabajo empeñoso y desinteresado, de entrega total sin medida y sin horario.

El aula ha quedado transitoriamente vacía, porque se ha ido el Maestro; pero no es el aula circunscrita por cuatro paredes, sino el aula monumental de horizontes abiertos, en donde su ejemplo de hombre íntegro, amante fervoroso de Sudcalifornia y de México, tomaba la forma de una prédica irrefutable.

Su muerte, nos llega sin sorpresa, pero con profundo dolor. Sabíamos que la cruel enfermedad que consumía su vida, no ofrecía ninguna otra alternativa que la de la muerte. La última vez que hablamos, hace muy pocos días, me dijo haciendo un gran esfuerzo para dominar el profundo cansancio que lo agobiaba: "estoy tan agotado físicamente, que ya no

puedo más " y sus ojos reflejaban una profundidad de infinito.

Se adivinaba ya próxima la hora fatal y quienes lo quisimos, y lo seguimos queriendo con ese entrañable cariño que él sabía despertar por su actitud bondadosa ante las gentes y serena ante la vida, llegamos a desear que sus sufrimientos físicos cesaran de una vez, seguros de que en los seres como Mingo Carballo, morir es nacer a la inmortalidad.

Eso ha ocurrido. Ayer 17 de agosto a las 18 horas, fecha que ha quedado inscrita para siempre en los anales sudcalifornianos, Mingo Carballo, al abandonar el mundo de los vivos, se coloca en el sitio que el pueblo reserva a sus grandes inmortales, y cuando el inmenso dolor de su partida haya sido atenuado al paso consolador del tiempo, su figura gigante ocupará para siempre la cátedra, ahora momentáneamente vacía.

La lucha que emprendiste, Mingo Carballo, te condujo a diversos planos de una actividad siempre fecunda desde donde te enfrentaste, con valor denodado, al más terrible enemigo del hombre: la ignorancia, que genera miseria, vicios e injusticias.

Desde muy joven, cuando eras casi un niño, en la edad en que para otros se inicia el disfrute del placer, tu empezaste las labores docentes que ya no abandonarías nunca a lo largo de 61 años de servicios constantes e irreprochables, 28 de los cuales los empleaste en construir esta Escuela Normal que fue todo en tu vida: remanso, inquietud, anhelo de superación, crisol y taller, por la que han desfilado muchas generaciones de jóvenes, hombres y mujeres, que aprendieron de tí la lección

de la bondad y del servicio y ese afán de entrega que tu poseías en el mas alto de los grados.

Y esas 28 generaciones de maestros que forjaste con tu mano maestra, cuando adquirían y afilaban las armas del magisterio a su paso por esta casa que es la fuente de donde mana la cultura peninsular, se encuentran ahora regadas por todos los rincones de la Patria donde sus servicios han sido requeridos, para hacer fértiles los surcos fecundos de México. Tu Escuela Normal, ahora más tuya que nunca y que en justicia debe llevar tu nombre, no es por tanto sólo un conjunto de amplios edificios y patios soleados, sino un gran monumento espiritual donde se ha forjado la moderna Sudcalifornia, y se ha perfilado el futuro esplendoroso de esta tierra y de la Patria.

Tu has traspuesto ya los límites del gran misterio. Quizá en estos momentos, nos miras desde el mas allá con tu infinita capacidad de comprensión, junto a Josefina, tu amada esposa, que se te adelantó 26 años en el viaje y junto también a la Maestra Rosaura Zapata, que como otra estrella refulgente brilla en el cielo de la inmortalidad sudcaliforniana.

Tus viejos amigos de la Escuela Normal de México, que integramos la primera generación "Lauro Aguirre", viene conmigo a decirte ¡ Adios !. Quienes fuimos tus discípulos en la primera Casa del Estudiante Sudcaliforniano en la ciudad de México, que tan sabiamente dirigiste, venimos también reverentes. a decirte con el más hondo de los pesares: ¡ Adiós Mingo Carballo !".

El día 27 de octubre del mismo año de 1972 es decir dos

meses diez días después de su fallecimiento, a la Escuela Normal Urbana de la ciudad de La Paz, que con particular acierto dirigió durante más de un cuarto de siglo, se le impuso el nombre de este maestro insigne, habiendo asistido a la revelación de la placa respectiva, un nutridísimo grupo de personas, deseosas de patentizar al Maestro Carballo Félix el gran afecto que sentían hacia el hombre y la gran consideración que les mereció siempre el Maestro y distinguido sudcaliforniano.

El Profr. Ramón Bonfil, Sub-Secretario de Educación y -- gran amigo del Maestro Carballo, en la imposibilidad de asistir personalmente a esta ceremonia importantísima, se hizo representar por el Profr. Lucio López Iriarte, Director General de Educación Normal en la República y el Sr. Gobernador del Territorio, Ing. Félix Agramont Cota quien en esa fecha había sido llamado a un acuerdo especial por el Sr. Presidente de la República, estuvo representado por el Lic. Angel César Mendoza Arámuro, Secretario General de Gobierno. También realizó un viaje desde la Capital de la República, para asistir a este acto de imposición del nombre del gran maestro a la Escuela Normal, el Sr. Profr. Víctor Hugo Bolaños Martínez, Director General de Mejoramiento Profesional del Magisterio. También concurren representaciones de la Comandancia Militar de la 3a. Zona, del Sector Naval y de la Dirección Federal de Educación, encabezadas por sus titulares, el General José Belmonte Aguirre, el Contralmirante Héctor Estrada y el Profr. Rafael Hernández García. El Ing. Alfonso González Ojeda, Presidente Municipal de La Paz, honró con su presencia este justo homenaje al maestro Domingo Carballo, de quien fue alumno distinguido.

Los alumnos y maestros de la Escuela Normal y su Director, el Profr. Manuel Lozoya Cigarroa, asistieron con fervoroso recogimiento a esta emotiva recordación de su viejo líder.

Al hacerse la develación de la placa de bronce que recuerda este importante acontecimiento, el maestro Lucio López Iriarte, Director del Sistema de Enseñanza Normal, dió a conocer un mensaje lleno de emotividad reconociendo los elevados méritos del maestro Carballo Félix a quien señaló como figura ejemplar dentro del magisterio nacional.

Con este hecho, se lograba lo que siempre se consideró justo: que la Escuela Normal Urbana de La Paz, fuera designada con el nombre de quien entregó su vida por entero, a la satisfacción del más noble propósito: ser guía de la juventud y regar con su ejemplo los fértiles surcos de Sudcalifornia.

La Paz, B.C., a 10 de diciembre de 1972.

EL CUERVO Y EL ZANATE

Aquel mediodía, el sol caía a plomo sobre la tierra reseca. Las vacas, cansadas de ramonear en el pelado monte, descansaban a la sombra de los hirsutos palos verdes, y toda la familia del rancho dormitaba protegida por el corredor de techo de palma, después de haber saciado el hambre canina que es peculiar al terminar las campeadas. El encargado del rancho, ya que no era dueño sino simplemente "Ranchero", don Antonio, había recibido ese día la visita de su compadre Remigio González, que andaba en busca de un torete, que había decidido cambiar de pastadero sin aviso previo.

La plática era perezosa y casi casi por no dejar, mencionándose en ella, como cosa de rutina, los colores, los fierros y las señales, de los ejemplares de ganado vacuno encontrados en el monte esa mañana.

De pronto, don Remigio tomó la palabra y dirigiéndose a don Antonio, le dijo: oiga compadre no ha oído usted el cuento del cuervo que educó a un zanate? . Y recibió como respuesta: no, compadre: pero usted me lo contará.

Fíjese que hace algunos años se paseaba por estos arroyos doña Zanata con su Zanatito. Un día, se encontraron con don Cuervo, al que la Doña se dirigió en los siguientes términos: como usted sabe compadre, mi marido, ahora su compadre, acaba de morir dejándonos solos sin haber tenido tiempo de completar la educación del pequeño, que ahora me acompaña sin que sepamos qué hacer, pues su padre desgracia

damente se fue cuando su hijo más lo necesitaba. Como recordará, él es ahijado de Ud. pues tuvimos el gusto de que nos lo bautizara recién salido del cascarón.

¡Sí comadre, repuso don Cuervo. Conservo en la memoria, como si hubiera ocurrido ayer mismo, el momento en que nos hicimos compadres y estoy para servirla.

Quiero, repuso doña Zanata, que desde este mismo momento se haga cargo de la educación de su ahijado, hasta que sea un verdadero Zanate.

Conforme este compromiso, el Zanatito no se despegó ya de su padrino, el que le iba enseñando todo lo que conviene a la educación de un Zanate.

Así recorrieron landeras, valles y arroyos, aprovechando bien todas las circunstancias que se presentaban para el fin - perseguido.

Mira, le decía don Cuervo; aquel animal que vez junto a aquel mauto, es El Toro; al que, no obstante su constitución atlética y sus grandes cuernos, puedes con toda tranquilidad acercártele, hasta sentarte en su lomo, si eso te place, para picarle las garrapatas o aprovechar algunas semillas que a su paso por la maleza, hayan quedado depositadas entre la pelambre. Aquel otro animal, el que está a un lado del -- aguaje, es El Burro y nada podrá hacerte aunque se le acerques o te pares sobre él. Y así, el Zanatito fue conociendo al León, al Coyote, a la Zorra, al Cerdo y a muchos otros animales, que si bien pueden ser peligrosos entre si, para las

aves resultan casi inofensivos, sobre todo, tratándose de seres dotados de una agilidad tan extraordinariamente como los zanates y los cuervos.

Ya estaban para concluir las lecciones del día, cuando - el cuervo palideció y dió señales de una acentuada nerviosidad. Tratando de ocultarse entre las ramas del árbol en que se habían posado, le dijo al Zanate: ¿ Ves aquel animal que camina en dos patas, que tiene el cuerpo cubierto de ropa y en la cabeza lleva un sombrero?. Ese, es el ser más terrible de la creación. Es El Hombre, y al pronunciar esta palabra, palideció aún más. El León, El Oso, La Zorra, y El Coyote, resultan frente a él unos pobres diablos. Es algo terrible, pues usa armas y las maneja con gran maestría. A todos los animales nos inspira un gran terror y casi siempre huimos ante su presencia. En ocasiones, trae en la mano una horqueta con tirantes elásticos, que se llama resortera y que es verdaderamente mortífera; pero también usa unos aparatos a los que da el nombre de rifles o escopetas, que matan a gran distancia. Cuando no trae en la mano una resortera, un rifle o una escopeta, puedes estar tranquilo, pues no dispondrá de las armas necesarias para aniquilarte a control remoto. Pero si se agacha, vuela inmediatamente, porque lo hace para coger una piedra que es peligrosísima en sus manos.

El Zanate, que de todo iba tomando nota, porque de recoger y utilizar la experiencia de su padrino dependía la mayor o menor eficacia de su educación y consecuentemente su propia vida, se quedó pensativo y tras un momento de reflexión le dijo al Cuervo: bueno padrinito; yo creo que es mejor volar en el momento mismo en que lo divise y no esperar

a que se agache, porque puede traer ya la piedra en la mano.

Cuando el susto de ver al Hombre le hubo pasado, El Cuervo se encaminó al domicilio de su comadre doña Zanata y le dijo: pues comadre, aquí tiene usted a mi ahijado. Tiene ya todos los conocimientos y toda la experiencia que le pude transmitir. Le aseguro que ya sabe más que yo. Y le contó el incidente acaecido cuando el encuentro con El Hombre, en el que El Zanate había sugerido volar de inmediato, como una medida de prudente precaución.

Don Antonio no festejó el cuento con grandes carcajadas como es usual en casos parecidos, pero tampoco se sintió aludido por la apreciación del Cuervo respecto a que El Hombre es el animal más terrible de la creación. Un gran surco sobre la frente, denotaba que su estado era de una profunda meditación. El recuerdo de su patrón que apenas ayer le cargara el café a precio doble que en otros comercios, y le recibiera en abono de cuenta los chopitos que había llevado, a mitad del valor comercial, le atenaceaba el alma. Finalmente, concluyó con esta observación que no le fue festejada por nadie: "a la mejor el cuervo tenía razón".

La Paz, B.C., a 25 de mayo de 1972.

CRONICA DE UNA GIRA DE TRABAJO

La Salida

El jueves 29 de julio, a las 7 hrs., se inició la gira de trabajo del C. Ing. Félix Agramont Cota, Gobernador del Territorio, a la porción norte de la Entidad, la que estaba programada para los siguientes lugares: Villa Constitución, Puerto Adolfo López Mateos, La Purísima, San Isidro, San Jaunico, Cadejé, San José de Gracia, San Benito, San Bartolo, El Patrocinio, El Aguajito, El Paraje, El Batequi de Monreal, El Alamo, San Zacarías, San Joaquín y San Ignacio, sobre la vertiente del Pacífico, y Santa Rosalía, Mulegé, Loreto y San Javier, sobre la vertiente del Golfo de California.

A la hora de la salida, la mayor parte de los integrantes de la comitiva ya había almorzado; pero algunos se confiaron en que podrían hacerlo en algún punto del camino, lo cual estaba completamente en desacuerdo con la realidad y con el ritmo de trabajo que a la gira le habría de imprimir el C. Gobernador.

En el vehículo que encabezaba la expedición, íbamos el C. Ing. Félix Agramont Cota, Titular del Gobierno; el Ing. Eliazib González Luna, Gerente General de Recursos Hidráulicos en el Territorio; el Ing. Agapito Espinoza, responsable en la Entidad del Banco de Crédito Ejidal; el Dr. Carrillo - Silva, Presidente del Comité Directivo Territorial del Partido Revolucionario Institucional, este Cronista y el chofer Sr. -

Salvador Moreno, al que todos conocemos más por "El Loco Moreno", apodo que pudiera referirse a algunas manifestaciones de su carácter, pero que no tiene nada que ver con su habilidad en el volante, en cuyo campo demostró prudencia y mucha eficiencia en los cinco días que duró el recorrido.

En otro vehículo, que se hizo notable por la jovialidad y buen humor de sus ocupantes, se instalaron el Dr. Antonio Carrillo Huacuja, Jefe de los Servicios Coordinados de Salud Pública; el Ing. Itzcoatl Balderas Chávez, Agente General de la Secretaría de Agricultura y Ganadería; el Ing. Efrén Domínguez, Asesor Técnico del C. Gobernador del Territorio, y el Arq. Salvador Hinojosa Olivas, Director General de Obras Públicas. Como chofer, el Sr. Manuel Espinoza.

En un tercer vehículo, viajaron los representantes de la Prensa a saber: Lorenzo Galván Imperial, por "El Diario de La Paz"; Carlos Domínguez Tapia, por "La Voz del Sur"; Rogelio Félix Félix, por el periódico "Momento", y Antonio Burciaga, fotógrafo oficial del gobierno local. Como piloto de este vehículo, el Sr. Rey Meza.

Viajaron también como auxiliares del C. Gobernador, en un vehículo que transportaba herramientas, despensas y regalos diversos para los pobladores de las áreas rurales, el Sr. Pedro Vargas, Jefe de Ayudantes, y el chofer Jorge García.

El vehículo en que viajó la Prensa, fue inicialmente una camioneta propiedad del Lic. Héctor Castro Castro, que manejaba el chofer Néstor Kakogui Cota; pero por desperfectos que sufrió en el camino antes de llegar al kilómetro 99, fue

necesario sustituirla por otra propiedad del Sr. Julián López, de Villa Constitución, quien además es dueño de la tienda - "La Tapatía", del propio lugar.

En Santa Rita

Al filo de las 9:30 hrs., llegamos a Santa Rita, pequeño poblado situado sobre la carretera que conduce hacia el norte, en el kilómetro 157.

Con el propósito de tomar contacto con los vehículos que nos seguían, el Ing. Agramont Cota tuvo la idea de que nos detuviéramos en un restaurante que se encuentra situado en la loma norte, donde empleamos el tiempo tomando una taza de café.

Debe aclararse, que en todos los puntos del trayecto, ya no es el clásico café de grano el que se ingiere, sino que se ha generalizado el uso de polvos industrializados, entre los que predomina el Nescafé. En esta forma, la operación se ha simplificado de tal modo, que todo se reduce a calentar un poco de agua a la que se le mezclan los citados polvos, el azúcar y la leche de lata, que generalmente es de la marca "El Clavel". Se ha perdido el sabor añejo que tenía el rito sagrado de preparar el café cuando uno se detenía en cualquier rancho, proceso al que el viajero asistía con toda el alma y los sentidos abiertos en plenitud, que se iniciaba con el ruido siempre grato de los granos al ser triturados por el molino de mano, momento en el que se percibía el olor sabro

so del café recién molido y seguramente recién tostado del - que se disfrutaba, mientras se atendían los menesteres de de- sensillar y poner a comer a la bestia, o se revisaba el aire - de las llantas, el agua del radiador y se medía el aceite del depósito, para luego en la mesa, de pie en cualquier rincón, en cuclillas o sentado en una piedra lisa traída del arroyo, - tomar el delicioso néctar que la dueña de la casa había cola- do previamente para evitar la presencia de molestos asientos.

¡ Ese Sombrero Es Mío !

En estas reflexiones nos hallábamos, cuando escuchamos que "El Loco Moreno", nuestro chofer, le decía al dueño - del restaurante: "¿ Donde compró el sombrero que usted - trae ? ". El buen hombre, un poco azorado, le contestó: "Un muchacho que trabaja con nosotros se lo encontró y me lo regaló". Moreno entonces, confirmando lo que desde al principio había sospechado, repuso: "Ese sombrero es mío y - en el viaje anterior, en que me detuve como ahora a tomar una taza de café, lo dejé olvidado y cuando regresé por éla los pocos instantes, me dijeron que una persona que viajaba en el autobús, se lo había llevado". Y concluyó: "El sombrero es mío y me quedo con él, pues me costó \$ 115.00 en La Palma". El dueño del restaurante, ya no replicó nada y aceptó que El Loco Moreno se quedara con el sombrero. Por eso este capítulo estuvo a punto de titularse: "El Loco More- no recupera su sombrero en Santa Rita".

Cuando el incidente del sombrero había terminado, todos

nuestros compañeros habían llegado ya, excepto los muchachos de la Prensa, que no aparecían por ningún lado. Seguimos - pues nuestro camino, con la incertidumbre de que algo les hu- biese ocurrido a los representantes del periodismo territorial.

Hacia Villa Constitución

Trás un recorrido breve, empezamos a ver los magníficos plantíos de algodón que pintan de verde el extenso Valle de Santo Domingo. Más de 20,000 hectáreas se han sembrado - este año del llamado Oro Verde y según afirman los técnicos que nos acompañan, los algodones están ahora en mejores - condiciones que en cualquiera de los años anteriores, pues el desarrollo de la planta es mayor y no han aparecido aún las plagas que se temían en la proporción esperada. Ha bastado un número mucho menor de rociadas que otros años, para man- tener controladas las plagas. Parece que ha dado muy buen - resultado la revisión de las existencias de insecticida en los - almacenes distribuidores para determinar su eficacia, ordenada por la Secretaría de Agricultura por gestiones del C. Goberna- dor del Territorio. En épocas anteriores, en que esta vigilan- cia no se efectuó, llegaron a hacerse aplicaciones con subs- tancias inertes que no surtieron ningún efecto sobre las pla- gas.

Al llegar a Villa Constitución, nos detuvimos brevemente para que las personas que esperaban, un grupo numeros de auto- ridades y agricultores, saludaran al Sr. Gobernador y a su comi- tiva. Trás el saludo, se incorporaron para hacernos compañía du-

rante el viaje a Puerto Adolfo López Mateos, el Delegado de Gobierno, Ing. Luis Martínez Díaz; el Presidente de la Asociación de Agricultores del Valle de Santo Domingo, Sr. Ricardo Santos; el Representante de la C.T.M., Sr. Juan Lopez Sierra y algunas otras personas más.

En Villa Constitución, el Ing. Agramont ordenó que un vehículo regresara sobre la carretera hacia La Paz, para investigar qué había sucedido con los periodistas.

En Puerto Adolfo López Mateos

Tras la obtención de los datos necesarios sobre el estado de los caminos, optamos por hacer el viaje a Puerto Adolfo López Mateos, utilizando la brecha que se aparta en el kilómetro 226, ya que es más recta y está en buenas condiciones de conservación, lo cual confirmamos plenamente, a medida que fuimos recorriendo los 60 kilómetros que nos separan de Puerto Adolfo López Mateos y que nos conducen a La Providencia, Villa Hidalgo, Ramaditas y La Matancita de Los Arce.

Los agricultores del Valle de Santo Domingo, certificaron con su información lo dicho por los técnicos, asegurando que este año, los algodones están tan buenos, que quizá rindan la mejor cosecha en la historia del Valle.

Llegamos a Puerto Adolfo López Mateos a las 12 : 30 hrs., encontrando a todos sus pobladores reunidos a la entrada del caserío, dando muestras de fuerte unidad, mucho entusiasmo y gran curiosidad por conocer al C. Gobernador del Territorio

quien visitaba este lugar por primera vez desde que se hizo cargo del Gobierno del Territorio, el 2 de diciembre de 1970.

Le Faltó Sensibilidad Al Mudo

A nombre del C. Subdelegado de Gobierno, Sr. Jaime Zúñiga, dió la bienvenida al Sr. Gobernador y a su comitiva, el comerciante Juan León, quien a partir de esta intervención, habría de hacerlo en tan repetidas ocasiones, que fue bautizado por la comitiva como "El Mudo". Y como su insistencia en hablar persistía y su emoción crecía al influjo de sus propias palabras, lo que daba lugar a que su peroración concluyera con un sollozo, alguien, posiblemente el Dr. Raúl Carrillo Silva, Presidente del Institucional, comentó: "Le faltó sensibilidad al mudo".

El Sr. Antonio Savín Rondero, Secretario General del Sindicato de Trabajadores de la Empacadora Matancitas que funciona en el lugar, leyó un pliego de peticiones, que comprendió los siguientes puntos.

- 1o.- Dotación de agua potable al poblado.
- 2o.- Reconstrucción y conservación en buen estado, del camino a Villa Constitución.
- 3o.- Ampliación del Jardín de Niños.
- 4o.- Construcción de un Parque Infantil.
- 5o.- Instalación de una Oficina de Correos.
- 6o.- Construcción de un edificio para la Subdelegación de Gobierno.

A las palabras de los Sres. Juan León y Antonio Savín Rondero, contestó a nombre del C. Gobernador, el Dr. Raúl Carrillo Silva, quien dió a conocer los propósitos de la Administración Pública de resolver en forma satisfactoria los problemas de mayor urgencia, contando desde luego con la colaboración de los habitantes del poblado, de la Organización Sindical y de la empresa, representada por el Sr. Roberto Ruíz Puelles, y con la coordinación del C. Subdelegado de Gobierno. Fue invitado este Cronista por el C. Gobernador, para decir unas palabras, que orientaran a la concurrencia sobre diversos aspectos del problema educativo, a lo que accedí complacido.

Terminada la reunión que fue sumamente concurrida y que tuvo lugar en el Edificio Social del Sindicato de Trabajadores de la Empresa Pesquera, el C. Gobernador del Territorio, acompañado de numerosas personas, fue invitado por el Sr. Ruíz Puelles, el Subdelegado de Gobierno Sr. Jaime Zúñiga y por el Sr. Luis Tucker Beltrán, Químico de la empresa, a recorrer las instalaciones de la Empacadora, desde los muelles, donde se recibe el producto, hasta los almacenes donde se guarda listo ya para salir al mercado, pasando por los departamentos donde se pesa, lava, corta, empaca, engola, cuece y etiqueta. Nuestra visita se hizo extensiva a los cuartos de enfriamiento y al amplio departamento donde se prepara y almacena la harina de pescado que se usa para alimentación de animales, y en otra fórmula, como fertilizante.

Amablemente, fuimos invitados después a pasar a la residencia particular del Gerente de la empresa, Sr. Roberto Ruíz Puelles, donde se nos atendió gentilmente con un refrigerio a base de riquísimos mariscos y refrescos helados.

Después de despedirnos, emprendimos el regreso a Villa Constitución, en cuyo lugar acompañamos al Sr. Gobernador a realizar las visitas que hizo a las construcciones en proceso y que son: la unidad deportiva, con miras a que preste servicios en la próxima Olimpiada Territorial, de la que será cede Villa Constitución, el mercado y el rastro.

Bajo Los Olmos

En Villa Constitución no había un pliego de peticiones específico, porque los problemas están siendo constantemente planteados ante el Ejecutivo Territorial y todos ellos se encuentran en proceso de resolución. De todos modos, se tomó nota de la necesidad que existe de que se aumente el volumen de agua potable para satisfacer las demandas de la población, ya que el servicio actual es insuficiente. El Ing. Eliazib González Luna, Representante Territorial de la Sria. de Recursos Hidráulicos, tomó debida nota de ello y dictó las medidas necesarias para la resolución de este grave problema.

La comida, que fue un verdadero alarde de buena barbacoa y carne asada, con salsa picante, tortillas calientitas de harina y maíz, refrescos helados y café, se realizó bajo los olmos, en un ambiente sumamente grato.

A la hora en que el ágape se iniciaba, "La Prensa" se había reincorporado a la comitiva, ocupando la camioneta propiedad del Sr. Julián López.

Durante esta sabrosísima comida, se hizo el comentario - del incidente recientemente ocurrió a uno de nuestros compañeros de viaje durante la visita a Puerto Adolfo López Mateos, el cual se agregó como una de las anécdotas del recorrido. Sucedió que el representante de la C.T.M. que acompañaba al Sr. Gobernador en su visita al Puerto, al regreso a Villa Constitución, se encontraba disfrutando de un profundo sueño, durante el cual seguramente afloró al primer plano del subconciencia alguna tocadita en los centros nocturnos - donde trabaja, pues es filarmónico de oficio. En lo más plácido de ese sueño se encontraba, cuando el Ing. Agramont-Cota quiso cambiar con él algunas impresiones. La persona que estaba más próxima a López Sierra, le dió un jaloncito en la manga de la camisa y le dijo: "Señor, señor; le habla el C. Gobernador". El aludido, despertando intempestivamente; pero sin darse cuenta exacta de la situación, contestó: "Dígame señor, cual quiere que le toque". En esta forma, habían de continuar las anécdotas, que menudearon - durante el viaje.

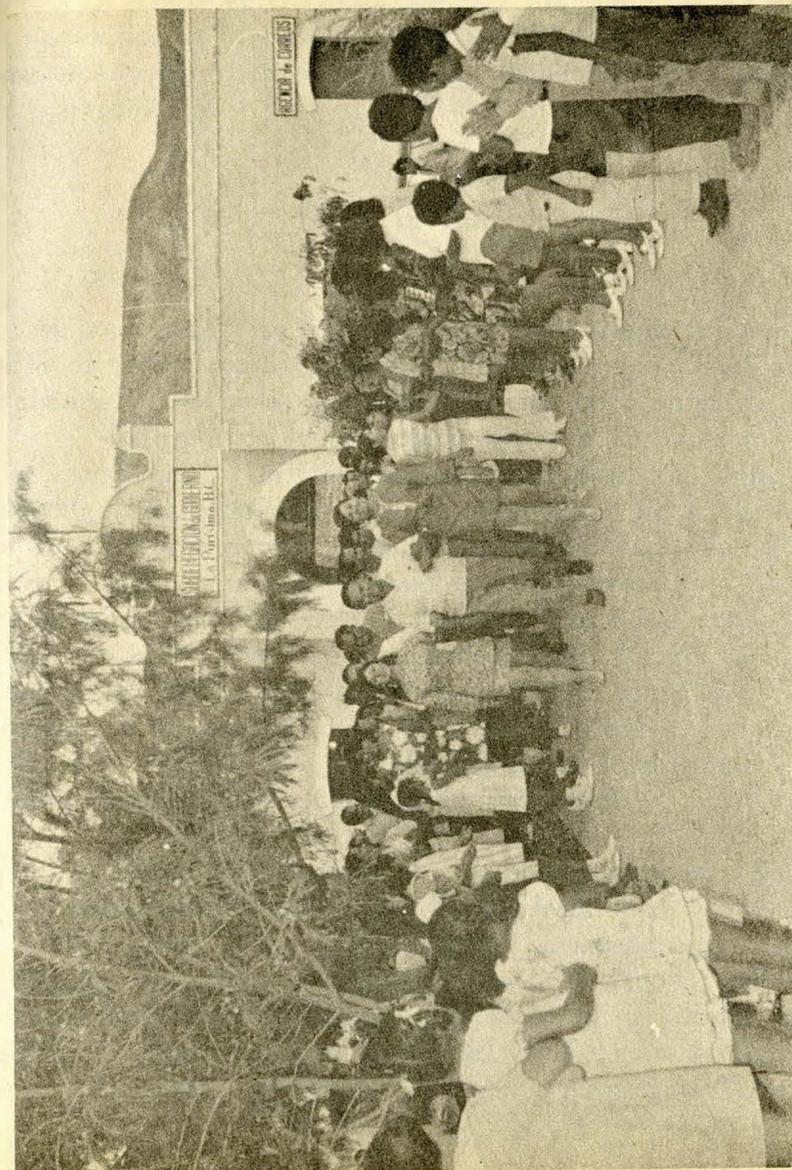
Pasaban las 16:00 hrs., cuando nos despedimos de Villa Constitución y de sus gentes, para continuar el recorrido que nos habría de llevar esa misma tarde, a La Purísima y San Isidro.

Desde los vehículos en que viajamos, vemos desfilar las despepitadoras de Longoria, de la Sociedad de Agricultores del Valle y de la Mac Faden; Villa Insurgentes, que cada día crece más en consonancia con el progreso de la región: Poblado Zaragoza; la Colonia "La Purísima", a la que muchos denominan "El Piojillo", sin que haya para ello una razón - evidente; la desviación del camino que conduce a San Javier; el arroyo de Santo Domingo; la desviación que lleva al pueblo del mismo nombre, uno de los más antiguos del Valle y - en el que don Santos Castro realizó los primeros ensayos sobre la productividad de la tierra allá por los años de 1932, - experimentando con frijol, maíz, chile, trigo y caña de azúcar. Fue también don Santos, quien promovió la fundación de la Escuela Rural de Santo Domingo, en el año de 1930, a propuesta del Diputado Nemecio Vargas, habiéndole sido confiados los estudios previos y la fundación a este Cronista, cuando ejercía las funciones de Inspector Escolar en el Territorio. Por cierto que esta Escuela, lleva el nombre de "Estado de - Querétaro", y al edificio donde funciona el Internado Rural que se estableció en el lugar años más tarde, le fue colocada la primera piedra por el Lic. Luis Echeverría Alvarez, Presidente de la Republica, cuando siendo Oficial Mayor de la Secretaría de Educación Pública, recorrió por tierra el Territorio en el año de 1954.

Obras Con Sentido Social

La brecha abierta nos condujo directamente al Ejido "Francisco Villa", donde un grupo de ejidatarios expuso al Sr. - Gobernador sus problemas: crédito para equipar un pozo que apenas si da agua para regar unas cuantas matas. El Ing. - Agapito Espinoza, Gerente del Banco de Crédito Ejidal, ofreció ayudarlos, aunque reconoció incosteable la operación, dada la escasa producción de agua del pozo, 25 litros por segundo; pero, afirmó, a veces los créditos, particularmente - los que otorga el Banco Ejidal, no sólo deben verse desde el punto de vista económico, sino con un sentido social profundamente humano. El poblado tampoco tenía agua potable; - pero para atacar este problema, ya se encontraba en el lugar un depósito que utilizarán para almacenar el agua que se extraiga del pozo que ya se encuentra perforado en el centro - del propio poblado; pero que aun no se aforaba ni equipaba. Decididamente, el problema de las familias que integran el - Ejido "Francisco Villa", era muy serio. Se advertía desesperación e impaciencia en algunos de los jefes de familia. El Sr. Gobernador alentó y estimuló a las gentes, pero no es ajeno a la dolorosa y difícil realidad que están viviendo.

Al paso por el Ejido "Francisco Villa", se encontraba una comisión de personas de Poza Grande, compuesta por los Sres. Manuel Rochín Estrada, Subdelegado de Gobierno; Tomás Murillo, Presidente de la Cooperativa Pesquera y el Profr. Guadalupe Martínez Murillo, que atendía la Escuela Rural. Poza Grande necesitaba también agua potable; la construcción de una aula para la escuela y la edificación del local para



Llegada del Ing. Félix Agramont Cota al pueblo de La Purísima.

alojar la Subdelegación de Gobierno. Se dictaron las medidas necesarias a fin de atacar estos problemas y después de permanecer media hora en el Ejido "Pancho Villa", reanudamos nuestro viaje.

Hacia La Purísima

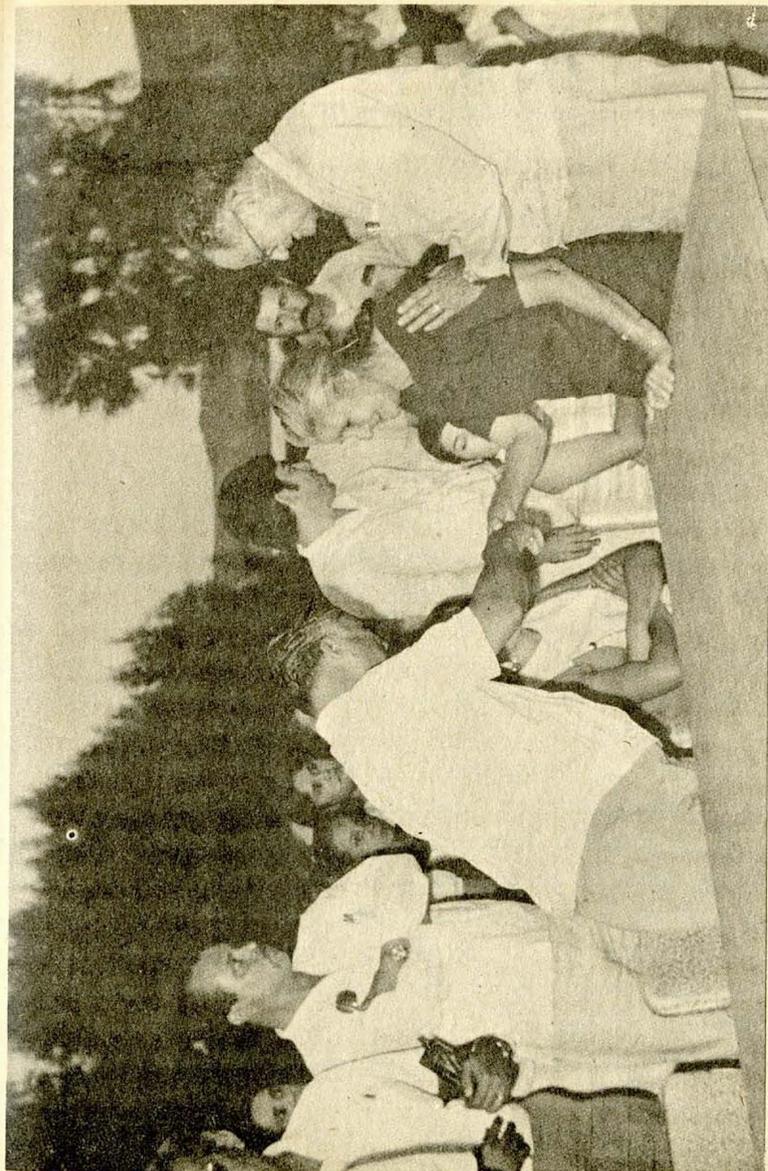
Al poco andar, se hizo presente la Y griega donde se aparta el camino para Comondú. Nosotros seguimos el que conduce a La Purísima, a donde llegamos poco antes de las 19 hrs. Saltamos de la camioneta frente a la plaza que iba a ser inaugurada. Un numeroso grupo de personas, entre las que podían verse señoras, señores, señoritas y niños, esperaban al C. Gobernador. La autoridad local, representada por el Profr. Jesús Arce Meza, también estaba presente. Una gran multitud envolvió al Ing. Agramont, que fue conducido al sitio de honor donde lo acompañó la Sra. Profra. Jesús Osuna de Mayoral, una de las maestras más abnegadas y competentes que ha producido La Purísima. Se encuentra ya jubilada y su emoción fue grande cuando se le distinguió colocándola junto al Primer Mandatario Territorial.

El programa de inauguración fue breve; pero muy hermoso. Resonaron las palabras del Profr. Jesús Arce Meza, dando la bienvenida al Sr. Gobernador y acompañantes; luego, escuchamos la ingenua declamación de una niña y presenciábamos unos bailables magistralmente ejecutados por damas de la localidad. Como había un busto del Gral. Juan Domínguez Cota en la plaza, originario del lugar y recordado Goberna-

dor del Territorio de 1932 a 1937, el Ing. Agramont Cota, le pidió a este Cronista que dijera algunas palabras sobre la personalidad del destacado militar y distinguido sudcaliforniano, que alcanzó durante su vida el más alto grado en la carrera de las armas que es el de General de División, y supo también desempeñar con dignidad, el elevado cargo de Gobernador.

¡ Ah Canijo !

Cumplí con agrado el encargo del Sr. Gobernador; pero por una inferencia equivocada, creí que la plaza que iba a ser inaugurada, muy bella, llevaría el nombre del destacado militar sudcaliforniano y así lo expresé en más de una ocasión, durante mi discurso. Mi voz se escuchaba relativamente clara, pues el polvo del camino la había enronquecido, cuando afirmé: "cuando el Sr. Gobernador del Territorio descorra la tela que en este momento cubre la placa declarando oficialmente que esta bella plaza ha quedado inaugurada, sabremos que se ha honrado la memoria de uno de los más distinguidos hombres de esta tierra: el General Juan Domínguez Cota, - que desde ahora dará su nombre a esta joya, dedicada al sano esparcimiento de las familias y de las personas". Las palabras parecían justas. No había aparentemente, nada reprochable en mis expresiones. Vino luego el momento de descubrir la placa, donde no estaba inscrito, como yo había supuesto, el nombre de "Juan Domínguez Cota", sino "20 de Noviembre". Surgió entonces un momento de desconcierto entre los miembros de la comitiva del Sr. Gobernador. Yo enton-



El Ing. Félix Agramont Cota. Gobernador del Territorio, saluda a la distinguida maestra ya jubilada Sra. Ma. de Jesús Osuna de Mayoral, a su llegada al pueblo de la Purísima.

ces, no pude reprimir mi sorpresa y sin proponérmelo, emití una expresión equivalente a ¡ Ah canijo !. Y traté de escabullirme entre la multitud que aparentemente, no se había dado cuenta del error.

El amplio sentido del humor de los compañeros, pronto incorporó este incidente a las numerosas anécdotas de la gira.

Operación "Despiedre"

La Purísima, al través de sus ponentes, solicitó: reparación del camino hacia el norte y el sur; ampliación de las horas del servicio de alumbrado, de tal modo que en vez de las siete horas que tiene, de las 16 a las 23, fueran doce, de las 11 de la mañana a las 23; organización de una pequeña orquesta local que alegre al poblado los jueves y los domingos aprovechando que ya existe la plaza; la reparación del canal que conduce las aguas para riego, y la ampliación del campo deportivo, cuyo desmonte y "despiedre", se había iniciado ya. También la expresión "despiedrar" es afortunada, pues habían de hacerse acerca de ella, numerosas referencias durante la gira. Sin embargo, nada más real, pues la zona es tan pedregosa, que los terrenos tienen sin duda más piedras que monte y toda obra que signifique limpiar un terreno, tiene necesariamente que incluir las dos operaciones: desmontar y quitar las piedras. Pero faltando un poco a las reglas gramaticales, se habla en todos los casos de "despiedrar".

"Juan Hecho Piedra"

Ya para retirarnos en dirección a San Isidro, cuando la noche cubría totalmente los cerros pedregosos, las cuchillas — llenas de cáctus y el arroyo rumoroso cuyas aguas se deslizan trabajosamente entre piedras gigantescas y caballos del mismo material, se acercó a nosotros el periodista Carlos Domínguez Tapia, quien nos relató alborazado la última anécdota de la gira. Una parienta del General Domínguez, una viejecita — con quien se encontró Carlos, que a su vez es nieto del prócer, le dijo: "Ahí tienes a Juan convertido en estatua. ¡ Quien nos había de decir, cuando era apenas un muchacho que sólo sabía hacer travesuras, que lo íbamos de ver hecho piedra ! ". Y dirigiéndose en forma directa al busto del Gral. Domínguez, le espetó: "¡ Habías de verte tú mismo hecho estatua, sinvergüenza ! " cuando Carlos nos hizo el relato, estaba positivamente emocionado.

Al filo de las ocho de la noche, emprendimos el camino a San Isidro, que dista de La Purísima sólo 4 kilómetros. La impresión que recibimos al llegar a este pueblo, fue gratisima, pues todos los habitantes estaban reunidos en la plaza pública que pronto sería inaugurada y que ostentará el nombre del ilustre mexicano Lázaro Cárdenas, que tan gratos recuerdos dejó entre los sudcalifornianos, cuando fue Presidente de la República y más tarde, Comandante Militar de la Región del Pacífico. La multitud lanzó vítores al Sr. Gobernador y algunos lo saludaron estrechando su mano en forma efusiva.

Sentados en nuestros respectivos asientos, presenciamos la

ceremonia que dió principio con unas palabras de bienvenida y luego algunos niños ejecutaron números artísticos con mucha gracia. En su oportunidad, el Sr. Gobernador me encomendó expresar algunas palabras sobre la relevante figura del Gral. — Lazaro Cárdenas, lo que me resultó positivamente placentero, por haber colaborado directamente con este hombre singular, — cuando el era Vocal Ejecutivo de la Comisión del Río Balsas y yo representante de la Sría. de Educación Pública, ante esta Comisión.

Como una necesaria precaución, antes de subir al estrado, me cercioré si en la placa aparecía efectivamente el nombre del Gral. Cárdenas, en previsión a que fuera a ocurrirme algo semejante a lo de La Purísima.

Finalmente, el Ing. Agramont Coña descubrió la placa y pronunció una breve alocución a través de la cual exhortó a todos para que esta nueva obra sirva para aumentar la alegría de los habitantes del lugar, quienes deben cuidarla y conservarla bella.

A través de sus voceros, San Isidro solicitó del Sr. Gobernador, la construcción del camino que ligue al pueblo con la carretera transpeninsular brincando la sierra, para llegar a un punto cercano a la Bahía de la Concepción, después de un recorrido aproximado de 30 kilómetros; pidieron también la ampliación del servicio de agua potable, así como alumbrado y agua potable para la vecina comunidad de Carambucho. Desean asimismo, que se unan las pozas del arroyo para aumentar el caudal de las aguas que se utilizan para riego. Finalmente, las rancherías situadas en plena serranía, dedicadas a la cría —

de cabras, pidieron que se llevara a cabo la construcción de abrevaderos y la reparación de los caminos vecinales.

Terminado el acto, nos trasladamos al Albergue Infantil, a donde habremos de pasar esa noche, como huéspedes del Director del establecimiento Profr. José de Jesús Peralta Cota.

En la cena había muchos platillos que saborear, pero destacaban las frutas de la región, por su grato sabor, belleza y abundancia: higos, mangos y uvas, que fueron tomadas con deleite por el Ing. Agramont y su comitiva, sin faltar naturalmente el café de grano, la machaca, los frijoles refritos y las tortillas de harina.

La salida, fijada para las 6 de la mañana, obligó a todos los viajeros a estar de pie desde las cinco, de manera que a las 6 en punto, después de saborear un ligero desayuno, continuamos nuestro viaje hacia San Juanico.

San Juanico A La Vista

Hora y media más tarde, nos encontrábamos bordeando la hermosísima bahía de San Juanico, que es uno de los sitios donde la riqueza del mar se hace presente con mayor prodigalidad, representada por langostas, abulones, almejas y peces de escama de una gran variedad. Mientras los vehículos se deslizaban suavemente sobre la arena mojada recién bañada por las aguas del mar que esa mañana tenía inusitada mance dumbre, recordábamos que hace algunos años funcionó en el

lugar una empacadora de abulón propiedad de la firma Salazar, del Puerto de Ensenada, de la que queda sólo como recuerdo un inmenso galerón, donde pueden apreciarse desperdicios de toda índole.

Las 150 gentes que formaban el poblado, se encontraban a la orilla del mar formando valla a lo largo de la cual, ordenadamente, pero con gran entusiasmo, iban saludando al Sr. Gobernador y a su comitiva. La recepción fue cariñosa y en medio del alborozo popular nos trasladamos al patio de la Escuela donde se realizó una sesión de trabajo. La bienvenida la dió un joven vigoroso, de mirada vivás e inteligente que expresó con soltura y palabras adecuadas, los deseos de la comunidad que consisten en que el Sr. Gobernador y sus acompañantes tengan una permanencia feliz en el lugar y que se llegue a la resolución satisfactoria de los problemas que aquejan a los habitantes.

Un Vaso De Agua, Si Te Portas Bien

El problema vital, lo constituye la falta de agua, la que hay que atraer de 10 kilómetros a lomo de burro, porque carecen de una pipa para hacer este elemental servicio. Recuerdan que hace algunos años, el poblado se abastecía de un pozo distante 2 kilómetros, donde el agua era bombeada hasta el centro mismo del poblado. El pozo se abatió y a través de la Comisión Constructora de la Sría. de Sclubridad y Asistencia, se hicieron perforaciones para localizar alguna fuente de abastecimiento que aliviara la situación angustiosa de las

gentes, sin ningún resultado positivo, y a pesar de que el — pueblo dió su contribución consistente en \$ 15,000.00 pesos — que se le pidieron, la investigación fue abandonada y las gen — tes quedaron sumidas en la desesperación.

Un vecino, hizo este comentario: "Aquí, cuando quere — mos que los niños se porten bien, les ofrecemos como premio un vaso de agua".

También fueron planteados los problemas que existen sobre la reparación del edificio escolar, la dotación de energía eléc — trica, la construcción de un Centro de Salud, la reparación — de los caminos, la instalación de una planta industrial para — el aprovechamiento en forma integral de la enorme riqueza pes — quera de la zona y la creación de una Sub-delegación de Go — bierno. Para finalizar, el Ing. Félix Agramont Cota, Gober — nador del Territorio, pronunció unas palabras que expresaban — comprensión hacia los problemas expuestos y su enorme deseo — de resolverlos. Para empezar por lo más difícil, le encomen — dó al Ing. Eliazib González Luna, que en breve tiempo reali — ce los estudios necesarios para ver las posibilidades de traer — agua potable por tubería, desde el lugar conocido como El Ca — rrizal, distante 12 kilómetros de San Juanico, en dirección a Cadejé. Luego, se entregaron despensas, dulces, juguetes y piezas de vestir a las familias del lugar, por encargo de la — Sra. Carmen Salgado de Agramont, esposa del C. Gobernador.

La Tierra de Doña Bernabé Murillo

La salida hacía Cadejé se inició al filo de las 9 hrs., a



El Sr. Gobernador del Territorio escucha interesado, la relación que le hace la Sra. Bernabé Murillo Vda. de Aguilar, sobre el desarrollo que a través de la historia ha tenido la comunidad de Cadejé.

donde llegamos 40 minutos más tarde. Ahí nos esperaban muy gratas sorpresas: un Internado Rural que es el centro social - más importante del rumbo; una venerable mujer que se llama - doña Bernabé Murillo Vda. de Aguilar, que fue, con su difun - to marido, la fundadora del rancho hace más de 60 años, y - un pueblo entusiasta compuesto por hombres vigorosos, mujeres sanas y niños limpios y atentos. Las huellas del trabajo fecun - do se advierten por todas partes y la Autoridad Municipal, re - presentada por el joven Sub-delegado de Gobierno Sr. Refugio Aguilar Aguilar, pronunció un discurso de bienvenida pleno - de datos interesantes respecto al poblado en el que nos dió a saber las coordenadas geográficas que determinan la posición - exacta de Cadejé en el globo terráqueo.

Doña Bernabé se unió al comité de recepción con una am - plia sonrisa de satisfacción, como que ha sido la promotora de todo lo bueno que le ha ocurrido a Cadejé, en los últimos 25 años. Ella habita la casa que el Gobierno del Territorio, por acuerdo del Lic. Hugo Cervantes del Río, cuando fue Gober - nador del Territorio, le obsequió como reconocimiento a sus - incontables e indiscutibles meritos. La casa fue construida - con materiales de la región, es bella, está bien conservada y simboliza que no todos los esfuerzos desinteresados quedan sin recompensa.

A partir de su incorporación a la comitiva, doña Bernabé Murillo Vda. de Aguilar se convirtió en el objeto principal - de las miradas y el centro hacia donde se dirigieron las aten - ciones del Sr. Gobernador, que la sentó a su lado al efectuar se la junta de trabajo y durante el sabrosísimo almuerzo que - tomamos enseguida.

El Sr. Refugio Aguilar Aguilar, Subdelegado desde hace dos años y que tiene la ilusión de ser maestro, concurre periódicamente a los cursos que imparte en la ciudad de La Paz el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio. Se le ve lleno de entusiasmo y de una energía que no le cabe en el cuerpo. Sabe de Cadejé todo lo que es necesario y tiene para su pueblo los mejores propósitos. Así lo demostró en su brillante alocución.

Durante la asamblea de trabajo, los habitantes pidieron - que se construyera el edificio de la Subdelegación de Gobierno; que se les dotara de un Centro de Salud; que se les diera una plaza de maestros para reforzar al Internado Rural que ahí se estableció en 1957 y que ha venido funcionando con éxito creciente, hasta haber llegado a ser, durante algún tiempo, el mejor Internado del Territorio, cuando lo tenía a su cargo un inspirado maestro: el Profr. Olegario Meza Higuera, que recientemente fue sustituido por el Profr. Mauricio Higuera Mayoral, quien intenta seguir los pasos de Olegario; el mantenimiento en buen estado del camino que une a Cadejé con La Purísima y con San Ignacio, es decir, hacia el norte y hacía el sur; la construcción de la brecha que les de acceso a Mulegé; el aumento de 10 becas más para el Internado; una partida para el sostenimiento de la planta eléctrica; la ampliación del ejido; la construcción de un repeso para almacenar las aguas del arroyo; crédito para mejorar la ganadería, y que se hagan perforaciones para ampliar la zona de riego. Todo con vistas al mejoramiento comunal. Se tomó nota de todas estas peticiones, con el mejor ánimo de atenderlas - en forma satisfactoria.

Muy cerca de las 11 hrs., pasamos al magnífico comedor del Internado, donde se nos sirvió uno de los más sabrosos almuerzos de la gira: ensalada de langosta, carne asada, frijoles refritos, café de grano, tortillas de harina y de maíz y refrescos helados. La comisión correspondiente, distribuyó entre las familias, despensas, los cortes de vestido, las golosinas y los juguetes, que les enviaba la Sra. esposa del Gobernador. A las 11:30 hrs., abandonabamos Cadejé, despidiéndonos con pena de todos los amigos de ese lugar y en particular, de doña Bernabé, que con sus 90 años a cuestas, sigue siendo el eje vital de las actividades del lugar.

El camino hacia San José de Gracia es corto, pero como está en muy malas condiciones por lo flojo del terreno y la enorme cantidad de piedras sueltas, fue necesario emplear 2 horas en recorrer los 40 kilómetros de este tramo.

En La Ballena

10 kilómetros después de Cadejé, está un rancho, La Ballena, sobre el lecho mismo del arroyo de San Raymundo, donde el Sr. Gobernador se detuvo a obsequiar a las mujeres, a los hombres y a los niños, con los regalos que les envía la Sra. Carmen Salgado de Agramont, consistentes en cortes de tela, juguetes, dulces y despensas. La presencia de un niño enfermo hizo que nos detuviéramos por más tiempo, para que entraran en juego los conocimientos médicos de los galenos - Antonio y Raúl Carrillo. El problema era de alta cirugía y debía resolverse en un Centro Hospitalario como el de La Paz,

a donde se citó a los padres del niño, con el enfermito. Se trataba de un mal congénito cuyo nombre es varicocele.

San José de Gracia, ¡ Presente !

A las 13:30 hrs., en medio de la mayor alegría de las gentes y de nosotros mismo que por un caso muy explicable — de auto — recuperación, motivada quizá por el amor a la — tierra y a nuestro trabajo, no habíamos sentido ningún cansancio, hicimos nuestra entrada a San José de Gracia.

San José de Gracia, por otro lado, es de una belleza — que sorprende: un pobre caserío diseminado en una cañada — profunda que se extiende a los dos lados del arroyo, con una profusión increíble de frutales entre los que predominan las higueras, que ahora están en plena producción; los naranjos, — los mangos, los viñedos que se vienen al suelo con los pesados recimos, los olivos, los datileros y la caña de azúcar. — Los 200 brazos de los 100 habitantes nos recibieron cariñosos y no pudimos ocultar nuestra emoción, ante esta demostración evidente de espontánea simpatía. Uno de los periodistas, Lorenzo Galván Imperial, tuvo esta expresión: "este es sin duda el momento más emotivo de la gira y mucho tendrán que hacer los pueblos que visitemos de aquí en adelante, para su perarlo".

El corredor de la escuela nos esperaba y en él se reunieron las gentes viendo como descendían de los camiones de — carga, herramientas, despensas, juguetes, golosinas y prendas

de vestir, que luego serían distribuidos entre las familias como un presente de la Sra. de Agramont. La voz imperativa del Ing. Efrén Domínguez se dejó oír. Era el comisionado — para hacer los repartos.

San José de Gracia es muy semejante en su estructura social, a esos pueblos de los Estados de Guerrero y Tlaxcala, — que teniendo una reducida extensión de tierra para cultivar, — mandan a sus jóvenes a que se hagan profesionistas "en donde haya modo".

Los Valores Del Espíritu

Desde 1933 en que la Escuela Rural se fundó, habiéndole tocado la satisfacción de hacerlo a este Cronista, muchos — maestros ha producido San José de Gracia. En las Escuelas Post-Primarias del Territorio y en las Profesionales de la ciudad de México, son numerosos los estudiantes procedentes de este pueblo, que estudian Leyes, Medicina, Pedagogía y — Ciencias Políticas.

Pueblo maravilloso que después de producir a sus hijos en el sano ambiente de la campiña sudcaliforniana, los impulsa luego para que adquieran las armas que necesitan para luchar por México. En el acto, estaban presentes tres de esos jóvenes valores a los que me refiero: el Profr. Jesús Murillo Aguilar, que formaba parte de la comitiva del Sr. Gobernador; — el Profr. Amado Camacho Salinas y el estudiante de Preparatoria, Héctor Murillo Aguilar. Los dos últimos, hablaron a

nombre del pueblo, y lo hicieron brillantemente, expresando en términos muy elegantes y en forma elocuente, lo que el pueblo siente y espera como resultado de la visita del Sr. Gobernador.

Acompañando a su pueblo, estaba el Sr. Nemecio Murillo, Subdelegado de Gobierno, que no pudo ocultar la emoción que lo embargaba y algunas lágrimas surcaron sus mejillas.

Las Peticiones

Las peticiones de San José de Gracia, que formularon los habitantes por conducto de sus oradores, fueron: la construcción del camino que ligue al pueblo con San Benito, San Bartolo, El Patrocinio, Jesús María y El Alamo, para después — continuar por el viejo camino que va a San Ignacio tocando San Zacarías, San Joaquín, Santa Brigida y Cadipá; la construcción de un represo para almacenar el agua que brota en la testera del arroyo, tres kilómetros arriba de las primeras casas; que se oriente a los pequeños agricultores en el combate de las plagas que están acabando con la producción de higo, considerada en años anteriores una de las más seguras fuentes de vida del pueblo, la que está reducida a casi nada, debido a los hongos que atacan al fruto ya maduro y a las plantas, y crédito para mejorar la producción agrícola y ampliar su extensión.

Un Viejo Anheló Satisfecho

El Sr. Gobernador me honró pidiéndome que dirigiera — unas palabras al pueblo y entonces aproveché la ocasión para recordar la tarde aquella en que acompañado de Macario Romero, que me servía de guía desde San Ignacio, llegué a San José de Gracia en el año de 1933, a levantar el censo escolar con el ánimo de fundar una escuela, y de cómo fui recibido por don Jesús Murillo, el patriarca del pueblo, que me contó cómo durante 30 años, había luchado por establecer la escuela. El último intento, había sido ante el Sr. Eduardo Casillas, Delegado de Educación en el año de 1910, sin haber conseguido nunca su propósito. Al manifestarle el objeto de mi visita, se mostró incredulo y me dijo que no era posible que ahora que había perdido completamente la esperanza de obtener la escuela, se le concediera. Dos meses después, esta funcionaba ya al cuidado de su primera maestra, la excelente Profesora Juanita Márquez, que ahí se quedó para siempre y cuya tumba está en el panteón del lugar.

Por un defecto de localización y debido a lo escabroso del terreno, incurro en una equivocación, al referirme a que una tarde del mes de abril de 1933, llegué montando cansada mula y descendí "por esa cuesta que ven ustedes ahí" y señale el cerro en la parte en que es un cantil cortado a pico, donde no se advierte ninguna vereda. Las gentes me miraban extrañadas y alguno de los compañeros de la comitiva me dijo al oído: "Yo creo que no venias en mula, sino en helicóptero". El incidente, por fortuna, sólo significó una disminución en las tensiones emocionales provocadas por el recuerdo de —

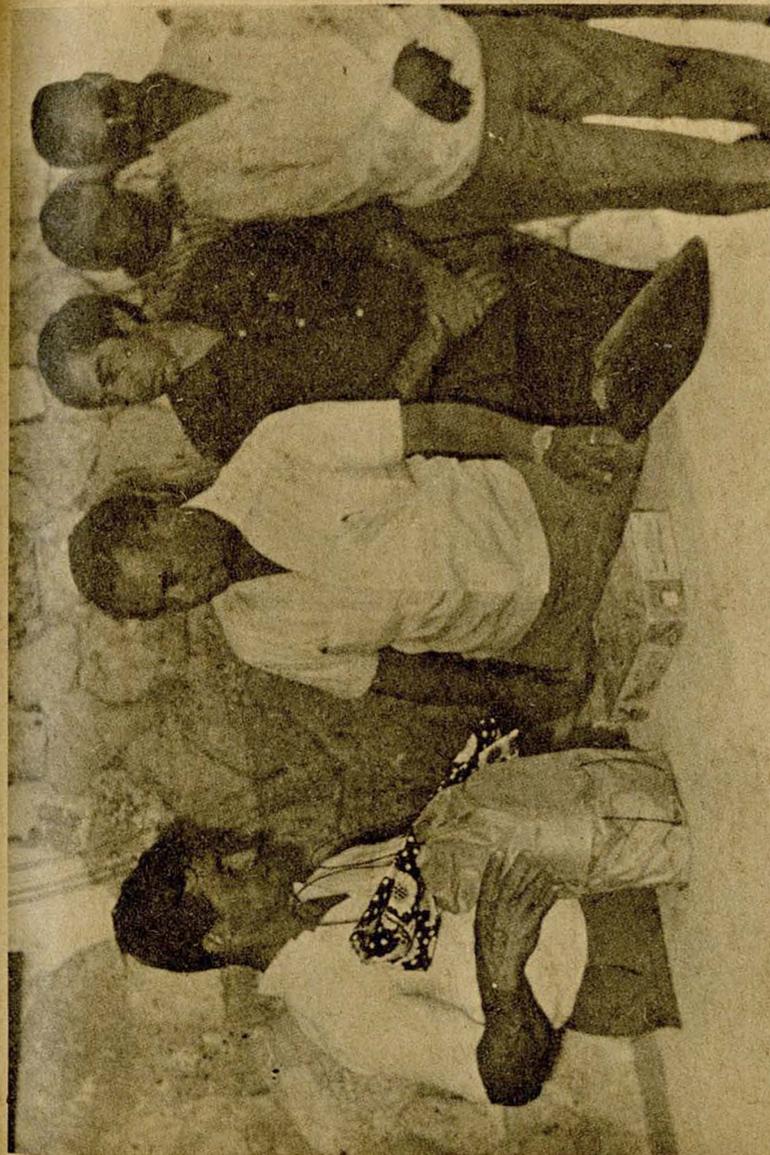
dos muertos venerables: don Jesús Murillo y la maestra Juanita Márquez.

Luego, se hizo la distribución de la ropa, juguetes, despensas y dulces entre todos los niños y las familias del pueblo, estuvieran o no presentes. A los ausentes, en número muy reducido, el Subdelegado se encargó de hacerles llegar el regalo de la Sra. de Agramont.

Enseguida, se entregaron las herramientas para que los vecinos las empleen en sus parcelas y en el camino en construcción. Esas herramientas eran palas, hachas, azadones, talaños, picos, barras y algunos machetes. Después, se presentaron números espontáneos de los niños de la escuela, de los jovencitos de la localidad y de hábiles tocadores de guitarra que dejaron oír, junto con el vibrar de las cuerdas, algunas canciones rancheras entonadas con buena voz y mejor propósito.

¿ El Payaso No Va a Bailar ?

La alegría en general y el contagioso entusiasmo del ambiente produjo una chispeante anécdota. Una señora miraba con arrobamiento la fiesta, que seguramente era la mejor que había presenciado en su larga vida. Junto a ella, prendido a sus faldas, un niño de más o menos 5 años miraba con intensa curiosidad al periodista Lorenzo Galván Imperial, que vestía una camisa roja, un pantalón a rayas y unos botines: un auténtico atuendo de viajero. Cuando el niño se había



El Ing. Félix Agramont Cota hace entrega al Sr. Nemecio Murillo, subdelegado de Gobierno en San José de Gracia, de una despensa de las muchas que fueron obsequiadas en esta gira, por la Sra. de Agramont.

cansado de mirar a nuestro querido "Cabo", alzó los ojos - hasta encontrarse con los de su madre, y le dijo refiriéndose al periodista objeto de su atención: ¿ "Mamá, mamá, el payaso no va a bailar ? . La madre discretamente, le dió un jaloncito en la manga de la camisa y le dijo severamente y en forma que no dejó lugar a réplica ¡ No ! , deseando con el alma, que el incidente pasara inadvertido. No se como, pero a la media hora, esta anécdota era conocida por todos los miembros de la comitiva del Sr. Gobernador.

Eran las tres de la tarde, cuando nos despedimos de San José de Gracia y de sus agradables gentes, llevándonos el cariño, el afecto y la esperanza de sus habitantes.

Nuevas Rutas

El camino que habremos de seguir, es nuevo y su construcción fue promovida, como casi todo lo positivo que se ha hecho en San José de Gracia y sus contornos en los últimos 30 años, por el Sr. Nemecio Murillo, Subdelegado de Gobierno. Esta siendo realizado como obra de cooperación entre los vecinos del rumbo, el Gobierno del Territorio y la Oficina de Obras Rurales por Cooperación, dependiente de la Jefatura de Servicios Coordinados de Salud Pública, que proporciona raciones alimenticias donadas por la Conasupo. En esta labor debe acreditarse un gran mérito al Sr. Ignacio Aguilar, propietario del rancho "San Benito" y continuador de la obra civilizadora de ese laborioso ranchero que fue su padre, don Porfirio Aguilar, fundador del rancho citado.

El camino tiene muchos obstáculos y no es como asegura Nemesio Murillo, que nos acompañó en la camioneta del Sr. Gobernador, "Una super carretera a la que sólo le falta la raya en medio". Los Ing. González Luna y Espinoza, ante cada bache que nos hacía saltar hasta el techo y que ocasionaba que los vehículos se perdieran de vista en una nube de polvo, decían a coro y en son de chunga: "De veras que nomás le falta la raya en medio".

El Infierno de Nemecio

El primer obstáculo serio lo encontramos al ascender la cuesta para dejar el arroyo de San José de Gracia. Ninguno de los vehículos pudo subirla. Los choferes más disciplinados, esperaron la decisión del "alto mando". Los más imprudentes, hicieron intentos desesperados por llegar a la cumbre de la cuesta imposible, haciendo que volaran piedras por todos lados, escabando zanjones en la rodada que después hicieron más difícil el paso de los autotransportes. Nos decidimos a abandonar los automóviles, para dejarlos más livianos y sumar nuestras fuerzas a las de los motores, empujando.

Tratamos de elevar la moral del personal con algún estímulo, y fue el Loco Moreno el primero en subir la camioneta que tripulaba hasta la meseta misma; dos choferes más le cedieron el honor de que subiera sus vehículos, y lo consiguió. Manuel Espinoza sintió herido su amor propio y no permitió que el Loco Moreno tripulara su camioneta, y en un momento de decisión, logró escalar la infraqueable cuesta,

que ya para entonces había sido bautizada con el nombre de: "El infierno de Nemecio Murillo".

Por fin, una hora después, todos los vehículos estaban sobre la mesa, listos para emprender el camino a San Benito. Antes de iniciarlo, echamos una mirada hacia los cerros cercanos cubiertos de lluvia. San José de Gracia debía estar recibiendo en esos momentos, un aguacero bienhechor.

Viejos Amigos

A las 16:30 hrs., estábamos camino a San Benito, a donde llegamos una hora más tarde, que fue el tiempo que empleamos en recorrer los 20 kilómetros que de este rancho nos separaban.

En San Benito, nos esperaban Nacho Aguilar, algunas de sus hermanas, su esposa y sus hijos. Se presentó a nuestra vista, un arroyo por donde corre un hilito de agua que el dueño del rancho ha logrado detener por medio de una pequeña presa, que todos los días al amanecer, al abrir la compuerta, permite que el agua corra alegre y fresca hacia la huerta donde crecen viñedos, naranjos, matas de mangos, algunos guayabos y otros frutales que crecen bajo la protección y el cuidado paternal de Nacho.

En San Benito, se nos ofreció café para toda la comitiva y una gran cantidad de racimos de uvas que materialmente devoramos. Nacho, es un amigo de la juventud del Ing. Agra

mont y existe entre ellos un vigoroso lazo de afecto que la ausencia ha fortalecido. Ambos hablan de la posibilidad de aumentar la superficie que se cultiva en San Benito, mediante la instalación de un motor y una pequeña bomba en el pozo cuya perforación ya está iniciada. Consultados los técnicos que nos acompañaban, se fijaron las características aproximadas de la bomba y del motor. Para un trabajo más preciso, se requiere terminar la perforación y hacer la operación de aforo. Muy cerca de las 18 hrs., reiniciamos el camino hacia San Bartolo, distante de San Benito 10 kilómetros, en cuyo recorrido emplearíamos media hora.

Un Muchacho De La Regional

San Bartolo es una comunidad rural muy pobre, habitada por 5 familias que se llenaron de alegría cuando se enteraron que el Gobernador, " es aquel muchacho estudiante de la Escuela Regional Campesina de San Ignacio ", que en 1936, realizando prácticas pedagógicas y sociales, llegó a San Bartolo a construir un pequeño represo y un canal para irrigación que según el dicho de los vecinos, " aún se conserva ". El Ing. Agramont es el primer Gobernador que llega a San Bartolo, pues hace seis meses, la ranchería era enteramente inaccesible para vehículos de combustión interna.

El Ing. Fenech, recibió el encargo de regresar pronto a San Bartolo, a fin de hacer un estudio sobre las posibilidades de aprovechar el pequeño manantial, para darle vida a la agricultura del lugar y fortalecer su menguada ganadería.

Al igual que en San Benito, las familias de San Bartolo recibieron una dotación de dulces, juguetes, despensas y cortes de tela, obsequio de la Primera Dama del Territorio. Como viejos amigos, se despidieron el Sr. Gobernador y los vecinos.

¡ Qué Poco Cuesta Hacer El Bien !

Cuando nos acomodamos de nuevo en la camioneta, el Ing. Agramont expresó su deseo de acudir pronto en auxilio de esos rancheros olvidados y se hizo este razonamiento: "ise necesita tan poco para hacer la felicidad de estas gentes!". Yo asistía con emoción profunda a este reencuentro y recordaba que hacia 38 años, recorrí por primera vez esas veredas a lomo de mula, cuando siendo Inspector Escolar, venía en busca de San José de Gracia, guiado por Macario Romero.

El camino es fatigoso, pero a nosotros no nos cansa, por que venimos poseídos, como lo está la Primera Autoridad del Territorio, del enorme deseo de ahondar en los problemas de la región e intentar resolverlos. Nemeçio Murillo expresaba su alegría a través de carcajadas estentóreas y contagiosas. En su charla interminable, recordó a Tránsito Camacho, que para presumir de " bien hablado ", cuando llegaban visitantes a San José de Gracia, le decía a alguno de sus muchachos: " hijo, coge el tenate; vete al huerto y recoge los higos que están sobre la superficie de la tierra porque la lluvia se aproxima".

Hablar En Términos

Lo elegante en San José de Gracia, es "hablar en términos", es decir, darle a las expresiones, un sentido figurado; por ejemplo, a la vaca no se le llama simplemente vaca, sino: "la consorte del cornúpeto macho". A la leche no se le llama, como podría suponerse, "leche", sino: "el producto lácteo de la consorte del cornúpeto macho". Recorde, con el auxilio de Nemecio cómo en una ocasión Transjto me hizo, con la mayor "inocencia", estas tres preguntas: "dónde queda la Península de Kamchatka"; "qué diferencia hay entre síncope y síncope" y "qué significan hipótesis y apoteosis".

Para no perder la ocasión, le dije a Nemecio: compadre, quiero que me diga en que se parecen el reptil y el "reptángulo". Meditó un momento y sin perder los estribos, me dijo: "oiga compadre ¿pues qué no es lo mismo?".

Félix Y Crucita

Ya estaba para obscurecer, cuando llegamos al rancho - "El Patrocinio", en donde antes había una Escuela Rural y ahora sólo habitan tres familias cuyos niños van al Internado de San Ignacio. Ahí nos detuvimos brevemente, para saludar a las gentes, y el Sr. Gobernador y los técnicos se enteraron de cómo está la situación en ese lugar que evidentemente ha venido a menos. La casa donde antes habitó Isidoro Murillo,

está ahora ocupada por Crucita, una muchacha que fue alumna del Ing. Agramont cuando éste ejerció como Profr. en la ranchería de San Pedro México. El encuentro fue grato y la plática entre el maestro y su ex-discípula, muy cordial. Ambos hicieron reminiscencias de un tiempo que pasó hace 34 años. Se trataba simplemente de 2 viejos amigos. No eran el Primer Mandatario Territorial y una humilde ranchera, los que conversaban. Eran, simplemente, Félix y Crucita. ¡Cómo van cambiando los tiempos en nuestra Entidad!

Rapidamente, se distribuyeron las despensas, juguetes, dulces y cortes de ropa, entre las familias de El Patrocinio. Ya había obscurecido completamente, cuando emprendimos la marcha rumbo al Aguajito. Sólo habíamos caminado 3 kilómetros, cuando en un recodo del camino se hizo visible una de las casas del rancho, donde se habían reunido las cuatro familias que lo forman, para recibir al Sr. Gobernador. Nos detuvimos en ella sólo el tiempo necesario para hacer entrega de los obsequios que les enviaba la Primera Dama del Territorio y que satisficieron de manera ostensible a las señoras, pero muy particularmente a los niños. Un chiquitín de escasos 6 años, no pudo contener su entusiasmo y corrió hasta donde se encontraba un lugar parejo, para rodar el carro de vivos colores que se le acababa de entregar, mientras una niña de cabellos ensortijados, acariciaba un pato de plástico hermosísimo al que dedicaba su mejor sonrisa.

Nos informamos que a un centenar de metros, se bifurcan los caminos: el que va por El Higuierillo hacia la desembocadura del arroyo de El Patrocinio, cerca de la Salina del Cuarenta, y el que conduce a los ranchos de Jesús María y

El Alamo. Optamos por este último, que es el trazo nuevo que en el futuro, abreviará el recorrido San José de Gracia San Ignacio.

El Optimismo De Un Hombre

Una sucesión de subidas y bajadas pedregosas, es lo que constituye este nuevo camino abierto sobre la desolada y rugosa superficie de la tierra sudcaliforniana. Pero es necesario aclarar, que aún no es un camino, sino un proyecto de camino, que audazmente vamos recorriendo alentados por el optimismo de un hombre sobre cuyas espaldas pesa la responsabilidad de conducir los destinos del Territorio y que se ha propuesto intentar todo, aún lo increíble, para llevar una poca de felicidad a su pueblo. En momentos, la hilera de las luces de los vehículos que formaban la comitiva, parecía interminable; pero luego se cortaba por una curva pronunciada o una intempestiva quebrada del terreno. Así transcurrieron 2 horas en las que recorreríamos escasos 30 kilómetros, cuando hicimos nuestra llegada a " El Paraje ", un rancho en donde una valerosa mujer cuidaba el hogar, las pocas reces y la pequeña huerta, que constituyen el patrimonio familiar mientras el marido se divertía en las festividades que se celebraban en San Ignacio desde hacía tres días, en honor de su santo patrono. Esa noche, correspondía a la que sirve de puente entre el 30 y el 31 de julio, y consecuentemente la que en forma más ruidosa, marca las celebraciones en la antigua Kadakamán que el fervor cristiano de los Misioneros Jesuitas dedicó a San Ignacio de Loyola, el fundador de su Orden.

En Julio, Una Noche Buena

La mujer que cuidaba el rancho, encuentra muy natural que su marido esté paseándose en San Ignacio. Cuando le preguntamos: ¿ no tiene miedo ? contestó con otra pregunta : ¿ Y a qué ? . Su aspecto era de una entereza a toda prueba y esto, que al principio fue sólo una suposición, nos lo confirmó Nemecio, que conoce a los pobladores del rumbo con todos sus pelos y señales.

La Sra. recibió con sorpresa los regalos que se le entregaron y manifestó su extrañeza con esta expresión: " ¿ Y esto ? a mi nunca me habían regalado nada ". Fue entonces cuando se enteró que la comitiva la encabezaba el Gobernador del Territorio, y que los regalos se los mandaba la Sra. de Agramont. Su mirada se hizo entonces menos dura y cruzó por su cerebro un rayo de esperanza que se hizo visible cuando sus ojos se iluminaron. Al alejarnos de El Paraje, la buena mujer debe haber dicho: " esta, que ha sido la víspera de San Ignacio, para mi, ha sido Noche Buena " .

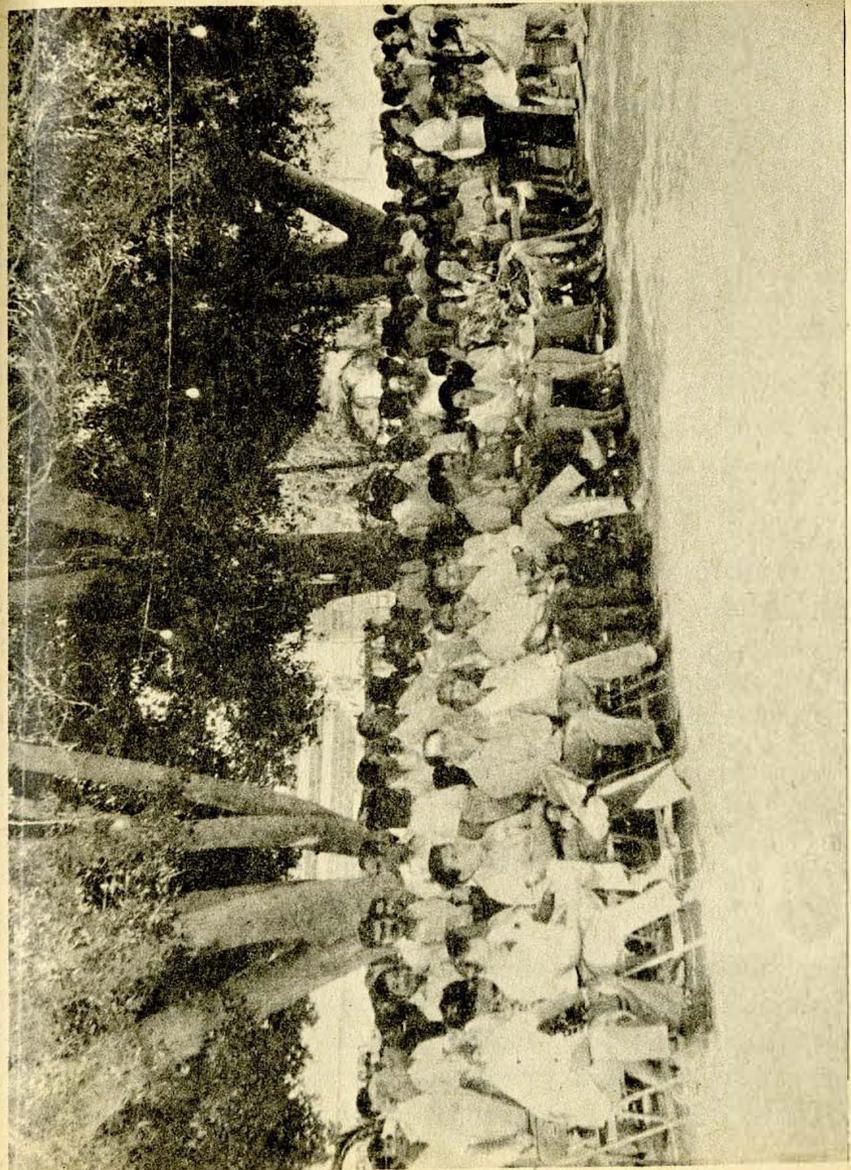
Para trasponer el arroyo de Jesús María, que queda distante sólo 100 metros de la casa del rancho, ascendemos una cuesta breve pero sumamente empinada, a la que sigue una meseta muy quebrada, que se prolonga por 10 kilómetros, los que tardamos en recorrer una hora. Luego, llegamos a un tramo del camino donde las rodadas, todas profundas, se han multiplicado hasta el infinito. Algunos de los automóviles de la comitiva, quedaron atrapados por la tierra suelta que es finísima y pegajosa. Es aquí donde entraron en funciones los

vehículos de doble tracción, que con potentes cadenas tiraban de los coches atascados, hasta dejarlos en lugar seguro.

Casi era media noche, cuando la camioneta del Sr. Gobernador se detuvo frente a la única casa del rancho "El tequi de Monreal", donde la familia había esperado a pie me el paso del Primer Mandatario Territorial. Una breve tica, el obsequio a la familia y continuamos nuestro camino hasta encontrar, en un punto cercano a "Los Cerritos", el viejo camino San Ignacio-San José de Gracia. Por lo avanzado de la hora, ordenó el Sr. Gobernador que sólo nos tendríamos en algún lugar, si hubiese gente esperándonos, que sería perceptible si hubiera luces encendidas. Como este indicio no se presentó, pasamos de largo El Alamo, San Zacarías, San Joaquín y Santa Brígida, para llegar a San Ignacio a la 1:30 de la mañana del día del Santo Patrono.

Nuevas Modalidades En Las Fiestas Locales

El baile, estaba en su apogeo en la plaza Benito Juárez, que el día siguiente sería inaugurada oficialmente, pero que había sido ya puesta en servicio por los bailaradores que en número aproximado de 200 parejas, la habían ocupado durante tres días, por los numerosos puestos de vendimias que se encontraban instalados en su alrededor y por la Feria de la Producción Agrícola e Industrial que por iniciativa de la Dirección General de Acción Social del Gobierno del Territorio y la valiosa colaboración del Subdelegado de Gobierno Sr. - Alejandro Zúñiga Arce, se instala este año, marcando una -



Presidio del acto inaugural de la plaza Benito Juárez, de San Ignacio.

nueva tónica a estas festividades que en muchos pueblos, por un vicio de organización, sólo son a veces borracheras colectivas, pudiendo aprovecharse como oportunidades para marcar nuevas rutas en la vida social y económica de las comunidades.

i El Sr. Gobernador Ha Llegado !

El baile se suspendió por breves instantes, pues el vocero oficial había comunicado, a través del micrófono, que el Sr. Gobernador acaba de llegar. Fuertes aplausos y muchos vivas se escucharon entre la numerosa concurrencia.

La jornada había sido dura, pues desde las 5 de la mañana el trajín había sido incesante. Miramos los relojes: eran las 2 de la mañana y a esa hora se cumplían 22 de bregar - sin descanso. Todavía unos momentos más y luego todos nos retiramos a dormir, citándonos para las 8 de la mañana, en que se iniciaría el programa oficial de festejos.

Arribo De La Primera Dama

El programa para el día del Santo Patrono de San Ignacio, era muy nutrido y comprendía diversos actos inaugurales; pero lo primero que hicimos tan pronto como terminamos de almorzar, fue trasladarnos al Aeropuerto, para dar la bienvenida a la Sra. Carmen Salgado de Agramont, que venía acompañada

da desde la ciudad de La Paz, capital del Territorio, por las Sras. Luz Garayzar de Mendoza, esposa del Lic. Angel César Mendoza Arámburo, Secretario General de Gobierno y - Cristina Navarrete de Domínguez, esposa del Ing. Efrén Domínguez. Viajaban en el avión propiedad del Gobierno del Territorio, que tripula el hábil y experimentado piloto aviador, Capitán José Castañeda.

Las damas se alojaron en el domicilio particular del Subdelegado de Gobierno, Sr. Alejandro Zúñiga Arce, donde fueron atendidas por su gentil esposa y su encantadora hija - Elisa.

Inauguración De La Plaza Benito Juárez

A las 9 de la mañana, se llevó a cabo la inauguración de la plaza Benito Juárez, que es una magnífica obra realizada por la Dirección General de Obras Públicas del Gobierno del Territorio, a propuesta del Subdelegado de Gobierno, Sr. Zúñiga. El programa fue sumamente atractivo: palabras de agradecimiento al C. Gobernador, por un joven de la localidad; declamación de la artista sudcaliforniana Magdalena Guzmán Alemán; ejecución de bailables por el Ballet Folklórico de la Dirección General de Acción Social y para concluir, unas palabras de aliento al pueblo de San Ignacio, por el Ing. Agramont Cota.

Al concluir este bello programa, el C. Gobernador del Territorio, estaba materialmente rodeado por grupos compactos



El Ing. Félix Agramont Cota, gobernador del Territorio, en el acto inaugural de la feria agrícola e industrial de San Ignacio. Lo acompañan su Sra. esposa, doña Carmen Salgado de Agramont y doña Luz Davis de Mendoza.

de maestros de todo el Territorio y aún del Estado norte, — que habían acudido al llamado que se les había hecho para estar presentes en la celebración de la primera Junta Oficial de la Fraternidad Maestro Rural, que formamos todos los elementos que realizaron sus estudios o que prestaron sus servicios en la antigua Escuela Regional Campesina de San Ignacio y también en la Escuela Normal Rural de Todos Santos. A ella pertenece el Ing. Félix Agramont Cota, quien inició sus estudios para Maestro en la Escuela Normal Rural de Todos Santos y los concluyó en la Regional Campesina de San Ignacio. Podría decirse indistintamente que es de la última generación de Todos Santos o de la primera de San Ignacio.

El Parque Fraternidad Maestro Rural

En grupo cerrado, nos dirigimos al lugar que Alejandro Zúñiga había arreglado con bancas y pasto y al que le sería impuesto el nombre de " Parque Fraternidad Maestro Rural ". El Sr. Gobernador recibió del Subdelegado las tijeras para — cortar el listón, momento con el se indicaría que el Parque — había sido inaugurado. El Ing. Agramont, me hizo el honor de invitarme para que fuera yo quien ejecutara este acto sacramental, lo que hice con emoción profunda, recordando a los maestros y a los alumnos que conmigo llegaron a San Ignacio a fundar la Escuela Regional Campesina en el año de 1936. Por mi mente, cruzaron fugazmente los nombres de quienes — me acompañaron en la soberbia aventura de echar a andar un Centro Educativo tan importante, en ese hermoso oasis que se — ñala la entrada al Desierto de Vizcaíno. Mi estado emocio-

nal era tan intenso, que no escuché los nutridos aplausos que rubricaron el acto de cortar el listón.

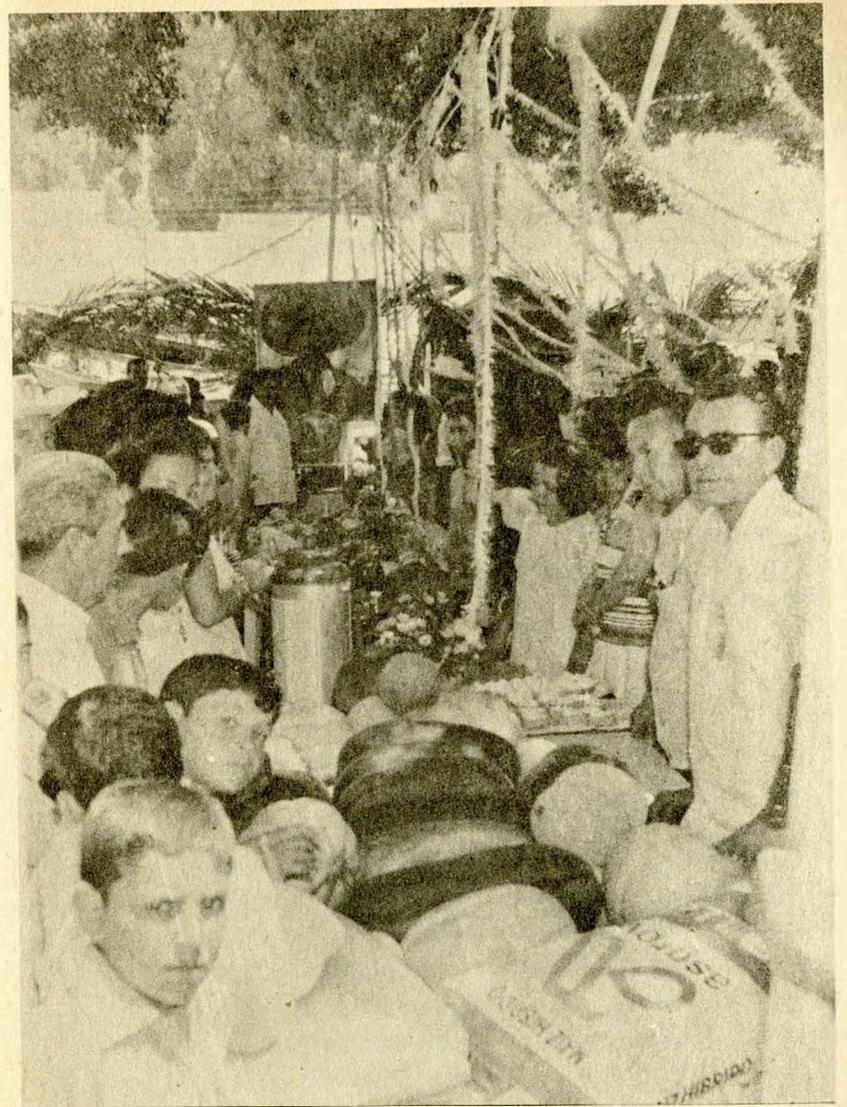
El rincón, convertido en Parque "Fraternidad Maestro Rural", es hermoso y no se por qué lo asocié inmediatamente con el Parque Federico Gamboa de Chimalistac, en San Ángel, del Distrito Federal.

Una Maestra De Muchos Méritos

Luego, abordamos los vehículos que nos conducirían al barrio de San Lino, donde sería inaugurado el Parque "Profa. - María Rosa Murillo", una vieja y muy distinguida maestra que vive a 200 metros del parque que llevará su nombre.

El Sr. Gobernador se trasladó a la casa de la ameritada maestra, para acompañarla al sitio donde se desarrollará el festival, cuyo programa lo integraban bailables, números musicales y una declamación por Magdalena Guzman.

Se me confiaron las palabras preliminares, lo que aproveché para hacer referencia a los grandes méritos de la notable educadora María Rosa Murillo, que suma ya 86 años de edad. Habiendo nacido en 1885, inició sus labores como maestra en 1901, a la temprana edad de 16 años; pero el Despacho Oficial de la Sría. de Educación Pública le fue expedido hasta 1906, por lo que habiéndose jubilado en 1957, la cuenta que le hizo fue de 51 años de magníficos servicios, por los que recibió la medalla Maestro Manuel M. Altamirano. Nada pues tan merecido, afirmé, como dar el nombre de "María Rosa -



Durante la visita a la feria agrícola e industrial, acompañó al Sr. Gobernador el ciudadano Delegado Municipal de San Ignacio. Sr. Alejandro Zúñiga Arce.

Murillo " a un parque infantil que tiene como misión alegrar la vida de los niños, sintetizando con ello la obra de la propia maestra, que durante 56 años no hizo otra cosa que embellecer y alegrar la vida de todos los seres que la rodearon.

La maestra habló para agradecer el homenaje y expresó algo que todos hemos sentido, pero que nunca se nos había ocurrido transformar en palabras: " los columpios, son arrulladores, como los brazos maternos y como ellos, siempre serán gratos para los niños " la voz de la maestra, era cálida y muy vigorosa; sus pensamientos tenían una pasmosa nitidez a través de los cuales se advertía con claridad el alma misma de la maestra que había dedicado toda su vida a la enseñanza. Como acto final del programa, el C. Gobernador del Territorio, declaró inaugurado el parque infantil "María Rosa Murillo" y expresó su complacencia porque una obra destinada al servicio de la niñez, lleve el nombre de una maestra de tan elevados merecimientos.

Una Fiesta Del Espíritu

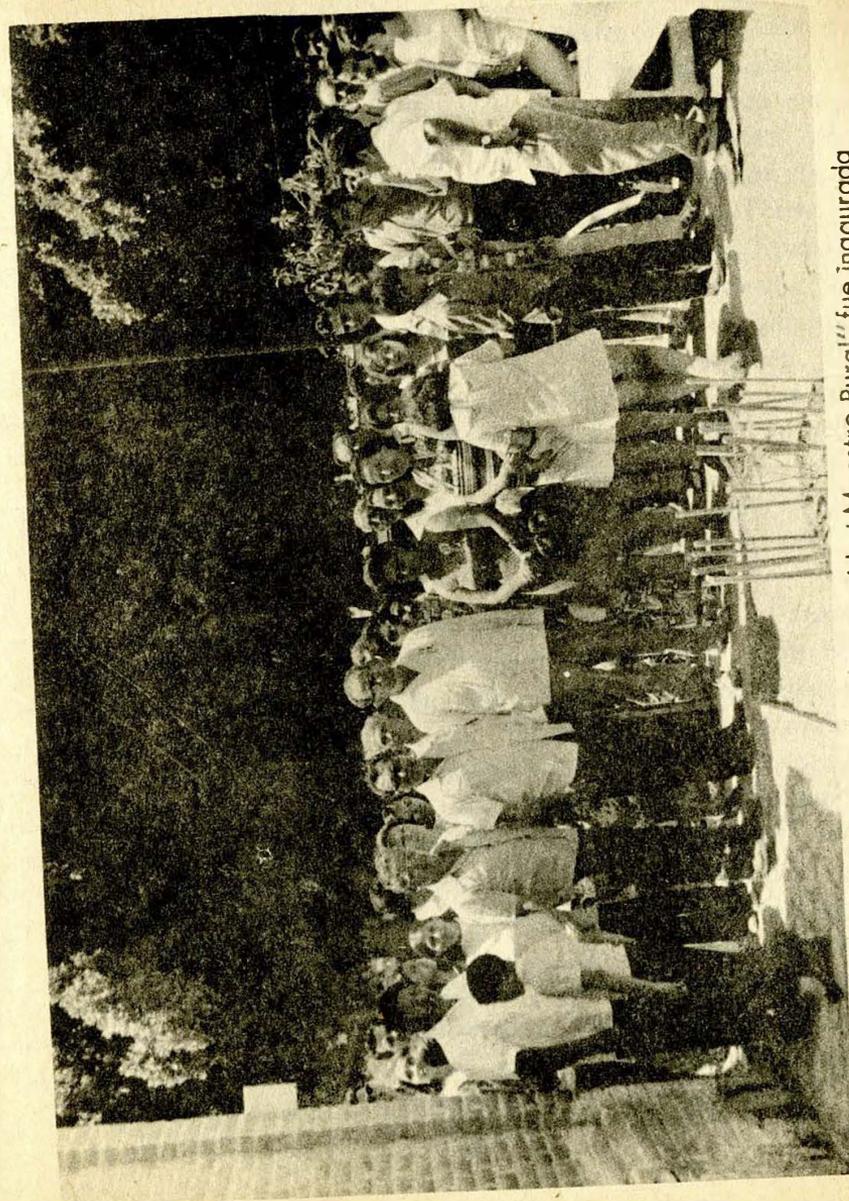
Concluida esta ceremonia, regresamos a San Ignacio, — donde nos preparamos para asistir a la sesión comida de la Fraternidad, que se efectuó en el viejo local propiedad de Heriberto Liu-Mindó, un hombre extraordinario nacido en Cantón, China y nacionalizado mexicano, que siempre fue todo un hombre, un gran amigo y un gran señor. Esta casa, es un nido de recuerdos para todos, pues la ocupó la Escuela Regional Campesina a su llegada al lugar, instalándose en

ella la cocina, el comedor, el almacén de víveres, el dormitorio de señoritas y las oficinas generales. La casa se llamaba entonces "Estrella del Norte" y ahora se le conoce como "La casa de petróleos", porque con posterioridad a la permanencia de la Regional Campesina, sirvió de asiento a las Oficinas de Petróleos Mexicanos, cuando se exploraron en la región, posibles mantos petrolíferos.

Ahí, en la casa de Heriberto Liu-Mindó, "La Estrella del Norte" o "Petróleos", fue la reunión. El edificio está muy destruido; pero el laurel de la india que crece en uno de los extremos del patio, está hermosísimo. El corredor tiene grandes agujeros en el techo; las hornillas, en las que cocinaron "Pancho El Chino" y "Ricarda", están derruidas; los cuartos, donde teníamos las oficinas de "La Regional", están a punto de desplomarse. Sólo se conserva en buen estado, una sala grande que dá a la calle y en la que Vidal Ceseña, actual propietario del edificio, tiene una tienda de abarrotes y su hijita una pequeña farmacia.

En el patio, fueron instaladas algunas mesas, pero decidimos no usarlas para no restar espacio a la reunión fraternal; preferimos que la comida se nos sirviera en platos que nosotros sostuvimos. Lo importante no era en sí la comida ni cómo la hiciéramos, sino estar juntos después de tantos años de ausencia, para cambiar impresiones sobre lo que hemos hecho a lo largo de 35 años.

Eran muchos los asistentes y mencionarlos a todos, sería correr el riesgo de una penosa omisión; pero ahí estaban, representando a la primera generación de la Normal Rural de -



Momento en que la plaza "Confraternidad Maestro Rural" fue inaugurada

Todos Santos, el Profr. Armando Murillo Salgado achora con vertido en un industrial próspero y la muestra Regina González de Cota, que dirige el Internado Rural de Santiago; la primera generación de San Ignacio, estaba representada por el propio Gobernador del Territorio, Ing. Félix Agramont Cota; la que sigue, por Jesús García Tapiz, Inspector Escolar de esa zona; Bertha Melgar de García, ya jubilada; Cuca Torres; Conchita Olachea de Green, recientemente jubilada, pero que dirigió con éxito extraordinario, el Internado Rural "Lila Pedrín", de San José del Cabo. De las últimas generaciones asistieron, Eufemia Orozco, Victoriano González, Gil Palacios y Avilés y Flavio Olachea. A los maestros que radican en el Estado, los representaban el Profr. Ramón Quiñones y la Profra. Josefina Mayoral de Valencia ya retirada, a quien acompañaban sus encantadores hijos. Toño Carrillo, asistió en representación de los empleados administrativos.

Se propuso una presentación personal indicando el nombre y el apodo que se tenía en la Regional Campesina. Se cumplió con este acuerdo y grandes carcajadas se escucharon cuando se pronunciaban los apodos de "El Sapo", "Los Bombines", "El Buzo", "El Burro", "El Zorrillo", "El Titi", "Los Chinchés", "El Olivo", "El Gorrión" y otros. Mientras dabamos cuenta de una sabrosa caguama traída de La Laguna de San Ignacio, se escucharon las anécdotas que fueron relatando Flavio Olachea, Victoriano González, Leobardo Verdugo, Gil Palacio y algunos más. Victoriano González, canto la parodia que escribió de El Vals "Sobre Las Olas" y se hizo un grato recuerdo del General Juan Domínguez Cota, cuando hicimos memoria de su bondadosa actitud para la Regional Campesina y la forma comprensiva como estímulo la construcción del ca-

mino a San José de Gracia y el triunfo de nuestros muchos en las Olimpiadas Territoriales. Recordamos al Dr. Raúl Carrillo Salgado nuestro llorado Médico y también al Pollito-Antuna, ya fallecido, que era un magnífico deportista; hacemos mención de José María Meza, "El Zorrillo", que ahora es un eficiente Contador de la Empresa Salinera de Guerrero Negro. Bertha Melgar nos ofreció declamar en la próxima reunión "La raza de Bronce", que tantas veces recitó a petición del Gral. Juan Domínguez Cota. Recordamos con cariño y emoción a los viejos maestros y empleados de la Regional: a los Profesores Luis López, Pablo Limón, Jaime Robert, Chépita Hirales, al Ing. Ernesto Ochoa, a don Federico Romero, a Ricarda de Aguilar, a Pancho el Chino, a don Juan Díaz Méndez, a Cuco Angulo, a Pilo Cota y tantos más. Dedicamos un recuerdo lleno de hondo reconocimiento, al Profr. - Alfredo Green González, primer Director y fundador de la Normal Rural de Todos Santos en 1932.

Un Ejemplo Vivo

En el programa, figuró una intervención mía, y hablé recordando "Los buenos tiempos de la Regional". Mencioné a mi viejo y querido amigo don Román Murillo, de San Joaquín y relaté algunas anécdotas vividas en nuestra querida Escuela. Hice una relación suscita de lo que había visto en las diversas etapas de la gira del Ing. Agramont, en las que dió una evidente demostración de poseer en alto grado ese sentido humano que la Regional Campesina trató de formar en su alumnado y expresé el orgullo que debemos sentir todos porque uno

de los nuestros, auténticamente nuestro, haya llegado a regir tan dignamente los destinos de sudcalifornia. En un acto por demás emotivo, se me entregaron dos fotografías amplificadas de la época en que funcionó la Escuela Regional Campesina, autografiadas por todos los asistentes.

Primeros Acuerdos

Como acto final, se hizo la designación de la Mesa Directiva de la Fraternidad, la que quedó constituida de la siguiente manera: Presidente Honorario, Ing. Félix Agramont Cota; Presidente, Profr. Armando Murillo Salgado; Vice-presidente, Profr. Jesús García Tapiz; Secretaria, Profra. Angelina Carrillo de Gutiérrez; Pro-Secretario, Profr. Manuel Salgado Calderón; Tesorera, Profra. Bertha Melgar de García; Pro-Tesorero, Prof. Luis Savín Fabarez; Relaciones Públicas, Profr. Jesús Castro Agúndez; Prensa y Propaganda, Profr. y Dr. Carlos Zaragoza Cota Carrillo.

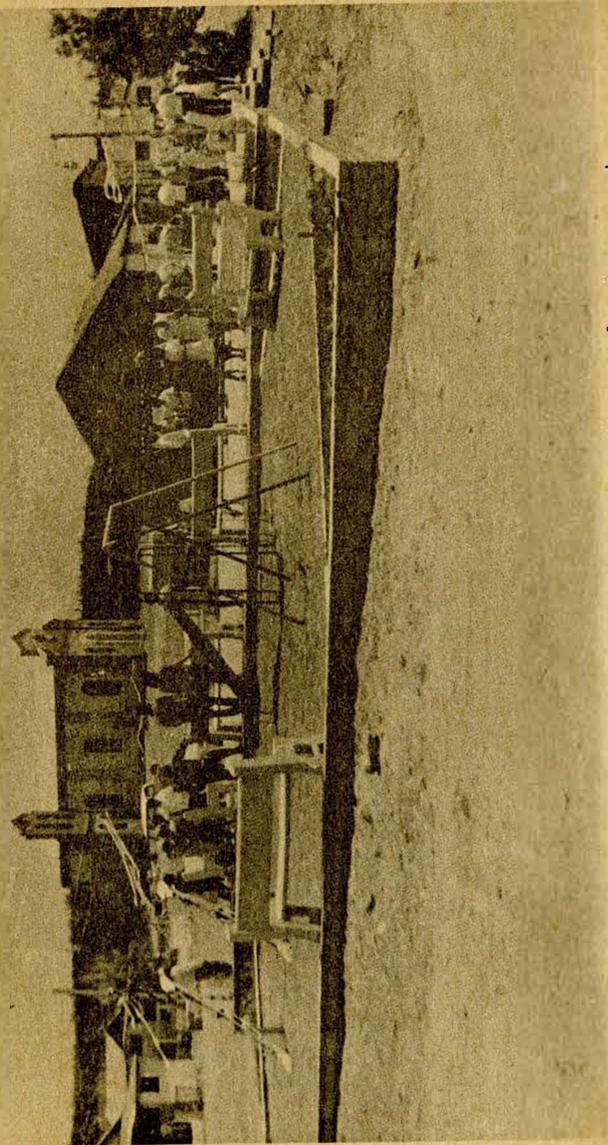
Se acordó que la toma de protesta la hiciera posteriormente el Profr. e Ing. Félix Agramont Cota, Gobernador del Territorio, recién nombrado Presidente Honorario de la Fraternidad, y se tomaron los siguientes acuerdos: la Mesa Directiva formulará un directorio de los miembros de la Organización, que son todos los egresados de la Escuela Normal Rural de Todos Santos y de la Escuela Regional Campesina de San Ignacio así como quienes pertenecieron al personal de ambas instituciones; elaborará los Estatutos de la Fraternidad y hará el citatorio fijando lugar y fecha para efectuar la segunda asamblea.

La reunión, sumamente agradable, nos hizo pasar tres horas muy amables, en las que desfilaron, minuto a minuto, los gratísimos recuerdos de una época que trajo a nuestros espíritus evocaciones imborrables en las que se hicieron presentes, los triunfos deportivos; los afanes por contribuir al mejoramiento de la región construyendo campos de aterrizaje, haciendo nuevos caminos, trazando canchas deportivas y abriendo nuevas tierras para el cultivo; el constante afán por lograr el establecimiento de relaciones fraternales con los campesinos de los contornos; la realización de valiosos ensayos pedagógicos y la lucha de todos los días por tener todo limpio. Recordamos que esta fue una etapa que significó para muchos, la floración del primer amor; para otros, el sabor de la primera copa y para todos, la vida llena de afectos entre compañeros y maestros, junto al anhelo siempre vivo de retornar al seno del hogar, idealizado por la ausencia.

Durante tres horas continuadas, ningún otro pensamiento, que no fuera el relacionado con la vieja Escuela Regional - Campesina, ocupó nuestra mente. Los ojos de los muchachos y de las muchachas, ahora todos cincuentones y muchos de ellos maestros jubilados, volvieron a brillarse con el recuerdo de una vieja ilusión. Esta fue, sin lugar a dudas, una de las reuniones más placenteras a la que hayamos tenido el privilegio de asistir en largos años.

El Ultimo Baile

Por la noche, antes de iniciarse el baile público en la



Vista del parque infantil Profra. Ma. Rosa Murillo, que fue inaugurado y puesto en servicio durante esta visita del Sr. Gobernador.

plaza "Benito Juárez", se llevó a cabo un acto cultural utilizando el teatro al aire libre, en el que la Dirección General de Acción Social del Gobierno del Territorio, bajo la dirección del Profr. Armando Trasviña Taylor, le ofreció al pueblo cantos, declamaciones y bailables regionales, que las gentes disfrutaron con verdadero deleite. Los puestos que alrededor de la plaza expendían alimentos, estaban materialmente atestados de clientes y lo mismo los que vendían ropa, calzado, utensilios para cocina y chucherías de toda índole. Los expendios de cerveza, ya no se diga.

No puede ser de otro modo, pues a estas ferias de San Ignacio, ya tradicionales, concurren los pobladores de los -- ranchos circunvecinos, los que habitan los Campos Pesqueros de Punta Abre Ojos, La Bocana, Bahía Asunción, San Hipólito, San Roque y Bahía Tortugas, los Colonos del Centro de Población "Gustavo Díaz Ordaz", donde se realizan importantes trabajos agrícolas en el corazón del Desierto de Vizcaíno, y los trabajadores y empresarios de Guerrero Negro. Tanto fama han adquirido estas fiestas, que muchas familias de San Ignacio, que ahora radican en poblaciones del Estado -- Norte, vienen especialmente a disfrutarlas. No es raro, tropesar en estas ocasiones, gozando de las fiestas, con vecinos de San Francisco de la Sierra, Punta Eugenia e Isla de La Natividad, que son los puntos más remotos del mapa sudcaliforniano.

Un Acto Humanitario

El primero de agosto, el jolgorio había terminado y sólo

quedaba el recuerdo de las alegres fiestas en honor del santo patrono. Cuando estábamos a la mesa de nuestra anfitriona, doña Rebeca Lere Vda. de Carrillo, disponiéndonos a almorzar, vimos llegar al médico del Centro de Salud, quien habló breves palabras con el Dr. Antonio Carrillo Huacuja, Director General de Servicios Coordinados de Salud Pública en el Territorio. Se trataba de un serio problema médico relacionado con la Sra. María Elena Gutiérrez, que se desangraba en una cama del Centro de Salud como resultado de un mal parto. Si no se le proporcionaba atención médica eficaz inmediatamente, moriría sin remedio. Era necesario por tanto, aprovechar el avión del Gobierno que tripula el Capitán José Castañeda, para conducir a la enferma a Santa Rosalía. El Ing. Agramont, enterado del problema, acordó que se prestara el servicio solicitado, lo que se hizo de inmediato. A todos nos impresionó este incidente y muy en lo íntimo deseamos que la Sra. Gutiérrez salvara la vida.

Cuando después de haber cumplido esta humanitaria misión el Capitán Castañeda estuvo de regreso en San Ignacio, acompañamos a las Sras. Salgado de Agramont, Garayzar de Mendoza y Navarrete de Domínguez al campo aéreo, para que regresarán a la ciudad de La Paz utilizando los magníficos servicios de "El Pitahayero" y de su excelente piloto.

A Santa Rosalía

De nuevo en el pueblo de San Ignacio, abordamos los vehículos en los que iniciamos el viaje de regreso. Nos --

acompañaban los Ingenieros: Ignacio Hernández Garza, representante de la ICA en la construcción de carreteras en el Territorio y Edgard Cosgalla, residente en Santa Rosalía de la Dirección General de Carreteras. Ambos le informaron al Sr. Gobernador el estado en que se encontraban los trabajos de construcción de la carretera Santa Rosalía - San Ignacio y le propusieron acompañarlo hasta Loreto, para inspeccionar de paso los tramos aún no pavimentados y el estado que guardaba la construcción de los Puentes de El Mezquite, Las Adjuntas, Santispack y El Valle. Según los planes, la carretera Transpeninsular estará totalmente pavimentada y los puentes construidos, desde Santa Rosalía a La Paz, el 31 de diciembre del año en curso, y terminada también la terracería entre Santa Rosalía y San Ignacio.

Desde El Cerro Colorado, 15 kilómetros al este de San Ignacio, advertimos que había caído una intensa lluvia el día anterior, que hacía más fresco y agradable el recorrido. A partir de ese lugar, los charcos de agua en la tierra desértica y sedienta habrían de hacerse visibles a menudo y al llegar a la parte más elevada del cerro de Las Vírgenes, donde está el parte aguas entre el Golfo de California y el Océano Pacífico, una alentadora mancha verde, que cubría una amplia zona del volcán y la meseta adyacente, nos indicó que ya con anterioridad había llovido.

Sólo Queda Una Cuesta Del Infierno

Cuando nos aproximamos a la terrorífica cuesta del in --

fierno, la imagen de una nueva Baja California se ofreció a nuestra vista. El antiguo trazo, que tantos temores y dolores de cabeza ocasionó a los viajeros, había sido abandonado. Los 5 kilómetros que antes había que recorrer a vuelta de rueda y utilizando toda la potencia de los vehículos, a los que era necesario dar un descanso a la mitad del ascenso, se han reducido a la mitad por una carretera de pendiente suave, curvas amplísimas y piso perfectamente conformado, por donde los vehículos se deslizan sin esfuerzo.

Los viejos tiempos, van quedando atrás. Ya no será una hazaña que merezca contarse en los clásicos parajes al calor de la lumbre: " cuando yo subí por primera vez la cuesta del infierno ". Ya no será un acto heroico ascender o descender esta pendiente con el alma en un hilo, temiendo encontrar otro vehículo realizando la operación contraria. Ya no será indispensable revisar el agua, el aceite del vehículo, el aire de las llantas, el estado de los frenos y encomendarse a Dios, cada vez que se iba a llevar a cabo la operación - " Cuesta del Infierno ". Por ahora, sólo nos queda en San José de Gracia, " La Cuesta del Infierno de Nemecio ".

Nuestra llegada a Santa Rosalía, ocurrió a las 12 horas y un grupo de personas, entre las cuales había algunas damas muy guapas, nos esperaban a la entrada de "Mesa Francia". Ahí, dejamos nuestros vehículos y nos acomodamos en un autobús en el que nos trasladamos al edificio de la Sociedad Mutualista Progreso, donde se preparó la recepción, que consistió en unas palabras de bienvenida, en la que se incluyeron algunas peticiones y la comida a base de mariscos y refrescos. Durante nuestra permanencia en el Puerto, confirmó

el Sr. Gobernador la trágica muerte del Piloto Aviador Ignacio Escamilla, que fundara hacia poco "El Diario de La Paz". Con este motivo, reunió a los muchachos de la Prensa que le acompañaban en la gira, y les transmitió su sentido pésame. ¡ Descansen en Paz este gran sudcaliforniano de adopción ! .

Después de esta mala noticia, la preocupación principal del C. Gobernador del Territorio, fue conocer el estado de salud de la Sra. María Elena Gutiérrez, traída en el avión del Gobierno desde San Ignacio, hacia sólo unas cuantas horas. Al tener noticias de que se necesitaba sangre para hacerle, una transfusión, él mismo encabezó la lista de los posibles donantes.

Audiencias Públicas

De la Sociedad Mutualista nos trasladamos al edificio de la Delegación de Gobierno, transformada en recinto gubernamental, para dar audiencias públicas. Frente al Sr. Gobernador, desfilaron todas las personas o grupos sociales que tenían algún problema: perforación de pozos, crédito para sembrar y mejorar la ganadería, en beneficio de San Lucas y San Bruno; teléfono y Centro de Salud para San José de Magdalena, etc. etc., Más de 2 horas de audiencia, para que luego, nos trasladáramos a "Mesa México", donde esta la Escuela Miguel Hidalgo y anexa, una cancha de basquetbol que se acaba de construir y que sería inaugurada por el Ing. Agronomo. Palabras de agradecimiento, el encaste de la primera

bola y luego un breve juego entre dos quintas del barrio. Bien avanzada la tarde, emprendimos el camino hacia Mulegé, donde se desarrollará también un movido programa.

Aquí Esta Mulegé

A nuestra llegada a este pueblo pintoresco de casi dos mil habitantes, grupos numerosos de personas, entre las que figuraban ejidatarios, maestros, empleados públicos y gentes del pueblo, recibieron al Sr. Gobernador entusiastamente. El alojamiento se hizo en el hotel Mulegé, donde nos atendió en forma personal su Gerente, el Sr. Saúl Davis. Después de los arreglos de rigor, quedamos distribuidos en cuartos cómodos dotados de aire acondicionado, donde por primeras providencias, tomamos un buen baño.

La cena que nos sirvieron fue magnífica y después de saborearla con deleite, nos trasladamos al Jardín Corona, que había sido reconstruido muy bellamente por la Dirección General de Obras Públicas del Gobierno del Territorio, por lo que su titular, el Arq. Salvador Hinojosa Oliva, recibió efusivas felicitaciones.

El Ballet de la Dirección General de Acción Social y los grupos artísticos de canto y declamación que a ella pertenecen, realizaron un programa muy bello. Las palabras que a nombre del pueblo pronunció la encantadora Srita. Gorosave, fueron muy sentidas y cumplieron satisfactoriamente con el propósito de transmitir al Mandatario Territorial, la compla-

cencia de todos por esta obra que embellece al poblado. El Sr. Gobernador hizo la declaratoria de inauguración a la que agregó cariñosas palabras de estímulo. Luego, tuvo lugar un baile que resultó muy animado, al que le dió realce la gracia y simpatía de las damas de este hermoso pueblo.

El Jardín lleva el nombre de "Corona", que desde el siglo pasado en que se construyó se le impuso, para honrar la memoria del Gral. Ramón Corona, distinguido jalisciense que se hizo célebre por sus luchas contra el Imperio de Maximiliano, al lado del gran patriota don Benito Juárez.

Cuando casi de madrugada regresamos al hotel "Mulegé" para entregarnos al descanso, percibimos un relámpago muy vivo que se hizo cada vez mas visible hacia el sur y que iluminaba los palmares y una parte de la Bahía de la Concepción. Durante un rato, admiramos el bello espectáculo que nos ofrecía la naturaleza y luego penetramos a nuestras habitaciones para entregarnos al descanso.

La Anhelada Lluvia

Sólo había transcurrido una hora, cuando escuchamos el ruido acompasado de las gotas de agua, al caer sobre las plantas del jardín. El fenómeno de la lluvia, que año con año va siendo menos frecuente en nuestro Territorio, nos produjo el efecto de un sedante que aflojó las tensiones nerviosas haciendo más apacible y profundo nuestro sueño.

Para un sudcaliforniano, la lluvia es un acontecimiento siempre grato, pues ya acompañado de imágenes placenteras relacionadas con el verdor del campo, el mugir de los ganados, la abundancia de pastos, el aumento de agua en los manantiales, el queso de apoyos, la leche fresca y la sana alegría de los rancheros. La lluvia, puede ser para el común de los mortales, un suceso común y corriente, que en ocasiones resulta molesto porque impide ir al cine y porque al caminar nos ensucian el calzado; pero para un bajacaliforniano, es el mejor espectáculo y el más agradable de los acontecimientos, el que frecuentemente complementa con una mano de malilla y una taza de adorado café de grano bien cargado, caliente y enriquecido con leche de apoyos.

Alentados con estas imágenes, el sueño reparador se adueñó por completo de nosotros, del que volvimos cuando el sol de la mañana invadía ya las habitaciones. Rápidamente preparamos los equipajes, para que luego fueran recogidos por quienes tenían a su cargo esta operación.

Sonrisas de Oreja a Oreja

Pasamos al comedor del hotel, a tomar rápidamente y ya con el pie en el estribo, el almuerzo de despedida. Se comentó en forma entusiasta, la lluvia de la madrugada y los más enterados afirmaron que también había llovido en todo el trayecto de Mulegé a Santa Rosalía y que para el sur, la precipitación había sido muy abundante. El Ingeniero Eliazib González Luna, de Recursos Hidráulicos, no cerraba la boca -

y lo mismo le ocurría al Ing. Itzcoatl Balderas, Agente General de la Sría. de Agricultura. Ambos mostraban una sonrisa de oreja a oreja. Poco después, al filo de las nueve, abandonamos Mulegé y ya en el camino, a los lados de la carretera, advertimos abundantes charcos demostrando que la lluvia había sido copiosa.

En La Bahía De La Concepción

Recorremos un tramo de la carretera aún no pavimentada y luego tuvimos a la vista los puentes que el Ing. Hernández Garza iba a supervisar. Entramos enseguida a la Bahía de la Concepción propiamente dicha y en la playa de Santispack, que es de una singular belleza, las aguas cálidas parecían teñidas con los diversos tonos del verde y el azul, donde las arenas blancas, formando una suave alfombra, invitaban a recostarse en ellas.

Después de la ensenada de "El Coyote", situada a la mitad de la Bahía, llegamos al arroyo de "El Frijol", que debe su nombre a las innumerables piedrecitas sueltas redondeadas, cantos rodados, que forman el lecho mismo del arroyo, las que dan la impresión de un amontonamiento de gigantescos frijoles. Antiguamente, el camino recorría el arroyo longitudinalmente. Ahora, la carretera sólo lo corta por medio de un vado de escasos 50 metros de longitud.

Cuando llegamos a cruzar este vado, advertimos que cuando menos, 10 vehículos estaban de uno y otro lado esperando que las aguas descendieran para poder pasar. El Sr. Gobernador llevaba prisa, porque en Loreto tenía tareas urgentes que desahogar. No pudimos por tanto, esperar a que el arroyo bajara por sí sólo, por lo que el Ing. Hernández Garza ordeno que un tractor de los que andaban realizando el servicio de despeje, enganchara uno por uno los vehículos de la comitiva, hasta dejarlos todos del otro lado. Se advertían claramente los destrozos que la corriente impetuosa de las aguas, había ocasionado en el pavimento y fue entonces cuando el Dr. Raúl Carrillo Silva, recordó un viejo proverbio repetido por quienes creen que el agua sólo debe utilizarse para regar las plantas o para que beban los bueyes: "si el agua destroza los caminos continúa los intestinos". La frasecita tuvo éxito y fue repetida textualmente por los Ings. González Luna y Espinoza cada vez que se presentó la ocasión.

Al poco andar, otro arroyo crecido se interpuso a nuestro paso y de nuevo vino en nuestro auxilio un tractor de la ICA. Ya sin grandes obstáculos, a gran velocidad nos encaminamos al pueblo de Loreto, donde a la entrada esperaba una nutrida concurrencia.

El Sr. Gobernador, auxiliado por el Director de Obras Públicas y acompañado por las autoridades del lugar encabezadas por el Sr. Delegado de Gobierno, examinó el sitio donde iba a ser construido el Estadio en beneficio de la juventud Loreтана. Luego, se hizo una visita rápida a la Escuela Secundaria "Benito Juárez" que estrenaba laboratorio y a los demás planteles educativos de la localidad. Aprovechando la presencia de los representantes de la Secretaría de Comunicaciones, el Ing. Agramont visitó el lugar donde sería construido el Aeropuerto Internacional de Loreto, en el que tanto confían los promotores del turismo regional. La obra es de una extraordinaria importancia, pues propiciará el desarrollo de la industria turística en esta región afortunada que es, históricamente, la Madre de las Californias y una de las más bellas e interesantes desde el punto de vista geográfico. La proximidad de Puerto Escondido, Bahía de la Concepción; las playas de Notrí, Tripuí, Nopoló, Chuenque y San Nicolás; la enorme riqueza pesquera de la isla que lleva el nombre del gran explorador Francisco Vázquez de Coronado y la propia Isla del Carmen, que tiene una de las mejores salidas del mundo, constituyen estímulos permanentes para los visitantes.

En el propio terreno, el Ing. Agramont Cota dictó las medidas necesarias para resolver los problemas que se derivan de que las tierras ejidales ya en cultivo, serán las que se utilicen para la construcción del Aeropuerto Internacional, de acuerdo con el dictamen de los técnicos en la materia.

Luego, visitamos las obras que la Gerencia Territorial de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, está realizando para defender a la población de las avenidas del Arroyo de Las Parras, que en algunos años, han sido terribles.

La Huella De Los Misioneros

Después de las visitas, realizamos una abundante comida a base de almejas "tatemadas", en el hotel "Misión de Loreto", de que es propietario el Dr. Enoch Arias. Terminada ésta, tuvo lugar una prolongada audiencia pública donde se presentaron al Primer Mandatario del Territorio problemas de toda índole. Después de la audiencia, emprendimos el viaje a San Javier, por un camino que serpentea, primero por El Arroyo de Las Parras y luego sobre la misma serranía, hasta llegar al pie del Pico que da nombre al arroyo, donde está el hermoso rancho de la familia De Los Santos. En el, nos detuvimos brevemente para saludar a las tres hermanas que son sus propietarias y luego continuamos hacia San Javier, ranchería a la que llegamos a las 17 horas. El pueblo en masa recibió al Sr. Gobernador y a su comitiva, y en el patio del Internado Rural se improvisó el escenario para una junta de trabajo en la que dijo las palabras de bienvenida, en representación del Subdelegado de Gobierno, el Sr. Héctor Castro, quien lo hizo con expresiones sencillas, cálidas y afectuosas.

Las peticiones que se formularon, estaban orientadas a lograr el aumento de la dotación de agua potable, la repa-

ración del camino tanto a Loreto como a Villa Constitución y el envío de sementales caprinos de buena raza, para mejorar el ganado de este tipo que abunda en los ranchos que rodean a San Javier. Junto al Ing. Agramont estaba el Sr. Enrique Martínez Rodríguez, Subdelegado de Gobierno, que es hijo de la Profra. Ramona Rodríguez de Martínez que ahí pasó sus mejores años como maestra del lugar.

San Javier, Un Hermoso Estuche

El Sr. Gobernador, pronunció algunas palabras de estímulo y también hablamos sobre diversos problemas de carácter social, el Dr. Raúl Carrillo Silva, el Profr. Armando Trasviña Taylor y este Cronista. El Profr. Trasviña Taylor ofreció contribuir con un bello programa artístico contando con los elementos de que dispone la Dirección General de Acción Social, cuando el pueblo celebre las fiestas de su santo patrono, y el Dr. Carrillo y yo expresamos ideas en torno a que San Javier es un estuche que guarda el tesoro colonial del templo cristiano, cuya construcción se inició en 1699 por el Misionero Jesuita Francisco María Piccolo, el que a pesar de los pesares, es el mejor conservado de todos los que marcan el paso de los Misioneros Jesuitas a lo largo del Territorio.

Se realizó enseguida una abundante distribución de despensas, cortes de vestido, juguetes y dulces a nombre de la Primera Dama del Territorio. La actuación en este capítulo correspondió como todas las de este orden, al Ing. Efrén Domínguez.

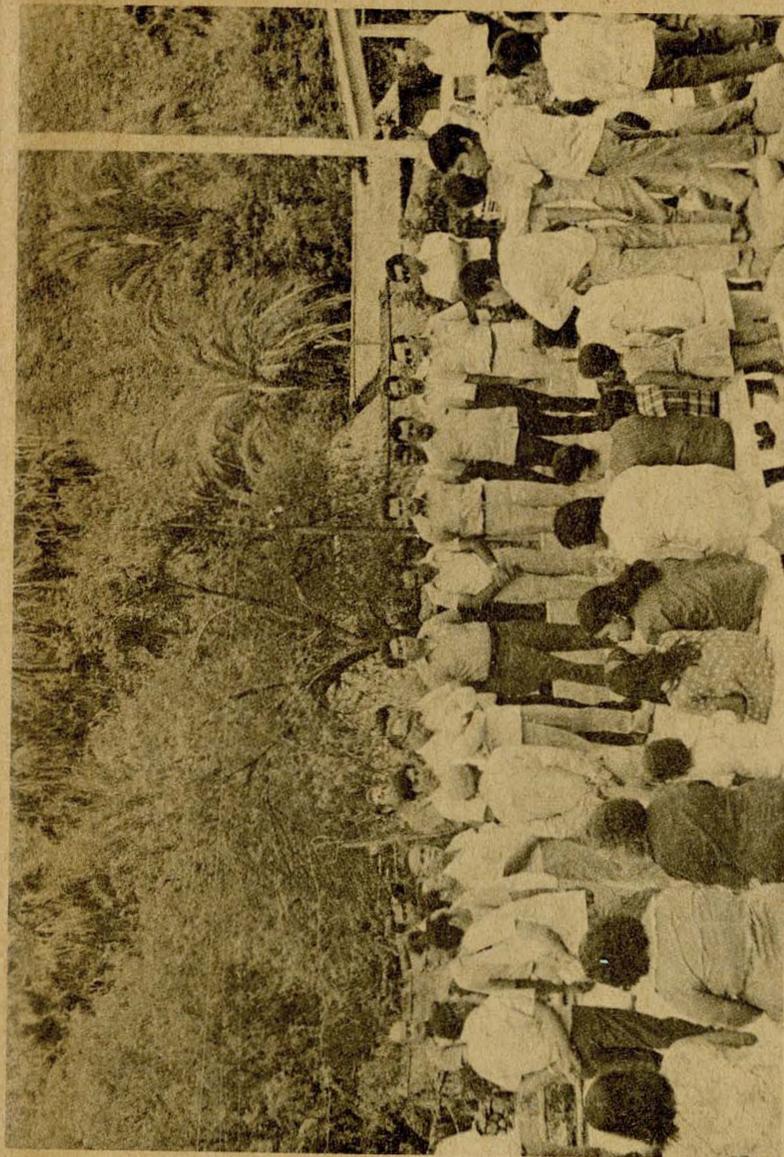
Hacemos una breve visita al templo, durante la cual de dicamos nuestros pensamientos llenos de gratitud, a sus constructores, los infatigables Misioneros Francisco María Píccolo y Juan de Ugarte. Luego, emprendemos el regreso a Loreto a donde llegamos ya bien entrada la noche. Antes de la cena, tomamos un baño sabroso y después asistimos al baile que se nos ofreció y al que concurren hermosas señoritas, guapas señoras y gentiles caballeros de esta siempre atrayente y señorial Madre de las Californias.

Del viaje a San Javier, conservamos el impresionante relato que se nos hizo referente a que el Sr. Luis Gaspar Martínez, en lucha cuerpo a cuerpo, venció hace pocos meses a un puma hambriento, y el recuerdo de los cuentos de todos los matices, que nos contó el Dr. Arias: de negros, de vampiros y algunos de brujas que él se complace en inventar.

Por Tierra, A La Paz

Inicialmente, se había proyectado dar por terminada la gira por tierra en Loreto y regresar a La Paz por la vía aérea; pero las lluvias que habían caído los dos últimos días, dejaron la pista "hecha un asco", por lo que tuvimos que continuar el camino por carretera. Esto, a muchos nos resultó -- muy grato, porque nos dió la oportunidad de estimar la cantidad de lluvia que había caído a lo largo del camino.

Como nos desvelamos un poco en el baile, la salida se retrasó. A las 9, después de almorzar, emprendimos el regreso



Visita del ciudadano Gobernador del Territorio, Ing. Félix Agramont Cota, a la ranchería de San Javier. Vista muestra parcialmente, el Internado Rural del lugar.

por la carretera a Puerto Escondido, donde los destrozos de -
la rápidas corrientes que bajaron de la cordillera cercana, se
dejaron sentir. De nuevo, el Dr. Carrillo musitó: "si el -
agua destroza los caminos.....". El arroyo de Ligüí había
cubierto de arena la carretera; en partes, había levantado la
carpeta asfáltica y en otros sitios, el agua corría aún abundan-
temente. La cuesta del mismo nombre había sido ya despeja-
da por las brigadas que había enviado el Ing. Hernández Gar-
za; pero sin embargo, grandes masas de piedras y tierra ame-
nazaban interponerse al paso de los vehículos.

i Gracias, Dios Mio !

A medida que fuimos entrando al Valle de Santo Domin-
go, las corrientes de agua se hicieron perceptibles y los char-
cos se veían de trecho en trecho inundando los plantíos de al-
godón. Esta situación se prolongó hasta Villa Constitución y
aún más adelante. Preocupados, preguntamos: ¿ Los algodona-
les sufrirán perjuicios con esta lluvia? . La respuesta fue -
un ¡NO! categórico. Como las bellotas aún no se abrían,
la fibra no sufriría demeritos, y en cambio, las plantas se --
fortalecerían. Las matas de algodón levantaban sus hojas al -
cielo en actitud de decir: i Gracias Dios Mio! . Y no era
para menos. Si las cosas siguen como van, ésta será la me-
jor cosecha en la historia del algodón en el Valle de Santo -
Domingo. Cuando nos aproximábamos a la rancharía de Santa
Rita, situada en el kilómetro 157, las huellas de la lluvia --
eran apenas perceptibles; la tierra estaba casi seca y los --
charcos, cuando aparecían, eran pequeños.

El Jeep de Monseñor

Esto nos confortó, pues desde que salimos de Villa Constitución, habíamos venido preocupados por el arroyo de Santa Rita que es peligrosísimo cuando corre, pues es largo y muy ancho. Se inicia al pie mismo de la cordillera, que dista 80 kilómetros del paso de la carretera y su anchura tiene más de doscientos metros. Estábamos a punto de tranquilizarnos completamente, cuando el amontonamiento de coches, nos anunció que el arroyo, a pesar de nuestros optimistas vaticinios, estaba crecido.

El Padre Dante, un querido Misionero de la Orden de los Combonianos, que tiene ya largos años de radicar entre nosotros, se acercó a saludarnos y nos dijo que él estaba ahí desde hacía varias horas. Había ido acompañando a Monseñor Juan Giordani, quien intentó cruzar el arroyo en su Jeep; pero las aguas arrastraron al vehículo y estuvieron a punto de ahogar al pasajero. Caimos entonces en cuenta, que del centro del arroyo, sobresalía una pequeña ceja que correspondía al capicete del Jeep de Monseñor. Alguno de la comitiva, comentó en forma festiva "le falló su ángel de la guarda a nuestro querido Obispo".

Las aguas eran impetuosas y ningún vehículo se atrevía a cruzar sin ayuda esta rápida corriente que arrastraba troncos, piedras y ramas. Hubo un momento de vacilación entre los miembros de la comitiva y después de un rápido intercambio de opiniones con el Sr. Gobernador, se decidió que uno por uno, los vehículos fueran trasladados a la ribera opuesta tir

dos por un tractor que ocasionalmente se encontraba en el lugar. Así se hizo y una hora después, los 5 transportes de nuestro convoy, se encontraban ya en la otra orilla. Inicialmente, algunos opinaban que nos regresaríamos a Villa Constitución, para continuar a la ciudad de La Paz por la vía aérea.

Ya sin más incidente, a las 2 de la tarde, llegamos a la ciudad de La Paz, después de 5 días de ausencia. A invitación del Sr. Gobernador pasamos al Salón de Juntas del Palacio de Gobierno, para hacer el resumen y breves comentarios sobre la gira. Después de darnos las gracias a quienes lo habíamos acompañado, particularmente a los representantes de la Prensa, el Ing. Agramont Cota dispuso la creación de una comisión de auxilio para los pueblos y ranchos situados en la Costa Occidental del Territorio, de San José de Gracia hasta el Batequi de Monreal, cuyos trabajos deberán dar principio inmediatamente.

La Paz, B.C., a 20 de agosto de 1971.

APENDICE

Ha llegado el momento de poner punto final a esta modesta obra, escrita para dar a conocer otros aspectos de la vida del territorio sudcaliforniano, los perfiles de algunos de sus hombres distinguidos, nuevos paisajes de esta tierra "remota y misteriosa", relatar anécdotas que nos digan algo de la idiosincracia de sus gentes y expresar de nuevo un poco del amor que siento por mi Patria Chica, a la que siempre he dedicado mis más puros sentimientos, de acuerdo con este pensamiento del "MARTÍN FIERRO".

" Dios formó lindas las flores,
Delicadas como son ;
Les dió toda perfección
Y cuanto él era capaz,
Pero al hombre le dió más
Cuando le dió el corazón. "

Más no se me escapa que "EL CANTO DEL CAUDEL" aparece en momentos terribles para el mundo, difíciles para México y de graves y azarosas perspectivas para nuestro Territorio. Por ello, repito como última recomendación este canto que el gran poeta Argentino José Hernández, pone en labios de Martín Fierro :

"Se debe ser más prudente
Cuando el peligro es mayor ;
Siempre se salva mejor
Andando con alvertencia,
Porque no está la prudencia
Reñida con el valor "

La Paz, B.C., septiembre de 1973.

INDICE

Dedicatoria _____	5
Agradecimiento _____	7
Introducción _____	9
El Canto del Caudel _____	13
San Francisco Javier _____	21
¡ El Mar ! _____	27
Un Viaje a la Sierra de San Francisco _____	33
Candelaria _____	47
El Asilo de Ancianos de San Vicente de Paúl _____	55
Los Internados Rurales en el Territorio _____	73
Tierra, Anhelos y Esperanza _____	83
La Escuela del Médano _____	93
Bodas de Oro _____	99
La Pelona _____	103
Kakogui Contra la Nasa _____	107

La Nasa en la Lona _____	111
El Hombre de Baja California Sur _____	115
El Ranchero Sudcaliforniano _____	121
Otros Tiempos _____	127
Una Grata Visita _____	133
Los Malilleros _____	153
El Rabioso _____	159
La Pila _____	163
De Muertos o Casi _____	165
Cada Quien a lo Suyo _____	171
Doña Filiberta _____	173
Los Moscorrones _____	177
Calafia _____	181
Escuchando a Monseñor _____	193
Juan Domínguez Cota _____	199
Lazaro Cardenas ¡Ha Muerto! _____	205

Recordando a Lazaro Cardenas _____	213
Profr. Alejandro Meza León _____	221
El Compa Green _____	227
Te Nos Fuistes Manuel _____	235
Mingo Carballo _____	243
El Cuervo y Zanate _____	255
Cronica de una Gira de Trabajo _____	295
Apendice _____	245
Indice _____	247

Este libro se terminó de imprimir
el día 1º de Febrero de 1974.
en los talleres de Lito Offset Victoria,
Geranio 284 Col. Santa María
Insurgentes, México, D. F.

Y que esta nueva senda hacia el progreso, por la que el destino nos está llevando en forma incontenible, nos beneficie a todos por pareja, o lo que es más justo: en proporción a nuestro esfuerzo.